

# Representación y significado del trabajo

El trabajo de campo en el sector  
servicios

Representación del trabajo  
y socialización

El significado del trabajo

Fábrica y comunidad:  
interdisciplinariedad

Las migraciones internacionales

Estrategias familiares campesinas en  
Galicia

Libros: *Cigarreras madrileñas*

ISSN 0210-8364

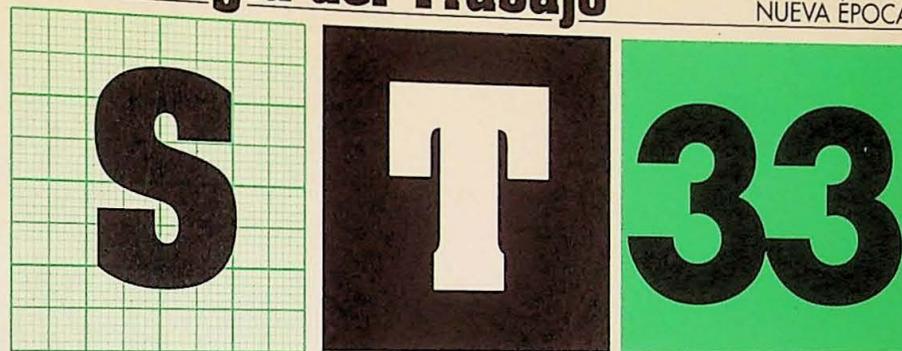


9 778402 108365

33

# Sociología del Trabajo

NUEVA ÉPOCA



REVISTA CUATRIMESTRAL DE EMPLEO, TRABAJO Y SOCIEDAD

PRIMAVERA 1998

## Representación y significado del trabajo

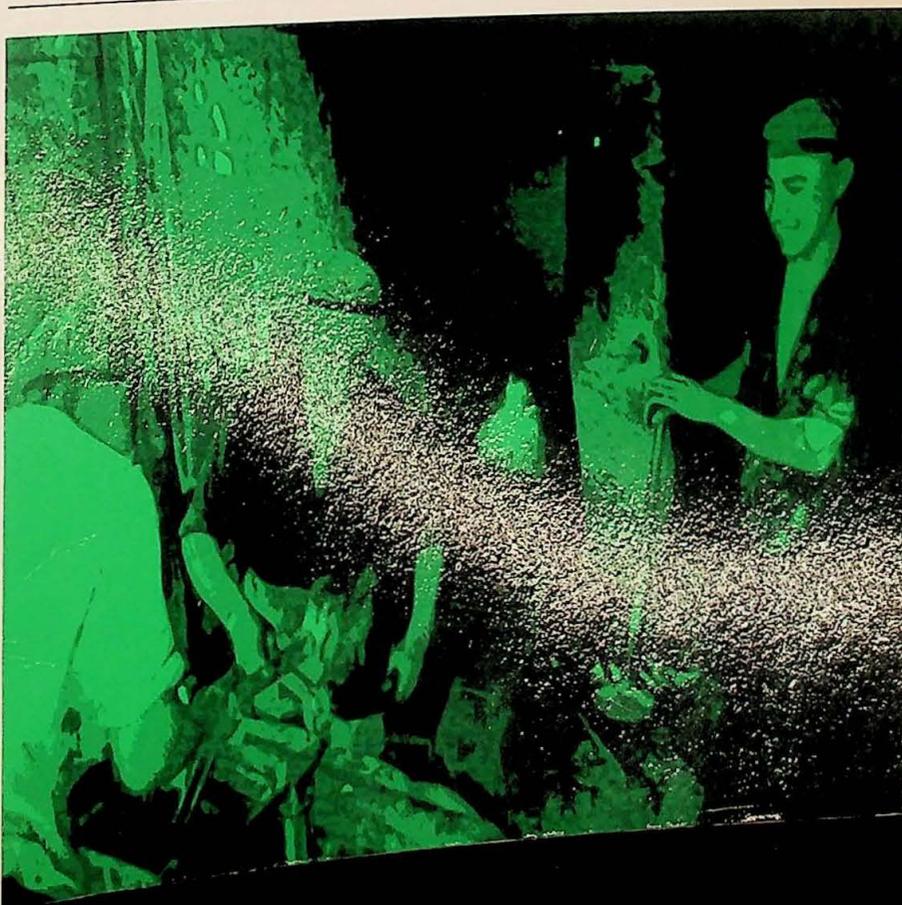


Siglo Veintiuno  
de España  
Editores, SA

PRIMAVERA 98

NUEVA ÉPOCA

Sociología del Trabajo



# Sociología del Trabajo

Revista cuatrimestral de empleo, trabajo y sociedad

## Dirección

Juan José Castillo  
Santiago Castillo  
Carlos Prieto

## Consejo de Redacción

Vicente Albaladejo, Consultor, Valladolid.  
Arnaldo Bagnasco, Departamento de Sociología, Universidad de Turín.  
Juan José Castillo, Departamento de Sociología III, UCM.  
Santiago Castillo, Departamento de Historia I y Geografía, UCM.  
Jordi Estivill, Gabinete de Ciencias Sociales, Barcelona.  
Michel Freyssenet, CSU-IRESCO, CNRS, París.  
Enrique de la Garza, UAM, Iztapalapa, México.  
Oriol Homs, CIREM, Barcelona.  
Faustino Miguélez, Departamento de Sociología, UAB.  
Ruth Milkman, Department of Sociology, UCLA, Estados Unidos.  
Alfonso Ortí, Departamento de Sociología, UAM.  
Manuel Pérez-Yruela, IESA-Andalucía, CSIC, Córdoba.  
Carlos Prieto, Departamento de Sociología I, UCM.  
Helen Rainbird, Faculty of Humanities and Social Sciences, Northampton, R. U.  
Antonio J. Sánchez, Departamento de Estudios Socioeconómicos, Servicios Omicrón, Sevilla.

## Dirección de la redacción de la revista

Revista *Sociología del Trabajo*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Campus de Somosaguas. 28223 MADRID

## Editor

Siglo XXI de España Editores, S. A., Príncipe de Vergara, 78. 28006 Madrid  
Teléfonos: 915 62 37 23 - 915 61 77 48. Fax: 915 61 58 19

## Suscripciones

MUNDI-PRENSA LIBROS, S. A.  
Castelló, 37. 28001 Madrid  
Teléfono: 914 36 37 01. Fax: 915 75 39 98

# Sociología del Trabajo 33

NUEVA ÉPOCA

Primavera 1998



## SUMARIO

<b>Jean Peneff</b> , Medida y control de las observaciones en el trabajo de campo. El ejemplo de las profesiones del sector servicios .....	3
<b>Amparo Serrano Pascual</b> , Representación del trabajo y socialización laboral .....	27
<b>Eduardo Crespo, Joelle Bergère, José R. Torregrosa y José L. Álvaro</b> , Los significados del trabajo: un análisis lexicográfico y discursivo .....	51
<b>Arturo Lahera Sánchez</b> , Fábrica y comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinarianidad en las Ciencias Sociales del Trabajo .....	71
<b>Ludger Pries</b> , Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de <i>espacios sociales transnacionales</i> . Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos .....	103
<b>Raúl Soutelo Vázquez</b> , Algunas estrategias reproductivas de las familias campesinas en la Galicia rural. Los grupos domésticos de 'caseiros' en Orense, 1880-1960 .....	131
LIBROS	
<b>Reyna Pastor</b> .-PALOMA CANDELA SOTO: <i>Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)</i> .....	157

## A los colaboradores

**Extensión:** Las colaboraciones, artículos o notas no deberán exceder de 25 páginas mecanografiadas a doble espacio (30 líneas x 70 espacios), y habrán de venir acompañados **necesariamente** de un **resumen** de unas diez líneas. Una copia en **diskette**, en cualquier programa de procesamiento de textos, es imprescindible.

Los artículos se enviarán por **triplicado**: 3 copias en papel.

Los autores indicarán claramente su nombre completo y el **lugar de trabajo** y **dirección** que quieren que figure al pie de su colaboración.

Deberán dirigirse a Redacción de la revista *SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO*, Facultad de C.C. Políticas y Sociología, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid.

ST acepta para su eventual publicación réplicas o comentarios críticos a los trabajos que publica. La extensión de estos textos no debe sobrepasar las 10 páginas.

Tanto artículos como notas o réplicas son evaluados por dos expertos, miembros del Consejo de Redacción o exteriores a él.

Los autores recibirán, oportunamente, comunicación de la recepción de sus trabajos, notificándoseles con posterioridad su eventual aceptación para la publicación.

ST lamenta no poder mantener correspondencia sobre los textos remitidos al Consejo de Redacción, ni devolver originales ni diskettes.

Los autores recibirán, al publicarse su texto, 20 separatas, además de 2 ejemplares del número en el que se publique su artículo.

Todos los artículos publicados en ST, incluidos los traducidos, son **originales**, salvo indicación contraria, en el momento de ser sometidos al Consejo de Redacción.

**Los resúmenes-abstracts de los artículos publicados en ST se recogen en ECOSOC-CINDOC y en Sociological Abstracts.**

El artículo sobre la institucionalización de la sociología del trabajo en América Latina (ST 32, pp. 131-151) es la versión original en español, ampliada, de un artículo publicado en inglés en la revista *Work and Occupations*. Agradecemos a la revista y a su editor, Dan Cornfield, las facilidades dadas para su publicación.

*Sociología del Trabajo*

Nueva época, núm. 33 - primavera de 1998

Edita: Siglo XXI de España Editores, S. A.

Príncipe de Vergara, 78 - 28006 Madrid

© *Sociología del Trabajo*

© Siglo XXI de España Editores, S. A.

Madrid, mayo de 1998

Diseño de la cubierta: Pedro Arjona

ISSN: 0210-8364

Depósito legal: M. 27.350-1979

Precio de este número: 1.400 ptas., IVA incluido

Fotocomposición: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas». 28850 Torrejón de Ardoz - Madrid

Impreso en Closas-Orcoyen, S. L.

Polígono Igarra. Paracuellos de Jarama (Madrid)

Printed in Spain

# Medida y control de las observaciones en el trabajo de campo

El ejemplo de las profesiones del sector servicios

Jean Peneff\*

«Para instruirse, es necesario razonar sobre lo que se ha observado, comparar los hechos y juzgarlos mediante otros hechos que sirven de control; [...] todas esas ciencias empiezan siendo ciencias de observación pura, pero es sólo al progresar en el análisis de los fenómenos cuando se convierten en experimentales [...]. Ahora bien, en lo que respecta al razonamiento experimental, será exactamente el mismo en las ciencias de observación y en las ciencias experimentales».

CLAUDE BERNARD

*Introduction à l'étude de la médecine expérimentale.*

Este artículo \*\* se propone explicitar las condiciones prácticas de la investigación basada en la medida de la observación directa, participante o no, apoyándose en una experiencia personal de investigador y en las circunstancias pedagógicas asociadas en una clase de sociología del trabajo. Este enfoque me parece especialmente apropiado al estudio de las profesiones del sector servicios y de las situaciones de trabajo en el sector terciario. El enfoque se adapta, además, fácilmente a una enseñanza caracterizada por la progresividad: ausencia de teorías *a priori* o sistemáticas, rechazo de hipótesis rígidas, proximidad de la posición de enseñantes y

«Mesure et contrôle des observations dans le travail de terrain. L'exemple des professions de service». Traducción de Evelyne Tocut.

\* Departamento de Sociología, Université de Provence; 29, avenue R. Schuman, 13621 - Aix-en-Provence, Cedex 14, Francia.

\*\* Mi agradecimiento a A.-M. Arborio y P. Fournier y también a los lectores de la revista *Sociétés Contemporaines* por sus observaciones y sus críticas. [Una versión anterior de este artículo se publicó en *Sociétés Contemporaines*, núm. 21, 1995. Agradecemos al autor, a la dirección de SC y a la Editorial Harmattan de París, editora de la revista, las facilidades dadas para esta publicación. Nota de la Redacción de ST.]

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 33, primavera de 1998, pp. 3-25.

estudiantes porque la dinámica de la investigación incorpora los fracasos. Este triple interés era evidente para Everett Hughes (1984), que ha utilizado su experiencia de investigador en su enseñanza y viceversa: a modo de ejemplo, ofrecía a los estudiantes sus dudas y sus errores y consideraba las interacciones con sus alumnos como campo privilegiado de observación<sup>1</sup>. Michael Burawoy (1991) ha publicado las investigaciones realizadas por sus estudiantes de la Universidad de Berkeley y ha mostrado la utilidad de las discusiones colectivas desarrolladas durante un seminario<sup>2</sup>.

### Vuelta al pasado

Hoy en día el contexto metodológico evoluciona rápidamente en sociología. Tan rápidamente que las experiencias del pasado y los aprendizajes acumulados amenazan con caer en el olvido. De esta forma, la observación participante, que sufrió un eclipse en la sociología francesa durante unos treinta años, entre 1955 y 1985 más o menos, conoce en la actualidad un nuevo interés, aunque ese redescubrimiento del "trabajo de campo" o de la observación directa suscita interrogantes cuya actualidad no es sino aparente: la vuelta a esas tendencias oculta los debates anteriores y las influencias de las modas nos ciegan. Se podrían superar muchas críticas si volviéramos a definiciones sencillas. Cuando el *Traité de Sociologie*, bajo la dirección de Georges Gurvitch (1959) exponía los métodos sociológicos, Georges Granai, encargado de la parte «Técnicas de la investigación sociológica» daba mayor importancia a la observación que al conjunto «Cuestionarios y Entrevistas» y colocaba los distintos procedimientos de observación en cabeza de las prácticas<sup>3</sup>. Con una perspectiva menos académica, la evocación de las investigaciones mediante observación participante en fábricas, llevadas a cabo en los años cincuenta por jóvenes sociólogos reunidos en torno a Georges Friedmann, da prueba de la breve existencia, en Francia, de una corriente de la sociología del trabajo que estudiaba directamente condi-

ciones de trabajo a través de la participación en el proceso de producción: podemos citar a Jacqueline Frisch-Gautier, Christiane Peyre, Jacques Dofny, Michelle Aumont. Después de 1960-1970, Renaud Sainsaulieu, Robert Linhart, Philippe Bernoux, Dominique Motte, Jean Saglio realizaron de modo puntual y aislado otros estudios directos del trabajo obrero, pero dichos estudios no incitaron a llevarlos adelante, ni pudieron hacer un acopio de sus resultados, dada la heterogeneidad del marco de sus referencias teóricas<sup>4</sup>. Sin embargo, la inmediata posguerra había sido fecunda en prácticas de observación directa del trabajo. Podemos ver en ello dos motivos: la mezcla de clases sociales debida a la guerra, que atenúa la distancia entre intelectuales y obreros de fábricas, y un menor control en su contratación en un período de reconstrucción y de pleno empleo. En Chicago, los estudiantes que tenían un conocimiento directo de una profesión la elegían, en principio, como tema de tesis. Por la misma época, hacia 1950, el grupo "de Manchester" realizaba un análisis similar del mundo industrial. Max Gluckman orientó a sus estudiantes hacia una etnografía del trabajo. Debemos mencionar, sobre todo, los estudios de Tom Lupton (1963) sobre las fábricas de equipamiento eléctrico o de plástico<sup>5</sup>. Se observa en este caso una relación entre la emergencia de los métodos de la disciplina y la coyuntura política o social. Debemos señalar también que el éxito de estas observaciones participantes se debió con frecuencia a equipos respaldados por una institución.

El artículo que vamos a leer no tiene ninguna finalidad histórica que consista, por ejemplo, en buscar orígenes comunes o en descubrir huellas desaparecidas. Apenas existe continuidad en la práctica de la observación en sociología. Por otra parte, conviene no examinar una técnica en sí, en una pureza de principio, sino valorarla en función de otros métodos disponibles, es decir, referirla a un conjunto de instrumentos contemporáneos que se verán necesariamente superados o modificados en sus desarrollos. Nos limitaremos a mostrar que los procedimientos de observación requieren medidas, un razonamiento experimental, una verificación, al igual que otras muchas técnicas de investigación.

<sup>1</sup> Véase E. C. Hughes, «The Place of Field Work in Social Science» y «Teaching as Field Work», en *The Sociological Eye* (1984).

<sup>2</sup> Véase M. Burawoy, «Teaching Participant Observation», en *Ethnography Unbound* (1991). La experiencia del trabajo de campo y la de la pedagogía están asociadas de otro modo. Son colectivas, concretas y directas. A los interaccionistas, por lo general, les gusta la enseñanza. E. C. Hughes fue un magnífico pedagogo. Existe una excepción: a F. Goffman no le gustaba mucho la enseñanza.

<sup>3</sup> Tomo 1, cap. 7, pp. 135-151.

<sup>4</sup> Para estas críticas, véase J.-P. Briand y J.-M. Chapoulie (1991) y también J.-M. Chapoulie (1991).

<sup>5</sup> Se conoce menos y se ha estudiado menos al grupo de Manchester, dirigido por el antropólogo africanista M. Gluckman, que al grupo de Chicago. Se ha escrito recientemente la historia de los investigadores asociados a Manchester. Véase Sheila Cunnison (1982).

## 1. Las medidas y los cálculos

Las primeras preguntas que se suelen hacer al investigador se refieren a sus justificaciones: ¿Cómo sabe usted que sus conclusiones son fiables, coherentes, que sus observaciones son pertinentes y correctas? ¿Qué métodos ha utilizado para llegar a los resultados publicados? ¿Cuál es el sistema de verificación empleado en la observación participante? Se entenderá por observación tanto el estudio detallado de una relación única como los análisis de series de casos. Mostraremos que se puede hablar de medidas que llevan a análisis de influencia de índices y de factores. Para facilitar la demostración, recurriré a textos antiguos que se han convertido en clásicos y a ejemplos personales<sup>6</sup>.

### 1.1. Observar y medir

El seguimiento pedagógico de los estudiantes que inician una observación sobre una profesión cualquiera demuestra que la decisión de medir y de calcular ni es espontánea, ni natural, lo cual compromete el desarrollo posterior de su trabajo<sup>7</sup>. Tengo la impresión de que los estudiantes que realizan una observación no participante, comparados con los que proceden a una observación participante, no tienen una menor propensión a entender la necesidad de medidas cifradas y a integrarlas en sus demostraciones. De ahí, mi observación a este respecto: «Si no

<sup>6</sup> En estas páginas, me inspiré en las reacciones de los estudiantes (entusiasmo o rechazo) en el marco de una clase de observación directa (de nivel de diplomatura) impartida desde hace unos veinte años. Iniciada a primeros de los años 1970, ésta se veía muy influida por la época (observación de la vida política) y por la región (Nantes). Los estudiantes observaban los colegios electorales, el recuento de votos, los mítines y los desfiles, las huelgas y ocupaciones de fábricas, las reuniones sindicales. Dicha clase siguió en forma de estudio del trabajo en el sector servicios (Universidad de Aix-Marsella). Los estudiantes inician luego una maestría con observación participante en un empleo del sector terciario (o en una fábrica).

<sup>7</sup> Un punto de partida útil para los estudiantes consiste en la lectura de los textos de Jean Fourastié (1966, p. 21) cuando sitúa la observación directa en el centro de todas las ciencias: «Finalmente, la observación y la experiencia son las fuentes primordiales del conocimiento de la realidad». Véanse también las páginas 118-173 y en especial la idea de repetir las observaciones y contar las ocurrencias. Debemos señalar las interesantes reflexiones de Pierre Bovet: «La estadística como exigencia de clasificación en la observación». «La estadística como proceso de recuento en la observación». «La estadística como medio de resumen de la observación», en M.-P. Michiels-Philippe (1984).

contáis, ¡es que no trabajáis!». En efecto, un aspecto esencial de la vida en el trabajo consiste en contar, calcular, enumerar. El trabajo en fábrica supone tener constantemente presente: ¿cuántas piezas, cuántas operaciones, cuánto tiempo concedido? En el trabajo de oficina, hay que clasificar, archivar, censar, hacer el inventario. En un servicio de hospital, la medida y el cálculo son omnipresentes. Por ejemplo, ¿cuántas camas disponibles, cuánto tiempo de espera para una radiografía, de cuánto tiempo se dispone? ¿Cuántos enfermos que atender, cuántas horas de trabajo se deben realizar? El tiempo es una obsesión: el tiempo pasado, el tiempo de una decisión (y, claro está, el tiempo para llegar al final de la jornada). Parece paradójico que esa preocupación, esa valoración constante del tiempo, en forma de cronometrajes, de controles, de planificación, no se utilice y no se discuta más, cuando los trabajadores la viven como la cuestión central de sus intercambios<sup>8</sup>.

*In situ*, el sociólogo, observador exterior que no está implicado directamente en la acción que se está desarrollando, no sufre, al igual que el observador participante, el condicionamiento del tiempo, el peso de la duración. Insistir en el papel de la medida del tiempo y de sus repercusiones en el trabajo significa también obligar a reflexionar en el hecho de que contar, censar, enumerar son actividades esenciales de la vida cotidiana: contar su tiempo, su dinero, sus desplazamientos, valorar su presupuesto, sus bienes o su consumo, equivale a planificar, prever, organizar, hacer el balance de una evolución. El observador no participante se encuentra en la situación del ocioso que tiene tiempo para perder, actividades liberadas, que relaja el control del empleo de su tiempo. Evidentemente, todos los individuos no calculan del mismo modo o valoran de modo aproximativo. Cualquier actividad que implique contabilización no supone establecer estadísticas, es decir, agregados y su acumulación, en un tiempo determinado con unas medias y unos por-

<sup>8</sup> Existen excepciones: William Grossin (1969), y también la observación de los puestos de trabajo en el sector de la siderurgia: Claude Durand, Claude Prestat y Alfred Willemmer (1972). El libro de Benjamin Coriat (1978) no es un estudio del tiempo en el trabajo. Sin embargo, el enfrentamiento con el tiempo (cadencias) impregna el libro de Simone Weil (1951). La «ciencia del tiempo» fue la primera adaptación con la que L. Althusser debió enfrentarse cuando, preso en Alemania, se convirtió en trabajador agrícola. «Aquella experiencia forzada del trabajo manual me enseñó muchas cosas. En primer lugar, se requiere todo un aprendizaje. En segundo lugar, es preciso saber tratar el tiempo, mantener con él una relación calculada, en la que entran en juego el ritmo de la respiración, del esfuerzo, del cansancio y la lentitud es necesaria para que dure el esfuerzo» (1992, p. 308). En los años 1960, otros investigadores se dedicaron a la constitución y al análisis de créditos-tiempo: cf. los artículos escritos por Madeleine Guilbert, Nicole Lowit y Joseph Creusen (1965).

centajes, aunque nada impide que cualquier persona que tenga curiosidad por saber cómo emplea su tiempo, su consumo, sus recursos pueda hacerlo. Esta segunda fase (el registro continuo) distingue al sociólogo del trabajador normal, deseoso éste de olvidarse de las cuentas de su jornada en la fábrica o en la oficina. En cambio, hacer cálculos, medias, balances de su actividad o de su producción interesa al trabajador autónomo o al empresario que quiere conocer, en un largo período de tiempo, el uso de su fuerza de trabajo y el resultado de sus gastos. Los ejemplos de medidas y cálculos abundan en los trabajos realizados partiendo de observaciones. El arsenal de métodos utilizados para realizar inventarios, censos, cálculos de frecuencia, es casi ilimitado en la literatura del *Fieldwork*. Rarísimos son los análisis que no se basan —al menos de modo implícito— en esas contabilidades y en esos cálculos. Algunos ejemplos: William Foote Whyte (1949), en su estudio sobre las camareras que trabajan en restaurantes, cuenta los actores, las interacciones, el volumen de la comunicación. Everett Hughes (1972), en su estudio sobre el Canadá francófono, asocia sus propios cálculos y censos a las estadísticas generales. La contribución más conocida es la de Donald Roy (1952), trabajador en cadena, que calcula su productividad, sin que lo sepan los cronometradores, para descubrir a qué ritmo diario, sus compañeros y él satisfacen, superan o limitan las normas y las cadencias para asegurarse el beneficio máximo en función del gasto físico y nervioso que les parece soportable<sup>9</sup>.

H. Becker (1977) habló del problema de la introducción de las medidas cifradas en las observaciones y los análisis en tres artículos publicados en los años 1950 y reunidos en *Sociological Work*. «A veces se han acumulado las circunstancias en formas que puedan presentarse en estadísticas ordinarias. Sin embargo, las circunstancias del campo con frecuencia no permiten que puedan reunirse bajo la forma que conviene a los tests clásicos. En este caso, el observador construye unas cuasiestadísticas»<sup>10</sup>. Así, además de las enumeraciones ordinarias (las estadísticas producidas por el investigador), Becker distingue evaluaciones menos formales que las estadísticas, expresión que traduzco por cálculos implícitos: «Por último, la multiplicación de las observaciones y la masa de los datos de todo tipo que el observador recopila, así como la posibilidad subsecuente de confrontarlos con una variedad de procedimientos, sig-

<sup>9</sup> G. Friedmann y J.-D. Reynaud resumen este artículo (1962).

<sup>10</sup> H. Becker (1977, p. 31). Véanse en especial el cap. 2, «Problems on Inference and Proof in Participant Observation», cap. 3, «Field Work Evidence», y cap. 5, «Social Observation and Social Case Studies». Se saca el término cuasiestadísticas (o *quasi statistical method*) del famoso artículo de Paul Lazarsfeld y Allen Barton (1955).

nifica que las conclusiones se han contrastado mucho mejor y de modo más sistemático que lo que se puede hacer con los otros métodos sociológicos» (Becker, 1977, p. 52). En la observación de la Facultad de Medicina (Becker *et al.*, 1961), unos treinta cuadros y numerosos diagramas completan los análisis. Cada resultado es el resumen de centenares de observaciones confirmadas por varios investigadores (son cuatro los autores de *Boys in White*), en un período largo de tiempo (3 años) que supuso un volumen importante de notas de campo (5.000 páginas). Los datos numéricos relativos a las características de las actitudes, la frecuencia de las interacciones, la distribución espacial de los fenómenos garantizan la validez de la observación. Esa acumulación, según Becker, manifiesta la evidencia de la prueba: «Cada conclusión del libro basada en esas cifras ha sido sometida a cientos y miles de pruebas. El observador no sólo observó muchos acontecimientos y oyó muchas opiniones que justifican sus resultados sino que vio y oyó también muchos otros que sirven de evidencia para rechazar las otras alternativas explicativas. Cuando contabilizamos los hechos durante un largo período de tiempo, observamos la mayoría de los comportamientos y somos capaces de adivinar, sin error, las excepciones» (Becker, 1977, pp. 53-56).

Este proceder tiene un carácter natural. La combinación de medidas cifradas y de observación intensa no es el privilegio de la actividad científica sino que lo es de la mayoría de las actividades profesionales. La complementariedad entre el cálculo numérico y la observación directa es una forma banal del trabajo de la mente que mezcla constantemente los productos de la observación y distintos niveles de medida. En la pedagogía de la observación directa, recorro al ejemplo de la práctica médica de la consulta (en el hospital). El diagnóstico se basa en las medidas cifradas obtenidas inmediatamente (temperatura, ritmo cardíaco o respiratorio, numeración sanguínea). Estos datos cifrados van asociados a la observación clínica, es decir, al contacto directo con el cuerpo del paciente: auscultación de los pulmones, manipulación de los músculos, palpación de los órganos y de la piel, observación de la pupila, de la garganta. Las medidas no sirven para nada sin el trabajo de los sentidos: vista, oído, tacto. La observación médica, al igual que la observación sociológica, reúne ambos registros —movilización de los sentidos y medida instrumental— que son inseparables<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Este ejemplo y los relativos al trabajo en un hospital se sacan de mi observación. Véase J. Peneff (1992), en especial el anexo de método, pp. 231-253.

## 1.2. Los cálculos implícitos y los indicadores complejos

Pero, ¿qué medir entre la avalancha de acontecimientos observados o en el caos de los hechos que ocurren ante nuestros ojos? Propongo a los estudiantes que establezcan dos tipos de medidas. Las primeras responden a las preguntas: ¿quién?, ¿cuándo?, ¿cuánto?, ¿dónde? y enumeran las características de los actores (sexo, edad, profesión, estatus), o hacen un inventario de las estructuras materiales de la acción (lugar, duración, número de intervenciones). Esa relación detallada, esas cuentas no plantean grandes problemas al observador presente. En cambio, el segundo tipo de medidas no es tan evidente: las propiedades ligadas a la acción.

Una situación de trabajo puede definirse a través de unas cuantas variables que se manifiestan en el comportamiento de los actores. En este caso, se miden los hechos y acontecimientos que objetivan:

- a) la división de actos profesionales y su encadenamiento: el número de colectivos ligados por un objetivo común inmediato: las misiones y las tareas asignadas a cada subgrupo; las fronteras reconocidas o contestadas en la expresión de las competencias; la competición de los trabajadores en las intervenciones valoradas. Las tareas aceptadas, desviadas, delegadas, el número de transgresiones de los reglamentos en la distribución de tareas.
- b) la autonomía en el trabajo o, en el caso del sector servicios, el control de los usuarios, es decir, la facultad para definir el ritmo, la frecuencia o la intensidad de las acciones que les afectan; la capacidad para elegir clientes e imponerles un tratamiento; el monopolio o las prerrogativas de hecho para la determinación del contenido de la acción y de la elección del momento.
- c) las distintas formas para reducir el ritmo en el trabajo o aumentarlo con las interrupciones de la cadencia: por inercia, pérdida de tiempo o huelga, por falta de equipo o vicio de organización, por aplicación celosa de las consignas, por negarse a efectuar ciertas tareas o por crear nuevas operaciones.
- d) la autoridad ejercida o sufrida: su modo de intervención, la fuerza de las sanciones o su ausencia, los arreglos con las normas; la distribución del poder según la jerarquía oficial o paralela que las contestan o las apoyan.

Los acontecimientos juzgados pertinentes y valorados numéricamente en el marco de un primer análisis son, por ejemplo: el número de decisiones adoptadas (de órdenes o de contraórdenes), de tareas nuevas o antiguas, de averías o de pausas, de accidentes o de incidentes (tomando las definiciones, a veces contradictorias, de cada grupo), los resultados logrados en relación con los objetivos fijados, el tiempo pasado en reuniones, la frecuencia de los conflictos, los temas de las discusiones internas que se convierten en ese caso en indicadores. De este modo, una actuación colectiva puede descomponerse en las negociaciones implícitas o manifiestas que ha necesitado tras acuerdo o conflicto con actores principales o secundarios, según el estatus o según el valor reconocido a quien interviene (en opinión de los clientes, de los empresarios o de quienes tienen la autoridad). Un indicador revela la frecuencia de los casos para los que se da un acuerdo unánime, una divergencia total entre los actores o negociaciones para lograr un compromiso.

Si un observador no participante puede realizar las primeras contabilizaciones (medidas elementales), es preciso dividir las condiciones de trabajo para valorar plenamente el segundo nivel de los indicadores complejos o, al menos, conocer perfectamente desde dentro las situaciones de trabajo con el fin de elaborar un indicador pertinente. Una vez agrupados, dichos indicadores forman una combinación original. Ésta evidencia, a su vez, una característica cuyos efectos confieren singularidad a una parte de los cometidos. Por ejemplo, cada profesión puede caracterizarse por un uso específico del tiempo: el trabajo intermitente, el trabajo discontinuo que se opone al ritmo particular del trabajo de los obreros.

El procedimiento preconizado en este caso es diferente del que sugiere Becker (1977) y que se compone de tres etapas: elección de las problemáticas y de los conceptos, medida de la frecuencia y de la distribución de los fenómenos observados, y construcción de modelos explicativos en términos de sistemas sociales. Prefiero sugerir a los estudiantes que hagan en primer lugar inventarios, lecturas sistemáticas sin más que hagan en primer lugar inventarios, lecturas sistemáticas sin más lógica inmediata que la importancia que le conceden los actores o re-cuentos paradójicos hasta para los mismos actores. Las medidas elementales encaminan hacia indicadores a veces inesperados tal como harían sondeos al azar. El "campo", como lugar de descubrimiento y de verificación de las hipótesis y como lugar de nacimiento de las teorías, es una idea que comparten muchos sociólogos y que Anselm Strauss (1967 y 1992) ha popularizado y sistematizado en una serie de textos. Parece estar adaptada a la enseñanza y, en todo caso, convenir perfectamente a los

estudiantes, ya que, de este modo, se desaniman menos ante la lentitud de los resultados producidos<sup>12</sup>.

Por ese motivo, no es aconsejable iniciar un estudio con un marco estricto. En mi opinión, la expresión "plantilla de observación" no conviene mucho porque supone un programa definido de antemano; la noción de lista abierta de preguntas conocidas a través de la literatura existente es más adecuada. Esta implica tanteos, intentos, errores, en resumen, un procedimiento idéntico al de las ciencias naturales.

Ofrezco aquí algunas ilustraciones: una de las críticas emitidas con frecuencia por la jerarquía del hospital respecto del personal de enfermería se refiere a su presunta falta de escucha, de comunicación en relación con los pacientes. El personal protesta poco y se defiende con torpeza. Para captar el sentido oculto del conflicto decidí medir el tiempo dedicado a la comunicación escrita que exigen médicos y mandos (con frecuencia ausentes del centro de trabajo aunque se benefician de la labor de transmisión escrita de información realizada por las enfermeras sobre los enfermos). Conté el número de expedientes que se debían cumplimentar, por término medio, por cada paciente. Para acentuar la paradoja ante las evidencias de la rutina y para mostrar la importancia de esos informes, calculé que, en su funcionamiento normal, el servicio producía anualmente diez toneladas de papeles varios para cumplir con las exigencias de archivo o de seguimiento. Existía pues un conato de problemática: la invasión de una función (la del personal sanitario) por otra (la del administrativo). Un cronometraje significativo es el que descompone el trabajo de los médicos en un servicio de urgencias. Éstos dedican en cada caso y por término medio más de una hora a la comunicación escrita u oral con sus colegas o con los administrativos (leer o redactar un historial, llamar por teléfono para conseguir una cama, organizar el traslado o la salida del enfermo) frente a los 15 ó 20 minutos empleados en el examen clínico y en las curas. Si dedican cuatro veces más tiempo para la gestión del flujo de los pacientes, para su orientación dentro del establecimiento, para la transmisión de los diagnósticos, eso demuestra la importancia de la valoración para la selección de los enfermos, la amplitud de la división del trabajo médico, el peso de la especialización en la organización. El

<sup>12</sup> A. Strauss explicita los elementos del «método comparativo continuo en análisis cualitativo» en un capítulo de estilo a veces complicado (véase la traducción de N. Doudier así como la presentación a A. Strauss hecha por I. Baszanger [1992]). Véanse también «Developing Hypotheses» y «Flexible Procedures», en H. Becker (1977).

tratamiento administrativo es más engorroso y requiere más tiempo que el tratamiento curativo<sup>13</sup>.

Una estudiante efectuó medidas similares en su observación del trabajo de secretaria. El cronometraje preciso de una jornada media muestra que sus dificultades no se deben a la naturaleza de las tareas sino a su discontinuidad, es decir, a la imposibilidad de ejecutarlas sin cortes. Ninguna operación emprendida por esas secretarías parecía poder llevarse a cabo: el cálculo ajustado en minutos del trabajo demostraba la frecuencia de las interrupciones y la variedad de las demandas externas que venían a añadirse a la operación inicial. En contra de lo que pensábamos al principio, la aptitud principal no consistía en ejecutar tareas muy específicas sino en poder realizar actividades diversas y en llevarlas a cabo de modo simultáneo pese a que su atención fuese constantemente distraída. Podríamos denominar este modo de trabajar bajo presión externa trabajo en discontinuo o acoso burocrático propio de algunas oficinas. En este estudio, vemos también dos niveles: medida del tiempo pasado al teléfono, frente al ordenador, con la fotocopidora y elaboración de indicadores que muestran la confusión temporal de las tareas<sup>14</sup>.

Encontramos también esos dos tipos de medidas en la observación del trabajo de cajera de hipermercado realizada por estudiantes de sociología. Se ha descompuesto esta actividad en cuatro secuencias. El trabajo manual que consiste en manipular mercancías se aparenta a la manipulación del trabajador en cadena; a ello se añade el cálculo para el registro de unidades cuando hay una serie de productos idénticos. A la gestión de los intercambios se añade el control del volumen disponible de los medios de pago, la comprobación de los cheques, tarjetas de crédito y entradas en metálico. Trabajo manual, cálculo mental, manipula-

<sup>13</sup> Katherine Delmas efectuó las medidas (1994). El médico pasa unos 15 minutos con el enfermo; 10 minutos para leer los resultados de las pruebas o las cartas de sus colegas; se dedican 20 minutos en la redacción del historial que acompañará al paciente, y más de una hora al teléfono o en discusión para negociar la salida hacia otros servicios u hospitales.

<sup>14</sup> Durante su trabajo de mecanografía, de tratamiento de un texto o de clasificación del mismo, la secretaria se ve obligada a responder a varias llamadas telefónicas, a hacer frente a varias intrusiones en su despacho o a desplazarse a otros servicios. En resumen, frente a varias intrusiones en su despacho o a desplazarse a otros servicios. En resumen, al mismo tiempo que está clavada frente a su pantalla, la secretaria tipo contesta al teléfono, pide la firma a una persona que entra al mismo tiempo que pone en orden documentos en su mesa. Llevar a cabo al mismo tiempo varias actividades en medio del desorden de llamadas y de interrupciones parecía ser uno de los condicionamientos más duros del trabajo de secretaria (Combal, 1992). Alain Chenu (1993, p. 62) evoca aspectos similares en relación con otras categorías de empleados. Por otra parte, Cécilia Vertos (1992) ha mostrado la importancia del cronometraje en minutos para la sincronización de la vida y de los juegos de los distintos grupos de niños en los campos de verano.

ción de los productos y de los símbolos monetarios requieren destreza, rapidez intelectual, memoria. Pero a esta actividad se suman otras dos funciones en apariencia secundarias aunque, en realidad, estén en el centro de las dificultades de adaptación (en especial en el caso de los hombres). Una consiste en asegurar la evacuación de las mercancías de los clientes sin equivocarse, es decir, el desarrollo sin problemas de un flujo y la gestión de las relaciones con los usuarios que requiere tacto, habilidad y diplomacia. Una cuarta misión —vigilar por los bienes del empresario— está en contradicción con la anterior. Comprobar los carritos, los bolsos, las bolsas de plástico y su contenido, luchar contra el robo o los pagos fraudulentos es incompatible con la rapidez de las operaciones y la exigencia de un servicio agradable que incluye educación y tolerancia ante las preguntas ridículas o frente a los problemas de los clientes.

Observadores en las clases elementales han medido el tiempo real dedicado a la enseñanza de la lengua y de las matemáticas en treinta escuelas de enseñanza básica. Según los maestros, el tiempo destinado a las matemáticas varía entre 1 y 3,3 horas, y el tiempo dedicado a la enseñanza de la lengua varía entre 1 y 4 horas. En una semana, las diferencias son considerables: unos alumnos reciben 2 horas de matemáticas, otros casi ocho. La observación concreta de las interacciones maestro-alumnos<sup>15</sup> debería ahora complementar esas medidas. La grabación mediante una cámara o la intrusión de extraños en clase se sitúan en las antípodas de una observación natural.

En el estudio de una profesión de escasa cualificación, el observador descubre misiones contradictorias, dilemas, roles sutiles, un trabajo invisible para llegar a la conclusión de que los aspectos técnicos, que parecían centrar la actividad, distan mucho de aprehender el contenido de las tareas en su totalidad así como el de las misiones oficiales<sup>16</sup>. En el sector servicios, los empleos subalternos son complejos: requieren cierta capacidad para gestionar relaciones entre clases sociales diferentes que están juntas en el momento de comprar y una reacción rápida ante situaciones conflictivas provocadas por su encuentro.

<sup>15</sup> Cf. *Dossiers d'éducation et formation*, MEN (1994).

<sup>16</sup> Pertenecen a un orden de observaciones idénticas los estudios hechos por A. Chauvenet, G. Benguigui y F. Orlic (1993) sobre los funcionarios de prisiones, sus aptitudes y un sistema de «intercambios informales con los detenidos, no reconocidos y alejados de las misiones oficiales».

### 1.3. La observación participante en las profesiones del sector servicios

En Francia, en la actualidad las tres cuartas partes de los asalariados y las dos terceras partes de los activos pertenecen al sector terciario: la observación participante se adecúa especialmente bien a su estudio. Si admitimos que las competencias requeridas, sobre todo en los empleos con predominio femenino, se componen de aptitudes poco concretas, imprecisas, imposibles de captar fuera de la actuación, en este caso, la observación directa del trabajo se vuelve necesaria. La observación en la industria fue más fácil. Generaciones de cronometradores, controladores, ingenieros la pusieron a punto. El taylorismo y sus sucesores han construido todo un arsenal de indicios a partir de los que la ergonomía, la psicología, la patología del trabajo han construido sus afirmaciones y sus teorías. En realidad, son los sectores más mecanizados y los aspectos más estandarizados del trabajo los que han focalizado la atención: trabajo en cadena, talleres automatizados. La observación directa ha prosperado allí donde los resultados físicos se podían medir, las secuencias se podían aislar y las condiciones eran tangibles. En ese marco, los ergónomos, los psicotécnicos, los sociólogos del trabajo han estudiado las situaciones y las posturas, los gestos y los logros. Sin embargo, ahí encontraron un campo propicio en la medida en que fueron sobre todo los obreros (y casi nunca los mandos o los empleados) quienes fueron observados<sup>17</sup>.

Las profesiones del sector servicios ofrecen un campo predilecto para la observación participante porque las técnicas de encuesta clásica fallan a la hora de describirlas en todos sus aspectos. En ese sector, los ritmos son discontinuos e imprevisibles, las relaciones con los clientes inesperadas, las exigencias de éstos negociadas para cada caso. Las aptitudes en juego son el objeto de competencias y de debates. Es necesario identificar los roles sutiles, las funciones confusas o indiferenciadas, la mezcla de intereses entre los mandos y los empleados en favor de la defensa o la promoción de la institución. En consecuencia, las enfermeras conocen los mismos problemas acerca de la protección de la salud que

<sup>17</sup> La mayor dificultad para aislar las operaciones, separar los puestos, cronometrar los actos en el sector servicios no basta para explicar el retraso que han tomado la psicología industrial o la sociología del trabajo. La observación directa de los agentes del sector servicios afecta a la misma jerarquía. Si observamos a la secretaria, observamos automáticamente al mando a quien ésta asiste. No se mide el trabajo del enfermero independientemente del trabajo del médico. Se valora y se descubre el trabajo de los mandos en la medida del de sus asociados.

los hechos fuera de la situación inicial y la verificación de esa comparación sistemática<sup>21</sup>.

En cambio, una sociología que otorga demasiada importancia a las formas, los reglamentos oficiales, las normas explícitas (se reconocen sus análisis por el empleo de un vocabulario rígido: sistemas, regulaciones, modelos, lógicas) descuida *a priori* la enorme cantidad de casos, las nuevas situaciones, las combinaciones inestables de variables y también los cambios. Esa divergencia se hace evidente en cuanto se adquiere, directamente en el campo, un conocimiento de las prácticas de trabajo. Por ejemplo, se hace patente rápidamente que las explicaciones de dos términos son demasiado simples: trabajo prescrito, trabajo real. ¿De qué trabajo prescrito se trata? Se pueden utilizar varios protocolos de actuación. Se han definido los objetivos de modo inconcreto porque las funciones son contradictorias. Los medios y los procedimientos para lograrlos no son objeto, en ningún momento, de un consenso claro, manifiesto, reconocido. ¿Normas explícitas, normas implícitas? Conveniría, en primer lugar, entender las primeras, pero ¿dónde aparecen enunciadas con claridad? Cada responsable tiene su propia interpretación, cada equipo ha elaborado prácticas que no son definitivas. Las adaptaciones a las situaciones concretas pueden variar, cuestionarse en función del tiempo disponible, del momento del día, del lugar y del marco de la actuación (equipo en acción, prestaciones dadas). Estas combinaciones se ven complicadas con otra dimensión: la autoridad ejercida.

Poder formal, poder informal, otro tema de escuela en sociología de las organizaciones. Ahora bien, la observación nos pone en contacto con formas de organización que no entran en esta representación dualista y que nos obligan a descomponer las situaciones de ejercicio de la autoridad que escapan de las explicaciones de dos términos. La autoridad se manifiesta muy pocas veces a través de una vía jerárquica única, es múltiple (o inexistente: vacío de poder, impotencia de los responsables, neutralización de varias autoridades). Las relaciones cambian dentro del organigrama (minarlas o contestarlas es la acción preferida de los trabajadores que tantean permanentemente la firmeza del poder). Frente a un sinnúmero de intervenciones, órdenes, contraórdenes, órdenes contradictorias, se constata una gran indecisión por parte de quienes tienen el poder.

En un hospital, vemos a los jefes y a sus suplentes cambiar los principios en el transcurso de la actuación: se percibe la influencia de varios

<sup>21</sup> Las reflexiones más recientes de M. Burawoy figuran en el capítulo 13, «The Extended Case Method», en *Ethnography Unbound*.

subordinados o adjuntos. Todos esos jefes cambian de actitud y de estilo de mando en función de las relaciones internas en la jerarquía, de la situación y de los equilibrios (relaciones con los demás servicios y la dirección). Esa conjugación de fuerzas distintas depende también de los casos y de los asuntos tratados día a día cuya naturaleza dramática o banal, excepcional o corriente, suscita un autoritarismo quisquilloso o cierto laxismo en el control. Otras veces, se observa un relajo inexplicable o una indulgencia ante las transgresiones o los errores condenados con severidad en otros momentos, porque las distintas autoridades se neutralizan en un conflicto interno o se movilizan hacia un frente exterior (defensa del conjunto del servicio frente a las pretensiones de otro servicio médico).

Por si fuera poco, los ejecutantes agrupados en equipos más o menos estables han elaborado estrategias de resistencia según la influencia de sus líderes y la solidaridad de sus miembros, cuyo impacto se superpone o se debilita en función de las interacciones (enfermeras puestas a prueba frente a enfermeras curtidas, jóvenes contestatarios frente a jefecillos), todos estos elementos dividen o aúnan los equipos en un frente disperso o unido. Las alianzas, las divisiones entre los niveles de autoridad y los enfrentamientos del servicio con el exterior complican las combinaciones que se deben observar y llevan a abandonar la idea según la cual se pueden encontrar modos estables de organización del poder.

### 2.1. *Las interpretaciones dadas por los actores a la situación de trabajo*

El procedimiento de la observación jerarquiza por tanto las etapas aunadas de la actividad cotidiana, las situaciones de trabajo y las definiciones de la situación se hallan confundidas. En primer lugar, se procede a la objetivación de los condicionamientos y de las condiciones de trabajo, a continuación se sacan a la luz las misiones ambiguas, los roles sutiles, las funciones contradictorias. Pero la investigación no acaba aquí: un objetivo suplementario consiste en descubrir el punto de vista de los actores. Sin embargo, no se puede entender la percepción que los trabajadores tienen de las situaciones sin conocer antes tales situaciones. De ahí, la prioridad de la primera tarea —medidas, cálculos— que nos remite después a la dimensión simbólica. Los actores reflejan las condiciones de trabajo al interpretar y dar un sentido a su actuación. Eso modifica el

contenido del trabajo y también los condicionamientos que el investigador ha objetivado. ¿Qué definición del trabajo dan los agentes? ¿A qué conclusión llegan en su percepción del funcionamiento de la empresa, de las actitudes de los clientes o de los comportamientos de los jefes? ¿Qué es lo que consideran como la mejor adaptación, como un ajuste logrado? Los componentes del trabajo no se perciben partiendo de una escala fija de juicio o de normas estables a largo plazo. El punto de vista de los trabajadores que va a dar un sentido a la actuación y a sus móviles varía en función del sentimiento de la utilidad moral o social de una operación cuya percepción se ve influenciada por el mundo social. De esta forma, compartir estrechamente con los jefes (durante una intervención) condiciones de trabajo mediocres puede cambiar la percepción de la autoridad y la impresión de dureza del trabajo. Las categorizaciones entre tareas nobles y tareas nada gratificantes pueden invertirse totalmente si el cliente es un famoso, en vez de ser un don nadie. En estos casos, los elementos más duros del trabajo se convierten, para los actores, en los aspectos más interesantes y se viven sin esfuerzos. Un ritmo sostenido puede ir ligado a una patología crucial, una suerte de acontecimientos fuera de lo normal (un enfermo de sida se convierte en un caso sensible y no en un peligro de contagio, en una ocasión de interés social y moral y no en un enfermo desagradable). Un trabajo normalmente muy agobiante puede valorarse de repente de un modo diferente si aporta una pequeña ventaja que se juzga determinante, una pequeña libertad de movimientos. La percepción de las condiciones de trabajo varía en función de las pequeñas ganancias o de las victorias simbólicas que, bien se verán cuestionadas por la dirección, a veces al día siguiente, bien, a la larga, pasarán a formar parte de las experiencias y ya no se percibirán como positivas. La dimensión simbólica cambia, y a veces trastoca de modo radical la definición que los trabajadores dan.

Los conflictos son un componente de la valoración que los agentes hacen de su trabajo. Las relaciones de fuerza dentro de un establecimiento (oposiciones entre categorías, distribución de los recursos, negociaciones con los jefes, aspecto local que, por otro lado, interfiere con la relación de fuerza global: estado del mercado, situación en las otras empresas, peso de los sindicatos) se viven de manera distinta. Una huelga local con éxito o un fracaso en las reivindicaciones provocan una euforia o una apatía en el trabajo, una falta de interés por las tareas o un interés renovado. Todos esos aspectos tienen consecuencias en la actividad cotidiana: tolerancia o no del absentismo, primas y ventajas concretas, sanciones anuladas o refuerzo de los controles. En consecuencia, los trabajadores tienen una historia política dentro del establecimiento: sus

relaciones son tensas o armoniosas. Las actuaciones recientes los han unido o dividido, han agudizado o eliminado las relaciones intercategoriales o las oposiciones con los superiores. En semejante contexto, los problemas constantes de la división de las tareas, de la distribución de los recursos y la cuestión de las fronteras poco claras entre las competencias no se perciben del mismo modo. En la interpretación y percepción de las condiciones de trabajo, los rivales de ayer se convierten en aliados o viceversa. La aplicación de una política, es decir, la atribución de los recursos y la gestión de los medios dentro de un servicio o de un taller, es un elemento del sentimiento de unidad o de exclusión y de la experiencia colectiva. Esa es la realidad y es el motivo por el cual las amistades que se traban o se pierden en el trabajo (aspecto con frecuencia importante del interés puesto en el trabajo) se deben a la estrategia de la acción común y a la resistencia. La formación de grupos de amigos, de pandillas o de clanes da un sentido al trabajo, permite la elaboración de normas colectivas e influye en el rendimiento como incentivo o freno dentro del grupo primario: el grupo de los semejantes. Sin embargo, observar una situación para determinar el contenido y las interpretaciones del trabajo no siempre es tarea fácil a no ser que nos conformemos con observaciones superficiales. Acompañar a médicos, observarlos en la práctica diaria, no basta para interpretar su trabajo cuando se desconocen los motivos de sus elecciones terapéuticas o de sus actuaciones profesionales. Ahora bien, ¿cómo entender, sin un conocimiento médico básico, sus búsquedas de diagnóstico, sus decisiones de cuidados médicos? ¿Cómo analizar su atención al enfermo si ignoramos el contenido de su formación, su orientación de carrera profesional, sus intereses científicos? Podemos observar a los médicos, como hice yo, decenas de horas, sin saber interpretar su trabajo, es decir, sin explicar sus diferencias de diagnósticos y de tratamientos.

En cambio, el sociólogo sí puede analizar otros aspectos como las relaciones con los enfermos, las familias, los colegas de profesión, la autoridad sobre los subalternos, la gestión del servicio o la relación con la administración. Los sociólogos que estudian profesiones que encierran saberes de expertos son conscientes de esas limitaciones y no se arriesgan a interpretar los gestos técnicos, los conocimientos elaborados y las investigaciones científicas utilizadas. No se puede entender el trabajo de los investigadores en sus laboratorios, de los ingenieros o de los técnicos sin un mínimo de formación en la ciencia o la tecnología implicada.

## Conclusión

La definición de las medidas que se deben realizar, la recopilación y el control de las observaciones, la presentación de los datos (agenda de encuesta o diario de campo) pueden mejorarse. El valor de los informes y la fiabilidad de los análisis mejorarían si se mencionasen —no ya en el índice general de las obras sino al final de cada capítulo o de cada estudio— el número de casos observados, de acontecimientos censados, la frecuencia de las situaciones. Esa contabilización haría que las medidas objetivables fuesen más visibles, en vez de tratarlas de modo implícito o de disociarlas del trabajo sociológico que, en este caso, corre el peligro de resultar intuitivo o poco preciso. Sería pues de desear la homogeneización de la recopilación de datos y la presentación de los resultados. Léonard Schatzman y Anselm Strauss (1973) lamentan que el abanico de estilo y de prácticas de investigaciones basadas en la observación participante sea demasiado amplio. «Los datos recopilados en el campo son variados y complejos. Sus autores provienen de distintos horizontes. No han tenido idéntica formación, ni tampoco han tenido las mismas experiencias, los mismos intereses. Sus prácticas son muy diversas: a algunos les gusta tratar datos informales y anecdóticos cuya recopilación depende casi en su totalidad de la casualidad y de su intuición. En el lado opuesto, existen investigadores minuciosos que codifican detalladamente la información y aplican técnicas sistemáticas, incluyendo métodos estadísticos para alcanzar verdaderas teorías»<sup>22</sup>. Entre el inspirado y el laborioso, se adivina hacia qué lado se inclinan esos autores.

La observación, participante o no, no se merece, en tanto que técnica de investigación, el exceso de desconfianza o la reticencia de algunos de nosotros, ni la idealización o la confianza ciega que algunos quisieran demostrarle. Se correría un peligro si se concediera a la observación un estatus singular, una prioridad o una inferioridad que harían que, método aparte, no podría combinarse con otras formas clásicas de investigación. Recurre, al igual que otras técnicas, al rigor y a la precisión. Una de las consecuencias podría ser el abandono de la distinción tradicional entre “cualitativo” y “cuantitativo”.

<sup>22</sup> Léonard Schatzman y Anselm Strauss (1973, p. 109). Podemos constatar que el valor de este manual de observación participante sigue conservando toda su actualidad. La edición para los estudiantes de manuales dedicados a la observación se remonta a los inicios de los años 1970, inmediatamente después de la edición de *Sociological Work*. Los dos primeros son el que está citado *supra* y el de J. Lofland (1971).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (1992), *L'avenir dure longtemps*, París, Stock/IMEC.
- Bachelard, G. (1971), *La formation de l'esprit scientifique*, París, Librairie Vrin.
- Becker, H. (1977), *Sociological Work. Method and Substance*, New Brunswick, Transaction Books.
- (1987), «Un classique de la sociologie américaine», *Sociétés*, núm. 12.
- et al. (1961), *Boys in White. Student Culture in Medical School*, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- Briand, J.-P. y Chapoulie, J.-M. (1991), «The Use of Observation in French Sociology», *Symbolic Interaction*, vol. 14, núm. 4.
- Burawoy, M. et al. (1991), *Ethnography Unbound*, Berkeley, University of California Press.
- Chapoulie, J.-M. (1991), «La seconde fondation de la sociologie française. Les États-Unis et la classe ouvrière», *Revue Française de Sociologie*, vol. XXXII, núm. 3.
- Chauvenet, A. et al. (1993), «Les surveillants de prison: le prix de la sécurité», *Revue Française de Sociologie*, vol. XXXIV, núm. 3.
- Chenu, A. (1993), *Les employés*, París, La Découverte.
- Combal, I. (1992), *Le travail de secrétariat dans une entreprise de recherche scientifique*, tesina de licenciatura de sociología, Universidad de Provence.
- Conat, B. (1978), *L'atelier et le chronomètre*, París, Galilée [edición castellana en Siglo XXI].
- Cunnison, S. (1966), *Wages Work Allocation*, Londres, Tavistock.
- (1982), «The Manchester factory studies, the social context, bureaucratic organisation, sexual division and their influence on patterns of accommodation between workers & management», en R. Frankenberg (comp.), *Custom & Conflict in British Society*, Manchester University Press.
- Delmas, K. (1994), *Urgences et hospitalisation. Le cas Beaujon*, DEA, I.T.E. EHES, París-VIII, E.N.S. Fontenay.
- Dossiers d'éducation et de formation (1994), *Étude exploratoire des pratiques d'enseignement en classe de CE2*, núm. 44, septiembre de 1994, Ministère de l'Éducation Nationale.
- Durand, C. et al. (1972), *Travail, salaire et production*, París, Mouton.
- Fourastié, J. (1966), *Les conditions de l'esprit scientifique*, París, Gallimard.
- Friedmann, G. y Reynaud, J.-D. (1962), «Psycho-sociologie de l'entreprise», en G. Gurvitch (comp.), *Traité de Sociologie*, tomo 1, París, PUF.
- Granai, G. (1967), «Techniques de l'enquête sociologique», en G. Gurvitch (comp.), *Traité de Sociologie*, tomo 1, París, PUF.
- Grossin, W. (1969), *Le travail et le temps*, París, Anthropos.
- Guilbert, M. et al. (1965), «Étude comparative de budgets-temps», *Revue Française de Sociologie*, vol. VI, núm. 4.
- Hall, O. (1948), «The stages of a Medical Career», *American Journal of Sociology*,

- vol. LIII [traducido en C. Herzlich (comp.), *Médecine, Maladie et Société*, París, Mouton, 1970].
- Hughes, E. C. (1972), *Rencontre de deux mondes*, Montreal, Édition du Boréal-Express.
- (1984), *The Sociological Eye*, New-Brunswick, Transaction Books.
- Lazarsfeld, P. y Barton, A. (1955) «Some Functions of Qualitative Analysis in Sociological Research», *Sociologica*, núm. 1.
- Lofland, J. (1971), *Analyzing Social Settings*, Belmont, Calif. Wadsworth Pub. Comp.
- Lupton, T. (1963), *On the Shop Floor*, Oxford, Pergamon.
- Michiels-Philippe, M.-P. (comp.) (1984), *L'observation*, París, Delachaux et Niestlé.
- Peneff, J. (1992), *L'hôpital en urgence*, París, A.-M. Métailié.
- Roy, D. (1952), «Quota Restriction and Goldbricking in a Machine Shop», *American Journal of Sociology*, vol. LVII.
- Schatzman, L. y Strauss, A. (1973), *Field Research: Strategy for a Natural Sociology*, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- Strauss, A. (con Glaser, B.) (1967), *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine.
- Strauss, A. (1992), *La trame de la négociation*, París, L'Harmattan.
- Thomson, E. P. (1993), «Entretien», *Liber*, núm. 100.
- Vernet, C. (1992), *Le travail d'animation en colonie de vacances*, Université de Provence. Memoria de licenciatura de sociología.
- Weil, S. (1951), *La condition ouvrière*, París, Gallimard.
- Whyte, W. F. (1949), «The Social Structure of the Restaurant», *American Journal of Sociology*, vol. LIV, núm. 2.

**Resumen.** «Medida y control de las observaciones en el trabajo de campo. El ejemplo de las profesiones del sector servicios»

¿Cuáles son los elementos que apoyan la validez de las demostraciones en las investigaciones basadas en la observación directa? Una de las respuestas radica en la amplitud de las medidas y de los cálculos, en la elección de las variables y sus combinaciones. A este respecto, las críticas tradicionales (falta de rigor, escasa precisión de los principios de observación, característica aleatoria de las escenas observadas) no son de recibo. Para apoyar esta tesis, el presente artículo cita numerosos trabajos dedicados al estudio de las profesiones del sector de servicios. Una de sus consecuencias podría consistir en ofrecer, en sociología del trabajo, una gama más amplia y mejor adaptada al análisis de las situaciones, del contenido de las tareas y de las relaciones con los clientes. El segundo resultado sería el de proponer el abandono de la separación académica: cualitativo-cuantitativo.

**Abstract.** «The measurement and control of observations in fieldwork: the example of the service sector professions»

What factors sustain the validity of the findings of research based on direct observation? One answer to this question points to the breadth of the measurements and calculations used and the choice of the variables and their combinations. In this respect, the author argues that the traditional criticisms (concerning the lack of rigour, scant precision of the principles of observation, and the habitual randomness of the scenes observed) are of little import. To support this thesis, he examines a large number of studies of professions in the service sector. This enables him to propose an approach which should be of some use to the sociology of work, in that it permits a wider and closer analysis of working situations, the content of tasks, and relations with clients. At the same time, the author also suggests the need to overcome the traditional academic divide between qualitative and quantitative research.

# Reis

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Revista Española  
de Investigaciones  
Sociológicas

80

Octubre-Diciembre 1997

**Directora**

Pilar del Castillo

**Secretaría**

Mercedes Contreras Porta

**Consejo Editorial**

Francisco Alvira, Joan Botella,  
Julio Carabaña, Ismael Crespo,  
M.ª Angeles Durán, Julio Iglesias de Ussel,  
Francisco Llera, M.ª Luz Morán,  
Ramón Ramos, José E. Rodríguez Ibáñez,  
Emilio Rodríguez Lara, José Juan Tohara

**Redacción y suscripciones**

Centro de Investigaciones Sociológicas  
Montalbán, 8. 28014 Madrid (España)  
Tels. 580 76 07 / 580 76 14  
Fax: 580 76 19

**Distribución**

Siglo XXI de España Editores, S. A.  
Plaza, 5. 28043 Madrid  
Apdo. Postal 48023  
Tel. 759 48 09. Fax 759 45 57

**Precios de suscripción**

Anual (4 números): 4.500 ptas. (50 \$ USA)  
Número suelto: 1.300 ptas. (13 \$ USA)

**Gabriel Gatti Casal  
de Rey e Iñaki  
Martínez de Albéniz**  
Las quiebras de la  
identidad: La doble faz  
del espacio público

**Cayo Sastre Garcia**  
La transición política  
en España:  
Una sociedad  
desmovilizada

**Gerardo Meil  
Landwerlin**  
La redefinición de la  
división del trabajo  
doméstico en la nueva  
familia urbana  
española

**Josep Picó López**  
Teoría social: Las  
relaciones entre  
Europa y Estados  
Unidos

**Carlota Solé Puig**  
Acerca de la  
modernización, la  
modernidad y el  
riesgo

**José Antonio Pérez  
Rubio**  
Motivación y  
satisfacción laboral:  
Retrospectiva sobre  
sus formas de análisis

**José Enrique  
Rodríguez Ibáñez**  
De Liliput a  
Broddingnag: Nota  
sobre las relaciones  
micro-macro en  
sociología

**José Manuel  
Fernández Sobrado  
y Xabier Aierdi  
Urrea**  
Entramado  
organizativo del  
movimiento feminista  
en el País Vasco

**Eduardo Terrén  
Lalana**  
Presentación.  
La inevitable  
imperfeción del  
conocimiento humano:  
Hayek y el uso social  
del conocimiento

**Friedrich A. von  
Hayek**  
El uso del  
conocimiento en la  
sociedad

**Crítica de libros**

## Representación del trabajo y socialización laboral

Amparo Serrano Pascual \*

### 1. Introducción

El trabajo y la juventud son probablemente dos de los objetos epistemológicos que mayor interés están suscitando estos últimos años en las Ciencias Sociales. Este extendido interés refleja la profunda inquietud social<sup>1</sup> y política<sup>2</sup> generada por la grave crisis del mercado de trabajo, que afecta de forma especialmente acentuada a los jóvenes. Teniendo en cuenta que el trabajo constituye una de las principales vías de inserción social y que los jóvenes se encuentran en un período de transición social, resulta perfectamente comprensible que la crisis de trabajo juvenil, a nivel cuantitativo<sup>3</sup> y cualitativo<sup>4</sup>, se haya convertido en uno de los problemas más graves de la sociedad española.

\* Amparo Serrano Pascual. Centre de Sociologie de l'Emploi, du Travail et de la Formation; Avenue Jeanne 44, Universidad Libre de Bruselas, 1050 Bruselas, Bélgica. Profesora honorífica del Departamento de Psicología Social de la UCM, Madrid.

<sup>1</sup> Como se desprende de diversas encuestas de opinión españolas (e.g. Cires, nov. de 1994, *El País*, 30-5-85) y debates recogidos por la prensa de diversos países (e.g., *Le Monde*, 2-9-95), la crisis de trabajo es considerada uno de los problemas más graves que atraviesa la sociedad europea en el momento actual.

<sup>2</sup> La evolución estadística del empleo constituye un importante objeto de campaña política, así como de legitimación de medidas de austeridad presupuestaria.

<sup>3</sup> La tasa de desempleo juvenil se elevaba en la segunda mitad de 1994 a 52,3% de los jóvenes entre 16 y 19 años, 42,6% de los jóvenes entre 20 y 24 años y 31,3% de los jóvenes entre 25 y 29 años.

<sup>4</sup> Precarización de las condiciones de ejercicio de la tarea, de contratación, etc. Como muestran los datos de la Encuesta de Juventud 1992 más de las tres cuartas partes de los trabajadores por cuenta ajena ocupan puestos que no superan el umbral de obreiro cualificado, el 34% de los jóvenes empleados no goza de contrato, más del 57% de los jóvenes trabajadores disponen de un contrato temporal, un 33,7% de los jóvenes con experiencia laboral trabajan actualmente menos de 15 horas, el salario mensual de seis de cada 10 jóvenes no supera las 100.000 pta, etc. (cf. Navarro López y Mateo Rivas [1993], *Juventud en cifras 1992*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud).

Esta situación ha promovido un extenso debate y una notable proliferación de estudios sobre las consecuencias del desempleo juvenil, así como del significado del trabajo. Tras hacer un breve repaso de los términos bajo los que se plantean algunos de dichos estudios, el objetivo de este artículo es desvelar algunas de las pseudoevidencias acerca de la noción de *trabajo* que subyacen en muchos de estos estudios. Se pretende, con ello, discutir, al menos para algunos casos, una noción de trabajo que articula, no siempre adecuadamente, una forma de intervención frente al desempleo juvenil.

En las líneas posteriores trataremos, por tanto, de poner de manifiesto el papel de la representación del trabajo, y de su opuesto, el desempleo, en la articulación del sistema de responsabilidades frente a la crisis del mercado de trabajo. Se planteará una breve reflexión sobre las condiciones históricas de emergencia de esta noción. En esta línea analítica, Topalov (1994) describe la importancia que tuvo, para la objetivación del desempleo como hecho social (y, por tanto, el reconocimiento de la responsabilidad social frente al desempleado), la reformulación del problema del "no empleo" a principios del siglo XX. El paso de la consideración de las causas (individuales y sociales) de los comportamientos individuales de los *desempleados* (desempleo como condición personal) al análisis de las leyes objetivas del *desempleo* como fenómeno social (análisis de las fluctuaciones del mercado de trabajo) va a jugar un papel central en la implantación de estrategias de reforma de la organización social. El argumento que se mantiene en las líneas siguientes es que asistimos en el momento actual a un proceso justamente inverso al anterior, esto es, el tratamiento del desempleo desde el ángulo de los desempleados (causas y consecuencias sociales o individuales de dicha situación). Considero que este cambio en el enfoque seguido en la intervención frente al desempleo es debido, en parte, a la permanencia de una noción sobre el trabajo a pesar de que las condiciones que explican su nacimiento (relación trabajo/desempleo, expansión de la relación salarial) se hayan transformado tan profundamente<sup>5</sup>. El cambio en el ángulo de desarrollo del debate científico y político tiene consecuencias centrales en el tipo de estrategias buscadas para la lucha contra el desempleo. Se analizan sus efectos en la *socialización laboral de los jóvenes en la exclusión y en la relegación*<sup>6</sup>, y, por tanto, en la articulación de reivindicaciones de los jóvenes frente a las

<sup>5</sup> Esta situación conduce muchas veces a una orientación de la política de empleo como una mera estrategia adaptativa a la crisis del mercado de trabajo, más que a una reformulación de los principios económicos que conducen a esta crisis.

<sup>6</sup> Esta expresión pertenece a Alaluf (cf. Alaluf, 1995, «L'insertion entre travail et emploi», *Actualité de la Formation Permanente*, núm. 134).

condiciones de precarización tan extendidas en el contexto español. La existencia de una noción (como la de "trabajo") o de una categoría (como la de "desempleado") tiene un papel central no sólo como un instrumento de descripción de la realidad, sino de cambio y transformación de ésta (Salais, 1986; Topalov, 1994). Esto muestra la importancia de una reflexión acerca de la construcción social del trabajo<sup>7</sup> (o invención<sup>8</sup> de éste) para una adecuada orientación de las estrategias gubernamentales de lucha contra este desempleo.

## 2. Representación del trabajo

El trabajo (como actividad central, contrapuesta al desempleo y desvinculada de otras actividades) es una construcción histórica y contingente, resultado de unas características sociales y económicas particulares que se plasmaron en lo que llamaremos la «condición salarial». Dos aspectos de esta representación dominante de trabajo son especialmente revisados en las líneas siguientes; por un lado, la integración en un solo término (como es el de "trabajo") de situaciones sociolaborales muy heterogéneas y por otro lado, la acepción que subyace en dicha representación de trabajo, que hace al trabajo y al desempleo situaciones contrapuestas. Esto explica y legitima que se hagan derivar acriticamente de las consecuencias del desempleo, las funciones del trabajo<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Esta revisión de la noción trabajo es especialmente importante en una situación como la actual de precarización profunda de las condiciones de trabajo. La convicción que dominó en la época moderna de que la extensión de la racionalidad económica a través del trabajo permitiría la liberación del individuo y el incremento de la productividad deja de tener sentido cuando un alto porcentaje de la población queda excluido de la producción (nacimiento del *hombre superfluo*: cf. Tosel, 1995, «Centralité et non-centralité du travail ou la passion des hommes superflus», *La crise du travail*, PUF) y otro gran porcentaje de ésta se ve sometido a condiciones contractuales y laborales cada vez más precarias (extensión de la alienación, inseguridad, etc.; cf. Gorz, 1988, *Métamorphoses du travail. Quête du sens*, Galilee; o también Achterhuis, 1984, *Arbeid, een eigenaardig medicijn*, Ambo).

<sup>8</sup> En el sentido planteado por Salais (1986), Topalov (1994), etc., en sus análisis acerca de la formación del *desempleo* como categoría («invención o nacimiento del paro») o por Freyssenet (1995), Gorz (1988), etc. y sus reflexiones acerca de la invención del *trabajo*, etc. Es remarcable el interés mostrado en los últimos años, en parte de la literatura francófona, por el estudio de los procesos de construcción del trabajo y de nociones ligadas a éste, como la de desempleo, formación, vínculo social, etc.

<sup>9</sup> Resulta notorio observar hasta qué punto nuestras investigaciones están impregnadas completamente de una noción previa acerca de lo que es cuestionable o incues-

### 2.1. Investigaciones acerca del desempleo: Los términos del debate acerca de las consecuencias del desempleo juvenil

Han sido muy numerosos los estudios realizados acerca de las repercusiones psicológicas, psicosociológicas y sociales del desempleo. La literatura *psicológica* se ha centrado particularmente en los negativos efectos del desempleo en la salud mental (Álvaro, 1992; Álvaro y Garrido, 1990; Banks, 1989; Banks y Jackson, 1982; Bhavhani, 1990; Blanch, 1989; Garrido, 1992; etc.), en el sentimiento de impotencia (Banks, 1987; Donovan y Oddy, 1982; Feather, 1985; Vala, 1989), en la identidad (Fineman, 1983; Gurney, 1980; Kieselbach, 1989), en la autoestima (Feather, 1985; Furnham, 1985; Warr y Jackson, 1983). La literatura *sociológica* y *psicosocial* insiste en el papel del desempleo en el aislamiento social (Giral, 1989; Jahoda, 1982; Kelvin y Jarret, 1985), y por tanto, la inadaptación social y marginación a la que conducen, en las actitudes sociopolíticas (Henríquez, 1986; Rodríguez y García, 1989), en la orientación política (Alvira y Canteras, 1985; Banks y Ullah, 1987; Bergère, 1989; Escobar, 1985; Jackson, 1985; Vala 1989), en el interés hacia los sindicatos (Escobar, 1985; Fraser 1989; Henríquez, 1986) y en la desmovilización política (Ayestarán, 1989; Jackson, 1985). En gran número de estos estudios subyace la asociación establecida en las intervenciones políticas frente a la pobreza anteriores al siglo XX, entre la inactividad económica y la amenaza de marginalidad social. Esta concepción explicaba el ángulo moralizante y disciplinante que tenía la mayor parte de los proyectos de integración laboral de esa época<sup>10</sup>.

De muchos de estos estudios sobre las consecuencias del desempleo se ha concluido que el trabajo cumple una *función* importante en distintos ámbitos psicológicos y psicosociales del sujeto. Así, gran número de estas investigaciones concluyen destacando el papel central del trabajo como fuente de autoestima, de bienestar psicológico, de sentimiento de potencia y control interno, de identidad, de integración social y de participación social en metas colectivas. Según estos estudios, el trabajo es

tionable, situación ésta que explica por qué nos preguntamos por las consecuencias (negativas) del desempleo y las funciones (positivas) del trabajo, en vez de invertir los términos y preguntamos, por ejemplo, por las consecuencias del trabajo y las funciones del desempleo.

<sup>10</sup> Véase Rosanvallon (1995), *La nouvelle question sociale. Repenser l'Etat de providence*, Seuil.

una actividad nuclear en la construcción de la identidad (Girard, 1975; Montoro, 1989; Vala, 1989), en la participación social y en el bienestar psicológico y social del sujeto.

Pese al carácter de evidencia con el que aparece la noción de trabajo en la mayor parte de esta literatura, distintos autores (Gorz, 1988; Salais, 1986; Topalov, 1994, etc.) han puesto de manifiesto el carácter cultural y geográficamente circunscrito de las nociones de trabajo y de desempleo. La construcción social de esta noción ha tenido un papel central en la emergencia del trabajo como fundamento nuclear de la existencia. Ésta se hizo posible en un período de expansión económica en el que los modos de vida se homogeneizaron alrededor del valor trabajo. Esta noción de trabajo, adecuada para comprender la sociedad de crecimiento económico de decenios anteriores, es sin embargo no sólo incorrecta sino también inadecuada (dados sus efectos perversos) cuando las condiciones que mantuvieron y articularon la sociedad y la condición salarial se han modificado tan profundamente.

La fragilización multiforme de la condición salarial muestra que el problema no sería solamente ni fundamentalmente el desempleo, sino también la degradación progresiva de la condición trabajadora (Rosanvallon, 1995). Esto es, como ya otros autores han puesto de manifiesto<sup>11</sup>, las negativas consecuencias del desempleo no pueden hacernos olvidar los perniciosos efectos también del ejercicio de cierto tipo de actividades. Esta observación es especialmente importante en un momento como el actual de profunda precarización de las condiciones de trabajo y de notable pérdida del poder del trabajador, especialmente si éste es joven. Esta extensión de las condiciones de precarización laboral muestra, tal vez mejor que nunca, la necesidad de mostrar la realidad extremadamente heterogénea que la noción de trabajo cubre<sup>12</sup> y tomar las precauciones oportunas a la hora de oponer acriticamente trabajo y desempleo.

<sup>11</sup> Véase por ejemplo, Álvaro (1992), *Desempleo y bienestar psicológico*, Madrid, Siglo XXI.

<sup>12</sup> No se trata aquí de entrar en el debate acerca de la centralidad del trabajo. Probablemente, tal y como señala Torregrosa, en una situación de crisis del mercado de trabajo éste será más revalorizado que nunca. El objetivo es más bien mostrar que la actividad laboral, en las condiciones en las que se esté realizando en el momento actual, dista mucho de ser la única actividad de sentido y de articulación de la dignidad personal de gran número de jóvenes. Asistimos a una complejización de la realidad social que disuelve en gran medida gran parte de las condiciones que fundamentaban el exclusivo papel del trabajo como articulador del vínculo social, de la ciudadanía y de la legitimidad pública.

## 2.2. Condiciones ideológicas y sociales de emergencia de la representación moderna del trabajo

Ya que el modelo de representación del problema va a orientar (o desviar) los debates y estrategias, individuales y políticas de lucha contra el desempleo<sup>13</sup>, resulta fundamental una reflexión sobre la emergencia de las nociones de trabajo y desempleo y sus condiciones históricas de institucionalización y formalización. El trabajo acabó por caracterizarse fundamentalmente por tratarse de una actividad independiente, diferenciada y autónoma de las otras, que iba adquiriendo progresivamente un papel central en la vida de los sujetos y regida por un único principio de racionalidad económica que fue extendiéndose a otras esferas de la vida del sujeto (Arendt, 1961/83) y por la economía del tiempo (Bidet, 1995). Como pone de manifiesto Gorz (1988), esta noción de trabajo como esfera central de la vida de los sujetos y fundamento de su existencia es propia tan sólo de la sociedad de la modernidad.

La extensión del capitalismo manufacturado requería un cambio radical en la actitud de los sujetos no sólo hacia la actividad laboral sino también frente a la actividad extralaboral, esto es, necesitaba una distinta noción de trabajo que permitiera el estricto ajuste de la producción a la racionalidad económica. Por tanto, la instauración de esta concepción de trabajo requirió un largo proceso de socialización del trabajador como productor y consumidor, en el que se institucionalizó la condición salarial y se estimuló el paso del trabajador, orgulloso de su independencia y autonomía, característico de la sociedad preindustrial al trabajador disciplinado de la sociedad industrial (Gorz, 1988). La extensión de la concepción moderna de trabajo requirió a su vez todo un cambio sustancial en el modo de vida de los trabajadores. Sus ritmos irregulares y flexibles de trabajo debían ser sustituidos por una actividad coordinada, regulada y sometida al principio de rentabilidad económica

<sup>13</sup> Un cambio estructural en la filosofía de gestión de los recursos humanos sin una reformulación previa de la representación del trabajo (y con ella del trabajador) puede generar múltiples *efectos perversos* que contradigan incluso los propósitos iniciales perseguidos. Un ejemplo de esta situación lo constituye una medida estructural como es el reparto de trabajo. Tal y como ha declarado un responsable sindical holandés a un entrevistador de la televisión holandesa (Noticias -NL1- del día 2-10-95), el reparto del trabajo en determinadas empresas está conduciendo a muchos trabajadores a la búsqueda de trabajos alternativos, con los que "llenar" el tiempo disponible. Esta situación que se extiende ya a más del 2,5% de la población activa holandesa (200.000 trabajadores) muestra la importancia de una reflexión conceptual previa a la orientación de cualquier estrategia política.

(Aizpuru y Rivera, 1994). Era necesario introducirlos en un nuevo espacio de socialización desvinculado y diferenciado del familiar: la fábrica, y estimular una orientación frente a la tarea. Como plantea Gorz, los trabajadores "pre-capitalistas" dejaban de trabajar una vez que su salario permitiera cubrir las necesidades más básicas. Para el incremento de las horas de producción, que requería la extensión del capitalismo y el principio de racionalidad económica del trabajo, fue preciso un régimen de incitación a través de la seducción del consumo y la génesis ilimitada de necesidades (socialización del trabajador como consumidor), que estimulara a su vez la necesidad de trabajar. Los sujetos fueron así cediendo su soberanía en el trabajo para comprar la evasión a un nicho de soberanía privada (Gorz, 1988). La jerarquización y contraposición de los tiempos sociales y la diferenciación entre la esfera del trabajo y la de la familia o del tiempo libre era, por tanto, el primer requisito para la transformación de su modo de vida. El trabajo se va distanciando progresivamente de la esfera doméstica y va adquiriendo un carácter universal, pues su producto es intercambiable y manifiesta el estatus de miembro de la sociedad en su conjunto (Laville, 1994).

A esta situación contribuyó la institucionalización de la condición salarial. La disolución de las formas de producción precapitalistas, la progresiva pérdida de los medios de producción de una gran masa de población y la pérdida de independencia económica así como el movimiento continuo hacia el empleo industrial que resultaba del éxodo rural y la inmigración a lo largo del siglo XIX hizo que ésta se viera enfrentada ante la inseguridad y la dependencia económica, generándose grandes problemas de disturbios y conflictos sociales. Para la gestión de este enfrentamiento de grandes capas de la población ante la dependencia e incertidumbre (individuos jurídicamente libres pero económicamente dependientes) y ante la ineficacia de las tradicionales medidas coercitivas, el Estado, como garante de la cohesión social, ha ido acentuando progresivamente sus intervenciones, para garantizar la subsistencia mínima de los trabajadores frente a situaciones de riesgo temporal. Al mismo tiempo se desarrollaron legislaciones protectoras de los trabajadores que acabaron regulando la relación laboral, a pesar de la férrea oposición de los defensores del liberalismo. Los trabajadores configuraron paralelamente redes de sociabilidad (sociedades de socorro, asociaciones, mutualidades, etc.) con las que garantizar la seguridad y la protección frente a esta situación. De este modo, el sistema de protección social y de solidaridad se fue construyendo en torno a la condición salarial. El trabajo acabó así articulándose en torno a una relación salarial (relación capital/trabajo).

bajo) y contractual (codificación de derechos y deberes). El trabajador participaba así en un colectivo detentor de una serie de derechos. Esto permite la afirmación de la pertenencia a la comunidad, de la cual el trabajador extrae su poder de negociación gracias a un sistema de regulación de las relaciones asalariadas. Eso explica que, en la sociedad salarial, el trabajo, creador de valor de uso socialmente reconocido, y realizado en la esfera pública, sea indisociable de la ciudadanía (Laville, 1994).

### 2.3. Representación del desempleo y orientación de las intervenciones políticas

Así la instauración de una noción de trabajo, como actividad central y estructurante de la vida de los sujetos, desvinculada de otras actividades y sometida a un principio de racionalidad económica hubiera sido imposible sin la paralela institucionalización de la condición salarial<sup>14</sup> a finales del siglo XIX. Esta institucionalización requirió una transformación de la representación del no trabajo y del desempleo.

Detengámonos un momento en el interesante análisis de Salais (1986) y Topalov (1994), entre otros<sup>15</sup>, sobre la objetivación del desempleo como hecho social y su desarrollo, paralelo al establecimiento de la sociedad salarial. Estos autores muestran que antes de finales del siglo XIX no existía una categoría específica para diferenciar los sujetos inactivos (vagabundos, pobres y mendigos) de los desempleados (interrupción involuntaria del trabajo). Desde la tradición individualista liberal dominante a mediados del siglo XIX se observaba a los individuos como libres e iguales, regidos por el principio de autonomía de la voluntad que explicaba la naturaleza autorregulada del mercado de trabajo. La consideración social y política de la inactividad implicaba un *diagnóstico moral*.

La emergencia y extensión de las relaciones colectivas (relaciones salariales) de trabajo en la fábrica a finales del siglo XIX y con ella, la formalización de derechos y deberes del trabajador a través del *contrato*, va a implicar una asunción de responsabilidades frente al trabajador por parte del empresario, primero, y del Estado, después. Esto implicaba el reconocimiento de la *desigualdad de los individuos* que situaba al desem-

<sup>14</sup> Por "condición salarial" me refiero a la condición contractualizada, asalariada y regulada colectivamente del asalariado.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Demazière (1992), *Le chômage en crise ? La négociation des identités des chômeurs de longue durée*, Presses Universitaires de Lille.

pleado como *víctima*, más que responsable de su situación. Los desempleados dejaban de ser necesariamente culpables de su pobreza<sup>16</sup>. De este modo se mostró la necesidad de diferenciar el carácter *voluntario* o no de la inactividad. Esta situación se ha visto acompañada de toda una reformulación a nivel estadístico, jurídico y político del problema del desempleo. Se planteó la necesidad de una adecuada clasificación de los inactivos en función de las *causas* de su inactividad. Si en un primer momento (hacia 1900) se insiste en diferenciar los factores personales (defectos de carácter o de personalidad) y los sociales (contexto socioeconómico del desempleado), posteriormente (hacia 1910) prevalece una perspectiva que estudia las leyes de aparición de este *fenómeno social* llamado desempleo (análisis de las leyes del mercado de trabajo) para prevenirlo y combatirlo. Con el aumento y extensión del pauperismo estable y durable, resultaba muy difícil discernir entre lo que formaba parte de la responsabilidad individual y lo que es resultado de otro tipo de factores. Se pasa así de la noción subjetiva de "comportamiento" a la objetiva de "riesgo" (dimensión probabilística y estadística de lo social; Rosanvallon, 1995). Esta situación planteó la necesidad de llevar a cabo reformas sociales para resolver un problema que hasta ese momento había sido tratado en términos exclusivamente individuales y morales. La solidaridad y responsabilidad con los desempleados no es ya un asunto de caridad sino de justicia. Se observa así cómo el surgimiento de la categoría de desempleo va a tener efectos fundamentales en la formulación del problema y en la orientación de estrategias específicas para combatirlo.

Esta situación tuvo lugar en un período caracterizado por amplias ganancias en productividad, especialmente en Europa Occidental, que permitía el incremento de la riqueza económica, la elevación constante del nivel de vida, el pleno empleo y una amplia redistribución de la riqueza. El progreso económico y el social parecían ir a la par. Una ideología de corte modernista contribuía a la extensión de una representación del progreso como imperativo categórico, que hacía de la capacidad de previsión y de potencia la garantía de dicho progreso. El buen uso de la razón permitiría dominar el destino humano y liberar al individuo de la necesidad, superando los determinismos naturales y sociales (Touraine, 1993). A su vez, la uniformización de los modos de vida en

<sup>16</sup> Por poner un ejemplo, Rosanvallon (1995) analiza el cambio en el ángulo de enfoque de los accidentes en el trabajo y muestra cómo se pasa del análisis del problema en términos de falta personal, que responsabiliza al trabajador del accidente, al análisis en términos de "riesgo" (accidente), que dirige la cuestión de las actitudes personales a segundo plano, lo que indujo la instauración de decretos de indemnización en caso de accidente de trabajo.

torno al trabajo asalariado acentúa el lugar esencial que toma el trabajo en la modernidad.

Por tanto, esta representación del trabajo era la contrapartida del establecimiento del sistema de garantías propias de la sociedad salarial. Esta condición salarial estaba regida por tanto por una categoría de referencia, el empleo asalariado continuo y a tiempo completo, con contrato fijo por cuenta ajena en un espacio independiente del familiar y regido jurídicamente por un contrato y protegido por las convenciones colectivas que garantizan los derechos adquiridos (Alaluf, 1995; Gorz, 1988). En esta situación, las "actividades" por antonomasia quedaban reducidas al trabajo asalariado productivo por oposición a las actividades voluntarias, domésticas o a la economía informal. Esta condición en la que se encontraba la mayor parte de los trabajadores masculinos adultos occidentales de raza blanca ha sido considerada como el modelo metonímico de la condición de ciudadanía (Pahl, 1988).

#### 2.4. *El cuestionable carácter dilemático establecido entre consecuencias del desempleo y funciones del trabajo*

Una serie de situaciones que confluyen en el momento actual ha llevado a varios autores del contexto francófono, anglófono e hispano a pensar que está replanteándose profundamente los últimos años (Achterhuis, 1984; Castel, 1995; Rifkin, 1996; Rosanvallon, 1995; Topalov, 1994, etc.). La crisis económica, el aumento del desempleo<sup>17</sup> y de la precariedad laboral, la internacionalización de la economía y las nuevas demandas empresariales están cuestionando profundamente las bases en las que se fundaba la condición salarial (Arendt, 1961/83; Gorz, 1988). La situación anterior deja de ser sostenible en cuanto que se basaba en diversos principios que se han reformulado drásticamente. Primeramente en un acceso al trabajo (o a un tipo de trabajo) relativamente universal para la mayor parte de la población. En segundo lugar, en una cierta estabilidad y progreso en la carrera profesional y en un sentido del tiempo más o menos regular y predecible. En tercer lugar, en la posibilidad de establecimiento de grupos o categorías sociales relativamente homogéneos (trabajadores, parados, empresarios, tercera edad, juventud, etc.). Y, finalmente, en la existencia de una representación dicotómica de la vida de los sujetos: tiempo de trabajo frente a tiempo libre;

<sup>17</sup> Crisis del mercado de trabajo que conduce, tal y como planteó Arendt (1961/83), «hacia una sociedad de trabajadores sin trabajo».

espacio familiar frente a espacio laboral; empleados frente a "parados". Esta representación dicotómica impregnaba también todas las esferas de la realidad: razón eficiente del mercado (principio de optimización)/razón axiológica del derecho social (valores de libertad e igualdad); privado/público; bienes/servicios; concepción/ejecución; trabajadores/empleadores; Sociedad Civil/Estado; etc. Esta representación ha orientado las reivindicaciones sociales y las identidades colectivas.

La crisis del mercado de trabajo ha conducido, por un lado, a la multiplicación e hibridación de situaciones, que hacen difícilmente discernible el establecimiento de categorías sociológicas. La fuerte valoración del trabajo en un contexto de profundas transformaciones está originando el surgimiento de una nueva categoría híbrida, intermedia entre el empleo<sup>18</sup> y el desempleo. Esta categoría agrupa distintas condiciones derivadas de la multiplicación de situaciones "atípicas"<sup>19</sup>, como son las derivadas de las fórmulas de inserción de jóvenes, voluntariado, tareas de distribución (mensajeros, repartidores de prensa o pizzas, etc.), formación en alternancia, trabajo a domicilio<sup>20</sup>, economía informal, etc. La proliferación de estas situaciones "atípicas"<sup>21</sup> intermedias permite cumplir diversas funciones. A nivel político, dado el papel de indicador estratégico que constituye la evolución del número de parados, uno de los principales objetivos de las políticas públicas de empleo podría ser el de intervenir sobre las fronteras estadísticas del desempleo<sup>22</sup>. A nivel

<sup>18</sup> Condición más o menos regular y estable de empleo asalariado.

<sup>19</sup> La desviación del contrato tipo que se desea aquí subrayar no es tanto las garantías de estabilidad que éste procura, como la ausencia de otros derechos y garantías contractuales (salario mínimo, protección frente al despido, acceso a prestaciones de la Seguridad Social, etc.).

<sup>20</sup> Como muestra un informe de la Comisión Europea sobre el trabajo a domicilio, la mayoría de estos trabajadores recibe una remuneración extremadamente modesta y están en su mayoría privados de una cobertura social. Al contrario de lo que se piensa, esta nueva fórmula de empleo no sólo está muy extendida, sino que está incluso en progresión en la Unión Europea (cf. Tatel [1993], *Le travail à domicile dans la CE*, Comisión Europea, Emploi, Relations Industrielles et Affaires Sociales, Bruselas, DGV/A/3).

<sup>21</sup> Como resultado de la extensión de la flexibilidad, de la externalización de la producción (Cachón, 1989) y de la economía informal.

<sup>22</sup> La relación observada entre la política y las estadísticas de empleo es puesta de relieve en el editorial de *Le Monde* del 2-9-1995, «La evolución del número de parados constituye uno de los indicadores sensibles de la acción gubernamental [...]. En realidad, la enumeración detallada de los desempleados se muestra casi imposible de realizar con precisión y muestra menos la ciencia exacta que una convención entre expertos. El número señalado varía en función de las políticas de empleo y del tratamiento social que puede jugar hábilmente entre las fronteras entre trabajo y no trabajo [...]. El desempleo cubre situaciones tan variadas que su inventario es aleatorio. Pero todos los gobier-

económico, la mayor diversificación y fragmentación de los estatutos laborales permite la adecuación de la mano de obra a una demanda mercantil heterogénea, móvil e imprevisible. A nivel individual, el acceso a esta categoría intermedia cumple también su sentido. El acceso al estatus de trabajador<sup>23</sup> es tan valorado por gran número de sujetos que, aparte de las dudosas ventajas inversoras de dichas experiencias de formación, se convierte en una situación demandada por cada vez mayor número de sujetos ya que permite la salida de su condición de desempleado. Esta situación de hibridación de categorías es mucho más patente cuando se observa la difícil delimitación entre, por ejemplo, la formación y el empleo (ej., cursillistas), el empleo y el no empleo (trabajo voluntario), etc. Por otro lado, el trabajo legítimo deja de ser sólo el asalariado (trabajo doméstico, en formación, voluntario, informal, etc.).

La anterior lógica binaria está también recomponiéndose en otros sectores de la realidad. Así las categorías dicotómicas anteriores con las que se observaba la realidad dejan de ser pertinentes ante la complejización creciente de las relaciones sociales. De hecho, esta situación de hibridación y multiplicación de categorías está afectando al resto de las oposiciones dicotómicas anteriormente trazadas (racionalidad social/instrumental; Estado [poder]/Sociedad civil [contraproder]; sindicatos/patronal, etc.). Los últimos años estamos asistiendo a una importante movilización de la sociedad civil (Pérez Díaz, 1994) y de actores colectivos (tales como las ONGs) que presentan un carácter híbrido (financiados muchas veces por el gobierno, pero sin embargo pertenecen al ámbito privado, sin estar sometidos al criterio de rentabilidad económica propio tradicionalmente de éste; tampoco intervienen propiamente como contrapoder, dada la dependencia existente de las subvenciones del Estado central o local; Ouali, 1995) y cuestiona la exclusiva hegemonía de los interlocutores sociales como agentes de justicia social. Estas mutaciones socioeconómicas profundas someten a revisión el papel y funciones del trabajo.

nos sucesivos, tanto de izquierda como de derecha, han buscado siempre aprovecharse de esa situación para modificar a la baja la curva del desempleo, sin dejar que los profesionales determinen ellos mismos criterios más fiables. La estadística y la política no hacen una buena pareja».

<sup>23</sup> La importancia de esta dimensión está tan reconocida a nivel institucional que en los debates acerca de la evaluación de las medidas de fomento del empleo centradas en la formación (prácticas de formación) se considera también los aspectos psicosociales, entre otros, la posibilidad de acceder a un estatus alternativo al de desempleado, como un criterio legítimo en la evaluación de la eficacia de dichas medidas (cf. Actas del Coloquio del 4-5-95, *Combattre le chômage: effets des mesures, mesures des effets*; organizado por el Point d'Appui TEF de la Université Libre de Bruxelles).

A su vez el carácter precario, rotativo e inestable de la transición profesional de los jóvenes evidencia la falaz contraposición planteada entre trabajo y desempleo. Como se pone de manifiesto en diversos estudios (por ejemplo, Serrano, 1995)<sup>24</sup> no sólo el desempleo es fuente de impotencia, vulnerabilidad y dependencia, sino también la inserción en determinadas condiciones laborales, situación esta cada vez más extendida entre los jóvenes españoles. El trabajo parece moverse así más que nunca, bajo un carácter profundamente ambivalente que hace de éste tanto fuente de explotación como de emancipación humanas<sup>25</sup>. El hecho de establecer una simple dicotomía conceptual entre trabajo y desempleo no permite diferenciar distintas situaciones de ejercicio de la actividad laboral, y con ello, se extrapolan por extensión, aspectos solamente válidos para ciertas situaciones de trabajo, al trabajo en general. Esta extrapolación actúa como una forma de *socialización* que estimula la aceptación incondicional de las precarias condiciones de trabajo. Esta situación, más que conducir a una pérdida de centralidad o de sentido del trabajo, está estimulando una complejización creciente de las formas de comprender y enfrentarse ante el trabajo. En este sentido, Crespo (1997)<sup>26</sup> destaca cómo la conjunción de diversas condiciones sociales y económicas está generando una plurificación y diversificación de los discursos morales sobre el trabajo y los sistemas de valorización de éste. Dubet, desde otra perspectiva analítica, destaca la diversificación de las lógicas de acción como resultado de la yuxtaposición de pertenencias comunitarias y de la pluralidad de la experiencia social.

Un papel similar a algunos de los estudios sobre las consecuencias del desempleo parece cumplir parte de la literatura acerca de las *funciones del trabajo*. Sin extenderme más, ya que no es éste el principal objetivo de esta reflexión, tomamos como ejemplo los abundantes estudios sobre el significado y valores del trabajo que parten del análisis de Maslow (1976). Me refiero aquí a la "nobleza" intrínseca bajo la que se define muchas veces el ejercicio de la actividad laboral, apelando a una con-

<sup>24</sup> Serrano (1995), *Inserción laboral como transición psicosocial*, tesis doctoral.

<sup>25</sup> Como plantea con gran acierto Gorz (1988): «gracias a la racionalización capitalista, el trabajo deja de ser una actividad privada y sometida a las necesidades naturales, pero en el momento en que se desprovee de su carácter servil para convertirse en afirmación del poder universal, deshumaniza a quienes lo desarrollan. Es a un mismo tiempo dominación triunfante sobre las necesidades naturales y sumisión restrictiva a los instrumentos de esta dominación».

<sup>26</sup> Véase, Crespo (1997), «Idéologies du travail dans une société en mutation», *La fin du travail. Les Politiques Sociales*, Bruselas.

cepción de la "naturaleza humana"<sup>27</sup>. Esta supuesta jerarquía de necesidades de Maslow permite poner de manifiesto, más que una descripción de las motivaciones que guían la acción, los valores socialmente extendidos sobre lo que debe ser, y hacia lo que debe tender, un actor social, esto es, independencia, desarrollo y realización personal. No creo que sea necesario insistir acerca de la posición en la que quedan situados aquellos individuos preocupados por la satisfacción de necesidades puramente materiales, y en consecuencia, la censura que se deriva, muchas veces, de la valoración de las dimensiones instrumentales del trabajo como una actitud cuasirregresiva o inmadura del individuo.

### 3. Representaciones del trabajo y orientación de las políticas del empleo

La orientación actual de las políticas de empleo es resultado en gran medida de la representación del trabajo mantenida. Curiosamente, aun cuando los fundamentos de la condición salarial están siendo continuamente reformulados y cuestionados por dichas políticas del empleo, este replanteamiento no va acompañado de una revisión paralela de la noción de trabajo. Más bien, por el contrario, estas políticas parecen afirmarla más que nunca. Sin embargo, esta situación no evita la reformulación operada de la concepción de desempleado. Veamos algunos ejemplos.

Las políticas de formación, de orientación en la búsqueda de empleo, de tutoría, etc. se han convertido en los ejes políticos prioritarios en la lucha contra el desempleo juvenil. Ya que el trabajo aparece como imperativo categórico incuestionable (y con él la racionalidad económica a éste acompañada) el principal ángulo de combate del desempleo, especialmente juvenil, va a ser la orientación de medidas individuales (por ejemplo, la formación<sup>28</sup>), más que sociales (el mercado de traba-

<sup>27</sup> Este autor define una jerarquía de necesidades de distintos niveles que el ser humano irá tratando de satisfacer a medida que las necesidades (fisiológicas, de pertenencia, seguridad, aceptación, etc.) de niveles inferiores queden satisfechas. En este sentido, la necesidad de desarrollo y realización personal (que implica una orientación expresiva hacia el trabajo) resultaría ser la orientación dominante en nuestras sociedades contemporáneas "posmaterialistas".

<sup>28</sup> A pesar de la escasa eficacia de estas medidas de fomento del empleo dirigidas a la formación para garantizar el empleo de los jóvenes, éstas continúan más vigentes que nunca. Cf. Actas del Coloquio del 4-5-1995, *Combattre le chômage: effets des mesures, mesures des effets*, organizado por el Point d'Appui TEF de la Université Libre de Bruxelles.

jo<sup>29</sup>). Esta situación explica que se juzgue a la formación y a la adquisición de nuevas competencias por parte del trabajador como los remedios más importantes ante la crisis de empleo<sup>30</sup>. La interpretación substancialista dominante de la crisis del empleo de la juventud en términos de falta de formación o de inadaptación de la juventud a los criterios del mercado de trabajo permite legitimar la exclusión de los jóvenes de la esfera de producción.

Las nuevas demandas de los empresarios a las que trata de adaptarse el sistema de formación<sup>31</sup> juegan también un papel central en esta responsabilización. Acordes con el nuevo orden económico, los criterios de reclutamiento de la mano de obra se basan en la disposición por parte del trabajador de "competencias"<sup>32</sup> generales, ambiguas y difícilmente medibles como son la creatividad, la polivalencia, aptitudes ge-

<sup>29</sup> Lo que tal vez implicaría una reformulación de la cuestión que conduciría como fue el caso a principios del siglo XX a la orientación de estrategias de reforma social.

<sup>30</sup> Como era el caso de la representación dominante en el siglo XIX de la pobreza, ligada a una condición voluntaria (pereza) o a fallos en la personalidad o carácter del sujeto. Véase a este respecto la legitimidad cada vez mayor de argumentos compartidos por grandes capas de la población que explican el desempleo, sobre todo si es juvenil, acudiendo a la descripción del público afectado (véanse las explicaciones del desempleo juvenil como resultado de la desmotivación o de las altas expectativas de los jóvenes —«si no trabaja es porque no quiere»—, o de la falta de formación de los jóvenes —por ejemplo, la orientación tomada por las medidas de fomento del empleo, que observan la crisis de trabajo como una inadecuación de la demanda a la oferta de trabajo, en vez de plantearlo desde el ángulo de la oferta, esto es, escasez de ofertas de trabajo para toda la población activa) o de la carencia de competencias como demandante de empleo (falta de voluntad, vías inadecuadas o ineficaces de búsqueda, etc.). De hecho resulta paradójico que, a pesar de que existe un cierto acuerdo en que la mayoría de los trabajos creados en España los últimos años son altamente descalificados (véase al respecto el cuadro de ocupaciones con mayor volumen de demandas del INEM —Resumen anual de datos del observatorio ocupacional, 1995—), la mayor parte de las políticas de fomento del empleo se centran en la formación de los trabajadores. Resulta también muy curioso el impacto de dicha forma de abordar el problema (necesidad de mejorar la formación del trabajador) en otros ámbitos sociales, como es el de la educación (véase, la evolución adoptada por la LOGSE, y la adaptación de los contenidos educativos a las demandas del sistema productivo). Parece haber un cierto consenso social incuestionado acerca del papel de la mejora de la formación para la salida de la crisis, lo cual debiera ser, como mínimo, sometido a debate.

<sup>31</sup> Véase al respecto el Libro Blanco de la Educación de la Comisión Europea, *Commission Européenne (DGXXII-GGV) (1995), Enseigner et apprendre. Vers la société cognitive*, Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés Européennes.

<sup>32</sup> Para un interesante análisis acerca de la naturalización del sistema de desigualdades a través de la articulación de las nuevas demandas empresariales en términos de "competencias", véase, Alaluf y Stroobants (1994), «Moviliza la competencia al obreiro?», *Formación Profesional, CEDEFOP*, núm. 1.

nerales de comunicación, de adaptación a lo imprevisible, el "saber hacer" en distintos ámbitos, etc. Estas demandas reclaman la predisposición potencial a la adaptabilidad profesional permanente del individuo, esto es, la obligación de implicarse en el trabajo y de interiorizar la cultura de la empresa<sup>33</sup>. Esta evaluación basada en "disposiciones personales" implica finalmente la evaluación y juicio del desempleo como resultado de "faltas de personalidad o carácter", criterios éstos dominantes también a fines del siglo XIX. Esta situación legitima la dualización social de los trabajadores<sup>34</sup>, que resulta de las estrategias de flexibilización, entre un núcleo de mano de obra estable (dotado de unas supuestas capacidades "superiores") y otra periférica. El hecho de basar los criterios de contratación en la disposición de «competencias comportamentales definidas en términos tan generales que todo el mundo es portador de ellas» (Alaluf y Stroobants, p. 40)<sup>35</sup> permite justificar la exclusión como una falta de "potencial comportamental". El problema radica, tal y como señalan los autores anteriores, en la pérdida de control del trabajador de los criterios de valoración de su trabajo.

Este conjunto de orientaciones explica la creciente responsabilización al desempleado de su propia situación a partir de un principio liberal que hace de la libre voluntad del sujeto el principio de evaluación de su conducta. Esta responsabilización permite cumplir una función de socialización en la indeterminación, en la inseguridad y en la incertidumbre, esto es, en las condiciones demandadas por la nueva «sociedad flexible»<sup>36</sup>. Esta situación permite mantener al trabajo incuestionado (y sus condiciones de precarización) y estimular la adaptación «incondicional» frente a las nuevas condiciones económicas.

Otro ejemplo de esta situación son las medidas de facilitación de la flexibilización contractual<sup>37</sup>. En un contexto de aumento del desem-

<sup>33</sup> Gaullier, C. (1994), «La société flexible», en B. Eme y J. L. Laville, *Cohésion sociale et emploi*, París, Desclée de Brouwer.

<sup>34</sup> Gorz (1988), ob. cit.

<sup>35</sup> Alaluf y Stroobants (1994), ob. cit.

<sup>36</sup> Gaullier (1994), ob. cit.

<sup>37</sup> Ante esta situación de psicosis de crisis en la que vivimos, el único y exclusivo argumento para la salida de la crisis que parece calar en gran parte de la población es el de un regreso a un principio de desregulación neoliberal que permitiría el aumento de productividad y con él, el restablecimiento de la posición en la competitividad internacional. Sin embargo cabría una larga discusión acerca del carácter real de dicha evidencia. Por ejemplo, como se muestra en *Le Nouvel Economiste* (2-12-94) si la galopante política neoliberal de desregulación política y flexibilidad del mercado de trabajo llevada a cabo por el gobierno británico ha permitido una momentánea recuperación económica, un descenso de la tasa de desempleo y la reducción de la inflación, dicha recu-

pleo y de fuerte valoración del trabajo, la flexibilización del mercado de trabajo se instala como certidumbre normativa, y el imperativo económico de desregulación gubernamental se impone como evidencia. El carácter de imprevisión y cambio constante ante el que las empresas se enfrentan en el momento actual ha conducido a plantear la necesidad de disminuir las "rigideces" que caracterizaban los sistemas de regulación laboral. Esta situación se ha traducido en una demanda de flexibilidad<sup>38</sup> que ha implicado la desaparición de la protección institucional que favorecía la estabilidad en el empleo<sup>39</sup> y con ésta, las condiciones que definían la articulación condición salarial/representación del trabajo. Asistimos en el momento actual a un incremento de condiciones laborales cuya regulación contractual o bien no existe (aumento de la economía sumergida, trabajo a domicilio, etc.) o bien cada vez impone menos condiciones de protección del trabajador (eliminación de regulaciones políticas respecto a la duración o rescisión del contrato). Esta

peración se ve muy cuestionada. En primer lugar, por sus posibles efectos perversos (desmotivación del trabajador) y en segundo lugar porque el fomento de la flexibilidad no implica necesariamente el aumento de la competitividad.

<sup>38</sup> La noción de *flexibilidad*, como la de *trabajo*, designa realidades muy heterogéneas. Por ejemplo, tanto puede designar la precarización de las condiciones de trabajo a causa de la relajación de las barreras institucionales que protegían al trabajador (flexibilidad externa) como los procesos de "democratización" en las empresas, esto es, el incremento de la autonomía, de la formación y el enriquecimiento de las tareas de los trabajadores (flexibilidad interna). Considero que estamos asistiendo a la instrumentación ideológica de dicha noción, con la que legitimar los contenidos negativos de dicha noción, destacando los positivos. De hecho, con dicha noción se desea apelar a la responsabilidad de los interlocutores sociales, trabajadores y empresarios, para un positivo ejercicio de la empresa. Independientemente de si se está de acuerdo o no con este principio, la evolución española muestra que únicamente el primer sentido de la noción de flexibilidad se está aplicando, generando y legitimándose la disminución progresiva de poder del trabajador. Para un análisis acerca de distintas formas de entender la noción de flexibilidad, remitimos al lector al estudio de Boyer (1986), *La flexibilité du travail en Europe*, La Découverte, o al de France (1995), «L'ouverture comme exigence travail en Europe, ou les dilemmes de l'action organisée dans l'entreprise» (Contriet et comme expérience ou les dilemmes de la recherche sur la sociologie de la Norme. Louvain la Neuve), o bien al de Storper y Scott (1990), «La organización y los mercados locales del trabajo en la era de la producción flexible», *Revista Internacional de Trabajo*, vol. 109.

<sup>39</sup> La condición de asalariado estable y regular, que ha sido el modelo de referencia del ejercicio moderno del trabajo, va a verse reformulada dado el incremento galopante de las situaciones que se distancian de dicho modelo ¿Cuáles serán las consecuencias de esta situación de reformulación de la categoría de asalariado que ha inspirado las políticas sociales de los últimos años? Si consideramos que la responsabilidad frente a la situación de desempleo fue paralela al surgimiento de la objetivación del desempleo como hecho social, cuyo origen fue a su vez la expansión de formas de empleo estable ¿qué consecuencias va a tener la reformulación de dicho modelo en la redefinición de las responsabilidades sociales frente al desempleado?

situación está conduciendo a la disminución del poder de los trabajadores garantizado por el Estado a partir de un sistema de protección legal e institucional (barreras legales al despido, a la inestabilidad contractual, definición del salario mínimo, etc.). Si el contrato laboral surgió como un reconocimiento de la desigualdad intrínseca de los individuos, la pérdida de las responsabilidades contractuales es el resultado de esta transformación en la piedra angular de orientación del debate acerca del desempleo. La orientación de los poderes públicos parece encaminarse sola y únicamente a combatir el desempleo, olvidando que la degradación de la condición trabajadora es un problema tan grave como el aumento del desempleo.

¿Cómo explicar esta situación de regreso a un paradigma liberal a la hora de buscar soluciones a la crisis del mercado de trabajo, en unas condiciones sociales y económicas aparentemente tan distintas? Creo que una de las explicaciones radica precisamente en esta representación social del trabajo mantenida en la mayoría de estas políticas que hace que dicha actividad mantenga su centralidad, tal vez en mayor medida que nunca, a pesar de la profunda transformación de las condiciones de la sociedad salarial. La creciente extensión de las condiciones de precarización, con un escaso margen de poder de oposición por parte del trabajador, muestra las consecuencias de esta representación del trabajo dominante que hace de las consecuencias del desempleo el mal a evitar, cueste lo que cueste, y el trabajo, o sea, cualquier trabajo, la 'actividad'<sup>40</sup> por antonomasia. Esta situación está implicando un fuerte retroceso respecto a las ventajas sociales conseguidas por el trabajador en los últimos años. Esta representación del trabajo que convierte los derechos ("derecho al trabajo") en deberes ("deber de trabajar") explica que se acabe responsabilizando al mismo desempleado de su situación laboral. Por ello considero necesario una reconsideración de la noción de trabajo que evite que, al menos en las investigaciones, se reproduzca y afirme acríticamente, sin tener en cuenta la condición profesional del sujeto. Por muy voluntariosa que sea la actitud política y profesional de los diversos agentes responsables de la lucha contra el desempleo, ésta acabará generando múltiples efectos perversos si no se parte de una reflexión crítica acerca del carácter construido de las categorías de estudio e intervención.

<sup>40</sup> Resulta curioso, en este sentido, la elección de una noción como la de "parado" para designar una situación de no ejercicio de la actividad laboral.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achterhuis, H. (1984), *Arbeid, een eigenaardig medicijn*, Baarn (Países Bajos), Ambo.
- Aizpuru, M. y Rivera, A. (1994), *Manual de historia social del trabajo*, Madrid, Siglo XXI.
- Alaluf, M. (1995), «L'insertion entre travail et emploi», *Actualité de la Formation Permanente*, núm. 134, pp. 38-41.
- y Stroobants, M. (1994), «Moviliza la competencia al obrero?», *Formación Profesional, CEDEFOP*, núm. 1.
- Álvaro, J. L. (1992), *Desempleo y bienestar psicológico*, Madrid, Siglo XXI.
- y Garrido, A. (1990), «Modelos de transición tras la FP2 y cambio psicológico: un estudio longitudinal», *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, núm. 6 (16), pp. 74-78.
- Alvira, F. y Canteras, A. (1985), *Delincuencia y marginación juvenil*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Arendt, H. (1961/83), *Condition de l'homme moderne*, París, Calmann-Levy.
- Ayestarán, S. (1989), «Perfil diferencial del joven vasco en paro», en P. Dávila Balsera, *Juventud, empleo y tiempo libre*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Banks, M. H. (1987), «Consecuencias psicológicas del desempleo juvenil», en J. Peiro y D. Moret, *Socialización laboral y desempleo juvenil: la transición de la escuela al paro*, Valencia, Nau Llibres, pp. 157-177.
- (1989), «La investigación psicológica sobre desempleo juvenil», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- y Jackson, P. R. (1982), «Unemployment and risk of minor psychiatric disorder in young people: cross-sectional and longitudinal evidence», *Psychological Medicine*, núm. 12, pp. 789-798.
- y Ullah, P. (1987), «Political attitudes and voting among unemployed and employed youth», *Journal of Adolescence*, núm. 10, pp. 201-216.
- Bergère, J. (1989), «Las actitudes ideológico-políticas de los jóvenes madrileños en situación de desempleo: un análisis cualitativo», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Bhavhani, K. (1990), *Talking politics: a psychological framing for views from youth in Britain*, Cambridge University Press & Maison des Sciences de l'homme.
- Bidet, J. (1995), «Le travail fait époque», en J. Bidet y J. Texier, *La crise du travail*, París, Presses Universitaires de France.
- Blanch, J. (1989), «Valoración del trabajo y patología en el paro», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Boyer, R. (1986), *La flexibilité du travail en Europe*, La Découverte.

- Cachón, L. (1989), «Políticas de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Comunidad Europea», *Revista de Estudios de Juventud*.
- (1993), *Políticas del mercado de trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Castel, R. (1995), *Les métamorphoses de la question sociale*, París, Fayard.
- Cires (1994), *Encuesta sobre juventud*, noviembre de 1994.
- Crespo, E. (1997), «Idéologies du travail dans une société en mutation», *La fin du travail. Les Politiques Sociales*, Bruselas.
- Demazière, D. (1992), *Le chômage en crise? La négociation des identités des chômeurs de longue durée*, Presses Universitaires de Lille.
- Donovan, A. y Oddy, M. (1982), «Psychological aspects of unemployment: an investigation into the emotional and social adjustment of school-leaving», *The Association for the Psychiatric Study of Adolescents*.
- Escobar, M. (1985), «La autoidentidad. Problemas metodológicos del *Twenty Statement Text*», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 23, pp. 31-57.
- Feather, N. T. (1985), «Attitudes, values and attributions: Explanations of unemployment», *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 48, núm. 4, pp. 876-889.
- y Bond (1983), «Time structure and purposeful activity among unemployed and employed university graduates», *Journal of Occupational Psychology*, núm. 56, pp. 241-254.
- Fineman, S. (1983), «Work meanings, non work and the taken for granted», *Journal of Management Studies*, núm. 20, p. 2.
- France, B. (1995), «L'ouverture comme exigence et comme expérience ou les dilemmes de l'action organisée dans l'entreprise» (Contribución al Groupe de Recherche sur la Sociologie de la Norme. Louvaine la Neuve, Bruselas).
- Fraser, C. (1989), «Respuestas políticas al desempleo en dos comunidades británicas», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Freyssenet, M. (1995), «Historicité et centralité du travail», en J. Bidet y J. Teulier, *La crise du travail*, París, Presses Universitaires de France.
- Fumham, A. (1985), «Youth unemployment: a review of the literature», *The Association for the Psychiatric Study of Adolescents*, pp. 109-123.
- Garrido, A. (1992), *Consecuencias psicosociales de las transiciones de los jóvenes a la vida activa*, tesis doctoral, Universidad Complutense.
- Gaullier (1994), «La société flexible», en B. Eme y J. L. Laville, *Cohésion sociale et emploi*, París, Desclée de Brouwer.
- Giral, J. (1989), «El desempleo. EL factor principal de la desestructuración social», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Girard, G. (1975), *Trabajo, motivaciones y valores sociales*, Madrid, Ediciones de la Revista del Ministerio de Trabajo.
- Gorz (1988), *Métamorphoses du travail. Quête du sens*, París, Galilée.
- Gurney, R. M. (1980), «The effects of unemployment on the psycho-social

- development of school-leavers», *Journal of Occupational Psychology*, núm. 53, pp. 205-213.
- Gutiérrez, R. (1993), «Los jóvenes y el trabajo», en M. Navarro López y M. J. Mateo Rivas, *Informe Juventud en España*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Henríquez, M. R. (1986), *Marginalidad social y paro*, Consejería de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social de Canarias.
- Jackson, S. E. (1985), «Participation in Decision Making as a Strategy for Reducing Job-Related Strain», *Journal of Applied Psychology*, vol. 68, núm. 1, pp. 3-19.
- Jahoda, M. (1982), *Empleo y desempleo: Un análisis sociopsicológico*, Madrid, Ediciones Morata [edición consultada de 1987].
- Kelvin, P. y Jarret, J. E. (1985), *Unemployment: It's social psychological effects*, Cambridge, CUP.
- Kieselbach, T. (1989), «El desempleo juvenil: Consecuencias en la salud y recomendaciones para las intervenciones psicosociales», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Laville, J. L. (1994), *L'économie solidaire, une perspective internationale*, París, Desclée de Brouwer.
- Maslow, A. H. (1976), *El hombre autorealizado: hacia una psicología del ser*, Barcelona, Kairós.
- Montoro Romero, R. (1989), «La subcultura juvenil bajo el efecto del desempleo. Una contradicción sociológica», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Navarro López, M. y Mateo Rivas, M. J. (1993), *Juventud en cifras 1992*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Ouali, N. (1995), «L'insertion socioprofessionnelle des jeunes d'origine étrangère à Bruxelles?», *Dossier Travail, Emploi et Formation*, núm. 11.
- Pahl, R. E. (1988), *On work, Historical, Comparative and Theoretical Approaches*, Oxford, Basic Blackwell.
- Pérez Díaz, V. (1994), *La primacía de la sociedad civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- Rifkin, J. (1996), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Barcelona, Paidós.
- Rodríguez Fernández, A. y García Martínez, J. M. (1989), «Personalidad, valores y expectativas de los jóvenes titulados en paro», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Rosanvallon, P. (1995), *La nouvelle question sociale. Repenser l'Etat de providence*, Seuil.
- Salais, R. (1986), «L'invention du chômage», *Histoire et transformations d'une catégorie en France des années 1890 aux années 1980*, París, Presses Universitaires de France.
- Serrano, A. (1995), *Inserción laboral como transición psicosocial*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- Storper, M. y Scott, A. (1990), «La organización y los mercados locales del trabajo en la era de la producción flexible», *Revista Internacional de Trabajo*, vol. 109.
- Tatel (1993), *Le travail à domicile dans la CE*, Comisión Europea, Emploi, Relations Industrielles et Affaires Sociales, Bruselas, DGV/A/3.
- Tiggemann, M. y Winefield (1984), «The effects of unemployment on the mood, self-esteem, focus of control and depressive affect of school-leavers», *Journal of Occupational Psychology*, núm. 57, pp. 33-42.
- Topalov, C. (1994), *Naissance du chômeur 1880-1910*, París, Albin Michel.
- Torregrosa, J. R. (1989), «Actitudes de los jóvenes ante el trabajo: una interpretación desde datos de encuesta», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Tosel, F. (1995), «Centralité et non-centralité du travail ou la passion des hommes superflus», en J. Bidet y J. Texier, *La crise du travail*, París, PUF.
- Touraine, A. (1993), *Crítica de la modernidad*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Vala, J. (1989), «Identidad y movilización social de los jóvenes desempleados», en J. R. Torregrosa, J. Bergère y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Warr, A. B. y Jackson, P. R. (1983), «Self-esteem and unemployment among young workers», *Le Travail Humain*, núm. 46, pp. 355-366.

### Resumen. «Representación del trabajo y socialización laboral»

En este artículo se plantea la importancia de una reflexión crítica acerca de las pseudo-evidencias vinculadas al trabajo mantenidas en muchos de los estudios sobre consecuencias del desempleo o funciones del trabajo. En un momento como el actual en que el trabajo deviene una actividad cada vez más precaria, en que el trabajo ha dejado de ocupar gran parte de la vida de los sujetos (sea porque se retrase la edad de ingreso o se anticipe la edad de salida, sea porque la situación de desempleo está convirtiéndose en una condición cada vez más extendida) y en el que se está reformulando la categoría de trabajador (proliferación de condiciones laborales intermedias entre el trabajo y el desempleo —trabajo de voluntariado, trabajo en prácticas, fórmulas de inserción de jóvenes, trabajo a domicilio—), los procesos de construcción social del trabajo tienen amplias consecuencias en la orientación de las estrategias de los jóvenes y de las políticas gubernamentales para la superación de esta profunda crisis sociolaboral.

### Abstract. «The representation of work and socialization in employment»

This article highlights the need for critical reflection on the pseudo-evidence relating to work offered in many studies of the consequences of unemployment and the social functions of work. At a time like the present, when work is becoming ever more precarious and no longer occupies such a prominent role in individuals' lives (whether because the age of entry into the labour market has been raised, the age of exit lowered, or due to the growing reality of unemployment), and in which employment and the workforce are being redefined (through the proliferation of working conditions midway between work and unemployment, such as voluntary work, work practice, different types of youth employment schemes, homeworking, and so on), the way in which work is socially constructed has major consequences for the strategies adopted by both young people and the government in a bid to overcome the major socio-employment crisis.

# SOCIOLOGIE DU TRAVAIL

RECONFIGURATIONS  
DES RELATIONS PROFESSIONNELLES

98

Janine Goetschy et Michel Lallement  
Avant-propos.

Richard Hyman

La représentation syndicale des intérêts dans une Europe en mutation.

Jeremy Waddington

Les syndicats au Royaume-Uni depuis 1979 : expérience néo-libérale et réformes.

Philippe Pochet

Les pactes sociaux en Europe dans les années 1990.

Marie-Laure Morin, Gilbert de Terssac et Jens Thoemmes

La négociation du temps de travail : l'emploi en jeu.

Michel Lallement

Relations professionnelles et emploi : du niveau à la configuration.

Walther Müller-Jentsch

Les théories des relations industrielles : une mise en perspective.

## NOTE DE RECHERCHE

Jean-Michel Denis et Patrick Rozenblatt

L'institution d'un syndicalisme fédéré interprofessionnel. Le groupe des Dix.

## COMPTES RENDUS

Dominique Labbé, *Syndicats et syndiqués en France depuis 1945* (René Mouriaux).

Jean Lojkine, *Le tabou de la gestion. La culture syndicale entre contestation et proposition* (Jean Saglio).

Bertrand Geay, *Le syndicalisme enseignant* (Catherine Paradeise).

Robert Boyer et Yves Saillard (dir.), *Théorie de la régulation. L'état des savoirs* (François Michon).

Alexis Berelowitch et Michel Wieviorka, *Les Russes d'en bas, une enquête sur la Russie post-communiste* (Olga Yartseva).

## SOCIOLOGIE DU TRAVAIL

Revue trimestrielle fondée en 1959 par

Michel Crozier, Jean-Daniel Reynaud, Alain Touraine, Jean-René Tréanton.

### Comité de rédaction

A. Borzeix, F. Cochoy, P. Desmarez, F. Dubet, J. Goetschy, M. Lallement,  
D. Lorrain, M. Maurice, C. Musselin, J.-G. Padiou, C. Paradeise, F. de Singly.

### Secrétariat de rédaction

M.-H. Hugonnard-Roche

### Information abonnements

TARIFS 1997 - 1 an / 4 numéros

Prix au numéro :

TARIFS 1998 - 1 an / 4 numéros

Abonnement Particuliers

Abonnement Institutions

COMMANDES ET ABONNEMENTS : SPES - BP 22 - 41354 Vineuil cedex - France

RENSEIGNEMENTS : DUNOD PÉRIODIQUES - TÉL 01 40 46 62 74

140 F TTC (France)

180 FF (Export)

367 F TTC (France)

537 FF (Export)

594 F TTC (France)

810 FF (Export)

SOTRA0298

# Los significados del trabajo: un análisis lexicográfico y discursivo

Eduardo Crespo, Joelle Bergère,  
José R. Torregrosa y José L. Alvaro \*

## Introducción

Desde hace algún tiempo se vienen observando algunos cambios, tanto en la estructura del mercado laboral como en los valores dominantes, que hacen que nos cuestionemos el papel que el trabajo ocupa en nuestra sociedad.

La existencia de un desempleo no sólo estructural, sino estructural, de una precarización igualmente diferencial, así como de diferenciación en los sistemas de valorización del trabajo (Offe, 1992), nos plantea, en primer lugar, si el hecho en sí de trabajar significa objetivamente lo mismo para todas las personas que están en disposición de trabajar y si, por tanto, el trabajo sigue siendo postulable como el vínculo solidario básico. La concepción del trabajo como fundamento de la solidaridad en la sociedad moderna se ha basado, en gran medida, en la concepción del trabajo como mercancía dentro de un mercado.

La idea de la organización racional del trabajo libre era, no lo olvidemos, una característica central, según Max Weber, de la economía moderna. Lo que nos encontraríamos, según esto, es una situación en la que en lugar de haber progresado hacia cotas cada vez mayores de racionalización económica universalizante, se habría producido una diversificación y relativa particularización de los sistemas de valoración del trabajo.

Esta idea de una racionalidad abstracta y universal está presente en otra faceta de la concepción clásica del trabajo como es la idea del "tra-

\* Departamento Psicología Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense. Campus de Somosaguas. 28223 Madrid.

bajo en general", como trabajo separado de sus formas particulares de realización, bien sean agrícolas, artesanales o fabriles, y que es, según Maurice Godelier (1980), la característica principal de la moderna economía política.

La utopía marxiana sería, en cierta medida, un desarrollo de esta idea de la racionalidad universalizante cuyo germen se encuentra en el "trabajo en general". Sería una forma completa de racionalización: unidad de la razón y la vida, del trabajo social y la actividad personal. Lo que la situación actual plantearía es hasta qué punto existe algún fundamento para hablar de "trabajo en general" y, concomitantemente, de una racionalidad instrumental generalizada, en la que la legitimidad, en definitiva, se identifica con la lógica.

Junto a estos cambios en el mercado de trabajo, se habla, igualmente, de la aparición de una serie de nuevos sistemas de creencias y valores respecto al trabajo y la vida en general (posmaterialistas, posindustriales, nuevas éticas del trabajo, etc.) que llevan a cuestionarse si el trabajo significa, no ya objetiva sino subjetivamente, lo mismo que antes significaba.

Este tipo de situación ha propiciado una reflexión sobre el significado del trabajo en nuestra sociedad. El estudio que aquí se presenta pretende contribuir al debate sobre estos temas con algunos datos empíricos acerca de los sistemas de significación del trabajo.

Los análisis realizados en esta investigación son de dos tipos diferentes:

a) Análisis lexicográfico de las respuestas a dos preguntas abiertas planteadas en un cuestionario más amplio sobre el trabajo. Este cuestionario ha sido aplicado a una muestra representativa de la población activa española (N=1.172).

b) El análisis de varios grupos de discusión realizados sobre este mismo tema. Estos grupos fueron diseñados de modo que respondiesen a diferentes tipos ocupacionales y situaciones laborales, conforme a los criterios de empleo/desempleo, estabilidad laboral y estatus laboral. En concreto, se han realizado 18 grupos de discusión, dos por cada una de las siguientes situaciones laborales: pequeños empresarios (EMP), ejecutivos y directivos de empresa (DIR), funcionarios (FUN), trabajadores de un sector en expansión (informática) (INF), trabajadores cualificados a tiempo completo en el sector industrial (IND), trabajadores en el sector servicios con empleo temporal (SERV), trabajadores de un sector industrial sometido a reconversión (SAG), desempleados con experiencia laboral (DEXL) y desempleados en busca del primer empleo (DESJO).

## Análisis lexicográfico

El análisis lexicográfico posibilita, en cierta medida, una descripción de los sistemas diferenciales de discursividad. Su fundamento es la numerización de los textos tal como literalmente son recogidos, en nuestro caso en las preguntas abiertas de un cuestionario. Al identificar cada palabra como una unidad y constituir de este modo una base de datos, se hacen posibles ciertos cálculos; en primer lugar, de frecuencias léxicas, es decir, cuáles son las palabras más utilizadas por los propios sujetos cuando responden a cada una de las preguntas. A partir de la numerización del léxico es posible, a su vez, saber qué tipo de personas (caracterizadas por las modalidades de cualquier variable del propio cuestionario, como podría ser el nivel de estudios o la edad) utilizan preferencial o diferencialmente cierto tipo de léxico.

El texto de las preguntas abiertas que van a ser analizadas es el siguiente:

1. «En primer lugar, nos gustaría que nos dijera qué es lo más importante para usted respecto al trabajo en general».
2. «Y también en general, ¿cuáles son los aspectos más negativos que usted encuentra en el trabajo?».

Las respuestas literales a tales preguntas han sido analizadas mediante el programa SPAD en su versión T de 1989.

### RESULTADOS: ANÁLISIS LEXICOGRÁFICO GENERAL

Las palabras más frecuentes (suprimido el vocabulario gramatical, como son los artículos, preposiciones, conjunciones o pronombres) cuando se responde a la primera pregunta abierta (lo más importante respecto al trabajo) son las que aparecen en el cuadro 1.

CUADRO 1

Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia
Dinero	188	Ganar	58	Vivir	44	Personal	34
Trabajo	185	Hacer	51	Sueldo	39	Satisfacción	34
Guste	66	Estar	51	Económica	38	Compañeros	33
Gusto	65	Tener	46	Poder	36	Medio	32
Vida	59	Trabajar	44	Gente	34	Salario	30

Esta primera información es ya interesante y manifiesta algunas de las principales facetas del significado del trabajo, como son la instrumentalidad del trabajo, bien en términos directos (*ganar, vida*), bien en términos abstractos (*dinero*), así como la dimensión placer/sufrimiento que lleva consigo una actividad que es requerida (en su doble faceta, de querida y obligada): *guste, gusto, satisfacción*.

Las palabras más frecuentes en las respuestas a la segunda pregunta analizada (aspectos más negativos respecto al trabajo), una vez suprimido, igualmente, el vocabulario gramatical, son las que aparecen en el cuadro 2.

CUADRO 2

Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia	Palabra	Frecuencia
Tiempo	73	Tener	50	Mucho	39	Monotonía	32
Horas	72	Trabajar	50	Estar	38	Hacer	32
Poco	72	Hay	45	Muchas	37	Nada	32
Falta	65	Es	43	Rutina	36	Nada	32
Horario	59	Gente	41	Ninguno	34	Jefes	22

A pesar de la generalidad de estos datos, aparecen con claridad los ámbitos en que se plantean los aspectos negativos del trabajo, tales como la dedicación de tiempo, la estructuración del tiempo (*horarios*), la coerción y obligatoriedad, factores de trato social (*gente, jefes*), y algunos factores psicológicos (*rutina, monotonía*).

Los datos anteriores, aunque son ya informativos y nos permiten una primera aproximación a la polisemia del trabajo, son aún bastante generales. Este tipo de análisis puede, sin embargo, ir algo más allá y detectar qué tipo de léxico y de respuestas utilizan los distintos grupos de personas.

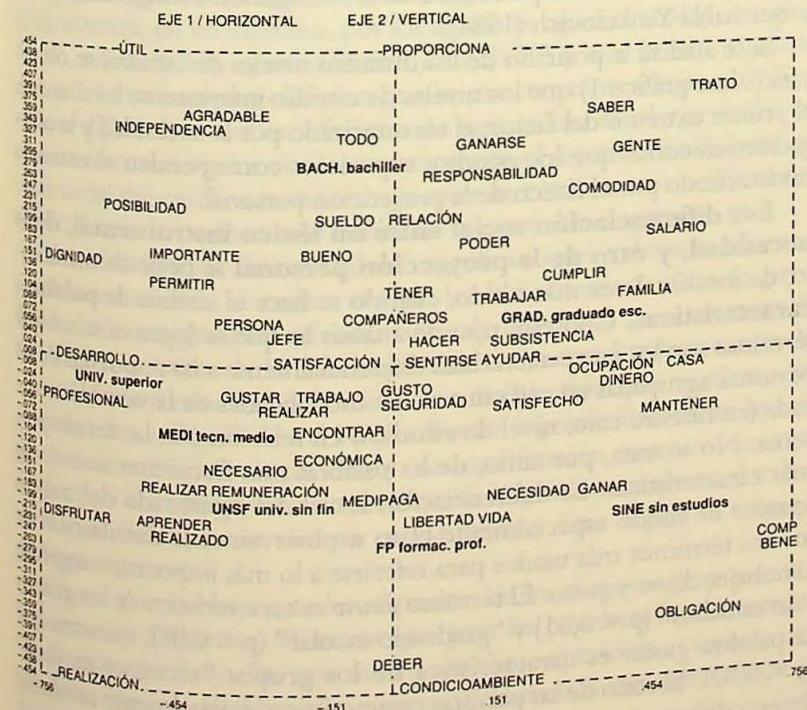
### Análisis diferencial por variables

Dado el tema de estudio y el tipo de datos disponibles, el análisis más pertinente, en nuestra opinión, es el que parte de las tablas de contingencia constituidas por el cruce del léxico utilizado y los individuos agrupados por las variables que interesan analizar. Aquí se presentarán únicamente los resultados relativos a la variable **nivel de estudios**, que

constituye un indicador de clase social; lo que podemos conseguir con ello es saber qué términos —léxico— acerca del trabajo son usados de forma más diferencial según, en este caso, el nivel de estudios. Se trata por tanto de observar no ya el léxico más frecuente sino el más diferencial. El léxico que entra en el análisis es aquel que aparece con una frecuencia superior a 10, una vez eliminado el vocabulario gramatical (artículos, etc.) y realizadas las equivalencias de tipo gramatical (diversas formas del verbo, etc.).

El análisis factorial de correspondencias permite saber si la matriz de datos (en este caso, el léxico utilizado por las personas con distinto nivel de estudios) presenta algún tipo de regularidad en su variación. En nuestro caso, se pone de manifiesto la existencia de un primer factor con una alta capacidad explicativa (41,98% de la varianza), que tiene una relación directa con los niveles de estudio (véase gráfico 1).

GRÁFICO 1. Proyección gráfica de los dos primeros factores resultantes del análisis de correspondencia a partir de la tabla de contingencias léxico \* variable nivel de estudios



El léxico que caracteriza a este primer factor tiene una estructura muy clara, que va de un extremo, caracterizado por un léxico referido a la satisfacción de necesidades, al cumplimiento de una obligación, así como a los grupos primarios (familia, compañeros), al otro extremo, constituido por un léxico referido a la realización personal. Los términos que mayor carga factorial tienen, en el primer extremo, son *beneficio* (0,84), *casa* (0,57), *gente* (0,47), *mantener* (0,52), *obligación* (0,53), *salario* (0,50), *trato* (0,63), *compañerismo* (0,77), *familia* (0,43). Aquí aparece un rasgo característico del significado del trabajo, que es la instrumentalidad. En nuestros datos, la instrumentalidad aparece vinculada a un sentido básico, de satisfacción de necesidades elementales y a un sistema de solidaridad grupal (se habla de casa, familia, etc.). El otro extremo de este primer factor se caracteriza por un léxico referido a la proyección personal, tanto exterior como interior o psicológica. El léxico con mayor carga factorial está constituido por términos como *aprender* (-0,44), *desarrollo* (-0,67), *dignidad* (-0,76), *disfrutar* (-0,88), *importante* (-0,45), *independencia* (-0,44), *útil* (-0,60), *posibilidad* (-0,55), *profesional* (-0,83) y *realización* (-0,70). Este tipo de términos está directamente vinculado a la ética de la realización personal o de la «obligación consigo mismo» de la que habla Yankelovich (1981).

Si se analiza la posición de los distintos niveles de estudio, se observará (véase gráfico 1) que los niveles de estudio inferiores se localizan en el primer extremo del factor, el caracterizado por la necesidad y la obligación, mientras que los estudios superiores corresponden al extremo caracterizado por el léxico de la proyección personal.

Esta **diferenciación social entre un léxico instrumental, de la necesidad, y otro de la proyección personal** se pone de manifiesto, de modo tal vez más nítido, cuando se hace el análisis de **palabras características**. Con este tipo de análisis lo que se logra es saber qué términos son los que caracterizan diferencialmente a las respuestas de las personas agrupadas en cada una de las modalidades de la variable analizada (en nuestro caso, nivel de estudios) en relación con las demás personas. No se trata, por tanto, de las palabras más frecuentes sino de las más características. La diferenciación social del significado del trabajo aparece de modo especialmente claro si observamos la distribución de los dos términos más usados para referirse a lo más importante respecto al trabajo: *dinero* y *gustar*. El término *dinero* es característico de los grupos “sin estudios” ( $p < 0,01$ ) y “graduado escolar” ( $p < 0,01$ ), mientras que la palabra *gustar* es característica de los grupos “técnicos medios” ( $p < 0,02$ ). El resto de las palabras características es igualmente revelador de esta diferenciación social: mientras que en el nivel de “sin estudios”

las palabras características son *beneficio*, *ganar*, *dinero* y *obligación*, en el nivel de “estudios universitarios” lo son palabras tales como *disfrutar*, *desarrollo*, *realización* y *persona*.

Con nuestro análisis podemos observar no sólo cuáles son las palabras características de cada grupo, sino también cuáles son las frases o respuestas características de cada uno de ellos. En este caso, la diferenciación entre las personas con distinto nivel de estudios al responder sobre lo que consideran más importante respecto al trabajo es igualmente expresiva. Mientras que las respuestas características en los niveles bajos de instrucción escolar son: *Ganar dinero* (sin estudios) y *El dinero para poder vivir* (graduado escolar), las respuestas más características de las personas con estudios universitarios son: *Muy importante para realizarse como persona el hacer algo útil y que te guste* y *Lo más importante en el trabajo es que permita el desarrollo armónico de todas las cualidades que dignifican al ser humano*.

La relación directa entre nivel de estudios y un primer factor surgido del análisis de correspondencias aparece, igualmente, cuando se analizan las respuestas a la segunda pregunta (lo más negativo respecto al trabajo). En este caso, el primer factor explica el 39,52% de la varianza y se caracteriza, en un extremo, por los términos *aguantar* (0,46), *cansancio* (0,63), *salario* (0,47), *esfuerzo* (0,65), *físico* (0,70) y *casa* (0,88), mientras que en el otro extremo el léxico que lo caracteriza es *relación* (-0,67) y *rutina* (-0,59). Los niveles inferiores de instrucción escolar se sitúan en el primer extremo y los niveles superiores en el segundo. La diferenciación social del significado del trabajo aparece, como se ve, no sólo al definirlo de modo positivo sino también en su aspecto negativo.

Esta distribución diferencial del significado del trabajo se observa, igualmente, cuando se analiza otro de los indicadores de clase, **la profesión**. Como ejemplos seleccionados de respuestas características de los directivos acerca de lo más importante respecto al trabajo tenemos: *La realización personal, es decir, realizar un trabajo digno que no aliene a las personas o bien Dignidad en el trabajo. Sentirse imprescindible*. Entre las respuestas características de un obrero sin cualificación tenemos, sin embargo, para la misma cuestión sobre lo más importante respecto al trabajo: *Ganar dinero y poder vivir por cuenta propia* y *Que no falte el trabajo y poder ganar para vivir*.

Como puede observarse las respuestas de los distintos grupos sociales son muy diferentes. Mientras que para las personas de alto estatus —así como para aquellas que tienen estudios superiores— lo más importante respecto al trabajo (en términos relativos o característicos) tiene que ver con la realización personal, para las personas con escaso nivel

de estudios y en trabajos poco cualificados el significado del trabajo se orienta hacia la satisfacción de necesidades básicas.

Indudablemente los datos analizados se fundamentan en una técnica, la encuesta, que tiene serios límites. El léxico estudiado es aquel que aparece como respuesta literal en las preguntas abiertas de un cuestionario. Como "género discursivo" es, ciertamente, muy peculiar, aunque bien conocido por los sociólogos (y la mayoría, tal vez, de los miembros de nuestra sociedad, permanentemente sometidos a inquisición demoscópica). La cuestión que nos interesa, de todas formas, no es tanto si las opiniones manifestadas son "sinceras" o "reales", sino desde un punto de vista más discursivo observar cuáles son las respuestas características de los diferentes grupos de personas cuando se les pregunta por el significado del trabajo. Lo que el análisis léxico nos pone de manifiesto es la existencia de una pluralidad de léxicos sobre los que se articula la significación subjetiva del trabajo en nuestra sociedad. Esta pluralidad, observada a partir de los datos literales proporcionados por los propios sujetos, afecta tanto a los aspectos positivos como negativos del trabajo. Esta pluralidad, además, tiene una cierta estructuración estadística, vinculada a determinadas características sociales. La estructura estadística puesta de manifiesto por el análisis factorial de correspondencias delimita un primer factor, con una alta capacidad para explicar la varianza léxica, caracterizado como un eje que va desde la realización individual, en un extremo, a la instrumentalidad y satisfacción de necesidades vitales en el otro. Este factor está directamente vinculado con algunos indicadores de clase social, como es el nivel de estudios. Estos datos nos indican que existen diferentes sistemas de significado del trabajo, que estos sistemas tienen unos componentes normativos (éticas o moralidades) y que los diferentes sistemas morales están socialmente estructurados. La segunda parte de la investigación se dedica, por ello, a una indagación más precisa en la estructura discursiva de estas "moralidades del trabajo". (En el sentido del *ethos* weberiano, tal como lo recoge, por ejemplo, Lalive D'Épinay, 1990, 1992.)

### Análisis de los grupos de discusión

Dado que el objetivo de esta segunda parte de la investigación es identificar estructuras discursivas, creemos que la técnica más apropiada para ello es la del grupo de discusión.

Una faceta posible del análisis de los grupos de discusión es la re-

construcción de lo que podríamos llamar teorías cotidianas o de sentido común sobre el trabajo, o de modo más preciso, moralidades del trabajo. Se trata de explicaciones que las personas construyen cuando intentan dar sentido a las contradicciones que supone el hecho de tener que trabajar. Son teorías morales en tanto en cuanto el aspecto que nos interesa resaltar es el carácter de necesidad y obligación con el que se presenta el trabajo. Lo que analizaremos, pues, son algunas de las explicaciones o construcciones sociales que se dan de ese tener y/o deber de trabajar.

Estas teorías se constituyen sobre núcleos de significado dilemáticos, en el sentido que le da, por ejemplo, Billig (1988). Las principales antinomias o dilemas sobre los que se construye el significado son la antinomia gusto/sufrimiento y, de modo más básico aun, el dilema libertad/sumisión. La opinión manifestada por los sujetos del estudio no es, normalmente, clasificable en uno de los polos del dilema, como si fuese fruto de una decisión lógica. El discurso sobre el trabajo pone de manifiesto el carácter dual, pro y contra, de las posturas mantenidas sobre el trabajo. Los dilemas principales a los que se enfrentan las personas que hablan sobre el trabajo consisten en explicar —y explicarse— cuestiones tales como por qué algo que es reconocido como penoso nos puede gustar, cómo es posible la libertad en una situación que se supone obligada y cosas por el estilo.

La resolución de estos dilemas suele darse por medio de una **argumentación**, en la que se manejan los pros y contras de cada postura.

La primera cuestión que cabe señalar, a propósito de nuestros datos, es la **coexistencia** de diversos sistemas de legitimación moral del trabajo. El universo cultural de la población explorada es, en este sentido, **plural**. No se puede hablar, en sentido estricto, de **una** concepción ética dominante en nuestra sociedad.

Una segunda cuestión es la amplia presencia de un discurso en el que la necesidad de trabajar se plantea como una imposición no interiorizada, que es ajena, por tanto, tanto a la ética tradicional como a la ética de la realización personal.

Este primer tipo de planteamientos lo hemos denominado:

#### 1. Discurso de la coerción

El núcleo principal del discurso coercitivo es que se trabaja porque no hay más remedio. Más que para vivir, el trabajo sirve para sobrevivir. El tipo de vínculo que se establece con el trabajo es similar al que Kelman (1984) caracterizó como sumisión.

Entre las características de este discurso se encuentran:

a. **Imposición externa** como origen de la obligación

*Me obliga la sociedad y me obliga mi estómago... y me obligan mis hijos* (DEXL).

La imposición externa exige obediencia y sumisión, que entra en clara contradicción con el deseo de **libertad**. Éste es uno de los temas de discusión, por ejemplo, en un grupo de desempleados con experiencia laboral: *tiene que haber una mano desde arriba... que te imponga una obligación* (DEXL). *En cuanto tenemos la rienda por nuestra mano, hacemos todos igual... si yo tuviera oportunidad, yo haría lo mismo*. (DEXL).

La relación obediencia/libertad resulta, sin embargo, radicalmente transformada en el caso de muchas mujeres. El trabajo, en este caso, más que una sumisión les supone una **liberación**: *no viene la emancipación por la familia o el entorno sino por el trabajo* (DIR).

En los grupos de ejecutivos, la imposición y la relación de obediencia es, en general, una de las características consideradas más negativas respecto al trabajo: *Hay que obedecer unas órdenes... yo creo que eso nadie lo puede defender filosóficamente* (DIR).

Para este tipo de personas la imposición es de otro tipo: se habla de una "rueda" en la que uno se ve metido, de una "moda" (presión ambiental) para trabajar sin límites: *ahora la moda es que hay que ir más horas* (DIR).

Así como de la presión de los propios compañeros, que se convierten en enemigos, gracias a los mecanismos de competencia: *no puedes bajarte del caballo, porque te comen... te vienen empujando* (DIR).

b. **Escasez de sentido de obligación interiorizado**

En el discurso de la coerción, el trabajo no se considera claramente como una obligación universal. Si se tiene dinero no se considera que se tenga que trabajar: *La obligación ya depende de cada uno* (DESJO). *No todo el mundo tiene esa obligación* (DESJO).

Éste es un tema igualmente polémico. Las personas que participan en esta discusión consideran que ellos seguirían trabajando pero no por un sentimiento de obligación moral, sentido social o trascendente, sino simplemente porque si no, se aburrirían y se sentirían mal, como les ocurre en la actualidad, ya que están desempleados.

c. Escasa presencia de una **dimensión social**, productiva, de utilidad social del trabajo.

Al concebirse el trabajo desde un punto de vista exclusivamente **instrumental** e individual, como medio de obtener recursos, pero no de generarlos, se convierte en una actividad enajenada al sujeto: *Yo lo que busco simplemente es un trabajo para que me dé una nómina y me paguen... o sea, necesito dinero* (DEXL).

Esta ausencia de perspectiva social, hace que este tipo de discurso se caracterice por un cierto **fatalismo** y pasividad, según el cual no se considera que la acción modifique gran cosa la situación: *Una vida que me ha tocado vivir aquí en este mundo y aguantar lo que me echen... y como no hay respuesta* (DESJO).

En este aspecto hay notables diferencias entre los grupos analizados. En un grupo de ejecutivos, se habla de las estrategias defensivas ante la presión empresarial: *Nunca se puede poner una actitud contraria, pero interiormente debe uno tener sus defensas* (DIR). *Tú tienes que mentalizar para evitar esos excesos... no quiero ser la más trabajadora del cementerio* (DIR).

El sentido de **capacidad de acción** es evidente en todos estos casos: *intentas mantener un equilibrio entre lo que tú piensas y lo que tú quieres y lo que te imponen* (EMP).

**La centralidad de la coerción en el sistema de legitimación social no es una cuestión personal, es un hecho social.** La situación en que más claramente se pone de manifiesto es en la **pérdida del trabajo**. Si el trabajo se impone de modo coercitivo, mucho más claramente se impone de forma coercitiva el **desempleo**. No es extraño, pues, que este tipo de discurso se dé especialmente en los grupos de desempleados. El paro es una amenaza para la supervivencia. Lo que aparecen son, entonces, distintas dimensiones de la supervivencia, distintas **necesidades** que satisface el trabajo.

Las necesidades que se hacen más evidentes son las más elementales y fundamentales: necesidad de estar activo: *yo no tengo nada que hacer y estoy desmoralizado* (DEXL); necesidad psicológica: *evitar darle vueltas a la cabeza* (DEXL) (muy diferente a cuando los ejecutivos hablan de que si no, te aburrirías [DIR]); y evitación del sentimiento de impotencia: *¿por qué yo no puedo [trabajar]?* (DEXL).

2. **Discurso de la obligación interiorizada (ética de la responsabilidad individual y ética "obrera")**

Lo característico de este tipo de ética es la consideración del trabajo como una actividad no sólo legítima sino dignificante. Éste es un tipo

de discurso similar al que Weber (1969) caracteriza como ética protestante. El desarrollo capitalista depende, según Weber, no tanto de la técnica y el Derecho cuanto de «la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional» (p. 18). Entre los elementos formativos de esta nueva psicología (habla de obstáculos psicológicos, y de resistencias) está el **deber ético**. La idea principal de esta nueva forma de pensamiento es la de **profesión** (como trabajo en el mundo) y la de dedicación abnegada al trabajo profesional (p. 80), según la cual, la primera manifestación del amor al prójimo es el cumplimiento de las tareas profesionales impuestas por la *lex naturae*. Ello permite «reconocer este trabajo al servicio de la impersonal utilidad social como propulsor de la gloria de Dios y, por tanto, como querido por Él» (p. 132).

La *ascésis* calvinista concuerda plenamente con este sentido ético, ya que iba dirigida a la formación de una personalidad en la que «la tarea más urgente era *terminar de una vez con el goce despreocupado de la espontaneidad vital*» (p. 153).

El *ethos* capitalista se caracteriza, según Lalive D'Épinay (1990), por considerar que la obligación y el trabajo son los elementos esenciales en la definición ontológica del ser humano, por interpretar la libertad individual como la responsabilidad de un individuo con su familia, por la asociación de la responsabilidad individual con la conducta racional (ahorro, previsión, etc.) y por considerar que la autorrealización supone encontrar el propio lugar en la sociedad, asumiendo un rol y tomando parte en un proceso colectivo. Yankelovich (1981) caracteriza esta ética por lo que llama "*giving/getting compact*", principio según el cual el trabajo duro es recompensado y uno tiene, en definitiva, lo que merece.

En este discurso ético sobre la responsabilidad y la obligación podemos, sin embargo, distinguir dos dimensiones. Por una parte, una orientación individualista, hacia uno mismo, que sería más coincidente con la idea de religación personal religiosa analizada por Max Weber y, por otra, una orientación social, a la que hemos caracterizado como ética obrera, y en la que el referente de la obligación no es el propio individuo sino la colectividad.

#### a. Ética "obrero"

Este tipo de discurso aparece, en nuestro estudio, sobre todo, en los grupos de trabajadores industriales. El fundamento del trabajo se sitúa en la **necesidad**, vinculada a la supervivencia, pero a diferencia del discurso de la coerción, se da ya aquí hay una cierta conciencia social. La característica distintiva es el énfasis en la **utilidad social** del propio tra-

bajo: es una forma de solidaridad social (SAG). Todos individualmente estamos obligados a hacer ese aporte de solidaridad a la sociedad (SAG).

Este tipo de manifestaciones son, sin embargo, objeto de controversia, oponiéndosele argumentalmente el carácter traumático (penoso) del trabajo, es decir, la penalidad de la experiencia individual del trabajo: *Es un trauma... tiene una serie de trabajos que son prácticamente penosos, que él no se siente estimulado con el trabajo que está haciendo porque ve que día a día su meta se va cerrando... y luego llega el final de mes y encima ve lo que cobra* (SAG).

Otra característica de este tipo de discurso es la expresión del **orgullo profesional** y la satisfacción con el trabajo cumplido. Sin embargo, esta satisfacción es igualmente puesta en cuestión, oponiéndosele la evidencia de un trato injusto e inhumano. En el caso de los trabajadores sometidos a proceso de reconversión la posición es, para algunos, de distancia y **desimplicación**: *Hoy... paso de casi todo. Cumpro con mi trabajo, me excedo un poquitín más de lo habitual para que nadie me pueda llamar la atención, y me importa tres cojones casi todo* (SAG).

#### b. Discurso de la responsabilidad individual

Lo característico de este discurso sería el **sentido más individual de obligación**: *Es como el comer, algo necesario para el desarrollo (DIR). Es una etapa imprescindible... de tu vida* (DIR).

El sentido de responsabilidad supone un estadio diferente al del mero conformismo con la imposición del trabajo. Implica una caracterización moral personal: *En nuestro mundo es imprescindible vivir con el trabajo... la gente buena y que está empleada se hace responsable... [vs.] «los que van a cumplir»* (EMP).

Este sentimiento tiene a veces carácter de **misión**: *Hay que intentar que cambien* (EMP).

En un grupo de discusión con pequeños empresarios, se produce una queja, aceptada por los demás, de que nadie quiere tener problemas (por dedicarse a tareas que supongan iniciativa y riesgo: vender, etc.), y se habla de *una serie de responsabilidades que estaban ahí, llamando a la puerta continuamente* (EMP). Este concepto de profesión como **vocación** es, justamente, el que señala Weber como propio de la ética protestante.

Esta responsabilidad se concibe como un mecanismo superior a la instrumentalidad del dinero: en el mismo grupo de empresarios se plantea que para que las cosas funcionen es necesario un esfuerzo y dedicación *que es algo que no tiene precio* (EMP).

La responsabilidad va unida al **amor al trabajo**. Igualmente, es fre-

cuenta que se plantee la falta de responsabilidad y de amor al trabajo como una **característica nacional** o, incluso supranacional, latina: *España carece de infraestructuras y de seriedad para el trabajo* (EMP). *En España no somos responsables* (DEXL).

Otra característica del discurso de la responsabilidad es la **morigeración**, que se plantea a veces en contraposición a una demanda de la actual sociedad de consumo. Es explícitamente planteada como una exigencia moral no vigente. La morigeración se vincula, sin embargo, al desarrollo personal y no a una exigencia exterior religiosa, como ocurría con la ética protestante: *Ahora la gente quiere más cosas. Una sociedad de consumo. Lo que ocurre es que tenemos que tener esa inteligencia para ser nosotros mismos... sin cebarnos* (DIR).

Esta no vigencia de valores morales se presta a un **uso retórico de un pasado idealizado**, que es una de las características del pensamiento neoconservador (Rose, 1985): *La gente antes [eran profesionales]... hoy la juventud no hace eso... al final no estudian nada... se van porque el trabajo es duro* (EMP).

La **avaricia**, en el sentido weberiano, aparece sólo en el grupo de empresarios, pero aparece con mucha claridad: *Si hiciera dinero sería al contrario [están hablando de quienes lo gastan en viajes y en disfrutar]... me comprometería más (y habla en términos de inquietudes, ansias, ganas)* (EMP).

La avaricia va ligada a la **ambición** (y a la moral de logro). La ambición se plantea como un modo de vida, enfrentado al "vivir tranquilo" y al conformismo: *yo soy ambicioso, no quieren hacer nada más [los que denominan conformistas]; ganar más dinero sí* (EMP). El conformismo lo identifica esta persona con la falta de responsabilidad.

La ambición se considera, en este tipo de discurso, **legítima y provechosa**: *... y he conseguido casi todo. Si uno trabaja el dinero llegará por sí solo* (EMP). La ambición se caracteriza por un deseo de poder y de tener: *El dinero lo valoro tanto como el poder* (EMP).

La **pereza** como defecto moral caracteriza tanto al discurso de la obligación interiorizada como al de la realización personal, que se verá a continuación. Una característica de la moral de la pereza es considerar que existe una obligación religiosa o bien una posibilidad de trabajo en un mercado laboral libre, que es uno de los supuestos (no cumplidos) de la economía capitalista: *si yo tengo que empezar a trabajar, trabajo donde sea, pero encuentro trabajo* (DIR). *La persona que vale, a la larga lo consigue* (DIR). *El profesional debe hacerlo... el que es un manta es un manta. Hay muchos que caen... y creo que es lícito... al menor coste... y debe ser así* (DIR) [Están hablando de echar del trabajo a los que no lo hacen bien].

Por ello, está muy ligada a la valoración moral del **paro y desempleo**. Para quienes mantienen este tipo de discurso moral, el **subsidio de desempleo** es un modo de premiar la falta de esfuerzo: *No premian el esfuerzo /.../ es un regalo que desmotiva /.../ es un robo /.../ es más cómodo que sacrificarse /.../ es más fácil pedir que trabajar /.../ se quedan en los bares; utilizan su presencia para fastidiar a los que trabajan /.../ yo nunca estuve un día parado... es la motivación /.../ se condenan ellos solos* (EMP).

El subsidio de desempleo se considera **humillante** (pero como defecto de quien lo recibe, que es asimilado al mendigo): [Hay que tener] *orgullo, para que nadie te regale nada /.../ pedir es más deshonra que trabajar* (EMP).

Muy diferente es, lógicamente, la opinión de los **desempleados**: *Una persona que quiere trabajar y no encuentra trabajo, se encuentra impotente del todo... y se encuentra fatal /.../ No sé lo que está pasando pero se pasa por las oficinas de empleo y están hasta el borde* (DEXL).

Sin embargo, la opinión no es unánime y es objeto de controversia en el mismo grupo de desempleados: *Trabajo yo creo que sí hay, lo que pasa es que no hay, a lo mejor, de lo que a ti te apetece hacer /.../ a algunos es que no les da la gana* (DEXL).

Esta vinculación a un concepto de libre mercado de trabajo, hace que se asocie el trabajo a la **valía**: *Los jóvenes quieren ganar mucho dinero y después probar lo que vales* (DIR). *Así te lo dicen: yo, o trabajo por un sueldo que merezca la pena o no trabajo [lo cual le escandaliza]* (DIR). *Una persona si en el trabajo no vale, hay que echarla... porque es bien para todos* (EMP).

### 3. Ética de la realización personal

Este tipo de discurso podría caracterizarse por la **reconciliación entre las exigencias del trabajo y la naturaleza humana**: *Cada persona es un ser humano y necesita motivarse y realizarse a tope. Lo que es triste es que esta obra de la naturaleza se quede allí parado... porque no se le ha motivado* (EMP). *El trabajo no es denigrante. Si queremos realizarnos nos realizamos en cualquier trabajo* (DEXL).

Este concepto de la realización personal es algo que aparece en muy diversos estudios sobre los nuevos valores respecto al trabajo. Yankelevich (1981), por ejemplo, describe un tipo de ética, que denomina de la «obligación consigo mismo» que vendría a responder al tipo de discurso que aquí se analiza. La característica principal de esta ética es su individualismo, vinculado a una psicología humanista popularizada. Se fundamenta, igualmente, en una concepción de la vida según la cual se cree que hay una posibilidad ilimitada de elección en la propia

existencia. La creatividad es, asimismo, un valor central en este discurso ético.

La idea de realización no es social, sino **personal y psicológica**. Realizarse está asociado al placer, a hacer algo con gusto. Es una forma de reconciliación (psicológica) del esfuerzo y el placer: [El trabajo es] *lo que cuesta esfuerzo realizarlo, sacrificio. Pero también el trabajo puede ser algo agradable y grato... que es hacia lo que todos intentamos llegar* (DIR). *Es que debe ser satisfactorio [el trabajo]. Debe ser algo que te guste realizar... y que te desarrolle realmente* (DIR).

La realización personal está vinculada a las condiciones de trabajo: *Los trabajos duros [está hablando de los trabajos manuales] no realizan a nadie... pero puede que estén ahí por conformismo y falta de ambición* (EMP). *Ha habido épocas de ilusiones... te ha permitido agudizar tu ingenio... ser creativo... ahora no se ve futuro... pasas a ser un hombre en el cual te encuentras muy poco* [está hablando de la recesión industrial] (DIR).

En algún caso la realización personal toma el carácter de **obligación moral**, vinculado al conformismo y a la falta de motivación: *Cada uno debe tender a lo que le gusta, y dentro de lo que te gusta, hay una gama de elección* (DIR).

Un caso especial: la mística del trabajo

Aunque es un discurso muy minoritario, sin embargo, aparece en alguno de los grupos de discusión (el de pequeños empresarios), un tipo de discurso peculiar, muy similar al que Heelas (1991) ha estudiado respecto al capitalismo *new age*. Se trata de una extensión de lo que hemos llamado discurso de la realización personal pero con la diferencia de que si en la ética de la realización el trabajo y el gozo se consideran compaginables, aquí ya se **identifican**: El trabajo ya no es obligatorio sino *una fuente inagotable y maravillosa de realizarme* (EMP).

El trabajo no es una faceta de la vida en la que se pueda realizar, sino que: *El trabajo es todo para mí... es una forma de vivir en sociedad. De otra forma no se puede vivir* (EMP).

Entre las características de la mística del trabajo se encuentran las siguientes:

- Sacralización. Aunque no se habla de Dios, se habla en términos cuasirreligiosos: *Fuente inagotable y maravillosa* (EMP).
- Sentido de misión: Quienes así hablan se perciben a sí mismos como una minoría con fe en el triunfo final: *Los tengo que guiar yo... —Porque tú lo sabes hacer [le contestan]. Entonces tú puedes mandar* (EMP).

— El significado que se le da al trabajo es explícitamente contrario a la idea de castigo.

— Los referentes son psicológicos: *Fundamentalmente es cómo te sientas en tu interior /.../ En tu interior sabes... las posibilidades que tiene el ser humano* (EMP). Una de las características psicológicas principales es la madurez: *Es un crisol donde se ve lo que tú eres capaz de hacer por los demás /.../ crisol de madurez* (EMP). Otra de las facetas psicológicas a desarrollar es la creatividad y el amor como característica de la 'naturaleza humana'. La vida se plantea como un reto: *A todo el mundo le interesa el lado positivo [está hablando del amor en y al trabajo]* (EMP).

El dinero es la consecuencia de una actitud, no fruto de un especial esfuerzo. El dinero es positivo: *El dinero viene por añadidura /.../ Me parece mentira que encima se gane dinero* (EMP).

El trabajo, en definitiva, totaliza la vida: El ocio, el tiempo fuera del trabajo, pierde sentido: *No entiendo el ocio, ya que trabajar es disfrutar* (EMP).

## A modo de conclusión

Las explicaciones cotidianas sobre el trabajo se estructuran en un *continuum* más que en una tipología. Las distinciones entre los distintos sistemas de explicaciones no son nítidas, lo cual es coherente con el carácter dilemático de los núcleos significativos (placer/dolor; sumisión/libertad etc...) sobre los que se articulan.

Este *continuum* va desde un extremo de la pura **coerción** a otro de la **entrega** cuasimística. Los distintos discursos reconstruidos por el análisis no son conjuntos totalmente coherentes de posiciones, sino que reflejan la ambigüedad y contradicción de la situación en que se vive. En el discurso cotidiano las distintas teorías morales se solapan y coexisten en un mismo espacio discursivo.

En cualquier caso sí existe un cierto fundamento para afirmar una **distribución social de las teorías morales sobre el trabajo**: los sectores económicamente más desfavorecidos son los que mantienen discursos más heterónomos y coercitivos; en determinados momentos las explicaciones se vinculan a la situación social que padecen y a la injusticia de tal situación. Los sectores, por el contrario, económica y socialmente mejor situados (ejecutivos y pequeños empresarios) se mueven en un nivel discursivo mucho más cercano a la ética de la realización personal.

A nuestro entender, y para terminar, la principal idea que se desprende del análisis realizado del conjunto de los datos es que más que vivir en **una** sociedad posindustrial, posmaterialista o posmoderna, nos encontramos en una sociedad **plural**, en la que coexisten discursos morales muy diversos, con ciertos tópicos compartidos pero con una relativa autonomía entre ellos. En el análisis de los grupos de discusión hemos aislado tres tipos generales de discurso legitimatorio respecto al trabajo. El primero de ellos, del que se suele hacer escasa referencia en las investigaciones sobre el tema es, sin embargo, muy importante. En realidad se trata de una no-ética del trabajo, pues lo que lo caracteriza es la ausencia de interiorización de la obligación de trabajar. Tal vez el énfasis en las **éticas** del trabajo haya propiciado un enfoque historicista que lleve a entender la situación actual como desarrollo de éticas anteriores<sup>1</sup>.

Ciertamente hay ciertos temas y lugares comunes en los diversos discursos analizados. Todo el mundo habla, como hemos visto a propósito del análisis léxico, de dinero, de gusto y, en menor medida, de realización personal, pero **se habla de diferente manera**. La cuestión que parece evidenciarse en nuestro trabajo es la **diferenciación social en la significación del trabajo**. Ello nos lleva a la consideración de hasta qué punto vivimos en una sociedad más que plural, **fragmentada**, en la que el discurso de unos y otros no es que sea inconmensurable, pero sí es radicalmente diferente.

<sup>1</sup> Este tipo de discurso ha sido señalado por Bergère (1989), quien apunta cómo algunos jóvenes desempleados manifiestan verbalmente un fuerte rechazo hacia varias esferas del sistema social, a saber, el consumo, el trabajo y las organizaciones políticas y sindicales. Esta actitud es interpretada por esta autora como una negación de la negación. En la medida en que el sistema social, que es coercitivo, frustra y reprime expectativas que él mismo genera con pretensiones hegemónicas, marginando o excluyendo a sectores de la población, va desarrollando entre éstos mecanismos de defensa que pueden desembocar en una contraideología o la negación de esta ideología supuestamente dominante.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergère, J. (1989), «Las actitudes ideológico-políticas de los jóvenes madrileños en situación de desempleo: Un análisis cualitativo», en J. R. Torregrosa, J. Bergère, y J. L. Álvaro, *Juventud, trabajo y desempleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Billig, M. y otros (1988), *Ideological dilemmas. A Social Psychology of Everyday Thinking*, London, SAGE.
- Godelier, M. (1980), «Work and its representations: A research proposal», *History Workshop Journal*, núm. 10, pp. 164-174.
- Heelas, P. (1991), «The sacralization of the self and new age capitalism», en N. Abercrombie y A. Warde (comps.), *Social change in contemporary Britain*, Cambridge, Polity Press.
- Kelman, H. (1984), «La influencia social y los nexos entre el individuo y el sistema social; más sobre los procesos de sumisión, identificación e internalización», en J. R. Torregrosa y E. Crespo (comps.), *Estudios básicos de Psicología Social*, Barcelona, Hora.
- Lalivé D'Epinay, C. (1990), *Les suisses et le travail*, Lausanne, Realités sociales.
- (1992), «Beyond the antinomy: work versus leisure?», *International Sociology*, núm. 7, pp. 397-412.
- Offe, C. (1992), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Madrid, Alianza.
- Rose, M. (1985), *Re-working the work ethic*, Londres, Batsford Academic.
- Weber, M. (1969), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.
- Yankelovich, D. (1981), *New rules. Searching for self-fulfillment in a world turned upside down*, Nueva York, Random House.

**Resumen.** «Los significados del trabajo: un análisis lexicográfico y discursivo»

Las transformaciones sufridas en la actividad laboral han llevado a plantearse el significado del trabajo como objeto de reflexión. El estudio que aquí se presenta pretende contribuir al debate sobre estos temas con algunos datos empíricos acerca de los sistemas de significación del trabajo. Entre las conclusiones que se pueden derivar, tanto del análisis lexicográfico como de los discursos producidos en 18 grupos de discusión, se encuentra el hecho de la coexistencia de una pluralidad de teorías morales sobre el trabajo, que se solapan en el mismo espacio discursivo, aunque hay un cierto fundamento para considerar que existe una distribución social de dichas teorías y una diferenciación social en la significación del trabajo.

**Abstract.** «The meanings of work: a lexicographic and discourse analysis»

One consequence of the ongoing transformations in the world of work is that the meaning of work has become an important subject of reflection and analysis. This article seeks to contribute to the debate on these issues by providing empirical data on the meanings currently attached to work. The data presented here has been drawn both from lexicographic analysis and discourse analysis of the proceedings of 18 discussion groups. Amongst other findings, the authors highlight the coexistence of diverse moral theories on work which coincide in the same discursive space, even if the evidence also suggests that these theories, and the meanings of work with which they are associated, vary across different social groups.

## Fábrica y comunidad

Transformación del trabajo e interdisciplinariedad  
en las Ciencias Sociales del Trabajo

Arturo Lahera Sánchez \*

### Presentación

Uno de los principales debates en el ámbito de la Sociología del Trabajo y del resto de las Ciencias Sociales del Trabajo se centra en la necesidad de realizar un amplio proceso reflexivo sobre sus postulados epistemológicos y las diversas estrategias de investigación articuladas en ellos a la hora de abordar las transformaciones que el trabajo como fenómeno social está sufriendo<sup>1</sup>.

La complejidad de estos fenómenos y procesos de trabajo y su incidencia en el contexto social implica la necesidad de enfoques o miradas que tengan en consideración tanto los ámbitos en que se realizan los procesos productivos, la fábrica o el centro de trabajo, como los entornos socioterritoriales en que se insertan, es decir, el mundo fuera de la fábrica o

El contenido de este artículo fue presentado, discutido y enriquecido en el Seminario Charles Babbage de Investigación en Ciencias Sociales del Trabajo, agradeciendo a sus miembros los comentarios críticos, en especial a Javier Méndez y Jesús Villena por su continuo apoyo en mi labor de investigación. Agradezco profundamente a Ruth Milkman haberme facilitado el acceso a los materiales que conforman la base de este artículo y su colaboración. Para Juanjo Castillo, que me ha transmitido y enseñado la pasión y la complejidad del oficio de sociólogo.

\* Sociólogo y politólogo (UCM). Experto en Ergonomía (UCM). Investigador (MEC) en el Departamento de Sociología III. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas, 28223 Madrid. E-mail: soso1z8@emducms1.sis.ucm.es.

<sup>1</sup> Como ejemplo, en el próximo Congreso Mundial de Sociología a celebrar en Montreal en 1998, uno de los temas seleccionados por el Comité de Sociología del Trabajo tiene como título «¿A dónde va la Sociología del Trabajo?», con una clara preocupación reflexiva sobre la disciplina.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 33, primavera de 1998, pp. 71-102.

la comunidad, el contexto; es decir, las relaciones entre las condiciones de trabajo y las condiciones de vida que conforman y estructuran las experiencias de los trabajadores en un entorno concreto.

Por tanto, los problemas teóricos y de intervención que los actuales procesos de transformación del trabajo plantean requieren la construcción de enfoques que den cuenta de los diferentes planos en que aquéllos se presentan, tanto dentro como fuera de los centros de trabajo, lo que lleva a considerar la necesaria *interdisciplinariedad* de las Ciencias Sociales del Trabajo.

A partir de todo esto, este artículo pretende ser un intento de reflexión metodológica sobre las relaciones entre la esfera de *la fábrica y la de la comunidad*, así como sobre los efectos que los cambios en una de las esferas tienen sobre la otra. Así mismo, la vocación interdisciplinar de esta reflexión conducirá a la revisión de paradigmas que se han acercado a esta problemática desde diversos enfoques, así como a su pertinencia y contribución respecto al diseño de posibles intervenciones en las realidades que se pretenden investigar.

Se busca así acercarse a la construcción de una perspectiva que mire tanto dentro como fuera del lugar de trabajo, interesándose, por consiguiente, por las experiencias de trabajo y de vida que la transformación del trabajo ha producido y produce históricamente tanto sobre las personas como sobre los contextos sociales en que éstas se desenvuelven.

## 1. La fábrica en la comunidad: un enfoque clásico sobre las relaciones industriales

La Sociología del Trabajo, al igual que buena parte de las Ciencias Sociales del Trabajo, ha sufrido a lo largo de su desarrollo múltiples reformulaciones y rupturas en las que se han constituido nuevas formas de mirar y construir sus objetos de estudio. Los avances de la disciplina han supuesto, por tanto, sucesivas rupturas epistemológicas a través de la estructuración de *paradigmas* que se enfrentaban a la resolución de los problemas sociales e industriales inmediatos de cada época (Castillo, 1996a: 45-48). Estos paradigmas implicaban articular teorías, conceptos y prácticas metodológicas a partir de interpretaciones concretas sobre la realidad del mundo del trabajo, siendo precisamente la definición que cada paradigma otorgó al concepto *trabajo* la clave para entender las investi-

gaciones que cada uno de ellos estableció<sup>2</sup> y sus posibles intervenciones en la transformación de las relaciones industriales.

Uno de estos paradigmas dedicó parte de sus reflexiones a intentar comprender y explicar las posibles relaciones que existían entre el mundo del trabajo y el del contexto en que éste se desarrollaba, o lo que es lo mismo las interacciones entre *fábrica y comunidad*. La recuperación y crítica de este paradigma parece pertinente no sólo desde una perspectiva centrada en rastrear las aportaciones de las diferentes escuelas de la Sociología del Trabajo, sino sobre todo para arrancar de un cierto olvido las prácticas metodológicas de investigación basadas en sus esquemas teóricos en el abordaje de problemas y situaciones actuales.

Para ello, se va a realizar a continuación un seguimiento de estudios clásicos de la sociología y antropología norteamericana de la primera mitad de este siglo (y sus derivaciones) referidos al ámbito de las relaciones industriales y su transformación.

Gran parte de los autores que se van a considerar formaron parte o contribuyeron a aquello que los manuales denominan *Escuela de las Relaciones Humanas*. Se pueden considerar sus trabajos como un paradigma porque establecieron una determinada forma de interpretar las relaciones industriales a través de una concepción específica de la actividad e interacciones de los individuos dentro de la esfera del trabajo, lo que les condujo a prácticas de investigación características.

### 1.1. Una visión totalizadora sobre el trabajo como fenómeno sociocultural

Sin embargo, mientras que sus configuraciones teóricas referidas a las relaciones dentro del espacio de trabajo son mucho mejor conocidas y criticadas (organización informal, redes de comunicación, conflictos de estatus, relaciones jerárquicas, desequilibrios organizacionales, etc.; Roethlisberger y Dickson, 1938), lo que se pretende aquí es analizar

<sup>2</sup> La evolución de la Sociología del Trabajo es paralela a la del concepto *trabajo*, por lo que es necesario hacer explícita su definición para dar sentido a las prácticas teóricas y de investigación (Castillo, 1996a: 45).

De esta forma, la definición teórica sobre el concepto de trabajo que impregna todo este texto se refiere al conjunto de relaciones colectivas por las cuales se realizan la producción de bienes y servicios en una sociedad, a través de todo tipo de actividades tanto dentro como fuera de los espacios de trabajo, es decir, considerando que sin la vida social exterior no puede explicarse la organización de esos procesos de producción (Castillo, 1996a: 24-33).

en profundidad sus aportaciones respecto a las relaciones entre la fábrica y la comunidad<sup>3</sup>, es decir, entre el comportamiento industrial y la organización de la comunidad en que el trabajo se inserta (Arensberg, 1942: 2).

El punto de partida para abordar la investigación y comprensión de las relaciones entre ambas esferas se centra en destacar que las innovaciones industriales producen cambios en otros comportamientos en la vida fuera de la fábrica, o lo que es igual, en la comunidad social en la que se asientan los espacios de trabajo, por lo que es necesario seguir el rastro de las influencias desde la comunidad a la fábrica y viceversa:

Las relaciones entre industria y comunidad son cuestión de las influencias en un continuo en la vida de las personas que trabajan y viven juntas. Separar ambas esferas es simplemente distorsionar la realidad. Todo cambio en una de las esferas afecta al continuo [Arensberg, 1942: 6-7].

De esta manera, la industria y la sociedad se influyen mutuamente (Warner y Low, 1946: 21), siendo necesario articular reflexiones teóricas que permitan aprehender la dinámica y estructura de ese continuo y, por otro lado, establecer estrategias metodológicas que posibiliten acceder a los objetos materiales de estudio, teniendo en cuenta que esta perspectiva no pretendía unir la esfera de la fábrica y la esfera de la comunidad, sino, por el contrario, *no desligarlas*, puesto que se consideran partes de un mismo y único fenómeno social. Por tanto, las consideraciones de esta *realidad inseparable* supone buscar elementos explicativos en la «vida total de la comunidad» (Warner y Low, 1946: 27).

La necesidad de abordar este problema a partir de una perspectiva totalizadora forma parte de las mejores tradiciones antropológicas y so-

<sup>3</sup> Es necesario hacer una aclaración sobre los conceptos de *fábrica* y *comunidad*. La recuperación de ambos términos supone recoger la propia conceptualización de los clásicos estudiados, sin embargo, es necesario tener en cuenta el contexto en que se construyeron: hacen referencia al período que va desde las décadas de 1920 hasta aproximadamente los años cincuenta, en que se produce el gran avance industrial de EE UU, período en que es la industria el objeto principal de estudio, de ahí el término *fábrica*. Sin embargo, en este texto por *fábrica* se entenderá todo centro productivo o espacio de trabajo, sea industrial o no, es decir, cualquier lugar en que se realicen actividades de transformación o producción de bienes, y prestación de servicios (en el caso de la propia *Escuela de las Relaciones Humanas*, desde fábricas de zapatos, pasando por un enclave minero, hasta un restaurante...). Al mismo tiempo, por *comunidad* se entiende básicamente el *contexto* sociohistórico, territorial y cultural que rodea esos centros o espacios de trabajo, sus actividades y características.

ciológicas de reflexión sobre el conocimiento social<sup>4</sup>. Su complejidad estriba en considerar que los fenómenos sociales responden a dinámicas en que se entrelazan múltiples factores sociales, históricos y culturales cuya interacción delimita y establece las características de las actividades y comportamientos de los individuos. Es en éstos donde se hace evidente la influencia de todos esos factores, puesto que en los propios individuos se *encarnan* los elementos culturales que caracterizan un contexto social determinado, es decir, en el caso analizado, una comunidad<sup>5</sup>. De ahí precisamente que este paradigma de la Sociología y Antropología del Trabajo establezca claramente que las relaciones entre la fábrica y la comunidad sólo pueden entenderse a la luz de un ámbito sobre otro, puesto que los individuos que trabajan en la fábrica acceden a ella con su equipamiento cultural comunitario o contextual, al tiempo que en éste se reflejan las vivencias y experiencias construidas dentro de la fábrica: «es muy difícil ver dónde la industria acaba y dónde la comunidad empieza» (Arensberg, 1942: 7-8)<sup>6</sup>. De esta forma, esta visión total requiere un marco teórico que explique los diferentes planos de estas esferas íntimamente unidas:

El estudio de los empleados en una gran fábrica en Chicago con los medios y técnicas desarrolladas por las disciplinas de la psicología y la antropología social han dejado claro para aquellos de nosotros que pretenden entender las relaciones humanas en acción, que un amplio número de las relaciones de un trabajador en la fábrica, sus actividades y sus actitudes pueden ser comprendidas mejor a través del conocimiento del lugar que el trabajador ocupa dentro del

<sup>4</sup> De hecho, la mayoría de los miembros de la *Escuela de las Relaciones Humanas* eran antropólogos en origen que pasaron de estudiar a los pueblos aborígenes de sociedades antiguas a estudiar las sociedades industriales, y el mundo del trabajo y la fábrica dentro de ellas, a partir de los mismos esquemas teóricos y metodológicos (Warner, 1963).

<sup>5</sup> La consideración de las matrices culturales e institucionales en que se desarrollan las actividades de trabajo y el comportamiento de los individuos conduce a considerar estos fenómenos como *actos sociales totales*. Esto implica que se deba relacionar lo social con lo individual, puesto que ambos son sólo reales en cuanto que se encuentran integrados en un sistema cultural que les da sentido. La estructura social impone al individuo unas prácticas y actividades determinadas a través de sus instituciones (jurídicas, productivas, económicas, tecnológicas...), en un contexto histórico concreto. Por tanto, es necesario observar el comportamiento del individuo enmarcado y acuñado en la totalidad social para averiguar su sentido: «un estudio de lo concreto, que es por lo mismo lo completo» (Maus, 1979).

<sup>6</sup> Cabe destacar que C. M. Arensberg desarrolló junto con K. Polanyi y H. Pearson lo que denominaron *análisis institucional*, para el estudio de las instituciones económicas y productivas de las sociedades sin mercado capitalista (Polanyi, Arensberg y Pearson, 1976). Estas propuestas teóricas son las que están por debajo del, anterior en el tiempo, enfoque de Arensberg sobre las relaciones entre fábrica y comunidad.

contexto inmediato y más amplio alrededor de la fábrica. Aunque el conocimiento de sus relaciones con los compañeros de trabajo y con la dirección son de gran importancia, *forman parte del número total de interrelaciones que construyen el comportamiento del trabajador y lo ligan no sólo a la fábrica, sino a la comunidad total*. Las miles de entrevistas recogidas de los trabajadores en la fábrica de Chicago demostraron claramente que el trabajador traía consigo su vida exterior al interior de la fábrica; y cuando volvía a su casa de noche con su familia y amigos, llevaba parte de su vida en la fábrica con él [Warner y Lunt, 1941: 1-2].

Esta visión, con un claro origen antropológico, «exige tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración los demás» (Malinowski, 1986: 14). Es necesario relacionar los procesos de trabajo dentro de la fábrica con las esferas culturales e ideológicas de la comunidad o contexto en que se desarrollan, puesto que el trabajo sólo adquiere sentido dentro de esas matrices culturales. Esto implica que el mundo del trabajo y su organización se constituyen también culturalmente, es decir, son resultado de valores, estrategias y prácticas socializadas a lo largo de la historia de la propia comunidad, son un producto sociohistórico consecuencia de un proceso de construcción humana<sup>7</sup>. Su complejidad implica que «quien se proponga estudiar sólo religión, o bien tecnología u organización social, por separado delimita el campo de su investigación de forma artificial y eso le supondrá una seria desventaja en el trabajo» (Malinowski, 1986: 28).

Al integrar el trabajo dentro de los procesos culturales de una sociedad y las formas institucionales en que se organiza el mundo de la producción, esta perspectiva supone adoptar una determinada concepción del individuo, que de nuevo conecta ampliamente o es heredera de la

<sup>7</sup> Un enfoque similar fue el empleado por Max Weber en su «Introducción metodológica para las encuestas de la Asociación de Política Social sobre selección y adaptación de los obreros en las grandes fábricas» de 1908: «La presente encuesta pretende dos objetivos: por un lado, *determinar qué efectos ejercen las grandes fábricas sobre las características personales, sobre el destino profesional y sobre el 'estilo de vida' extraprofesional de sus obreros; qué características físicas y psíquicas desarrollan en ellos y cómo se manifiestan esas características en el conjunto del modo de vida de los obreros*; por otro lado, pretende establecer hasta qué punto depende la propia gran industria, por su parte, en su capacidad de desarrollo, de las características dadas de los obreros producidas por sus condiciones de vida, sus tradiciones y su proveniencia social, cultural y étnica» (p. 27). «[...] se investigarán primeramente las influencias de origen social y cultural, las influencias de la educación y las tradiciones recibidas» (p. 51). «[...] habría que estudiar la posible influencia de la diferente proveniencia social, cultural, étnica y geográfica de los obreros sobre su capacidad de aprendizaje» (Weber, 1994, p. 35).

tradición clásica de las ciencias de la cultura y del trabajo: *el individuo que trabaja en la fábrica y vive en la comunidad es un producto social, es decir, es en ese contexto social y laboral donde se acunian sus comportamientos a partir de una socialización de prácticas determinadas y de conocimientos colectivos que modelan sus actividades, en este caso las actividades de trabajo*<sup>8</sup>.

Por tanto, es necesario explicar el origen de las prácticas de trabajo socializadas tanto dentro como fuera de la fábrica para entender el comportamiento de los individuos y, sobre todo, el significado de esas prácticas y las razones de su posible cambio, que al aparecer inmersas en un contexto de relaciones culturales y sociales adquieren sentido a través de él<sup>9</sup>.

Las implicaciones teóricas y metodológicas de este paradigma requiere, por tanto, el estudio de los comportamientos y actitudes de los trabajadores (y sus símbolos) tanto dentro como fuera del trabajo, considerando el lugar de trabajo dentro de un orden social más amplio (Gamst, 1977: 2). No sólo es necesario analizar el mundo de la fábrica (sus procesos y prácticas de trabajo), sino los efectos de éste en la organización social que lo rodea (Holzberg y Giovannini, 1981: 325).

Ahora bien, es necesario destacar que esta escuela o paradigma realizaba estas propuestas teóricas basándose en una más que amplia experiencia investigadora con múltiples reflexiones sobre la esfera del mundo del trabajo (desde la industria de los restaurantes, pasando por el boxeo, etcétera)<sup>10</sup> en que aplicaron y reformaron este marco teórico totalizador.

<sup>8</sup> Por todo ello, este paradigma de las relaciones humanas en el trabajo o la fábrica estableció como uno de sus ejes fundamentales el estudio de la forma en que se construían y orientaban las motivaciones de los individuos (Mayo, 1933).

Es necesario destacar, como se verá posteriormente, que el fin último de los estudios de esta escuela era la definición de políticas de intervención en los centros de trabajo para lograr evitar el 'desajuste' en las relaciones entre trabajadores y dirección, de ahí que el estudio de la motivación de los primeros fuera orientado a lograr el incremento de su satisfacción y colaboración en el espacio de trabajo (Gardner, 1946: 7-10).

<sup>9</sup> El contexto es, por tanto, una construcción histórica de relaciones sociales entre agentes, entre sujetos que interactúan en una matriz social. Por tanto, el estudio de ese contexto entendido como una configuración social implica reconstruir «la estructura de interdependencias que vinculan a los individuos mutuamente y que es accesible a la investigación empírica, lo que conduce a comprobar el campo de decisiones y actuación de un individuo dentro de sus cadenas de interdependencias, así como el ámbito de su autonomía» (Elias, 1982: 47-49). De esta forma, en los espacios de trabajo se haría evidente una especie de configuración industrial.

<sup>10</sup> Monográfico sobre «Sociology of work» de la *American Journal of Sociology*, vol. 57, núm. 5, 1952.

1.2. *Yankee City*

La investigación paradigmática (en su sentido fuerte) y clásica de esta perspectiva en el estudio de la influencia recíproca entre *la fábrica-trabajo y la comunidad-contexto* (entre industria y sociedad) se realizó por Lloyd Warner dentro de la investigación más amplia conocida por *Yankee City*, en la que se pretendía estudiar *la vida social de una comunidad moderna*:

En su volumen IV, dedicado al estudio del *sistema social de una fábrica moderna*, el objeto de la investigación es analizar la influencia de la fábrica en la comunidad y de la comunidad en la fábrica. El punto de partida o el problema de investigación es el desencadenamiento de una huelga<sup>11</sup> en el sector de fabricación de calzados de *Yankee City* (Newberryport, Massachusetts; Mills, 1963: 17) que afectó a 7 fábricas y 1.500 trabajadores. Desde finales del siglo XIX, la fabricación de calzado era el principal y más importante sustento económico de la comunidad (17.000 habitantes), siendo conocida la ciudad precisamente por la calidad de su producción zapatera, sin haber existido conflictos laborales importantes.

Sin embargo, en el peor año de la depresión económica norteamericana (mediados de la década de 1930), todos los trabajadores de todas las fábricas de calzado de la comunidad se pusieron en huelga. Cabe destacar que nadie en la ciudad creía posible la huelga, «ni siquiera aquellos que la secundaron y lideraron» (Warner y Low, 1946: 22), parando el sistema productivo durante todo un mes *por primera vez en la historia*; tampoco las direcciones de las fábricas se esperaban la protesta.

Los trabajadores se unieron por primera vez masivamente al sindicato del sector, que había sido incapaz de integrarles hasta ese momento (Warner, 1963: 315-325), centrando sus demandas durante el conflicto en un aumento de salarios y mejora de las condiciones de trabajo. Durante la huelga, tanto los fabricantes como los trabajadores intentaron lograr el apoyo de la comunidad a través de actos públicos, manifestaciones y mediante anuncios en los periódicos locales, siendo los trabaja-

<sup>11</sup> Las relaciones entre la fábrica y la comunidad fueron estudiadas cuando estaban en equilibrio y cuando se declaró el conflicto, siendo la huelga un síntoma que revela la existencia de fenómenos anteriores que la desencadenan, por lo que es imprescindible acceder al pasado para reconstruir el sentido profundo de la protesta (este esquema sigue siendo una *guía de investigación* aplicable en conflictos laborales).

dores quienes se vieron finalmente apoyados por los ciudadanos, a pesar de que las direcciones de las fábricas amenazaban con el cierre y la desinversión en la comunidad. Finalmente, la huelga terminó tras una negociación impulsada por el gobierno federal y los trabajadores lograron sus demandas.

El problema con el que se enfrentaba la investigación era encontrar las causas que originaron una huelga tan inesperada. Lo fundamental era que los trabajadores habían vivido otras crisis productivas anteriores y, sobre todo, habían tenido salarios más bajos sin haber planteado conflictos, con lo que era necesario buscar otras razones en la protesta.

La investigación reveló el origen de la huelga en dos esferas íntimamente unidas: *la fábrica y la comunidad*.

En el espacio de trabajo hasta las primeras décadas del siglo XX, la producción de zapatos seguía basándose en las pericias artesanales de los trabajadores cualificados, que controlaban realmente el proceso de trabajo, sin embargo, posteriormente, las sucesivas políticas tecnológicas de introducción de maquinaria de las direcciones de las fábricas provocaron la parcelización y división de las tareas, es decir, una ruptura de las tradiciones productivas (Warner y Low, 1947). Se produjo así una *pérdida de orgullo* por el trabajo (y del estatus comunitario que aparejaba), junto a un rechazo por la pérdida de autonomía en el trabajo<sup>12</sup>.

Ahora bien, estos procesos de racionalización tecnológica dentro del mundo de la fábrica fueron realizados por nuevas direcciones impuestas por nuevos propietarios de las fábricas; mientras que hasta aproximadamente los años treinta, los propietarios y directores eran miembros ciudadanos de *Yankee City* (*capitalismo local*), en los años previos a la huelga, las fábricas habían sido adquiridas o controladas por grandes corporaciones con sede en ciudades muy alejadas de la comunidad (*capitalismo corporativo o global*). Anteriormente, las relaciones entre propiedad-dirección y trabajadores eran de carácter personal a través de su vinculación comunitaria como ciudadanos y vecinos de la misma ciudad, compartiendo todos un mismo sentimiento de responsabilidad hacia su comunidad, en la que los propietarios de las fábricas realizaban actividades *filantrópicas* (hospitales, colegios, iglesias, bibliotecas...) como parte de sus *obligaciones* sociales y laborales (*pater-nalismo*).

<sup>12</sup> Un estudio sobre cambios similares en el oficio de zapatero en México puede encontrarse en Nieto (1986).

La pérdida del control local de las fábricas supuso la ruptura de los lazos comunitarios entre dirección y trabajadores, que se veían dirigidos por técnicos *forasteros* que no tenían ninguna vinculación ni interés por la comunidad y el *estilo de vida* de su cultura local, en la que los conflictos se solucionaban a través de las redes sociales locales.

Estos dos fenómenos, pérdida de la autonomía y cualificación en el trabajo, y la desvinculación local de la propiedad de las fábricas, fueron los catalizadores que originaron la huelga, que respondía a un intento contra un *capitalismo corporativo* que había roto las solidaridades comunitarias locales: la huelga tenía un origen cultural de defensa de la vinculación local de los propietarios de las fábricas con el estilo de vida que compartían con los trabajadores, en el que la fábrica y la comunidad eran un sólo sistema social<sup>13</sup>.

En esta investigación se hacía patente la necesidad de vincular los cambios en el interior de los espacios y procesos de trabajo con el contexto social y cultural en que se producían, cuyos impactos y efectos se hacen sentir en las dos esferas.

La recuperación de las reflexiones y del contenido teórico de este paradigma se debe a la claridad con que plantearon los problemas en un período tan alejado del actual, en que la problemática referida a los posibles impactos que la reorganización productiva puede tener sobre el tejido social circundante sigue siendo uno de los temas fundamentales de las Ciencias Sociales del Trabajo, lo que requiere, como enseñan estos clásicos, una mirada compleja que relacione los espacios de trabajo (*la fábrica*) con su contexto cultural y socioeconómico más amplio (*la comunidad*)<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Otra investigación clásica (aunque mucho menos conocida) desde esta perspectiva se centró en analizar la innovación tecnológica en una fábrica textil antes, durante y después de la depresión económica norteamericana. En esta amplia investigación (8 años de trabajo de campo) aparecen todo tipo de problemas y estrategias, que van desde la introducción negociada entre dirección y sindicato de nueva maquinaria, a la intensificación del trabajo, pasando por la colaboración de un *experto* (en organización científica del trabajo) a instancias del sindicato de la fábrica y el desencadenamiento de una huelga, así como la política sindical del *New Deal*; pero todo ello requirió, de nuevo, el análisis exhaustivo no sólo del espacio de trabajo, sino también de sus repercusiones en la comunidad en que se insertaba la fábrica y sus interacciones (Nyman, 1934).

<sup>14</sup> «Debemos reconocer que la industria no puede ser divorciada de la sociedad de la que forma parte. El individuo tiene un estatus en su comunidad y también en su lugar de trabajo, y su comportamiento no puede ser entendido sin considerar su posición en ambas esferas de su vida» (Whyte, 1946: 187).

### 1.3. La aplicación de las Ciencias Sociales del Trabajo

Ahora bien, se debe destacar que los autores clásicos de esta *Escuela de las Relaciones Humanas* son un claro exponente de la ciencia social entendida como *pensamiento/conocimiento para la acción*, es decir, una de las características esenciales de este paradigma es que todas sus reflexiones teóricas se referían a la posibilidad de incidir en la realidad del trabajo a través de la transformación de los elementos constitutivos de las relaciones industriales de la época, centrándose sus intervenciones normalmente en conseguir una mayor colaboración entre dirección y trabajadores, en conocer las causas de los movimientos de protesta de éstos (huelgas, frenados, sabotajes...) para evitar su repetición<sup>15</sup>. Por todo ello, para estos autores era imprescindible conocer y comprender cómo la fábrica y la comunidad se influían mutuamente (Whyte, 1946: v), puesto que la organización social dentro del espacio de trabajo podía reflejar las tensiones y conflictos que existen fuera de la fábrica, al tiempo que los de ésta tienen una clara influencia en el ambiente social en que se inserta (Gardner, 1946: 7). Así mismo queda

<sup>15</sup> Será precisamente esta faceta práctica referida a la intervención en la realidad de estos investigadores la que reciba el grueso de las críticas a los fundamentos de su orientación.

Desde una perspectiva crítica, los investigadores de la *Escuela de las Relaciones Humanas* se conciben como 'ingenieros humanos' que intentan adaptar (o ajustar) a los trabajadores a sus máquinas y tareas, es decir, fomentando la aceptación de las decisiones tomadas por la dirección, sin plantear la posibilidad de que el conocimiento de la ciencia social pueda buscar alternativas a esas decisiones; no se preocuparían de la situación de los trabajadores, sino de manipular a éstos para incrementar la eficacia y la competitividad de la empresa (Bell, 1947: 80-88): «La más grave acusación contra estos investigadores es que adoptan acriticamente la concepción de los industriales sobre sus trabajadores, como medios para ser manipulados y adaptados a sus fines impersonales: la ciencia social realizada en la fábrica no es una ciencia del hombre [*science of man*], sino una ciencia del ganado [*cow-sociology*]» (Bell, 1947: 88).

Para estos críticos, los estudios de las relaciones humanas en la industria colaboran como un sistema de legitimación del mundo de los negocios y sus necesidades a través de la formación de técnicas o políticas que interpretan la realidad desde la perspectiva de los directores; su objetivo es establecer un nuevo método de control humano para que los trabajadores se integren en los intereses de la dirección, escondiendo el conflicto de intereses de clase bajo un supuesto conflicto de estatus solucionable a través de mejores canales de comunicación (Mills, 1948: 201-215). En definitiva, son *servientes del poder empresarial* (Baritz, 1960).

Una crítica metodológica a los estudios originales (Hawthorne) de esta escuela se pueden encontrar en Carey (1967), y las críticas a la investigación de *Yankee City* en Mills (1963).

clara la orientación práctica o pragmática<sup>16</sup> de las reflexiones de este paradigma respecto a este problema al enmarcarlo en una orientación que pretendía contribuir a crear una mejor organización social que hiciera frente a las intensas transformaciones industriales y socioeconómicas de las décadas de los años treinta a cincuenta (Whyte, 1946: Introducción).

Por tanto, en este paradigma, se pueden encontrar tempranamente los elementos que han caracterizado (o deberían caracterizar) los estudios más interesantes de la Sociología y otras Ciencias Sociales del Trabajo: reflexividad teórica y metodológica, carácter transformador de su orientación y su vocación totalizadora<sup>17</sup>. Todos estos elementos siguen siendo discutidos, incluso a partir de los mismos puntos de partida, en la actualidad en relación a la creación de una Sociología del Trabajo que transforme la realidad, que aplique sus conocimientos (Castillo, 1994; Villena, 1997) dentro de un marco epistemológicamente reflexivo.

## 2. La fábrica y el contexto cultural: una mirada antropológica a los procesos de trabajo

La recuperación metodológica de estas investigaciones, en relación a la posible construcción de una mirada pertinente que permita abordar las relaciones del mundo del trabajo y de su esfera contextual, no sólo es un ejercicio de historia de la teoría sociológica del trabajo, sino sobre todo una búsqueda de referencias y pistas en estos clásicos que permitan perfilar reflexiones y posibles soluciones para los problemas actuales (deslocalización, flexibilidad, reorganización productiva...). De hecho, gran parte de sus premisas teóricas y metodológicas han sido posteriormente recuperadas y desarrolladas, básicamente por disciplinas como la Antro-

<sup>16</sup> Entendemos por *pragmática* toda actuación que pretende incidir o transformar el mundo a partir de una serie de valores o concepciones de interpretación a través de los cuales se quiere moldear la realidad, de ahí la noción de *pensamiento para la acción*.

Un buen ejemplo de actuación pragmática, que *unía claramente el espacio de la fábrica y los comportamientos de los trabajadores en la comunidad*, es el realizado por el Departamento de Investigaciones Sociológicas de la Ford Company al relacionar un *buen comportamiento moral comunitario* y laboral con la posibilidad de acceder al programa de reparto de beneficios del *five dollars day* (Meyer, 1981; Neffa, 1990).

<sup>17</sup> Y, por tanto, *necesariamente interdisciplinar*, como se verá posteriormente.

pología y Etnología del Trabajo, la Antropología Obrera<sup>18</sup> e Industrial y por las corrientes de la Sociología del Trabajo con enfoques metodológicos amplios, con lo que se puede hablar del mantenimiento y evolución de enfoques diversos pero convergentes respecto a la forma de entender el trabajo, su contexto y las estrategias para aprehenderlo, intentando dar respuesta a problemas recurrentes a lo largo de este dilatado período de tiempo (Burawoy, 1979; Holzberg y Giovannini, 1981)<sup>19</sup>.

De esta forma, estas reflexiones y aportaciones más recientes, comparten la visión de que los individuos al acceder al espacio de trabajo desarrollan en éste experiencias subjetivas a partir de las propias características y condiciones del proceso y organización del trabajo: la fábrica es, por tanto, un *espacio de enculturación* (Arias, 1988; Nieto, 1993) en el que se desarrollan diferentes comportamientos estratégicos y, lo que es más importante, conocimientos experienciales que acaban encarnados en la actividad de los individuos. Estas teorías siguen sin desligar el mundo de la fábrica y de la comunidad, de ahí que el trabajo de campo requiera, por un lado, realizar un análisis del trabajo en sus *situaciones reales*<sup>20</sup> en el espacio de la fábrica y, por otro lado, conectar este análisis con los elementos contextuales de su espacio histórico y cultural (de su *atmósfera industrial*): dentro de una matriz más amplia y compleja de prácticas económicas, políticas e ideológicas, que se construyen de forma simbólica y se socializan tanto dentro como fuera del espacio de trabajo a través de redes sociales que vinculan ambas esferas en base a la actividad y comportamiento de los individuos (Nieto, 1994: 37-45).

Esta noción de atmósfera o contexto conlleva afirmar la necesaria articulación de estrategias teóricas y de campo de evidente e imprescindible carácter contextual, es decir, referidos a un período, sector o sociedad específica, en las que se reflejan la diversidad constitutiva de los procesos de trabajo y su organización. Por todo ello, el estudio de este

<sup>18</sup> Los estudios de *antropología obrera* tienen una gran tradición en países latinoamericanos, sobre todo en las escuelas de antropología mexicana (Arias, Nieto, Falomir, Novelo), véase Arias (1988).

<sup>19</sup> En estos dos artículos sobre *antropología del trabajo industrial* se recogen más de 300 referencias bibliográficas exhaustivas, desde los clásicos de la *Escuela de las Relaciones Humanas* hasta las últimas aportaciones de investigaciones de Ciencias Sociales del Trabajo de carácter etnológico sobre las relaciones fábrica-trabajo y contexto-comunidad en los años setenta, pudiendo seguirse los elementos comunes que a lo largo de todos esos años las diferentes investigaciones han compartido en el abordaje teórico y metodológico del fenómeno social del trabajo.

<sup>20</sup> Sobre la *situación real de trabajo*, su variabilidad y su abordaje teórico y metodológico, Castillo y Prieto, 1991.

medio ambiente o contexto sociocultural requiere romper con las generalizaciones ahistóricas, ageográficas y aculturales (Burawoy, 1979: 235-238)<sup>21</sup>, requiriendo una perspectiva holista que sea capaz de integrar las vivencias y actuaciones de los trabajadores en ese espacio cultural amplio en el que adquieren su sentido (Nash, 1984: 261): «el comportamiento del trabajador no puede entenderse fuera del contexto cultural e ideológico» (Burawoy, 1979: 236)<sup>22</sup>. Tener en cuenta el contexto social, tecnológico, económico y político de cada situación de trabajo implica obligatoriamente rechazar la posible existencia de atmósferas o ambientes iguales<sup>23</sup>.

Estas perspectivas insertan claramente el trabajo y sus procesos organizativos dentro de un esquema científico social amplio, es decir, intentan romper con las barreras entre disciplinas que tienen el mismo objeto de estudio, puesto que su concepción totalizadora sobre la realidad les lleva a considerar esos procesos de trabajo desde diversos y complejos planos de interpretación (e intervención): como amplias redes sociales enmarcadas en sistemas culturales de símbolos que les dan sentido (Holzberg y Giovannini, 1981: 318). De ahí que todo proceso de cambio en la constitución, organización y difusión de las estructuras productivas y del trabajo sean interpretadas como transformaciones culturales que inciden, por tanto, en la socialización de los trabajadores y trabajadoras, en sus procesos cognitivos y en las prácticas (*habitus*) asociadas a ellos, y en las relaciones con la comunidad: todo cambio económico y productivo (en la forma de producir, organizar y dividir socialmente el trabajo) supone necesariamente una transformación cultural (Thompson, 1967: 97; Holzberg y Giovannini, 1981: 337) basada en nuevas interpretaciones sobre la realidad, en determinados valores y objetivos, que llevan a la construcción de elementos materiales y a prácticas socializadas, a la creación de sujetos disciplinados a partir de esos valores culturales en cambio.

<sup>21</sup> Esto obliga a investigar, ver y pensar las posibilidades y caracteres que originan los dispositivos y prácticas industriales, y apreciar su contingencia en un lugar y una época (Boyer, 1996: 26).

<sup>22</sup> Cabe destacar que para Burawoy el contexto fundamental es el construido dentro del taller, dentro del espacio de trabajo, entendido éste como un espacio de creación y socialización de la realidad (Burawoy, 1985), pero es necesario destacar que este antropólogo del trabajo reseña la importancia que las redes sociales fuera de la fábrica tienen sobre la organización de los procesos de trabajo (Burawoy, 1979).

<sup>23</sup> Sin embargo, esta precaución respecto a las posibles generalizaciones de los resultados de la investigación implica que sean precisamente estas estrategias de investigación complejas, contextuales e interdisciplinarias las que puedan generalizarse como instrumentos metodológicos reflexivos para el abordaje de realidades diferentes.

Por tanto, como establecen todos estos estudios sobre el trabajo de claro contenido antropológico, la comprensión de los comportamientos y actitudes de los trabajadores (de sus símbolos y prácticas) tan sólo puede lograrse si se inserta el lugar de trabajo en un orden social más amplio, en el que adquieren su significado contextual (Falomir, 1988: 206-211).

De hecho, esas prácticas de los trabajadores dentro y fuera del espacio de trabajo son experiencias vividas en las que se adaptan representaciones sobre lo social y lo laboral, creando determinadas identidades que son fruto del desarrollo histórico y local, quedando sus relaciones productivas incrustadas dentro del conjunto de relaciones sociales y culturales de ese contexto espacio-temporal (Leite, 1993: 6).

Este enfoque holista permite no sólo acceder a ese escenario macrosocial de conformación de valores y prácticas sociales, sino que permite abordar metodológicamente también el mundo dentro de la fábrica, como una esfera de enculturación. Al igual que los antropólogos clásicos reconstruían el sentido de los comportamientos y las matrices culturales de comunidades indígenas del Pacífico, las Ciencias Sociales del Trabajo pueden aprender mucho de sus estrategias para reconstruir el origen de las actividades de trabajo y su reproducción social<sup>24</sup>. Cabe destacar que estos enfoques resaltan o hacen evidente el carácter colectivo de los comportamientos de los trabajadores, cuyo origen se encuentra en la transmisión de conocimientos entre los propios trabajadores (entre generaciones mayores y jóvenes, por ejemplo)<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> De hecho, la investigación clásica de la sociología del trabajo realizada por Roy para comprender las prácticas de creación de reglas sociales dentro de un taller para acelerar o frenar la producción se basan en un proceso de observación participante no muy diferente al que Malinowski realizara en el Pacífico Occidental (Roy, 1952, 1953, 1954). La investigación de Roy fue dirigida por Everett C. Hughes, otro clásico de la Sociología del Trabajo.

<sup>25</sup> Conocimientos que van desde la interpretación flexible de las reglas impuestas por la dirección, a las representaciones sobre ésta y sus objetivos, hasta la creación de reglas informales o específicas por parte del propio colectivo de trabajo, estableciéndose claramente procesos colectivos de regulación social en que se construyen las experiencias y pericias de trabajo, y que además son las que permiten la realización efectiva de la producción, tan sólo pudiendo ser entendidas como un proceso de *autoconstrucción cultural colectiva* (Terssac, 1996; Tway, 1977: 20).

A esto habría que añadir la propia importancia que durante mucho tiempo y en muchos sectores han tenido las redes familiares dentro del espacio de trabajo, no sólo como mecanismos de reclutamiento de fuerza de trabajo, sino básicamente como dinámica de transmisión y socialización de conocimientos productivos, pericias y experiencias de trabajo (Thompson, 1989). Es a través de estas redes familiares de parentesco o amistad donde se hace más evidente la articulación entre la fábrica y la comunidad, llegando a crearse identidades colectivas «trabajadas 24 horas al día» (Candela, 1996).

Por ello, todo cambio en la organización del trabajo y en la reestructuración espacial y productiva de los centros de trabajo supone además una transformación del lugar de los trabajadores en esas matrices culturales en que se insertan (Newman, 1985: 110); esos cambios organizativos dan lugar también a cambios en los sentimientos o actitudes, en las tradiciones productivas de los trabajadores, es decir, en sus apreciaciones subjetivas sobre el mundo del trabajo, incidiendo también en las esferas de vida extralaboral (Newman, 1985: 121-127)<sup>26</sup>.

Sin embargo, la pretensión de esta reflexión es no sólo mostrar que los estudios clásicos sobre las interacciones entre fábrica y comunidad han tenido influencia en algunos enfoques disciplinares de las Ciencias Sociales del Trabajo, sino plantear la pertinencia de sus bases teóricas en el abordaje de problemas actuales.

Por poner un ejemplo, las diversas discusiones sobre el *posfordismo*, la *especialización flexible* o la *producción ligera*<sup>27</sup>, pueden también ser interpre-

<sup>26</sup> Esta relación entre las condiciones de vida y de trabajo queda patente en los resultados obtenidos por Newman al analizar los efectos sociales que el cierre de una fábrica de bienes de consumo tuvo en la comunidad en que se integraba, y que había vivido durante decenas de años de y alrededor de esa fábrica. Newman analizó cómo vivieron y reconstruyeron los trabajadores y trabajadoras el cierre de la misma, lo que le llevó necesariamente a reconstruir la historia total de la fábrica, comprobando cómo los llevó necesariamente a reconstruir la historia total de la fábrica, comprobando cómo los sucesivos cambios organizativos en los procesos de trabajo (automatización, descualificación, paternalismo...) no sólo produjeron efectos en los trabajadores, sino también en la propia comunidad y sus tradiciones, conectando además todo el proceso con los cambios (macro)socioeconómicos y productivos de las décadas de 1970 y 1980 (deslocalización de empresas, globalización y desinversión productiva...) (Newman, 1985).

Algo similar realizó la antropóloga June Nash para estudiar las diversas y sucesivas huelgas que se produjeron en otra empresa de fabricación de bienes de equipo y capital como consecuencia de los cambios organizativos y de producción desde las primeras décadas de este siglo hasta los años ochenta, lo que supuso rastrear las implicaciones de esas huelgas y sus diferencias tuvieron en el funcionamiento de la comunidad dependiente en gran medida de la fábrica, recuperando las diversas formas en que la propia comunidad reaccionó respecto al apoyo o rechazo de los movimientos huelguísticos en los momentos diferentes en que se produjeron, conectando de nuevo el análisis dentro de la fábrica con el mundo de la comunidad (Nash, 1984a, 1985 y 1989).

Es necesario destacar que tanto el enfoque como las estrategias de estas investigaciones son herederos de los estudios clásicos de la sociología y antropología norteamericana del trabajo que se han analizado anteriormente, lo que permite apreciar la continuidad (aunque de forma crítica y reflexiva) de una tradición investigadora sobre problemáticas semejantes a lo largo de un amplio período de tiempo.

<sup>27</sup> En un viejo estudio de Arensberg y MacGregor, aparece una empresa de fabricación de porcelanas cuyo elemento organizador fundamental es hacer frente inmediatamente a las continuas fluctuaciones en las características de los pedidos, como si de un *justo a tiempo* cualquiera se tratara, analizando sus efectos sobre los trabajadores y su actividad (Arensberg y MacGregor, 1942).

tabas como reconstrucciones culturales y axiológicas sobre la (supuesta) naturaleza del trabajo, de los trabajadores, y de su papel o anclaje en las estructuras socioeconómicas, es decir, en relación a la definición e implantación de nuevas matrices culturales de organización del trabajo y la sociedad (de la fábrica y la comunidad). Se podría incluso hablar de los centros de trabajo como *laboratorios culturales*<sup>28</sup> (Miller y O'Leary, 1994), en los que no sólo se producen artefactos, productos o servicios, sino también nuevos tipos de trabajadores (*flexibles, implicados, emprendedores*, en el caso de la producción ligera), o lo que es lo mismo, las políticas organizativas implican actuar sobre las características y prácticas culturales de los individuos que participan en los procesos de trabajo, sobre sus símbolos: *una producción de nuevos sujetos disciplinados culturalmente*.

Al mismo tiempo, los actuales procesos de reestructuración no sólo cambian las concepciones culturales de y sobre los trabajadores, sino que también inciden sobre el contexto circundante en que se desarrollan e implantan esas nuevas estrategias organizativas:

analizar la producción ligera en una sola empresa, o una serie de ellas, puede impedir ver la gordura o pesantez que se exterioriza: por ejemplo, costes de transporte, polución atmosférica, problemas de tráfico, provocados por la subcontratación incrementada. Lo frugal dentro se convierte en glotón fuera. Y estos son costes que al no ser imputados a la empresa, se descargan de sus costes productivos, pero se cargan al coste colectivo que ha de pagarse por ello. Y desde luego, pagado no sólo con infraestructuras públicas de uso privado, sino con *trastornos, desgastes y repercusiones en los y las trabajadoras, sí, pero además, en todas las personas que habitan un área determinada* [Castillo, 1996c: 14].

Por tanto, el interés o la necesidad de acceder a las relaciones entre la fábrica y la comunidad siguen siendo pertinentes en los actuales procesos de reestructuración productiva, que son también procesos de *reestructuración societal*; es decir, «transformaciones sociales más generales, con la forma y modo en que la producción incide en los marcos de la acción social y enmarca a los actores» (Castillo, 1996c: 15).

<sup>28</sup> Precisamente, concebir el espacio de trabajo como un laboratorio conecta con los trabajos de la Sociología del Conocimiento (concretamente de su *programa fuerte*) y con la mirada, también antropológica, de B. Latour y S. Woolgar en su análisis sobre la construcción de artefactos, símbolos, reglas, en un laboratorio bioquímico, procesos nada alejados de lo que sucede en los talleres y centros de trabajo. Sus reflexiones metodológicas respecto a la ordenación de la realidad en el proceso de investigación son sumamente pertinentes para abordar el análisis del mundo dentro y fuera de la fábrica (Latour y Woolgar, 1995: 21-51).

Todo ello requiere una revisión teórica y metodológica que permita abordar todos estos fenómenos y relaciones, ese es el propósito de la recuperación de las perspectivas clásicas que se han analizado, puesto que expusieron hace tiempo con claridad los problemas de investigación, dejando abierta la búsqueda de soluciones, pero todo ello haciendo hincapié, de manera reflexiva, en una articulación entre trabajo teórico y trabajo de campo, que permitiera construir una mirada compleja sobre el mundo del trabajo y su contexto sociocultural: «Tareas que, probablemente, nos obliguen a aplicar la crítica a nuestra propia manera de mirar, la metodología, y a nuestra propia manera de pensar, la sociología: a renovar la Sociología del Trabajo. Una vez más» (Castillo, 1996c: 15).

### 3. “Ir a la fábrica e ir a los hogares”: las enseñanzas de los clásicos de las Ciencias Sociales del Trabajo

Ahora bien, estos estudios clásicos se caracterizan también por la importancia que otorgan a la reflexividad sobre las estrategias que orientan sus investigaciones. Su práctica de investigación se compone de diversos momentos en los que destaca, por un lado, la construcción teórica de redes de conceptos y, por otro, su articulación con el trabajo de campo, que queda limitado y modelado por esas redes teóricas, pero que al mismo tiempo en su desarrollo conlleva la aparición de nuevos problemas y situaciones que obligan a retornar a esas construcciones teóricas para su perfilamiento, cambio o ampliación, de ahí que ambos momentos formen parte inseparable e interdependiente de un único proceso (Mills, 1986; Castillo, 1996a): *el largo y tortuoso (pero apasionante) camino de la investigación*<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Para todas y todos aquellos familiarizados con el trabajo de investigación, estos elementos pueden parecer evidentes e incluso dados por hechos, pero lo que interesa destacar aquí es que estas obras clásicas dedicaban gran parte de sus páginas a hacer explícitos los pasos, las dificultades, las estrategias, los trucos, los fallos... de su actividad investigadora, como si de un *diario de investigación* (posiblemente *censurado* en parte) se tratara, intentando mostrar cómo se había llegado *realmente* a los resultados (es decir, *la cocina de la investigación*). Esta reflexividad socializada no fue algo habitual posteriormente, de ahí otra razón más para la recuperación de los clásicos, que nos permiten rastrear la propia práctica y hábitos del oficio sociológico (o antropológico...): «Los informes de investigación de los científicos sociales normalmente no presentan más que breves resúmenes de sus métodos, e incluso menos de los postulados teóricos que dirigen la selección de su campo específico de investigación, la elección de los datos recogidos, y el orden y clasificación de esos datos durante el análisis y su síntesis. Mu-

De esta forma, los paradigmas recuperados anteriormente para el estudio de las relaciones entre la fábrica y la comunidad no sólo establecieron una mirada específica de interpretar y reconstruir esas relaciones, sino también unas formas de acceder o *abordar* (incluso en el sentido literal del término) esa problemática, es decir, plantearon estrategias de investigación para introducirse en los objetos materiales de estudio, en la esfera de la fábrica-trabajo y en la esfera de la comunidad-contexto.

#### 3.1. Una práctica reflexiva

La reflexión metodológica de estos clásicos de la *Escuela de las Relaciones Humanas* suponía un continuo cuestionamiento de los recursos y trayectorias de recogida y construcción de la información, lo que les llevaba a establecer una discusión sobre la pertinencia (epistemológica) o no de diferentes *técnicas de investigación*, con lo que éstas no tenían sentido nada más que incrustadas precisamente en la mirada teórica totalizadora y compleja revisada anteriormente: las técnicas no eran un fin en sí mismas, sino tan sólo herramientas-útiles (o inútiles) en relación al cinturón teórico del que dependían (Warner y Lunt, 1941: «The genesis of the research», «The conceptual framework», «The field techniques used and the materials gathered», pp. 1-75).

Por todo ello, esta perspectiva, centrada en un enfoque totalizador y holista respecto a los procesos de enculturación en el trabajo y fuera de él, pretendía aprehender la significación contextual de los comportamientos y actividades de los individuos como trabajadores y miembros de la comunidad (Gamst, 1977: 4), es decir, de sus prácticas y experiencias, que tendrán un sentido diferente al ser construidas y vividas en contextos y espacios de trabajo diversos (Smith, 1977: 10). Esa *variabilidad contextual* ha de ser integrada en la planificación de la investigación y

los informes tienden a enfatizar lo que se llama resultados, que en conjunto están fabricados de hechos ordenados y clasificados, sin mención a cómo fueron recopilados. Estos 'hechos' y su clasificación no son sino resultados momentáneos de una larga secuencia de investigación. [...] Muchas investigaciones sociales son notablemente culpables de comenzar como si ningún trabajo anterior se hubiera hecho en su campo. Otra debilidad en los métodos del investigador social son debidos a que no establece los principios fundamentales con los que empieza a investigar, qué términos ha usado, y qué cambios han sufrido sus ideas y métodos a medida que aprendía más de su materia de interés. La investigación es fundamentalmente un proceso de aprendizaje para el científico que la realiza; si lo que aprende es exitosamente transmitido a otros, debe ser capaz de comunicar cómo y por qué realizó la investigación» (Warner y Lunt, 1941: 5-6).

en el empleo del bagaje teórico sobre el que se construye el oficio sociológico<sup>30</sup>.

A partir de todo esto, estos paradigmas probarán, perfeccionarán, rechazarán e incluso inventarán múltiples técnicas y metodologías que les permitieran acceder a ese continuo indesligable formado por la fábrica y la comunidad. Para ello será indispensable «ir a la fábrica e ir a los hogares» (Whyte, 1946: 3) para reconstruir desde dentro los objetos materiales de estudio (Gamst, 1977: 3-4), que son precisamente el marco de referencia, significación y construcción del comportamiento y de las experiencias de los individuos. Para ello, estas investigaciones clásicas (y sus herederas) centrarán sus esfuerzos en aplicar metodologías que giraban alrededor de la observación participante, de las entrevistas en profundidad, del análisis de redes y grafos, del análisis del discurso y del trabajo (verbalizaciones espontáneas, recuerdos colectivos, actividad en las situaciones de trabajo...) <sup>31</sup>, así como todo tipo de documentos históricos y secundarios de apoyo, pero siempre teniendo en cuenta que la utilidad o no de todas estas estrategias dependía de los fines buscados y de las miradas teóricas que las orientaban, así como de una continua crítica reflexiva sobre su utilidad y pertinencia (Gamst, 1980: 18).

Al igual que había que buscar el sentido de los comportamientos individuales y colectivos en las matrices culturales de la vida total de la comunidad, también había que *cargar* de ese sentido las estrategias de investigación empleadas: «las grandes glorias de la sociología industrial proceden del trabajo en el campo, en el contexto [...] trabajando en el

<sup>30</sup> La importancia de la variabilidad del contexto de trabajo queda patente en la investigación de *Etnología del Trabajo* realizada por M. Smith en un sector pesquero. Las categorías y expresiones empleadas para referirse a su trabajo por los marineros que pescaban en lagos y los marineros que pescaban en mar abierto eran similares (o incluso las mismas), pero sin embargo, el sentido y significado de esas expresiones eran muy distintos al relacionarse con modelos cognitivos contruidos a través de experiencias diferentes, es decir, en contextos de enculturación incomparables (Smith, 1977).

Esto lleva a relacionar la construcción de los datos y los hechos (que son *fabricados* o *manufacturados* por el propio investigador; Castillo, 1996b; Latour y Woolgar, 1995) con el contexto de definición que les da sentido.

<sup>31</sup> Estrategias metodológicas que se definen por pretender construir los datos y los hechos aprehendiendo su contexto de producción, de ahí su ineludible carácter abierto, cualitativo y colectivo, frente a otras estrategias que extraen a los individuos de los vínculos sociales que dan sentido a sus comportamientos (los individuos están *sujetados* a esas matrices contextuales socioculturales, es decir, están o son *sujetos*): «[El cuestionario] normalmente no alcanza las realidades profundas de la situación social examinada. Las preguntas (*items*) de comportamiento son demasiado frecuentemente sacadas de su contexto social» (Warner y Lunt, 1941: 55).

entorno, usando varios métodos, preocupados por todos los fenómenos y acumulando diferentes datos» (Homans, 1949: 259-264), pero siempre en relación con el esquema conceptual sobre el que se seleccionan esas estrategias y dentro de un plan que las sostiene y que se sostiene en ellas (Homans, 1949: 267) <sup>32</sup>.

### 3.2. La necesaria interdisciplinariedad

Así mismo, junto a la reflexividad metodológica en el empleo de tantos y variados recursos de investigación, el enfoque o la mirada en la que se enmarcaban sus múltiples estrategias y sus concepciones teóricas resaltaban la imprescindible *interdisciplinariedad* de las Ciencias Sociales del Trabajo. De hecho, como se veía al analizar el esquema teórico de esta tradición de la Sociología del Trabajo, su enfoque totalizador conduce a la consideración de los conocimientos y reflexiones pertinentes que múltiples disciplinas puedan aportar sobre los procesos de trabajo y su espacio contextual <sup>33</sup>.

Esta interdisciplinariedad lleva a rechazar a uno de nuestros clásicos, William Foote Whyte, la denominación de 'sociología industrial' ya que las aportaciones al estudio del trabajo no han sido hechas sólo por sociólogos, sino también por antropólogos, psicólogos y economistas (Castillo, 1996b: 11) <sup>34</sup>. Interdisciplinariedad que permite iluminar desde distintas miradas y focos (desde esquemas teóricos diversos) no sólo los recovecos y zonas oscuras de los fenómenos del trabajo, sino sobre todo las posibles deficiencias de cada una de las disciplinas por separado, que pierden así la seguridad de sus aseveraciones al discutir sus redes

<sup>32</sup> Como vemos, el *maletín de herramientas* de investigación de estos clásicos se encontraba repleto de herramientas complejas (que podían ser útiles o no en momentos o situaciones determinadas), pero que, sin embargo, parecieron posteriormente olvidadas con la generalización de métodos estadísticos, distributivos e individualistas en las ciencias sociales: el abordaje de las relaciones entre fábrica y comunidad, entre trabajo y contexto «requieren otro tipo de análisis más allá de las estadísticas» (Arensberg, 1942: 3).

<sup>33</sup> Desde la sociología y la antropología del trabajo, pasando por la psicofísica del trabajo, la arqueología industrial, la historia social, hasta la psicología industrial y la ergonomía...

<sup>34</sup> De ahí que a lo largo de esta reflexión hayamos utilizado ampliamente la referencia a *Ciencias Sociales del Trabajo*, entendidas como aportaciones de diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio y reflexión el trabajo desde diversos puntos de partida, pero cuya complejidad y variedad permiten precisamente abordar en mejores condiciones las múltiples facetas de este fenómeno social.

conceptuales con otras disciplinas interesadas por los mismos problemas (Castillo, 1996b: 16): pérdida de seguridad que, sin embargo, favorece el enriquecimiento de las diferentes miradas y su ampliación. De hecho, esta interdisciplinariedad queda patente en el estudio clásico de *Yankee City* y su dificultad para distinguir claramente los límites y aportaciones de varias disciplinas:

La mayor parte del trabajo de campo fue realizada aproximadamente desde 1930 y 1935; posteriormente se continuó con un trabajo menos intenso hasta poco antes de la publicación del último volumen (1959). El mismo enfoque general para la recopilación de evidencias y su análisis fue empleado en un anterior estudio sobre los aborígenes australianos [...]. La presente edición rápidamente revela que *las teorías, puntos de vista, y las técnicas de la sociología y la psicología social fueron una parte importante del estudio. Las varias tradiciones intelectuales de este estudio se relacionan inmediata y directamente a científicos sociales como Radcliffe-Brown, Lowie y Malinowski. La influencia de Mead, Durkheim, Simmel y Piaget se deja sentir fuertemente.* Los tres años de trabajo de campo con los aborígenes australianos establecieron un modelo de investigación que deja su marca en los resultados de este estudio sobre una comunidad americana contemporánea [Warner, 1963: xii].

La interdisciplinariedad queda claramente recogida en estos clásicos, cuya complejidad, exhaustividad y pasión lleva no sólo al reconocimiento de su importancia teórica, sino a la obligación epistemológica de su *recuperación y relectura*: «volver a los clásicos es apostar por la interdisciplinariedad real, sin esfuerzo alguno, sin necesidad de demostración» (Castillo, 1996b: 4). En los clásicos se pueden encontrar así enfoques y prácticas que nos pueden permitir abordar en mejores condiciones los problemas de la transformación del trabajo actuales (Villena, 1997: 26; Castillo, 1996b: 4-9).

Por tanto, es necesario invitar a la recuperación de estos clásicos, en este caso centrados en la posible relación entre fábrica y comunidad, cuyo enfoque interdisciplinar<sup>35</sup> es una manera de basar y apoyar en buenos cimientos las prácticas actuales de las Ciencias Sociales del Trabajo: «Nada mejor que aprender a ser lo que ya fuimos. O, al menos, aprender críticamente de lo que fuimos» (Castillo, 1996b: 12).

<sup>35</sup> La propia noción de interdisciplinariedad supone también un reconocimiento de las dificultades y de la complejidad que el estudio de los fenómenos del trabajo implica, así como de los múltiples obstáculos teóricos y metodológicos que es necesario salvar.

#### 4. Sobre la vocación transformadora de las Ciencias Sociales del Trabajo: *La construcción de un pensamiento para la acción*

La interdisciplinariedad aprendida y prendida en los clásicos de las Ciencias Sociales del Trabajo permite reflexionar también sobre su carácter transformador, es decir, sobre su íntima vocación de conocer la compleja realidad para incidir en ella a través de su cambio. Precisamente, sus construcciones teóricas y sus estrategias metodológicas están orientadas<sup>36</sup> a la resolución de los problemas de las relaciones industriales de cada momento histórico, es decir, su práctica es también un pensamiento para la acción:

*Applied Anthropology* es una revista dedicada a la *solución de problemas prácticos* de las relaciones humanas en los campos de los negocios y la administración pública, de la psiquiatría, del trabajo social, de cualquier campo donde las relaciones humanas jueguen un papel. Se basa en la premisa de que una ciencia de las relaciones humanas sólo puede desarrollarse si *sus teorías son probadas en la práctica.*

[...] Durante las últimas dos décadas, como resultado de los variados esfuerzos de antropólogos, geógrafos humanos, administradores del gobierno y los negocios, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, un nuevo campo de la ciencia —las relaciones humanas— ha sido definido. En vez de las marcadas diferencias de terminología y enfoque de muchas de estas disciplinas, se ha terminado reconociendo que todas ellas están preocupadas por los mismos problemas generales y que cada una de ellas debe estar cada vez más pendiente de los resultados y métodos de las otras. La velocidad con la que la ciencia de las relaciones humanas pueda ser completamente desarrollada *dependerá casi enteramente del grado en que las tradicionales barreras entre estas disciplinas sean derribadas. Esto depende a su vez de la aceptación en la práctica de que los métodos y principios deben ser desarrollados para ajustarse a problemas concretos, y no al contrario.*

[...] La antropología ha interpretado un papel principal [...] ha sido empujada a estudiar todos los aspectos de los pueblos. [...] *Mirar al hombre como una totalidad significa que ningún aspecto de las relaciones humanas deja de ser considerado.*

[...] Sólo con una ciencia así puede ser resuelto el problema básico de nuestra civilización —cómo incrementar nuestra cooperación humana y al mismo tiempo incrementar nuestra eficiencia tecnológica.

[...] Por estas razones, *Applied Anthropology* publicará sólo artículos que contribuyan a la solución de problemas prácticos [*Applied Anthropology*, vol. 1, número 1, 1941, pp. 1-2].

<sup>36</sup> A partir también de sus propios esquemas ideológicos.

En esta larga cita se condensan los principios básicos que promovieron las investigaciones de estos clásicos de la *Escuela de las Relaciones Humanas*: interdisciplinariedad, solución de problemas prácticos en las relaciones industriales, mirada totalizadora y, en definitiva, una reflexión teórica encaminada a la *intervención* sobre la realidad<sup>37</sup>.

Todos los elementos que han tenido que ser una y otra vez reclamados por las mejores investigaciones de las Ciencias Sociales del Trabajo, cuyo último fin es intentar aplicar su conocimiento en la solución crítica de los problemas de la transformación y organización de los procesos de trabajo (Castillo, 1994), se encontraban ya en estas obras pioneras clásicas: «El saber de las Ciencias Sociales del Trabajo no es utilizado porque está desarticulado, con profundas carencias multidisciplinares [...], las respuestas que las ciencias del trabajo producen carecen de elementos contextuales, multidireccionales, de respuestas complejas y completas desde las que generar resultados operativos para el diseño y mejora de los sistemas de producción» (Villena, 1997: 34). Es decir, los clásicos no carecían de estos elementos que en la actualidad parece que las ciencias del trabajo tienen dificultades para articular y, sobre todo, para aplicar en la realidad.

#### 4.1. La antropotecnología como ejemplo

Sin duda, el pensamiento teórico de la Sociología y otras Ciencias Sociales del Trabajo debe tener como referente inmediato su aplicación práctica, la transformación de la realidad<sup>38</sup>, pero ¿de qué manera se puede instrumentalizar en la práctica una reflexión sobre las relaciones entre la fábrica-trabajo y la comunidad-contexto?

Esta pregunta permite dar un salto temporal y teórico que conecta

<sup>37</sup> En *Applied Anthropology* publicaron el desarrollo y los resultados de sus investigaciones la gran mayoría de los autores de este paradigma de las relaciones humanas, como Whyte, Arensberg, Chapple, Warner, pretendiendo con esta revista de 'antropología aplicada' no sólo difundir sus estrategias, sino sobre todo contribuir a la definición de soluciones a las demandas de directores de empresas, organismos públicos, etc., destacando así su carácter pragmático, de intervención sobre la realidad.

En 1949, la revista cambiará su nombre por el de *Human Organization*, manteniendo esos principios básicos reseñados en su primera etapa (*Human Organization*, vol. 8, núm. 1, 1949, pp. 3-4).

<sup>38</sup> No se debe olvidar que toda actividad transformadora obedece no sólo a principios teóricos de reconstrucción e interpretación de la realidad, sino también a elementos ideológicos y políticos, lo que debe integrarse y formar parte de la necesaria reflexividad de toda aplicación de las ciencias del trabajo.

los trabajos clásicos analizados sobre este problema con los realizados en los últimos años por algunas disciplinas que comparten preocupaciones epistemológicas parecidas. De esta forma, la relación entre los procesos de trabajo y su contexto es la preocupación principal de la *antropotecnología*<sup>39</sup>. El objetivo básico de esta disciplina es permitir la adaptación de artefactos tecnológicos y organizativos construidos en una determinada sociedad (nación o país...), es decir, en un contexto determinado, a otras sociedades con matrices culturales diferentes (a otro contexto).

Por tanto, en la transferencia de tecnología y organización (de cultura material e ideal) es necesario e imprescindible tener en cuenta los caracteres culturales o antropológicos del grupo humano que va a emplear y dirigir ese equipamiento tecnológico, puesto que los procesos de trabajo, una vez más, están integrados en un tejido social e industrial más amplio (Wisner, 1993: 5) que es necesario conocer. La organización del trabajo depende de determinantes técnicos, socioeconómicos y etnológicos (de experiencias cognitivas, tradiciones de trabajo, regulaciones colectivas), todos los cuales tienen efectos en las formas en que sociedades (sectores, oficios...) profundamente heterogéneas organizan sus procesos de trabajo.

Se retoma así la afirmación de que las sociedades, comunidades, naciones o países son realidades sumamente complejas que tan sólo pueden ser abordadas, de nuevo, por unas metodologías multidisciplinares que permitan conocer sus dinámicas culturales e industriales.

La antropotecnología hace evidente la relación entre la organización de los espacios de trabajo con la sociedad general y su cultura, siendo el objetivo último de la disciplina: «el de explorar las mejores formas de organización que una empresa importadora [de tecnología y conocimiento organizativo foráneo] puede crear en función de las características de la sociedad en que ha surgido esa empresa» (Wisner, 1993: 50-58). Por tanto, el estudio del contexto cultural es fundamental para poder aplicar tecnologías y formas de organizar el trabajo que se adap-

<sup>39</sup> La *antropotecnología* se define en relación a la *ergonomía*. La ergonomía pretende adaptar los procesos de trabajo a las características variables de los trabajadores y de las situaciones en que éstos desempeñan su actividad, estando centrada en el espacio de trabajo (Keyser, 1990). La antropotecnología pretende la adaptación de la tecnología teniendo en consideración las características económicas, geográficas y antropológicas de los receptores de esos artefactos tecnológicos y organizativos, ampliándose así su objeto de estudio al espacio contextual exterior al espacio de trabajo (Wisner, 1993: 11-17). Tanto la ergonomía como la antropotecnología se orientan a articular un conocimiento sobre las actividades de trabajo que conduzca a la solución de los problemas en los procesos de producción y a la mejora de las condiciones de trabajo.

ten<sup>40</sup> a las diferencias no sólo económicas, geográficas, financieras, educativas, etc., de sociedades distintas, sino sobre todo a «las diferencias de naturaleza antropológica ligadas a la historia del país y su ideología» (Wisner, 1993: 66).

En definitiva, el estudio de las relaciones entre la fábrica y la comunidad pueden o deberían tener un marcado carácter transformador referido al establecimiento de opciones y recomendaciones organizativas que adapten los procesos de producción a las características de los trabajadores para la mejora de sus condiciones de trabajo y vida. El estudio anterior tanto de los clásicos como de la antropotecnología muestran claramente que *toda reflexión teórica de las Ciencias Sociales del Trabajo sólo tiene sentido si es un pensamiento para la acción transformadora*<sup>41</sup>.

## Conclusión

Los objetivos básicos de esta reflexión pretenden abogar decididamente por revisar<sup>42</sup> los clásicos de las Ciencias Sociales del Trabajo, como paradigmas que siguen siendo críticamente útiles, en sus aciertos y en sus errores, para enfocar e intentar resolver los problemas actuales que la transformación del trabajo está haciendo aparecer, y en concreto a aquellos referidos a los impactos o efectos que la reorganización productiva provoca en el tejido social en que los espacios de trabajo se encuentran.

La pertinencia del pensamiento de estos clásicos tiene que ver también con las enseñanzas teóricas y metodológicas que proporcionan, al evidenciar o explicitar que la complejidad de los fenómenos del trabajo requiere la participación interdisciplinaria de los métodos y resultados de diversos enfoques, todo ello desde una perspectiva reflexiva que permita el avance de la propia Sociología del Trabajo a través del cuestionamiento crítico de sus objetivos, sus premisas y sus métodos, es decir, de sus prácticas.

<sup>40</sup> Por tanto, que la transferencia de tecnología y organización sea mucho más que un mero transporte.

<sup>41</sup> Sólo desde esta perspectiva transformadora puede entenderse la reflexión sobre las interacciones fábrica-comunidad de este texto, no como mera erudición sociológica, sino como práctica para la intervención en la realidad.

<sup>42</sup> «Claro que este retorno, en cada una de nuestras vueltas del camino, se hace desde una perspectiva distinta, desde una riqueza personal y teórica distinta, con preocupaciones políticas y científicas que hacen que nuestros ojos no sean nunca los mismos» (Castillo, 1996b: 3).

Las enseñanzas de los clásicos recuerdan que muchas de sus contribuciones ejemplares han sido olvidadas, cuando demuestran su pertinencia actual, y que parte de los últimos hallazgos en las disciplinas de estudio del trabajo se encontraban perfiladas y estudiadas muchas décadas atrás: su recuperación va mucho más allá de la nostalgia, se debe a su necesidad. Es precisamente su actualidad la que permite seguir una especie de *hilo conductor imaginario* entre las investigaciones clásicas y los resultados de las últimas y más interesantes contribuciones de las Ciencias Sociales del Trabajo, es decir, de aquellas que consideran fundamental adoptar, a pesar de su dificultad, visiones o miradas totalizadoras, complejas e interdisciplinarias, y cuyo último referente es el establecimiento de prácticas socializadas y de difusión de conocimientos centradas en la transformación de las condiciones de vida y de trabajo de las personas: «Una teorización simplemente orientada por el deseo de mejorar la vida de la mayoría de las personas» (Castillo, 1996b: 13).

Estas tradiciones dispersas y ocultas, pero convergentes, sirven para intentar modelar el presente con las aportaciones pertinentes del pasado. Nada más y nada menos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Applebaum, T. (1984), «Theory and the anthropology of work», en H. Applebaum, *Work in non-market and transitional societies*, Albany, SUNY, pp. 39-43.
- Applied Anthhropology* (1941), vol. 1, núm. 1, pp. 1-2.
- American Journal of Sociology* (1952), «Sociology of work», monográfico, vol. 57, núm. 5.
- Arensberg, C. M. (1942), «Industry and community», *American Journal of Sociology*, núm. 1, pp. 1-12.
- y MacGregor, D. (1942), «Determination of morales in an industrial company», *Applied Anthropology*, vol. 1, núm. 2.
- Anas, P. (1988), «Antropología del trabajo y antropología obrera», *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 160, CIESAS, pp. 163-182.
- Baritz, L. (1960), *The servants of power. A history of the use of social science in American industry*, Middletown, Wesleyan University Press.
- Bell, D. (1947), «Adjusting men to machines: social scientist explore the world of the factory», *Commentary*, vol. 3, pp. 79-88.

- Boyer, R. (1996), «Emergencia de nuevos modelos industriales», *Sociología del Trabajo*, núm. 27, pp. 23-54.
- Burawoy, M. (1979), «The anthropology of industrial work», *Annual Review of Anthropology*, núm. 8, pp. 231-266.
- (1985), *El consentimiento en la producción*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Candela, P. (1996), «Condiciones de vida (y de trabajo) de las Cigarreras madrileñas», en S. Castillo (1996), *El trabajo a través de la historia*, Madrid, Asociación de Historia Social, pp. 383-392.
- Carey, A. (1967), «The Hawthorne studies: a radical criticism», *American Sociological Review*, vol. 32, núm. 3, pp. 403-416.
- Castillo, J. J. (1994), «¿A dónde va la Sociología del Trabajo?», *Economía y Sociología del Trabajo*, núm. 23/24, pp. 8-21.
- (1996a), *Sociología del Trabajo. Un proyecto docente*, Madrid, Univ. Complutense [publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997].
- (1996b), *El paradigma perdido de la interdisciplinariedad: volver a los clásicos*, Madrid, borrador [ahora publicado en *Política y Sociedad*, núm. 24, 1998].
- (1996c), «Fabricando la organización del trabajo de mañana: una fábrica líder en la mecánica», *Sociología del Trabajo*, núm. 27, pp. 55-76.
- (1998), *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Tecnos, 213 pp.
- y Prieto, C. (1991), *Condiciones de trabajo*, Madrid, CIS, 2ª ed.
- Clinton, C. A. (1977), «The use of cultural ecology in an urban occupational group», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 39-44.
- Díaz Cruz, R. y Lee Vázquez, M. (1991), «Organizaciones sociotécnicas y procesos efímeros», *Revista Nueva Antropología*, vol. 11, núm. 40, pp. 113-125.
- Elias, N. (1982), *La sociedad cortesana*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Falomir, P. (1988), «La cuestión obrera en la antropología mexicana», *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata, número 160, CIESAS, pp. 206-211.
- Gamst, F. C. (1977), «An integrating view of the underlying premises of an industrial ethnology in the USA and Canada», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 1-8.
- (1980), «Toward a method of industrial ethnology», *Rice University Studies*, vol. 66, núm. 1, pp. 15-43.
- (1984), «Considerations for an anthropology of work», en H. Applebaum, *Work in non-market and transitional societies*, Albany, SUNY, pp. 56-61.
- (1995), *Meanings of work*, Albany, SUNY.
- García García, A. (1987), «Autobiografías. Monografía testimonial de los trabajadores de la industria automotriz», *Monografías obreras*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 142-143, México D. F., CIESAS, pp. 62-141.
- Gardner, B. (1946), «The factory as a social system», en W. F. Whyte, *Industry and society*, Nueva York, McGraw Hill.
- González Cortés, D. (1987), «'Ta' oscuro el panorama. Relatos sobre los mi-

- neros del carbón», *Monografías obreras*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 142-143, México D. F., CIESAS, pp. 87-166.
- Harewen, T. K. (1975), «Family time and industrial time», *Journal of Urban History*, vol. 1, núm. 3, pp. 365-389.
- Holzberg, C. S. y Giovannini, M. S. (1981), «Anthropology and industry: reappraisal and new directions», *Annual Review of Anthropology*, núm. 10, pp. 317-360.
- Homans, G. C. (1949), «The strategy of industrial sociology», *American Journal of Sociology*, núm. 54, pp. 330-337.
- Human Organization* (1949), vol. 8, número 1, pp. 3-4.
- Kemnitzer, L. S. (1977), «Another view of time and the railroader», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 25-29.
- Keyser, V. de (1990), «Work analysis in French Language Ergonomics», *Ergonomics*, vol. 34, núm. 6, pp. 653-669.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995), *La vida en el laboratorio*, Madrid, Alianza.
- Leite, M. de (1993), «Innovación tecnológica y subjetividad obrera», *Sociología del Trabajo*, núm. 19, pp. 3-26.
- Malinowski, B. (1986), *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Mayo, E. (1933), *The human problems of an industrial civilization*, Londres, McMillan.
- Mauss, M. (1979), *Sociología y Antropología*, Barcelona, Tecnos.
- Meyer, S. (1981), *The five dollar day*, Albany, SUNY.
- Miller, P. y O'Leary, T. (1994), «The factory as laboratory», *Science in Context*, vol. 7, núm. 3, pp. 469-496.
- Mills, C. W. (1948), «The contribution of sociology to studies of industrial relations», *Industrial Relations Research Association*, pp. 199-222.
- (1963), «La vida social de una comunidad moderna», en *Poder, política y pueblo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 17-28.
- (1986), *La imaginación sociológica*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Nash, J. (1984a), «The impact of worldwide industrial restructuring on a New England Community», en C. Bergquist, *Labor in the capitalist world economy*, SAGE, pp. 243-266.
- (1984b), «The anthropology of work», en H. Applebaum, *Work in non-market and transitional societies*, SUNY, pp. 45-55.
- (1985), «Deindustrialization and the impact on labor control systems in a competitive and monopoly capitalist enterprises», *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, núm. 14, pp. 151-182.
- (1989), *From tank town to high tech*, Albany, SUNY.
- Neffa, J. C. (1990), *El proceso de trabajo y la economía del tiempo*, Buenos Aires, Humanitas.
- Newman, K. S. (1985), «Turning your back on tradition: symbolic analysis

- and moral critique in a plant shutdown», *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, núm. 14, pp. 109-150.
- Nieto, R. (1986), «El oficio de zapatero: antecedentes y tendencias», *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29.
- (1988), «Alcances recientes de la antropología en el conocimiento de la clase obrera mexicana», en *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 160, CIESAS, pp. 185-204.
- (1993), «De la centralidad de lo laboral en un orden simbólico», *Iztapalapa*, núm. 30, pp. 107-116.
- (1994), «Antropología del trabajo industrial», *Sociología del Trabajo*, núm. 22, pp. 29-45.
- Novelo, V. (1980), «De huelgas, movilizaciones y otras acciones de los mineros del carbón de Cohauila», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 42, núm. 4, pp. 1355-1377.
- (1987), «Presentación», *Monografías obreras*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 142-143, CIESAS, pp. 5-7.
- (1988), «Comentario a las ponencias sobre los estudios obreros», *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 160, CIESAS, pp. 215-220.
- (1991), «Propuestas para el estudio de la cultura obrera», *Revista Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, pp. 66-83.
- Nyman, R. C. (1934), *Union management cooperation in the stretch-out: labor extension at the Pequot Mills*, New Haven, Yale Univ. Press.
- Polanyi, K.; Arensberg, C. M. y Pearson, H. (1976), *Economía y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor.
- Quintal, E. F. (1991), «Sindicato, empresa y familia», *Revista Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 29, pp. 107-122.
- Roethlisberger, F. y Dickson, W. (1938), *Management and the worker*, Boston, Harvard Univ. Press.
- Roy, D. (1952), «Quota restriction and goldbrecking in a machine shop», *American Journal of Sociology*, vol. 57, pp. 427-442.
- (1953), «Work satisfaction and social reward in quota achievement», *American Sociological Review*, vol. 18, pp. 507-514.
- (1954), «Efficiency and the fix», *American Journal of Sociology*, vol. 60, núm. 3, pp. 255-266.
- Santos, M. J. (1991), «Cultura e innovación en cuatro empresas mexicanas», *Revista Nueva Antropología*, vol. 11, núm. 40, pp. 9-22.
- Sariego Rodríguez, J. L. (1987), «La cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero», *Coloquio sobre la cultura obrera*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 145, CIESAS, pp. 135-155.
- Smith, M. E. (1977), «Don't call my boat a ship!», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 9-17.
- Schwartzman, H. (1993), *Etnography in organizations*, Berkley, SAGE.
- Terresac, G. de (1996), *Autonomía en el trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo.

- Thompson, E. P. (1967), «Time, work-discipline and industrial capitalism», *Past and Present*, núm. 38, pp. 56-97.
- Thompson, P. (1989), «Jugando a ser trabajadores cualificados», *Sociología del Trabajo*, núm. 7, pp. 105-140.
- Tway, P. (1976), «Cognitive processes and linguistic forms of factory workers», *Semiótica*, núm. 17, pp. 13-20.
- (1977), «Industrial ethnology and changing conditions in the work environment», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 19-24.
- Valencia, E. (1988), «Comentario a la ponencia "La cultura minera en crisis"», *Coloquio sobre la cultura obrera*, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 145, CIESAS, pp. 157-166.
- Vázquez Pasos, L. A. (1987), «Cultura obrera entre los cordeleros del Yucatán», *Estudios Sociológicos*, vol. 6, núm. 17, pp. 337-370.
- Vázquez Mellado, R. M. (1991), «"Los trabajadores sabemos lo que tenemos que hacer"», *Revista Nueva Antropología*, vol. 11, núm. 40, pp. 38-53.
- Villena, J. (1997), «Organización del trabajo y cognición en la sala de control», *Sociología del Trabajo*, núm. 29, pp. 33-64.
- Warner, W. LL. (1963), *Yankee City*, New Haven, Yale Univ. Press (edición abreviada).
- y Low, J. O. (1946), «The factory in the community», en W. Foote Whyte, *Industry and society*, Nueva York, McGraw Hill, pp. 21-45.
- y — (1947), *The social system of a modern factory*, New Haven, Yale Univ. Press.
- y Lunt, P. S. (1941), *The social life of a modern community*, New Haven, Yale Univ. Press.
- y Srole, L. (1945), *The social system of American ethnic groups*, New Haven, Yale Univ. Press.
- Weber, M. (1994), *Sociología del trabajo industrial*, Madrid, Trotta.
- Whyte, W. Foote (1946), *Industry and society*, Nueva York, McGraw Hill.
- Williamson, D. H. (1977), «Some effects of social and economic changes on gyppo loggers», *Anthropological Quarterly: Special Issue on Industrial Ethnology*, vol. 50, núm. 1, pp. 31-38.
- Wisner, A. (1993), «De la ergonomía a la antropotecnología», *Sociología del Trabajo*, núm. 17, pp. 3-72.

**Resumen.** «Fábrica y comunidad. Transformación del trabajo e interdisciplinariedad en las Ciencias Sociales del Trabajo»

El continuo avance de la sociología del trabajo no debe suponer el olvido de las viejas y clásicas investigaciones de la disciplina. En este artículo se rastrean las aportaciones que la tradición de la antropología y la sociología del trabajo norteamericanas de la primera mitad de este siglo ofrecieron para analizar y comprender las relaciones entre el centro de trabajo, "la fábrica", y el contexto socioterritorial en que éste se inscribe, "la comunidad". La necesaria recuperación de estas viejas investigaciones obedece a su apuesta por una imprescindible *interdisciplinariedad reflexiva* entre las ciencias del trabajo, que permite complementar miradas y suplir carencias de cada una de las disciplinas tomadas separadamente; a su reivindicación del trabajo de campo en el terreno, en los espacios y contextos donde realmente se trabaja, con los sujetos que realizan e incorporan esa actividad; y, así mismo, a su eminente carácter intervencionista y transformador, cuyas reflexiones teóricas pretenden cambiar la realidad e incidir en los objetos materiales que estudian, es decir, mediante *la construcción de un pensamiento para la acción*.

**Abstract.** «Factory and community: the transformation of work and interdisciplinarity in the social sciences of work»

The author argues that the continual development of the sociology of work should not lead us to overlook the classic research in the discipline. In this respect, he emphasizes the major contribution that a number of North American researchers working within the anthropological tradition made to the sociology of work in the first half of the 20th century. In particular, he highlights the way in which they furthered analysis and understanding of relations between the workplace, "the factory", and the socio-territorial context in which it is located, "the community". These classic texts reveal the need for reflexive interdisciplinarity, which makes it possible to compliment approaches and overcome the shortcomings of the individual disciplines in the social sciences of work. The author also argues that they confirm the importance of carrying out fieldwork on the ground, in the spaces and contexts in which work is actually performed and with the people who perform and embody this activity. And that they constitute noteworthy examples of an eminently interventionist approach to the discipline, in that their theoretical reflections were inherently linked to their desire to change reality and have an impact on the material objects of their research by constructing thought and knowledge for action.

## Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales

Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos<sup>1</sup>

Ludger Pries \*

En la perspectiva tradicional de las ciencias sociales, las migraciones internacionales solían analizarse ante todo (y no sin razón) como procesos unidireccionales que ocurrían por única vez. Además, tanto desde el punto de vista del planteamiento de los temas, como de la asignación de recursos y de los científicos involucrados, las investigaciones se centraban en las regiones de recepción de los procesos migratorios internacionales, en el marco de las cuales se estudiaban, ante todo, los problemas sociales y los procesos de (des)integración relacionados con las corrientes migratorias.

A últimas fechas, los investigadores han prestado cada vez mayor atención a los procesos sociales de mediación y a las estructuras sociales reticulares que se van desarrollando entre las regiones de partida y de llegada, ya que estos fenómenos constituyen una especie de plataforma de articulación, susceptible de soportar y de explicar el proceso real de intercambio entre las regiones de procedencia y las regiones de recep-

\* Institut Arbeit und Technik Munscheidstrasse, 14. 45886 Gelsenkirchen, Alemania. E-mail: pries@iatge.de.

<sup>1</sup> Texto presentado en el 20º Congreso Internacional de la LASA en Guadalajara/México en abril, 1997; se desarrollaron en el contexto de un proyecto colectivo de investigación empírica de mayores dimensiones, que —con apoyo del CONACYT— se está llevando a cabo actualmente bajo la dirección del autor en la UAM de México, y en el que participan Marcia Campillo, Fernando Herrera y Seúl Macías. Una versión anterior fue publicada en la revista *Zeitschrift für Soziologie* (Bielefeld). Traducción del alemán de Jean Hennequin.

ción. Simultáneamente a esta ampliación del campo de la reflexión científica sobre los procesos migratorios internacionales, se ha venido registrando en estos últimos decenios un cambio cualitativo en la naturaleza de los propios procesos migratorios internacionales, originando aquello que ha dado en llamarse la «nueva era de la migración» (Castles y Miller, 1993). Un elemento importante de estas modificaciones cualitativas de los procesos migratorios internacionales, reside en el hecho de que estos «movimientos espaciales de los hombres» (F. Tönnies) ocurren cada vez menos en forma unidireccional y por única vez, sino constituyendo cada vez más flujos pendulares duraderos y diferenciados, que dan lugar a nuevas realidades sociales, por encima o más allá de la separación geográfico-espacial de las regiones de procedencia y de llegada.

La modificación de las perspectivas científicas desde las cuales se enfocan los (antiguos) procesos migratorios, aunada a la nueva calidad empírica de las actuales corrientes migratorias internacionales, nos invitan a prestar especial atención, en las investigaciones teórico-conceptuales y empírico-prácticas, al fenómeno del surgimiento de *espacios sociales transnacionales*. Tras una reseña de las principales etapas históricas de la migración internacional, expondremos brevemente las características fundamentales de la «nueva era de la migración» (apartado 1). Posteriormente, presentaremos el concepto de *espacios sociales transnacionales* (apartado 2), que explicaremos e ilustraremos con ayuda de ciertas investigaciones selectas sobre la migración laboral en México y Estados Unidos (apartado 3); finalmente, a modo de conclusión, vertteremos algunas reflexiones destinadas a encauzar posteriores investigaciones teóricas y empíricas (apartado 4).

## 1. La migración internacional en la perspectiva histórica

Para determinar cuáles son las particularidades de la «nueva migración», es conveniente recordar algunos datos históricos que permitan establecer comparaciones. En lo que sigue, expondremos brevemente la experiencia de los Estados Unidos, un país clásico de inmigración, así como el ejemplo de las migraciones hacia Alemania de los llamados «trabajadores invitados»<sup>2</sup>. Como característica de la nueva era de la migración, puede

<sup>2</sup> En alemán: *Gastarbeiter* [N. del T.].

considerarse el hecho de que Europa Occidental (así como Japón, junto con otras naciones prósperas del mundo) ha dejado de ser una región de emigración para convertirse en una región de inmigración, y ejercer una poderosa y duradera fuerza de atracción, principalmente sobre los trabajadores migratorios de África del Norte y de Europa Oriental. Mientras que la fase de las inmigraciones a Alemania, llamada «fase de los trabajadores invitados», está definitivamente concluida (lo cual desde cierto punto de vista señala para Alemania la «nueva era»), las experiencias de los Estados Unidos pueden llamar la atención sobre ciertas problemáticas que, en amplia medida, aún están por plantearse en todos los países de Europa Occidental (para las disquisiciones que siguen, véanse Bade, 1992; Castles y Miller, 1993; Lefcowitz, 1990; Treibel, 1990; UNO, 1989).

### a. La emigración hacia el nuevo continente: el mito del melting pot, el concepto de asimilación y las minorías étnicas

Desde un punto de vista histórico, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII tres impulsos resultaron de capital importancia para la dinámica de la migración internacional. En primer término, sólo tiene sentido hablar de migración internacional a partir de la *formación de los estados nacionales*, que tuvieron éxito en sus reivindicaciones de soberanía territorial. A este respecto, la declaración de independencia de los estados de Nueva Inglaterra, en 1769, constituyó un primer hito decisivo. Simultáneamente comenzó en Europa un profundo *proceso de industrialización*, que dio inicio a una movilidad socio-espacial de dimensiones hasta entonces desconocidas. El incipiente proceso de industrialización se vio influido en su dinámica, entre otros factores, por ciertas innovaciones técnicas básicas, tales como el perfeccionamiento de la máquina de vapor. Éste último indujo a su vez, con el advenimiento de los *buques de vapor*, un cambio fundamental en los flujos migratorios transoceánicos.

Puede afirmarse que para toda Europa, el continente americano en su conjunto se convirtió, a partir del siglo XIX, en una enorme cuenca de recepción para millones de personas que se vieron expulsadas de sus tradicionales condiciones de vida y de trabajo por el proceso de industrialización. Hasta el año de 1830, aproximadamente, el número de personas que inmigraban anualmente a los Estados Unidos no excedía de unas diez mil. Hasta el primer decenio del presente siglo, esta cifra se incrementó hasta superar, en algunos casos, el millón de inmigrantes anuales a los Estados Unidos. Determinante para este éxodo masivo fue una espiral de aceleración, constituida por factores de atracción y de repul-

sión, y puesta en movimiento por la conjunción de una casi ilimitada demanda de mano de obra en los Estados Unidos y la expulsión de grupos de población rural en Europa; una espiral que, en última instancia, sólo pudo desarrollar su dinámica gracias a un medio de transporte cualitativamente nuevo: el buque de vapor (a partir de 1843)<sup>3</sup>.

De un total de 57 millones de inmigrantes a los Estados Unidos, estimados entre 1607 y 1990, se calcula que más del 90% ingresaron en este país después de 1830. Aproximadamente la mitad de estos inmigrantes procedían de Alemania, de Italia, del Reino Unido y de Irlanda. Brasil, Argentina y Chile también se convirtieron, en este mismo lapso, en importantes países americanos de recepción para los grupos de población expulsados por el cambio industrial en Europa (durante el proceso de industrialización, la emigración alemana funcionó como una válvula de escape que alivió los problemas sociales —un hecho muy importante a recordar en vista de los actuales debates, que con frecuencia revisten un marcado carácter emotivo).

Fue principalmente en los Estados Unidos donde la idea del gran *melting pot* de las más diversas razas, religiones y nacionalidades, llegó a constituir un elemento clave de la identidad nacional. De acuerdo con este concepto, la sociedad norteamericana surge de la fusión de las más diversas etnias y culturas. Entretanto, el concepto de *melting pot* ha dejado, prácticamente de ser aceptado como una descripción pertinente. El cambio social mediante la integración de todos los inmigrantes, con igualdad de derechos e independientemente de su etnia y de su cultura de origen, no era la realidad, sino más bien un mito, tras el cual se ocultaba la idea muy firme de la *asimilación* de todos los inmigrantes «a los valores y comportamientos del núcleo anglosajón» (Treibel, 1990: 38)<sup>4</sup>. Lo mismo que los *old immigrants* (irlandeses, alemanes, escandinavos) y que los *new immigrants* (procedentes del sur y del este de Europa) del siglo XIX, los negros “importados” como esclavos y sus descendientes, así

<sup>3</sup> En este contexto, importa recalcar la *acción recíproca* de la innovación técnica y de la migración internacional: si bien la emigración de cientos de miles de europeos hacia el nuevo continente sólo fue posibilitada por el advenimiento de los buques de vapor, al mismo tiempo la navegación transoceánica con buques de vapor sólo llegó a ser rentable con el transporte masivo de trabajadores migratorios en el entrepuente de los barcos (véanse Castles y Miller, 1993 y Sowel, 1996).

<sup>4</sup> En su libro *The Nation of Immigrants*, John F. Kennedy, descendiente de inmigrantes irlandeses, desmintió esta afirmación de la convivencia pacífica de los distintos pueblos: «Los irlandeses fueron los primeros que tuvieron que sufrir el desprecio y la discriminación de los “americanos” que ya se sentían como en casa; e igual ocurrió, cuando menos en cierto grado, con todas las olas migratorias posteriores» (1965: 40; cit. según Treibel, 1990: 36).

como los inmigrantes de Asia y de América Latina, fueron percibidos por largo tiempo a través de esta lente de la asimilación, que exigía la adaptación de todos los inmigrantes a la cultura dominante del grupo *White-Anglo-Saxon-Protestant-Male* (WASPM).

Como antítesis al modelo de la asimilación se fue desarrollando en los Estados Unidos, desde inicios del siglo XX, el concepto de *pluralismo cultural y étnico*. Si bien es cierto que, antes de esta fecha, ya se habían constituido comunidades étnicas, durante mucho tiempo no se sabía a ciencia cierta si sólo se trataba de un fenómeno transitorio en la vía de la “total” integración y asimilación. Sin embargo, a más tardar desde los años sesenta del presente siglo, la constitución de comunidades étnicas que se diferencian de la cultura WASPM dominante, por una identidad y por prácticas culturales propias, ha dejado de ser una simple idea o programa, para constituirse en una tendencia real y empírica.

Simultáneamente, desde los años sesenta la composición por región de origen de los inmigrantes a los Estados Unidos ha venido sufriendo un cambio radical. Los mexicanos y otros “latinos”, así como —en creciente medida— los inmigrantes procedentes de Asia, desplazan a los europeos y representan, en los años noventa, más de las tres cuartas partes de los inmigrantes a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, los negros han expresado, a través del movimiento *Black Panther*, sus reivindicaciones como grupo étnico. Los inmigrantes mexicanos, que entretanto han llegado a superar los cuatro millones (y a los cuales se aúna un número aproximadamente igual de trabajadores mexicanos “indocumentados” —es decir, sin permiso de estancia en los Estados Unidos—, han empezado a desarrollar su propia cultura e identidad *chicana*. Asimismo, numerosos grupos de inmigrantes asiáticos han dejado de ceñirse al modelo de la asimilación. Todo parece indicar que estas tendencias a la diferenciación de las comunidades étnicas no constituyen simples fenómenos transitorios, que a largo plazo conducirían ya sea a la gran asimilación o a un auténtico *melting pot* (véanse Portes y Rumbaut, 1990 y Portes, 1995).

b. *Las migraciones de “trabajadores invitados” y los límites de las posibilidades de control de las corrientes migratorias*

En el caso de Alemania, una vez que decrecieron los grandes flujos de refugiados de la posguerra, cobró capital importancia la inmigración de los llamados “trabajadores invitados”. A partir de los años sesenta, la preocupación por una eventual escasez de mano de obra y, por ende, por un eventual reforzamiento de las posibilidades de negociación de los traba-

jadores, condujo a los empresarios y a sus organizaciones, así como al gobierno de la República Federal de Alemania, a adoptar una política deliberada de contratación de trabajadores extranjeros. Se celebraron convenios de contratación con una serie de países del sur de Europa, con Turquía y posteriormente, con ciertos países norteafricanos, en virtud de los cuales se procedería a seleccionar la mano de obra en los países de origen y a proporcionarle empleo por tiempo determinado en la RFA.

Debido al inicio de la crisis económica, se decretó en el año 1973 la suspensión de las contrataciones para todos los trabajadores procedentes de países que no pertenecieran a la Comunidad Europea. En este punto culminante de la inmigración, alrededor de 2,6 millones de trabajadores extranjeros se encontraban laborando en la RFA —no menos del 10% del total de la población económicamente activa. Aunque inicialmente su presencia en Alemania sólo era tolerada por tiempo limitado y a pesar de sus condiciones de alojamiento —no pocas veces— inhumanas en campamentos habitacionales, los “trabajadores invitados” no tardaron en desarrollar ciertas formas de integración limitada. A partir de 1975 empezó a producirse una creciente reagrupación familiar, y si bien en los últimos veinte años el número absoluto de trabajadores extranjeros se ha reducido a 1,5 millones aproximadamente, durante este mismo lapso ha seguido creciendo la proporción de extranjeros que viven en la RFA (1975: 4 de 63 millones, o sea, 6%; 1993: 6,9 de 83 millones, o sea, 8%). Más de la mitad de esta población extranjera, que ascendía a 6,5 millones de personas a fines de 1992, tenía ya más de 10 años de estar viviendo en Alemania (véase Schmalz-Jacobsen y Hansen, 1995: 558 ss.).

Desde la perspectiva actual, la idea inicial de traer a los trabajadores extranjeros como una especie de ejército de reserva flexible, y de repararlos según fuera preciso, puede considerarse como malograda —independientemente de lo dudosa que resulta su compatibilidad con los valores fundamentales de la humanidad y de la solidaridad. Como también lo demuestran las experiencias de otros países (véanse, por ejemplo, Heer, 1990 y Castles y Miller, 1993), la *dinámica propia de los procesos de cambio social originados por la migración de trabajadores extranjeros* se sustrae en amplia medida a la planificación estatal y a las posibilidades de control político. Mientras que para la puesta en marcha de las migraciones de “trabajadores invitados” prevalecían inicialmente los factores de atracción, estas migraciones se volvieron pronto independientes, por ejemplo a través de la reagrupación familiar que ocurrió posteriormente y de la construcción de redes sociales estables.

Si bien numerosos “trabajadores invitados” debieron haber llegado a Alemania con la idea de permanecer únicamente por un período muy

limitado en este país, sobre la base de la migración laboral y respaldadas por ella no tardaron en desarrollarse complejas «redes de interdependencia social» (Elias, 1986) con circuitos causales acumulativos (véanse Faist, 1995 y Portes, 1995). En las regiones de origen de los trabajadores inmigrantes, las transferencias monetarias que éstos realizaban se convirtieron en un elemento importante de las economías domésticas y locales. Las esperanzas, por ejemplo de poder ahorrar en un lapso relativamente corto el dinero suficiente para llevar una vida independiente en el país de origen, no siempre se cumplieron. A pesar del trato a menudo discriminatorio que se les dio como “huéspedes tolerados” en Alemania, estos trabajadores extranjeros con frecuencia se dieron cuenta también de ciertas ventajas que ofrecían las condiciones de vida y de trabajo en Alemania, lo cual en no pocas ocasiones los colocó (sobre todo en el caso de la segunda y la tercera generación de migrantes) en una situación crítica de identidad cultural y personal escindida (véase Mecheril y Teo, 1994).

### c. La «nueva era de la migración»

A partir de los años sesenta se han perfilado ciertas modificaciones, tanto cuantitativas como cualitativas, de las corrientes migratorias internacionales, que se han acentuado por los drásticos procesos de transformación social que han ocurrido desde finales de los años ochenta. En primer lugar, la «nueva era de la migración» se caracteriza por un notable *incremento cuantitativo de las corrientes migratorias internacionales*. En lo concerniente al volumen total de las migraciones a nivel mundial, puede afirmarse que, tras un período de relativa estabilización, éstas se han incrementado considerablemente desde la segunda mitad de los años ochenta. A principios de los ochenta, alrededor de 77 millones de personas vivían fuera de su país de origen (UNO, 1989); para el año de 1990, la *International Migration Organization* estimaba en 80 millones el número de migrantes internacionales; y para 1992 se calculaba que ascendía a más de 100 millones el número de personas que vivían fuera de su país de nacimiento (Adelmann, 1993/94; Castles y Miller, 1993: 4 ss.). Entretanto, este número debe haber seguido aumentando (ciertas estimaciones hablan de hasta 150 millones de migrantes internacionales). Aproximadamente una tercera parte de los mismos son refugiados que han abandonado su patria por motivos de persecución racial y política. Sin embargo, la mayoría son trabajadores migratorios; estos últimos encarnan el «prototipo de la migración en las sociedades modernas» (Treibel, 1990: 20).

Si observamos las *grandes direcciones* de los flujos migratorios interna-

cionales, la “nueva era” se caracteriza por ciertos cambios radicales. Si bien éstos ya se habían perfilado desde la década de los sesenta, no fue sino hasta finales de los ochenta cuando llegaron a agudizarse en forma dramática. Hasta el año 1960 aproximadamente, los flujos migratorios netos, a nivel mundial, ocurrían desde las regiones industrializadas del norte hacia las áreas menos desarrolladas del sur; posteriormente, la dirección de los movimientos migratorios se invirtió totalmente, produciéndose hoy día sobre todo hacia las regiones altamente industrializadas del globo (UNO, 1993: 14). De esta manera, mientras que hasta los años sesenta el 82% de los inmigrantes a los Estados Unidos procedían de Europa, en los años noventa más del 80% de estos inmigrantes proceden de América Latina y de Asia (Treibel, 1990: 26 y Lefcowitz, 1990). En términos globales, desde los años setenta América Latina ha dejado de ser un importador para convertirse en un exportador neto de migrantes.

El cambio radical en los precios del petróleo, ocurrido en los años setenta, dio lugar a importantes migraciones laborales hacia el *Cercano Oriente*. Asimismo, ciertas economías prósperas del sureste asiático, como Japón, se convirtieron en nuevos centros de atracción para los trabajadores migratorios (Castles y Miller, 1993: 159). Además, los conflictos bélicos en el Cercano Oriente (sobre todo la guerra de Irak) provocaron nuevas migraciones de millones de personas. África es el principal continente donde se presentan grandes flujos de refugiados (Somalia, Etiopía, Sudán, Ruanda; véase Treibel, 1990: 11).

En Europa, la implosión del “socialismo real” ha provocado el surgimiento de una situación cualitativamente nueva. Alemania se ha convertido en centro de atracción para cientos de miles de migrantes procedentes de Europa del Este, y se está desarrollando un complejo sistema de “migraciones de sustitución” y de migraciones pendulares. Desde cierto punto de vista, Alemania se ha convertido —desde 1989— en un campo de gravitación de flujos migratorios, aunque otros países europeos, como Francia, España y Hungría, también constituyen la meta de estos flujos. Ciertos factores demográficos, como el envejecimiento de la población y las muy bajas tasas de nacimiento, pueden conducir, en Europa Occidental, a la escasez de mano de obra y convertirse, por ende, en nuevos factores de atracción —esta vez para las migraciones de este a oeste (Castles y Miller, 1993).

Paralelamente a estos cambios en el contexto político y económico de las distintas regiones del mundo, el mejoramiento de las tecnologías de transporte y de comunicación también ha desempeñado un importante papel en los nuevos flujos migratorios. Como medio de transporte intercontinental, el avión ha venido a sumarse al barco, sustituyéndolo incluso

para el transporte de personas. El teléfono y el fax permiten el intercambio casi instantáneo de la información, mientras que las nuevas posibilidades de transferencia de dinero canalizan las cantidades millonarias que los trabajadores migratorios envían a sus regiones de origen y que representan, después del petróleo, uno de los principales renglones de las transferencias internacionales de dinero (véase UNO, 1993: 16-17).

Simultáneamente se expande un nuevo *mercado internacional de trabajo* para directivos y trabajadores altamente capacitados, el cual a su vez ejerce efectos multiplicadores sobre los flujos migratorios internacionales de otros sectores laborales (Castles y Miller, 1993: 157). Asimismo, el surgimiento de *global cities* (Sassen, 1991) como centros de inversión, de comunicación, de producción y de distribución a escala internacional, que concentran en un solo sitio las más diversas lógicas y segmentos de los mercados internacionales de trabajo, favorecen la migración internacional de la fuerza de trabajo, porque ya no son —como ocurría en el paradigma de la *nueva división internacional del trabajo*— las inversiones de capital productivo las que emigran hacia la mano de obra barata, sino las *global cities* las que, a modo de un imán, atraen las inversiones de capitales y la mano de obra.

El fin de los “tres mundos”, los problemas no resueltos de la formación de los estados nacionales, así como la represión y persecución políticas y los conflictos étnicos y religiosos que a raíz de ello surgen o resurgen, son otros tantos factores que dan un poderoso impulso a la nueva calidad de los flujos migratorios internacionales, lo mismo que la *desesperada situación económica* en que viven la mayoría de los pueblos del sur (África, América Latina, así como ciertas regiones de Asia) —la cual, en forma de frustradas expectativas de modernización y de desarrollo, constituye a su vez un importante caldo de cultivo para nuevas corrientes fundamentalistas. Mientras los potenciales de tensión inherentes a las estructuras sociales internacionales de la desigualdad— que se manifiestan, por ejemplo, en las enormes discrepancias existentes, tanto entre norte y sur, como entre oeste y este, en materia de nivel de ingresos, de acceso a la educación y de seguridad social —continúen siendo tan abrumadores como en este fin de siglo, seguirán existiendo también las abrumadoras fuerzas sociales que impulsan la migración (laboral) internacional hacia las regiones más prósperas del globo.

A modo de conclusión y dentro de una perspectiva global que nos proporciona la teoría del desarrollo, podemos plantear la tesis de que la “nueva migración” se relaciona directamente con las más diversas pautas y dinámicas del desarrollo social del viejo mundo, por una parte, y del sur o del este, por otra. Los países capitalistas hoy día altamente desarrollados, podían absorber, gracias a su industria en rápida expansión, a gran parte de la po-

blación rural expulsada por el cambio industrial, y “exportar” —principalmente hacia América— al excedente de su población. En cambio, en los países que se encuentran actualmente en vías de industrialización, el sector secundario absorbe una parte comparativamente menor de la mano de obra expulsada de las áreas rurales —debido, por ejemplo, a la existencia de nuevas tecnologías de producción que ahorran trabajo, a la competencia de los países altamente industrializados, etc.—; y por otra parte, estos países no cuentan con la posibilidad de canalizar sin problemas a la población hacia ex colonias o regiones que requieran de un aporte masivo de inmigrantes.

Todos estos factores, a los que aquí sólo hemos aludido brevemente, nos permiten hablar de una nueva era de la migración, que se distingue de la de las primeras décadas posteriores a la segunda guerra mundial, tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la calidad de los flujos migratorios internacionales. Además del cambio en las causas y en las direcciones de la migración internacional, el surgimiento de *espacios sociales transnacionales* constituye también un elemento central de la nueva calidad de las migraciones internacionales.

## 2. Las investigaciones emprendidas por las ciencias sociales en torno al fenómeno de la migración y el surgimiento de *espacios sociales transnacionales* (EST)

Durante mucho tiempo, la migración internacional constituyó para la mayoría de las personas englobadas en este fenómeno, un traslado unidireccional que ocurría por única vez; y también como tal era percibida y concebida teóricamente por las ciencias sociales que se abocaban a su estudio. Las teorías de la migración se centraron durante mucho tiempo en el análisis de los factores de expulsión en las regiones de procedencia, y de los factores de atracción en las regiones de llegada. Característico también es el hecho de que las investigaciones sobre la migración se realizaran esencialmente en las regiones de llegada, donde se centraban en los “problemas sociales” que las migraciones acarrearán para la sociedad receptora y, tendencialmente también, para los propios migrantes (véase Nauck, 1988). Sólo posteriormente se concedió mayor atención a las consecuencias sociales de los procesos migratorios en las sociedades de procedencia.

Una primera ampliación esencial de la reflexión científica en torno a los procesos migratorios, consistió en abandonar la tendencia exclusiva o

predominante a analizar en forma separada las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la región de procedencia y/o de la región de llegada, para analizar las *redes sociales* y las «*cadena migratorias*» dentro de «*sistemas migratorios*» (Faist, 1995) que, como canales de comunicación, desempeñan una función articuladora de capital importancia entre las realidades de la vida en ambos espacios geográficos. En efecto, si partimos de la perspectiva que nos ofrece la teoría de la decisión y de la acción, es evidente que las decisiones en torno a las migraciones (laborales) se toman en el ámbito de la vida familiar y local.

¿De dónde obtienen los actores la información necesaria para tomar tales decisiones? No la adquieren a partir de análisis científicos o a partir de datos sobre las diferencias salariales, las condiciones del mercado de trabajo y las oportunidades laborales; sino, en la inmensa mayoría de los casos, mediante estructuras de comunicación reticulares de su propio ámbito de vida. Es decir, que la información acerca de las condiciones de trabajo y de empleo, de las posibilidades de vivienda y de los aspectos jurídico-formales en las regiones de destino de la migración laboral, se adquiere de manera casi exclusiva a través de relaciones personales de confianza. Una vez que el proceso de decisión en torno a la migración ha concluido, provisionalmente, en el ámbito de vida de la (gran) familia, el proceso real de migración también suele ocurrir a través de los canales trazados por las redes personales. El trabajador migratorio que abandona por primera vez su región de origen, es guiado a través de las estructuras preexistentes de las relaciones de confianza y suele ser acogido, por lo menos de manera temporal, en un “nido” que lo espera en la región de llegada.

Como una *segunda reorientación* de los conceptos de migración elaborados por las ciencias sociales, pueden considerarse las reflexiones en torno a los *transnational migration circuits* (Rouse, 1989) y a los efectos de la *cumulative causation* (Massey, 1986; Massey *et al.*, 1991; Portes, 1995). No es casual que estos enfoques se hayan desprendido de ciertas investigaciones empíricas sobre los procesos migratorios entre los Estados Unidos y sus países limítrofes (principalmente México). Con más de 3.300 km de longitud, la frontera territorial entre México y los Estados Unidos de América constituye sin duda la línea de contacto directo más extendida entre el “norte” y el “sur”. Debido a la naturaleza con frecuencia “ilegal” de la migración laboral («indocumentados») y al empleo predominante de mano de obra mexicana en un sector agrícola con fuertes características estacionales, gran parte de esta migración internacional dista mucho de corresponder al modelo ideal de la migración, es decir, a un traslado unidireccional que ocurre por única vez. Se trata bien

de un ir y venir, el cual constituye la base de un movimiento circular de personas, de información y de bienes. Los procesos migratorios acumulativos se ponen en marcha por el desarrollo de redes familiares y no familiares de carácter estable, que dan lugar a un entrelazamiento cada vez mayor de las actividades económicas y de las condiciones de vida entre las regiones de procedencia y las regiones de llegada de los migrantes, ejerciendo de esta manera un efecto sinérgico y acelerador sobre la dinámica de la migración.

Desde los años noventa se está gestando una *tercera ampliación* de las investigaciones sobre la migración, cuyos primeros antecedentes se remontan a los años setenta<sup>5</sup>: el llamado *transnational approach*. Glick Schiller *et al.* definen *transnationalism* como «*the process by which immigrants build social fields that link together their country of origin and their country of settlement*» (1992: 10). Dicho en otros términos, la migración internacional se concibe como un fenómeno social, que provoca el surgimiento de realidades sociales cualitativamente nuevas, más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de llegada y de destino. «*Appadurai has stated that ethnography now has the task of determining "the nature of locality, as lived experience, in a globalized, deterritorialized world"*» (1991: 196) (Glick Schiller *et al.*, 1995: 49). En el marco de este nuevo debate en torno al *transnationalism* y a los *transmigrants*, se otorga capital relevancia al concepto de *community*, y por *transnational community* se entiende «*the social field constructed by migrants over time, and across space, in transnational migrant circuits*» (Goldring, 1995: 6).

Por distintos motivos, el concepto de *community* parece ser cuestionable. Así, su fundamentación teórica, a partir de las «*Imagined Communities*» de Benedict Anderson (1983), no deja de ser desconcertante, en la medida en que el estado nacional se presenta aquí como una «comunidad imaginaria», geográfica y espacialmente determinada, cuando de lo que debería de tratarse, sería precisamente de aprehender conceptualmente, más allá de ello, ciertas realidades sociales geográfica y espacialmente difusas o sin arraigo espacial claramente definido. Inversamente, la reducción del concepto de *community* a un conjunto de relaciones frente a frente de la vida cotidiana, tampoco resulta adecuado para aprehender la especificidad de los nuevos procesos transnacionales de migración.

Retomando las ampliaciones arriba esbozadas, pero apartándonos al mismo tiempo del *transnational community approach*, nosotros proponemos

<sup>5</sup> De acuerdo con Glick Schiller *et al.*, 1995, p. 60, Sutton y Makiesky-Barrow, 1992 [1975] fueron los primeros autores que hablaron explícitamente de la existencia de un «sistema sociocultural y político transnacional».

mos aquí el marco contextual de los *espacios sociales transnacionales* (EST) para el análisis de algunos aspectos importantes de las nuevas realidades migratorias. Con ello no pretendemos negar la gran relevancia que siguen teniendo ciertos planteamientos tradicionales de la investigación, como es por ejemplo el problema de determinar los factores de repulsión y de atracción. Más bien partimos del hecho de que un nuevo tipo de migración (laboral) internacional está adquiriendo cada vez mayor importancia (sin que por ello se tornen obsoletas las formas tradicionales de la migración), y que éste ya no puede aprehenderse adecuadamente dentro de la simple lógica de los espacios sociales de las regiones de procedencia y de llegada de los migrantes.

Por *espacios sociales transnacionales* entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas o «des-territorializadas» que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio<sup>6</sup>, constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales. Estos *espacios sociales transnacionales* pueden estudiarse según cuatro dimensiones analíticas.

#### a. El marco político-legal

Los *espacios sociales transnacionales* se caracterizan por un marco político-legal, constituido por las políticas y los regímenes migratorios en la región de procedencia y en la región de llegada. Forman parte del mismo tanto las políticas migratorias fijadas unilateralmente por los gobiernos de los países involucrados, como ciertos convenios bilaterales y la adhesión a tratados multilaterales. Por ejemplo, este marco político-legal puede apuntar, ya sea de manera unilateral o bilateral, a desarrollar una estrategia activa que promueva, que tolere, que declare ilegal o que impida la migración internacional.

Paralelamente están adquiriendo cada vez mayor importancia, tanto desde el punto de vista social como científico, ciertas organizaciones y

<sup>6</sup> A este respecto, véase Bourdieu, 1985, para quien los espacios sociales se despliegan como las combinaciones de posiciones sociales (como capital objetivado) y de estilos de vida (como capital incorporado), a partir de las tres dimensiones básicas del volumen del capital, de la estructura del capital (capital económico, cultural, social y simbólico) y del desarrollo temporal de estas dos magnitudes en el transcurso de la vida.

comités bi o multilaterales no gubernamentales que se abocan a la regulación de la migración y a la representación de los intereses de los migrantes. El término «sistema migratorio», muy usado últimamente, suele referirse esencialmente a este marco político-legal y regulador (véase Faist, 1995).

### b. *La infraestructura material*

Los espacios sociales transnacionales se caracterizan, en segundo lugar, por la existencia y la importancia de *medios de comunicación* rápidos, tanto directos como indirectos: teléfono/fax, telégrafo, audio-vídeo, radio y televisión. Estos nuevos medios internacionales de comunicación posibilitan un intercambio continuo y relativamente rápido entre las regiones y procedencia y las regiones de llegada de los migrantes, asegurando la presencia, cuando menos mental, de los migrantes en sus familias y lugares de origen e, inversamente, la omnipresencia entre los migrantes del universo de vida de sus familiares de origen.

Paralelamente a estos nuevos medios de comunicación para el intercambio de información, también existen *medios y canales de transporte*, tanto formales como informales (avión, automóvil, camión, organizaciones de “polleros”, redes de relaciones personales, etc.), que aseguran el traslado rápido y eficaz de personas, de dinero y de mercancías. De esta manera, la visita de los migrantes a sus comunidades de origen (por ejemplo, en ocasión de Navidad y de Año Nuevo, de Semana Santa o de la fiesta del santo patrón del pueblo) y la de los miembros de la familia al lugar de llegada, lo mismo que el envío de una parte del fruto del trabajo a la familia de origen, son elementos constitutivos de las realidades de la vida cotidiana “entre los mundos”. Existen organizaciones informales de pasadores que se encargan del transporte, tanto de personas (a veces con sofisticadas propuestas para cruzar ilegalmente la frontera por las más diversas vías, o para conseguir todo tipo de empleo en el lugar de llegada), como de mercancías (por ejemplo, de coches usados, que pueden adquirirse a un precio relativamente módico en el país de llegada y que los migrantes “encargan” para su traslado a su lugar de origen). En dirección opuesta, existe toda una compleja red para el transporte —tanto formal como informal— de mercancías, que asegura la presencia, en el lugar de llegada, de alimentos específicos y de procedimientos particulares de elaboración de alimentos (por ejemplo, máquinas para la fabricación de tortillas), asegurando de esta manera el acceso a los hábitos culturales de la región de origen y, por ende, la conservación de los mismos.

En tercer lugar, se van constituyendo específicas redes sociales que no son predominantemente de tipo familiar y que con frecuencia se extienden a ambos lados de la frontera (comités binacionales de solidaridad, asociaciones religiosas), así como organizaciones profesionales (bufetes jurídicos especializados, consultorios médicos, organizaciones de “polleros”, etc.), que desempeñan un importante papel, tanto para cruzar (legalmente) la frontera, como para conseguir un empleo o una vivienda, para tener acceso a la asistencia médica o para regularizar las condiciones de estancia en el país. Finalmente, los *espacios sociales transnacionales* se caracterizan por una infraestructura sociocultural propia (música, deporte, alimentación, actividades de tiempo libre, etc.), que no se limita a asegurar la presencia cultural de la región de origen en la sociedad de llegada, sino que puede considerarse como la forma embrionaria de una nueva cultura transnacional e “híbrida”, que a su vez repercute en la región de origen.

### c. *Las estructuras e instituciones sociales*

Los *espacios sociales transnacionales* pueden caracterizarse, en tercer lugar, por el hecho de que configuran un *sistema autónomo de posicionamientos sociales*, que trasciende los marcos de referencia, tanto de la sociedad (o comunidad) de origen y de llegada, como de las “minorías étnicas”. Los migrantes transnacionales se posicionan a sí mismos *simultáneamente* en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y en la estructura social de su comunidad de llegada. En no pocas ocasiones también se reproducen, en el medio cotidiano de vida de los migrantes, las estructuras y los conflictos sociales de desigualdad de su comunidad de origen. En la medida en que los mismos migrantes se mueven “entre los mundos”, estas distintas estructuras de referencia se funden en un sistema autónomo de diferenciación social, que suele ser sumamente contradictorio.

Simultáneamente se van conformando, dentro de los *espacios sociales transnacionales*, ciertas *instituciones sociales propias*, que suelen fundamentarse en las prácticas sociales y en los sistemas de normas, tanto de la región de procedencia, como de la región de llegada. Así, la fiesta del santo patrón del pueblo, una institución que reviste tanta importancia para la vida de los pueblos en las regiones de origen, sufre, en el marco de los *espacios sociales transnacionales*, una serie de modificaciones fundamentales en cuanto a su contenido y adquiere un nuevo significado. Surgen «familias transnacionales», cuya identidad y cohesión están determinadas

fundamentalmente, y a través de varias generaciones, por su falta de arraigo espacial. Asimismo, surgen asociaciones sociales y organizaciones transnacionales de representación de intereses, de tipo transnacional (por ejemplo, comités para la organización de proyectos públicos de construcción y de inversión en las comunidades de origen, organizaciones binacionales y étnicas, etc.), que contribuyen a modelar la nueva realidad social de los *espacios sociales transnacionales*.

Finalmente, los *espacios sociales transnacionales* se caracterizan también por el hecho de que desempeñan un papel capital en la *estructuración de las trayectorias biográficas y laborales*. En sus investigaciones sobre el mercado de trabajo, las ciencias sociales manejaron durante mucho tiempo el modelo de un mercado de trabajo tripartito, donde el mercado, la profesión y la empresa se consideraban como aquellas instituciones sociales cuyos sistemas de normas y de regulación definían oportunidades cualitativamente distintas de ocupación y de movilidad. Desde cierto punto de vista, los *espacios sociales transnacionales* pueden interpretarse como un régimen adicional de oportunidades de acceso, de adscripción y de movilidad, que ejercen a veces una influencia más duradera sobre las trayectorias laborales de los individuos, que, por ejemplo, la pertenencia a determinado mercado de trabajo o a un específico grupo profesional.

#### d. *Las identidades y los proyectos de vida*

Los *espacios sociales transnacionales* se caracterizan también, en cuarto lugar, por la persistencia, a través del tiempo, de *orientaciones biográficas y laborales* heterogéneas, polifacéticas o híbridas. Las investigaciones sobre la migración han puesto de manifiesto la escisión y la desarticulación cultural de los migrantes, particularmente en el caso de la segunda y de la tercera generación (Mecheril y Teo, 1994; Pries, 1996). Mientras que esto se interpretó durante mucho tiempo (¿con razón o sin ella?) como un fenómeno transitorio, que conducía a la total "aculturación" o "asimilación" las "identidades segmentadas" de carácter duradero representan un importante elemento de los *espacios sociales transnacionales*.

De acuerdo con esto, la autoafirmación personal no se desarrolla dentro de un espacio relativamente hermético, donde existen pocas contradicciones; muy por el contrario, las identidades individuales y colectivas se van conformando como identidades compuestas por distintos segmentos (por ejemplo, segmentos de identidad local, étnica, nacional y cosmopolita). Tales proyectos biográficos y laborales de tipo transnacional, se caracterizan por el hecho de que su marco de relevancia, tan-

to geográfico-espacial como sociocultural, se extiende más allá de las fronteras del estado y de la sociedad nacional, o se sitúa en posición transversal con respecto a las mismas.

Las consideraciones anteriores sólo han esbozado a muy grandes rasgos el concepto de *espacios sociales transnacionales*, el cual debería precisarse y presentarse en una forma más elaborada. Sin embargo, frente a otras propuestas (como el *community approach*), este concepto resulta más abierto y es, al mismo tiempo, menos ambicioso que, por ejemplo, ciertas "grandes reflexiones teóricas" en torno al sistema mundial o a la sociedad mundial (véanse, por ejemplo, Sklair, 1995 y Waters, 1995). Otra ventaja de este concepto, es su compatibilidad con algunas importantes y fecundas (aunque totalmente diferentes) líneas de discusión, como son, por ejemplo, la investigación del universo de vida, en la perspectiva de Alfred Schütz, y el concepto de espacios y prácticas sociales, de Pierre Bourdieu.

### 3. El ejemplo de la migración internacional Mixteca-Nueva York

Sería obviamente exagerado partir del supuesto de que todo proceso internacional de migración deba conducir necesariamente al surgimiento de *espacios sociales transnacionales*. En efecto, es de suponerse que interviene aquí toda una serie de factores, tanto geográficos, como culturales, políticos, económicos y sociales. Podemos emitir la hipótesis de que la cercanía geográfico-espacial y las interrelaciones socioeconómicas favorecen el desarrollo de estos *espacios sociales transnacionales*. El caso de Europa nos proporciona interesantes indicios en este sentido: por ejemplo, los franco-magrebís entre Francia y Argelia (Wihl de Wenden, 1993) y los grupos de población musulmana entre Inglaterra y sus ex colonias (Eade, 1994).

Los estudios más avanzados sobre el surgimiento de *espacios sociales transnacionales*, son probablemente los que se refieren a los Estados Unidos y a los migrantes del Caribe y del sureste asiático que viven en este país (véanse, por ejemplo, Portes y Rumbaut, 1990 y Glick Schiller *et al.*, 1992). Asimismo, los movimientos migratorios entre México y los Estados Unidos han sido objeto de amplias investigaciones y numerosos resultados nos permiten suponer que el surgimiento de *espacios sociales transnacionales* es, en este caso, particularmente claro y marcado (véanse, por

ejemplo, Bustamante y Martínez, 1979; Durand y Massey, 1992; Goldring, 1995, Massey *et al.*, 1991; Segal, 1994; Smith, 1993). En lo que sigue, presentaremos, a modo de ejemplo, el proceso de migración entre una región específica de México, la Mixteca Poblana, y el área metropolitana de Nueva York. La Mixteca Poblana es una parte de la región ocupada por la etnia de los mixtecos, en la conjunción de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero, en el sureste del país. Se trata de un área esencialmente árida, con grandes extensiones de tierras poco propicias para la agricultura, con deficiente infraestructura y numerosas comunidades que viven tradicionalmente en condiciones de extrema pobreza y marginalidad.

Parte esencial de la definición étnica que los mixtecos dan de sí mismos, es el hecho de que en toda su historia han sido un «pueblo de migrantes». Ya desde el siglo pasado, numerosos mixtecos emigraban como trabajadores estacionales hacia la costa (Veracruz) y, posteriormente, también hacia la capital (Comité Cívico, 1990; Chimal, 1990; Motta, 1990; Velasco Ortiz, 1990). Para el inicio de la migración internacional desde esta región de la Mixteca Poblana hacia los Estados Unidos, cabe señalar el importante papel que desempeñó el programa de braceros concertado entre los gobiernos de México y Estados Unidos para remediar la escasez de mano de obra durante la guerra, y en el marco del cual unos 4 millones de mexicanos fueron empleados por tiempo determinado en los Estados Unidos (sobre todo en el ramo de la agricultura) entre 1942 y 1964 (Massey, 1986; Smith, 1994). Después de un primer período en el que el flujo migratorio se dirigió principalmente hacia California (Hernández, 1990; Velasco Ortiz, 1995), a partir de mediados de los años ochenta se fue incrementando la migración directa hacia el área metropolitana de Nueva York.

Para mediados de los años noventa, se estima en unos 200.000 a 250.000 el número total de trabajadores migratorios de origen mexicano que viven en Nueva York; por lo menos las dos terceras partes de los mismos proceden del estado de Puebla y, principalmente, de la Mixteca Poblana<sup>7</sup>. A principios de los años noventa, cerca del 7% de la población de la Mixteca Poblana emigraba anualmente de esta región a los Estados Unidos (Cortés, 1995). Como se desprende de algunos datos de campo, muchos de estos emigrantes son —hablando con propiedad— «transmigrantes», es decir, trabajadores migratorios pendulares, que buscan trabajo en los Estados Unidos durante determinado período, que regresan a la Mixteca donde se dedican a alguna ocupación, y

<sup>7</sup> Estos datos se fundamentan en una serie de conversaciones con el vicecónsul de México en Nueva York (marzo de 1996) y en las estimaciones de Robert Smith, 1993

que vuelven a emigrar. Así, numerosos maestros de la región aprovechan sus dos meses de vacaciones de verano para trabajar en Nueva York, si no es que solicitan un permiso por un período más prolongado.

La importancia de los trabajadores migratorios para la economía regional y local, difícilmente puede subestimarse. Existen pueblos enteros que viven principalmente de los envíos de dinero de los trabajadores migratorios (Cederström, 1993). De acuerdo con ciertas estimaciones, en algunas comunidades hasta las dos terceras partes de los ingresos monetarios provienen, en promedio general, de esta fuente (Cortés, 1995). Algunos datos de campo indican que, además de su producción de economía de subsistencia, no pocas familias dependen en un 100% de las *remittances* para su economía monetaria. El proceso migratorio ha conducido a una gigantesca fuga, no sólo de cerebros, sino también de músculos. Hay pueblos enteros que se componen casi exclusivamente de niños y ancianos. Incluso existen comunidades que se encuentran totalmente deshabitadas, pero cuyas casas han sido totalmente terminadas de construir, y que una o dos veces al año reciben a sus (antiguos) ocupantes. En ocasión de las fiestas importantes (como son, básicamente, la fiesta del santo patrón del pueblo, Navidad/Año Nuevo y la Semana Santa), numerosos migrantes regresan a sus comunidades de origen (sobre todo los que han tenido «éxito», así como los que cuentan con un permiso de trabajo debidamente legalizado y aquellos que ya tienen algunos años de estar trabajando en los Estados Unidos).

Todo parece indicar que estamos aquí en presencia de un proceso muy complejo de formación de *espacios sociales transnacionales*, y no de un simple proceso unidireccional que consistiría en emigrar, llegar e integrarse (por lo menos en la segunda generación) en la región de llegada de Nueva York. Tampoco se hace justicia a este fenómeno describiéndolo como un proceso de constitución de una nueva minoría étnica. En realidad, se van constituyendo nuevas realidades sociales (normas de acción, ambientes culturales, economías locales, redes sociales, etc.) que transforman cualitativamente las realidades sociales anteriores, tanto las de la región de emigración, como las de la región de llegada, para conformar nuevos espacios sociales que se despliegan entre y por encima de las mismas. Examinar y fundamentar de manera sistemática y sobre la base de un amplio conjunto de datos, tanto cuantitativos como cualitativos, esta tesis medular de la emergencia de *espacios transnacionales*, es una tarea que excedería ampliamente el marco del presente trabajo. Limitémonos, pues, a señalar algunas directrices susceptibles de esclarecer nuestra tesis central.

En algunos pueblos de la Mixteca Poblana, la fecha de la fiesta del pueblo se adapta a las necesidades (vacaciones escolares, ritmos de traba-

jo, etc.) de los migrantes, y el contenido mismo de la fiesta sufre profundas modificaciones. Ya no se trata, en sentido estricto, de manifestaciones tradicionales de fe religiosa, sino de una mezcla de ritos populares tradicionales, de una cultura *chicana* muy específica (al respecto, véanse por ejemplo Keefe y Padilla, 1992 y Skerry, 1993), de la exhibición pública de carreras migratorias exitosas y, en ocasiones, de una romántica reafirmación de valores por parte de migrantes con «identidades segmentadas» (López Ángel y Cederström, 1990). Muy típico de esta situación es la existencia de fuertes conflictos, que a veces pueden perdurar durante mucho tiempo en forma latente, entre ciertas fracciones o clanes familiares que viven básicamente en Nueva York, y ciertos grupos sociales de las comunidades de origen. Así, puede ocurrir que las «reinas» de determinadas fiestas sean elegidas en Nueva York, y no en las comunidades mexicanas, donde se celebran posteriormente las festividades.

Respecto a los canales migratorios, es importante recalcar que la decisión en torno a la búsqueda de un empleo «en el norte» y al cruce (casi siempre en forma ilegal) de la frontera, se organiza ya sea directamente a través de relaciones familiares y de parentesco, o a través de organizaciones profesionales de pasadores. Éstas últimas pueden estar íntimamente vinculadas con las redes personales y familiares; pero también puede tratarse de «compañías» conocidas simplemente a través de la propaganda que circula de boca a boca, y que ofrecen un abanico relativamente amplio de «servicios»: desde el cruce de la frontera a pie (la fórmula más económica y peligrosa) hasta la obtención de un visado de turista para el vuelo directo hacia Los Ángeles o Nueva York.

A su llegada al área metropolitana de Nueva York, los trabajadores migratorios pueden contar, además de sus familiares y conocidos, con una red muy sofisticada de grupos informales de apoyo, de prestadores de servicios especializados y de organizaciones de solidaridad (bufetes jurídicos, comités de ayuda para determinadas etnias o regiones, etc.). Existen manzanas enteras (por ejemplo, la parte norte de la Amsterdam Street) que dan testimonio de esta infraestructura —una infraestructura que, habiendo llegado a ser muy estable, constituye una sólida base de apoyo para los migrantes transnacionales y que, al mismo tiempo, se reproduce a través de ellos. Existen numerosas actividades profesionales y grupos sociales que viven exclusivamente del fenómeno ininterrumpido de la migración y de los *transmigrantes*, y que tienen vital interés en seguir desarrollando y consolidando los *espacios sociales transnacionales*. Ejemplo de ello son los clubes deportivos, que reúnen cada domingo a los trabajadores migratorios que viven en Nueva York —sin importar

### Las migraciones laborales internacionales

que se trate de «indocumentados» que carecen de todo permiso de estancia y de trabajo; para la temporada de fútbol de 1996 estaban registrados no menos de 65 equipos, y el club mexicano de atletismo de Nueva York suele participar con buenos resultados en las carreras de 5 y de 20 millas que se organizan en el Central Park. Tampoco faltan los restaurantes mexicanos, ni los mayoristas que cada semana van y vienen entre las centrales de abasto de la ciudad de México y de Nueva York, y que aseguran el abastecimiento de toda clase de productos importados: chiles, tortillas auténticamente mexicanas, etc.

En su tesis de doctorado, Robert Smith (1994) ha analizado detenidamente un interesante ejemplo de *transnational community*. Para beneficiar a algunas comunidades de la Mixteca Poblana, se han organizado en Nueva York comités de apoyo que tienen por objeto la instalación de tuberías de agua potable en sus comunidades de origen, por ejemplo, o la restauración de la iglesia o de la plaza del pueblo, y que con este propósito realizan colectas entre los migrantes que trabajan en Nueva York. Las decisiones y cuestiones importantes se conciertan por vía telefónica con los responsables de las comunidades de origen. No es raro que las cantidades recolectadas de esta manera en Nueva York, superen los fondos públicos destinados a las obras de infraestructura. Estas actividades también contribuyen a fortalecer la emergencia de *espacios sociales transnacionales*, que se despliegan más allá de la lógica de la inmigración y de la integración.

Otro elemento importante que permite tender puentes a nivel transnacional, son las modernas tecnologías de la comunicación. Así pues, los trabajadores migratorios realizan grabaciones de vídeos y de casetes, con el propósito de estar en contacto regular —y no (solamente) a través de cartas— con «los que se quedaron en el país» (y que con frecuencia no saben ni leer ni escribir). Por otra parte, los trabajadores migratorios establecidos en los Estados Unidos son grandes consumidores de vídeos comerciales mexicanos o de programas mexicanos de radio y de televisión (por ejemplo, las telenovelas), lo que les permite mantener un contacto directo con los productos de la moderna industria de los medios masivos de comunicación de su país (desde ciertos puntos de vista, Televisa es el mayor consorcio del mundo en materia de medios masivos de comunicación, y refuerza también su presencia en los Estados Unidos; por otra parte, existen en California radiodifusoras regionales mexicanas que llegan a un público latino de millones de personas).

En los Estados Unidos (principalmente en California y, en menor medida, en Nueva York) se van constituyendo también agrupaciones y organizaciones políticas (por ejemplo, el *Frente Indígena Oaxaqueño Bi-*

nacional, o la revista *Mixteca Año 2000*), que abogan por los intereses económicos y por los derechos humanos de los trabajadores migratorios. En no pocas ocasiones, el poder de presión política de estos grupos en los Estados Unidos y, sobre todo, del lado mexicano, supera el poder de influencia de los políticos locales, como lo expresó el dirigente de la liga mexicana de fútbol en Nueva York: «Como simples mexicanos, y también como simples trabajadores migratorios, no contamos para nada; pero ahora resulta que, de repente, somos cortejados por altos políticos mexicanos».

Finalmente, para el surgimiento de *espacios sociales transnacionales* reviste gran importancia el hecho de que, al lado de las *remittances* a los familiares (que suelen ser inmediatas y regulares), la mayor parte de los trabajadores migratorios mexicanos en los Estados Unidos realiza también inversiones directas en su región de origen (ampliaciones de las casas, mejoras agrícolas, sistemas de riego, etc.). Este fenómeno no concierne únicamente a la primera generación de migrantes, lo cual revela que la región de origen en México sigue siendo, también a largo plazo, un punto de referencia central de los proyectos de vida. Sin embargo, es frecuente que los planes de vida y de trabajo se desarrollen dentro de una alternancia entre retorno y permanencia en Nueva York.

#### 4. Reflexiones finales

En términos generales, el proceso migratorio de la Mixteca Poblana a Nueva York es demasiado reciente y dinámico y, al mismo tiempo, se encuentra demasiado poco investigado, para que se pueda dar actualmente una respuesta definitiva al problema de saber si, a largo plazo, predominarán los conocidos procesos de integración/asimilación o de creciente diferenciación, es decir, de formación de una nueva minoría étnica, o si se desarrollarán efectivamente *espacios sociales transnacionales* cualitativamente nuevos y estables. Las dimensiones de estos espacios transnacionales, tales como las hemos descrito en líneas anteriores, y sus elementos empíricos, a los cuales sólo hemos aludido aquí a través del ejemplo de la migración de la Mixteca Poblana a Nueva York, no son totalmente nuevos. Es cierto, por ejemplo, que desde la perspectiva histórica la situación contradictoria de una identidad sociocultural escindida siempre ha sido común a todos los migrantes internacionales (como lo han demostrado, por ejemplo, los excelentes estudios de Thomas y Znaniecki, 1958 o de Whyte, 1943). Lo que resulta decisivo, es el problema

#### Las migraciones laborales internacionales

de su dinámica y de su perspectiva de desarrollo: ¿Debe suponerse que, con el actual auge de las migraciones, las distintas formas de manifestación de los *espacios sociales transnacionales* están experimentando un espectacular desarrollo, y que, en algún momento, volverán a decrecer notablemente? ¿Están destinados los *transmigrantes* de la «nueva era de la migración» —y más aun sin hijos— a convertirse pronto en inmigrantes, que se adaptarán —aunque sea como minoría étnica— a la sociedad de llegada?

En favor del desarrollo duradero de los *espacios sociales transnacionales* hablan la cercanía geográfica, la diferencia de los niveles de bienestar y la creciente integración económica entre México y Estados Unidos (TLC), la modificación de las condiciones de los mercados de trabajo en ambos países, así como el surgimiento de tecnologías totalmente nuevas en materia de comunicación y de transporte. Parece altamente improbable que la segunda o la tercera generación de trabajadores migratorios mexicanos en los Estados Unidos se vaya incorporando progresivamente a la sociedad norteamericana, y que sus relaciones con el país de origen se reduzcan a una relación de naturaleza puramente nostálgica. Inversamente, los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos no conforman, simplemente, “minorías étnicas” estables a largo plazo. Más bien parece ser que la realidad de la vida de estos hombres está determinada, a largo plazo, por distintas estructuras socioculturales de referencia, como son: 1) ciertos modos de vivir y ciertos valores de la sociedad estadounidense; 2) un sentimiento bastante nebuloso de identidad común de los mexicanos en los Estados Unidos, que no se construye tanto por contraste con la sociedad norteamericana como tal, como por oposición a ciertos grupos étnicos, como “los negros” o “los puertorriqueños”; 3) una autoinclusión étnica, en sentido estricto (por ejemplo, en el grupo de los mixtecos o de los totonacos); 4) y, finalmente, una identidad y un conjunto de vínculos de tipo local, orientados hacia la comunidad de origen.

Todo parece indicar que, en adelante, los procesos de migración internacional ya no podrán explicarse y comprenderse adecuadamente desde la perspectiva exclusiva de la región de origen y/o de la región de llegada, sino a partir del análisis de la realidad social de los *espacios sociales transnacionales* que, de manera cada vez más densa, se despliegan entre y por encima de las mismas. Es tarea de futuras investigaciones profundizar, tanto a nivel empírico, como teórico y conceptual, en el conocimiento de este importante fenómeno.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelmann, Karin (1993), «Völkerwanderung wohin? Auswandern-Einwandern-Rückwandern», en Deutsche Gesellschaft für die Vereinten Nationen e.V. (eds.), *Weltbevölkerung*, Bonn, pp. 67-69.
- Anderson, Benedict (1983), *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, Nueva York, Verso.
- Appadurai, Arjun (1991), «Global Ethnospaces: Notes and Queries for a Transnational Anthropology», en R. Fox (comp.), *Recapturing Anthropology*, Santa Fe, School of American Research Press.
- Bade, Klaus J. (comp.) (1992), *Deutsche im Ausland - Fremde in Deutschland. Migration in Geschichte und Gegenwart*, München, C. H. Beck.
- Bourdieu, P. (1985), *Sozialer Raum und "Klassen". Leçon sur la leçon. Zwei Vorlesungen*. Francfort, Suhrkamp.
- Bustamante, Jorge A. y Martínez, G. G. (1979), «Undocumented Migration from Mexico: Beyond Borders but with Systems», *Journal of International Affairs* (Nueva York), vol. 33, núm. 2.
- Castles, Stephen y Miller, Mark J. (1993), *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Hampshire London, Macmillan.
- Cederström, Thoric Nils (1993), *The Impacts of Migrant Remittances on the Peasant Economy of Four Communities of the Mixteca Baja Region of Puebla, Mexico*, tesis, Universidad de Arizona.
- Comité Cívico Popular Mixteco (1990), Entrevista con Arturo Pimentel Salas, «Estaciones de un largo retorno», *México Indígena*, núm. 15.
- Cortés Sánchez, Sergio (1995), *Los migrantes mixtecos*, mimeo.
- Chimal, Carlos (1990), «Movimiento Perpetuo. Mixtecos en California», *México Indígena*, núm. 4.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas S. (1992), «Mexican Migration to the USA», *Latin American Research Review* (University of New Mexico), vol. 27, núm. 2, pp. 3-42.
- Eade, John (1994), «Identity, Nation and Religion: Educated Young Bangladeshi Muslims in London's "East End"», *International Sociology*, vol. 9, pp. 377-394.
- Elias, Norbert (1986), *Was ist Soziologie?*, Weinheim/München, Juventa Verlag (5ª ed.).
- Faist, Thomas (1995), *A Preliminary Analysis of Political-Institutional Aspects of International Migration*, Bremen, ZeS-Arbeitspapier.
- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Blanc-Szanton, Cristina (comps.) (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- ; y — (1995), «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropological Quarterly*, vol. 68:1, pp. 48-63.
- Goldring, Luin (1995), *Blurring the Border: Transnational Community and Social Transformation in Mexico-U.S. Migration*, mimeo.

## Las migraciones laborales internacionales

- Heer, David M. (1990), *Undocumented Mexicans in the United States*, Cambridge, University Press.
- Hernández, Alberto (1990), «Mixtecos en Baja California. Destino San Quintín», *México Indígena*, núm. 11.
- Keefe, Susan E. y Padilla, Amado M. (1992), *Chicano Ethnicity*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Lefcowitz, Eric (1990), *The United States Immigration History Timeline*, Nueva York, Terra Firma.
- López Ángel, Gustavo y Cederström, Thoric Nils (1990), «Moradores en el purgatorio: el regreso periódico de los migrantes como una forma de peregrinación», en INAH/CNCA, *Memoria del Simposio Internacional de Investigaciones Regionales*, Izúcar de Matamoros/México.
- Massey, Douglas S. (1986), «The Settlement Process among Mexican Migrants to the United States», *American Sociological Review*, vol. 51, octubre, pp. 670-684.
- ; Alarcón, Rafael; Durand, Jorge y González, Humberto (1991), *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*, México, CONACULTA/ Alianza Editorial.
- Mecheril, Paul y Teo, Thomas (comps.) (1994), *Andere Deutsche. Zur Lebenssituation von Menschen multiethnischer und multikultureller Herkunft*, Berlín, Dietz Verlag.
- Motta Sánchez, José Arturo (1990), «"De Piaxtla, Pue. to New York"; noticias sobre algunas consecuencias del trabajo migratorio internacional en una localidad ¿rural? de la Mixteca Poblana», en INAH/CNCA (comp.), *Memoria del Simposio Internacional de Investigaciones Regionales*, Izúcar de Matamoros/México.
- Nauck, Bernhard (1988), «Sozialstrukturelle und individualistische Migrationstheorien. Elemente eines Theorienvergleichs», en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, año 40.
- Portes, Alejandro (comp.) (1995), *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- y Rumbaut, Rubén (1990), *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley/Los Angeles/Oxford, University of California Press.
- Pries, Ludger (1995), *Wege und Visionen von Erwerbsarbeit in Mexiko. Erwerbsverläufe und Arbeitsorientierungen abhängig und selbständig Beschäftigter in einem semiindustrialisierten Land*, tesis de posdoctorado, Erlangen.
- (1996), «Bereichsrezension: Rassismus und Multikulturalität», *Soziologische Revue*, Cuaderno 2/1996, pp. 230-236.
- Rouse, R. (1989), *Mexican Migration to the United States; Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*. Tesis doctoral, Stanford University.
- Sassen, Saskia (1991), *The Global City*, Nueva York/Londres/Tokio, Princeton University.
- Schmalz-Jacobsen, Cornelia y Hansen, George (comps.) (1995), *Ethnische Minderheiten in der Bundesrepublik Deutschland*, München, C. H. Beck.

- Segal, Aaron (1994), *International Migration in the Americas. Will Stay at Home Work?* El Paso (Texas), University of Texas.
- Skerry, Peter (1993), *Mexican Americans. The Ambivalent Minority*, Cambridge/Londres, Harvard University Press.
- Sklair, Leslie (1995), *Sociology of the Global System*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Smith, Robert (1993), «Mexicanos en Nueva York», *Nexos*.
- (1994), «Los ausentes siempre presentes», *The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Tlaxcala, Puebla, Mexico, and New York City*, tesis doctoral, Columbia University.
- Sowell, Thomas (1996), *Migration and Culture. A World View*, Nueva York, Basic Books.
- Sutton, Constance y Makiesky-Barrow, Susan (1992), «Migration and West Indian Racial and Ethnic Consciousness», en Constance Sutton y Elsa Chaney (comps.), *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*, Nueva York, Center for Migration Studies [primera edición 1975].
- Thomas, William I. y Znaniecki, Florian (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Publications, 2 vols.
- Treibel, Annette (1990), *Migration in modernen Gesellschaften: Soziale Folgen von Einwanderung und Gastarbeit*, Múnich.
- United Nations Organization (1989), *World Migrant Populations: The Foreign-born*, Nueva York, UNO.
- (1993), *Report on the World Social Situation*, Nueva York, UNO.
- Velasco Oretiz, Laura (1990), «Los mixtecos. Una cultura migrante», *México Indígena*, núm. 4.
- (1995), «Entre el jornal y el terruño: los migrantes mixtecos en la Frontera Noroeste de México», *Nueva Antropología*, núm. 47.
- Waters, Malcolm (1995), *Globalization*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Whyte, William F. (1943), *Street Corner Society*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Wihtol de Wenden, Catherine (1993), «Political Participation as a Tool for Social Mobility: Migrants from Maghreb in France», en Rudolph, Hedwig y Morokvasic (comps.), *Bridging States and Markets International Migration in the Early 1990s*, Berlín, Sigma, pp. 49-64.

**Resumen.** «Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos»

Durante las últimas dos o tres décadas, las migraciones internacionales han sufrido un cambio tanto en su forma como en su naturaleza, lo que ha dado lugar, en el ámbito de la globalización generalizada, al surgimiento del concepto de una nueva «era de la migración». Ya no se pueden considerar las migraciones internacionales como un fenómeno uni-direccional o uni-dimensional, ni tampoco resultan un enfoque analítico adecuado basado en la noción de asimilación o meramente en la formación de comunidades étnicas. Por lo tanto, actualmente se están desarrollando nuevos conceptos como *cumulative causation*, redes de migración, transmigrantes y comunidades transnacionales. Tomando como punto de partida los resultados empíricos de un proyecto de investigación actualmente en marcha («La migración laboral desde el estado de Puebla, México, a Nueva York»), y consideraciones teóricas similares a las comprendidas en la noción de Pierre Bourdieu de «espacios sociales», el autor desarrolla el concepto de espacios sociales transnacionales.

**Abstract.** «International labour migration and the rise of transnational social spaces. Theoretical-empirical reflections on the case of Mexican-United States labour migration»

Over the last two or three decades, international migration has changed in both form and nature. In the context of generalized globalization, this has given rise to the idea of a new "Age of Migration". International migration can no longer be seen as a uni-directional or unidimensional phenomena, nor is an analytical approach based on the notion of assimilation or simply on the formation of ethnic communities still adequate. Hence, a series of new concepts such as *cumulative causation*, migration networks, transmigrants, and transnational communities are now being developed in the literature. Drawing on empirical findings from an on-going research project ("Mexican labour migration from Puebla State to New York") and on theoretical considerations similar to those embodied in Pierre Bourdieu's notion of "social spaces", the author develops the concept of transnational social spaces.

REVISTA INTERNACIONAL DE

# SOCIOLOGIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES AVANZADOS

TERCERA ÉPOCA - Nº 18 - SEPTIEMBRE - DICIEMBRE, 1997

Número monográfico sobre "Tiempo y cambio social"  
coordinado por M<sup>a</sup> Angeles Durán y Ramón Ramos

## ESTUDIOS

### I. TEORÍA Y METÁFORA DEL TIEMPO

LA CIENCIA SOCIAL EN BUSCA DEL TIEMPO  
RAMÓN RAMOS TORRE

LA IRRESISTIBLE ASCENSIÓN DE LAS MÁQUINAS DEL TIEMPO  
JOSÉ CASTILLO CASTILLO

FLECHA DEL TIEMPO Y RUEDA DE LA FORTUNA  
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ GARCÍA

### II. EL USO DEL TIEMPO: UNA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

LA INVESTIGACIÓN EUROPEA SOBRE TIEMPO Y GÉNERO  
OLWEN HUFTON

CAMBIO SOCIAL Y ORGANIZACIÓN DEL TIEMPO EN LOS PAÍSES ESCANDINAVOS  
JENS BONKE

LOS ESTUDIOS DEL USO DEL TIEMPO EN RUSIA  
VICTOR ARTEMOV

USO DEL TIEMPO Y CAMBIOS SOCIALES EN LETONIA  
INNA ZARINA

LA INVESTIGACIÓN SOBRE USO DEL TIEMPO EN ESPAÑA: ALGUNAS REFLEXIONES METODOLÓGICAS  
M<sup>a</sup> ANGELES DURÁN

## NOTAS

PROYECTO DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA PARA LA ENCUESTA EUROPEA DE EMPLEO DEL TIEMPO EN ESPAÑA (EET) EUROSTAT  
JORGE SARALEGUI

LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS DE TIEMPO EN EL PAÍS VASCO  
VICTORINO GARCÍA DE LA RED

NOTA SOBRE LA SOCIOLOGÍA DEL TIEMPO EN ESPAÑA  
RAMÓN RAMOS TORRE

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA  
M<sup>a</sup> ANGELES DURÁN y RAMÓN RAMOS



Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
Vitrubio, 8,  
28006 Madrid (España)  
Tif. 34-1-5855070

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN 1998

#### Para España

Anual (3 números) ..... 5.000 ptas.  
Número suelto ..... 1.900 ptas.

#### Para el extranjero

Anual (3 números) ..... 7.700 ptas.  
Número suelto ..... 3.100 ptas.

## Algunas estrategias reproductivas de las familias campesinas en la Galicia rural

Los grupos domésticos de 'caseiros' en Orense, 1880-1960

Raúl Soutelo Vázquez \*

### 1. Introducción: las transformaciones en el espacio económico y social desde fines del siglo XIX

La literatura sociológica, económica e histórica sobre las transformaciones contemporáneas en el mundo rural coincide en señalar que las relaciones económicas y laborales capitalistas penetran en las sociedades rurales de la Península desde mediados del siglo XVIII, adaptándose al papel clave de la pequeña producción y fundamentalmente, de las familias campesinas. El protagonismo histórico de las explotaciones domésticas y del campesinado parcelario configura un amplio repertorio de relaciones sociolaborales complejas en las que no desaparece la pequeña propiedad ni se produce una proletarianización que convierta al salario en recurso fundamental del campesinado norteño, sino que predominan situaciones mixtas —local y comarcilmente variables— de jornalero a tiempo parcial o estacional, propietario insuficiente, arrendatario y aparcerero (Saavedra y Villares, 1991). Situaciones estas últimas que han quedado marginalizadas por la historiografía gallega reciente, obsesionada quizás en exceso con la problemática foral.

\* Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Arte e Xeografía; Universidade de Vigo, Campus de Ourense; As Lagoas; 32004 Ourense. El texto actual es una versión abreviada de la comunicación presentada en la sesión dedicada a los mercados de trabajo en las I Jornadas de Historia Económica de las Relaciones Laborales (Sevilla, nov. de 1996). Agradecemos las enriquecedoras sugerencias del profesor Luis Toharia que ejercía de relator y de los evaluadores de esta revista.

La crisis agraria finisecular marca el arranque cronológico de nuestro análisis ya que aceleró la transferencia de los problemas de la pequeña explotación campesina desde la esfera de la producción a la de la comercialización (Garrabou, 1985; Corona, 1994; Tedde de Lorca, 1996), haciendo necesaria la movilización de estrategias adaptativas por los propietarios (Domínguez Castro, 1992), pero también por aquellos sectores campesinos que conservaban cierta movilidad táctica para operar bajo la presión de las nuevas fuerzas económicas y políticosociales (Fernández Prieto, 1994). Esta adaptación forzada a las subordinantes relaciones con los mercados capitalistas de factores y productos, determinó el triunfo de un individualismo doméstico que tanto a nivel económico como social rompe los vínculos tradicionales de una comunidad campesina que ha sido mitificada en exceso (Cardesín, 1993a). Los propietarios territoriales se adaptan también a los nuevos tiempos integrándose en los ámbitos de poder burocrático-estatal de la ciudad sin abandonar la gestión de sus patrimonios fundiarios ni el papel de elite local que tradicionalmente habían disfrutado en el medio rural. La relación entre propietarios del factor tierra (= capital) y poseedores del factor trabajo se planteará progresivamente en torno a sistemas de explotación basados en la coparticipación en los costes y beneficios cuya eficiencia ha sido muy discutida en trabajos recientes (Galassi, 1991). Nuestra hipótesis es que, al quedar la supervivencia de la familia campesina temporalmente unida al éxito en la gestión de los bienes que el propietario le confía en régimen de acasamiento, aquél se asegura el aumento de la productividad y la revalorización de su patrimonio (Román Cervantes, 1995) sin necesidad de realizar grandes inversiones en capital fijo —ya que el caseiro hace viable la explotación aportando abundante mano de obra que desincentivará la modernización tecnológica— y el control social sobre las comunidades labriegas.

Junto al monopolio de las instituciones locales, los contratos de arrendamiento refuerzan los elementos que constituyen la tupida red de las relaciones formales e informales de los propietarios 'pacegos' con los campesinos de 'sus lugares'. Este entrelazamiento de vínculos personales, laborales, económicos y jurídicos con el 'amo' constituye el horizonte vital de los grupos domésticos interesados en acceder como 'caseiros' al privilegio de contar con la promoción y protección de aquél, consolidando una dinámica clientelar cuya práctica cotidiana estaba nucleada por la idea de fidelidad (recíproca) y por el criterio de utilidad o eficacia (Carrasco Martínez, 1995: 65-66). Se ponen de relieve de este modo, algunos aspectos de la investigación sobre la multiplicidad contractual de las relaciones laborales en el mundo rural, que han sido mar-

ginalizados por la historiografía convencional. Partimos para ello, de la experiencia de vida de grupos domésticos de caseiros que fueron protagonistas anónimos de estos procesos de cambio por derribo (Durán, 1981), gestionando como arrendatarios la explotación agropecuaria de las grandes propiedades que en Galicia denominamos pazos. Profundizaremos en las estrategias de mercantilización y pluriactividad que desarrollan estas familias para reproducirse socialmente en el contexto histórico real de dos comarcas económicamente bien diferenciadas: el Ribeiro, de especialización vitivinícola desde el Medioevo y con "grandes" propiedades orientadas al mercado que contratan permanentemente a campesinos como jornaleros; y la penillanura del Noroeste orensano con una explotación de policultivo cerealero y estratégicamente situada para acceder a los mercados de insumos, productos frescos y mano de obra de la ciudad. Por ello experimenta tempranamente los procesos de relativa modernización económica (mecanización, especialización productiva e integración en los mercados agropecuarios y de mano de obra, etc.) y conflicto social constatados en las sociedades rurales europeas desde el último tercio del XIX (Fernández Prieto, 1992).

Entre los elementos condicionantes de la reproducción social de las familias campesinas, desempeñan un papel fundamental las formas de distribución y gestión de la propiedad, las posibilidades de trabajo alternativo a la propia explotación, las características agroecológicas del medio y el acceso a tecnología para explotarlo. Esta reflexión sobre la multiplicidad de relaciones entre nivel de vida material y las complejas interacciones en lo social desde la perspectiva micro ofrecida por la memoria oral de varios grupos domésticos en espacios concretos, nos permitirá explicar la imbricación existente entre determinadas formas de gestión patrimonial y los restantes elementos de una sociedad agraria gallega que hasta ahora hemos subestimado, víctimas de la obsesión foral como culpable del atraso económico de Galicia. Paralelamente, los sectores más dinámicos de la comunidad campesina modernizan sus tradicionales pautas de resistencia incorporando formas de protesta y asociacionismo de clase aprehendidas en experiencias urbanas (Hervés, 1993), que les permiten optimizar sus recursos de acceso y desafío a la nueva estructura de oportunidades sociopolíticas diseñada desde la crisis de la Restauración y durante la segunda experiencia republicana.

Todo ello permitió que el nicho agroecológico orensano se convirtiera en el escenario de un movimiento social campesino que maximiza las ventajas de la fuerza de la comunidad amparada en la costumbre como sanción limitativa al poder controlado por los ricos y rentistas en

alianza con el Estado liberal, para moralizar su apropiación de la tierra comunal y de la mano de obra. Este conflictivo agrarismo heredó las características reivindicaciones de baja intensidad de los movimientos reactivos, que amparados en la fortaleza de la comunidad campesina fueron especialmente virulentos en la provincia desde la crisis del Antiguo Régimen (Velasco Souto, 1995) y presenta innovadoras formas de organización para la acción colectiva y nuevos agentes sociales que actúan como empresarios políticos para la movilización de los recursos de las sociedades agrarias desde su experiencia e intereses urbanos (Fernández Prieto *et al.*, 1995), hasta la violenta destrucción de este entramado asociativo a partir de julio de 1936. Pero la formación de una cultura de clase basada en la defensa de las tradicionales costumbres en común, como la gestión colectiva de bienes públicos, es un proceso que arranca del siglo XVIII en las diversas sociedades y agriculturas europeas (Thompson, 1995; Cardesín, 1992; Velasco Souto, 1995; González de Molina, 1992) y ni siquiera la *longa noite de pedra* marcada por el Miedo y el Hambre de los años cuarenta y cincuenta impedirá que los grupos domésticos campesinos continúen implementando estrategias pluriactivas para garantizar su reproducción social.

## 2. Una aproximación multidisciplinar a los contratos de 'lugar acasado' en Galicia a través de las fuentes orales

Proponemos esta metodología como fórmula para un acercamiento no-económico e interdisciplinar a los comportamientos socioeconómicos y a las redes de jerarquización sociolaboral que generan en la vida comunitaria los contratos de caseiros, modalidad de aparcería muy difundida en el noroeste peninsular hasta la crisis de la agricultura tradicional y las riadas migratorias de los años sesenta. Las estrategias empleadas por los grupos domésticos de caseiros para diversificar riesgos y maximizar su fuerza de trabajo (único *input* con el que contaban), rentabilizando la relativa flexibilidad de este sistema de gestión/explotación indirecta de la tierra, indican una vez más, la capacidad de adaptación de las familias campesinas ante la inserción dependiente en los mercados capitalistas de productos y factores de producción.

La conservación casi arqueológica de fuentes documentales para reconstruir los procesos de la relativa modernización económica y cam-

bio social en el agro gallego de nuestro siglo, nos dicta el recurso a la metodología de la fuente oral; aunque conscientes de su subjetividad y difícil contextualización temporal, consideramos que la reconstrucción de memorias de vida nos «permiten obtener y desarrollar conocimientos nuevos y fundamentar análisis históricos desde la creación de fuentes inéditas o nuevas» (Aceves Lozano, 1994: 143) que resultan imprescindibles para recuperar la percepción e interpretación de la realidad social que explicitaron en sus comportamientos cotidianos los anónimos protagonistas de experiencias concretas de transformación económica e interacción social en el mundo rural, con el fin último de construir una explicación histórica con personas. A los documentos orales se le ha reconocido su potencialidad de análisis "desde abajo" en aras de una mayor humanización del objeto a historiar, así como la posibilidad que ofrece a grupos sociales y colectivos tradicionalmente marginados de recuperar su papel de verdaderos sujetos históricos. La fuente oral abre el archivo privado de la memoria, y a través del testimonio de estos hombres y mujeres el historiador descubre otros enfoques, nuevas preguntas que requieren hipótesis novedosas, pero sobre todo ha hecho posible una ampliación del campo de lo historiable (Ferrarotti, 1989: 51), dando entrada a realidades que todavía permanecen ignoradas por la historia convencional, especialmente los complejos fenómenos de la reproducción y la representación social de agregados familiares instalados hasta muy recientemente en la cultura de tradición oral. No creemos necesario, en cualquier caso, insistir mucho más en las evidentes aportaciones y ventajas de esta fuente, aspectos sobre los que existe ya abundante literatura (Folguera, 1994; Caunce, 1994; Niethammer, 1989), mucho más interesante será demostrar su eficacia y operatividad para la recuperación historiográfica de las actividades económicas y de las relaciones sociales de buena parte de la población rural gallega hasta bien entrada la segunda mitad de nuestro siglo.

No nos detendremos aquí en debatir las características constitutivas de ese agregado social que denominamos campesinado, pero sí asumimos la definición de economía campesina como aquella «forma de producción basada, fundamentalmente en la mano de obra familiar, organizada en pequeñas explotaciones agropecuarias de tecnología intensiva en trabajo, que usan medios de producción naturales y que precisan en diversos grados del recurso a los bienes comunales, a las actividades complementarias y al mercado para asegurar su reproducción económica» (Domínguez Martín, 1993: 122), porque nos sitúa ante un concepto de análisis socioeconómico que describe un sistema de pequeños productores dotado de una (paleo)tecnología preindustrial simple, una

cultura rural y que interacciona en términos de intercambio desfavorable con actores urbanos en los mercados económicos y políticosociales. Y es aquí donde cobra sentido el sistema de arrendamiento de lugar acasado como una fórmula de gestión de la propiedad por la cual éstos reciben una explotación agropecuaria con su vivienda durante un período temporal corto y prorrogable de común acuerdo entre las partes que coparticipan en las inversiones necesarias y en los rendimientos obtenidos (normalmente la mitad de la cosecha). De este modo, los propietarios obtienen una fórmula segura y económica de gestión de bienes cuya explotación directa no les resultaría rentable. Paralelamente y tal como ha señalado Cardesín (1993a: 91) la previsión de estabilidad en la tenencia que interesa a amo, encargado y cultivador, asegura que éstos no esquilmen el lugar y puedan organizar su reproducción social sobre la hipótesis de que uno de sus hijos le releve en la gestión (Cardesín, 1993a: 91)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Veamos el siguiente fragmento de la entrevista con don Elías Rivas Martínez, propietario del Coto Martín de Bóveda (Amoeiro, Orense): «*Nesta casa sempre houbo caseiros, porque este lugar algún día tuvo 100 ha pasadas. Aun hoy con sus treinta ha sigue siendo el mayor del ayuntamiento de Amoeiro [...]. Cando me casei eu aínda había dous caseiros, despois tivemos un hasta o ano setenta e un que marchou este último cultivador ou caseiro, que era moi buena persona [...]. En los últimos años de mi carrera, murió mi padre, mis hermanos estaban en la guerra y yo tuve que hacerme cargo de ocho o diez caseros, otros tantos encargados que no digo que no fuesen buenos, pero en vez de ser mayordomos son mayores demos y no me quejo que en general eran muy buena gente que echaban en la casa muchos años [...]. Un casero nuevo entraba con las condiciones siguientes: tiempo de entrar y tiempo de salir avisando las dos partes en agosto si íbamos a rescindir el contrato para darles tiempo a buscar otra casa o ellos a no dejar la casa colgada que precisamente recoger las castañas era de las cosas que no se marchaban sin haberlo hecho; compromiso de sostener aquellas de 8 a 12 cabezas de ganado cada uno y si veían que alguna tenía algún defecto avisar al encargado para venderla y comprar otra o para recriarlas [...]. Últimamente yo me enterara por mi hermano N. que estaba en Madrid haciendo oposiciones a judicaturas y los teníamos contratados por arrendamiento de servicios que era un nuevo sistema por el que eran como criados (yo en 24 horas los podía poner en la calle, por lo demás quedaban en todo igual) porque alguno de esta parroquia le metió en la cabeza a los caseros cuando vendimos estos castaños que teníamos que darles un tanto por cien a ellos cuando ellos no cultivaban nada en los castaños [...]. La contribución siempre la pagábamos nosotros [...]. Le dábamos al casero casa, yo después le pagaba el mínimo de luz eléctrica que entonces eran 16 pesetas [...]. Vacas, cerdos y ovejas eran a medias, ellos podían tener las gallinas que quisieran. Cerdo creo que se le dejaba también alguno más para ceba, porque para nosotros en general las cebas venían de Anzariz, no eran de este lugar [...]. Después nosotros cebábamos aquí, ellos tenían obligación de cebarnos nuestro cerdo pero con nuestro fruto [...]. Las vacas las comprábamos nosotros, después se cuidaban a medias y eran a medias las crías y la leche, se vendía mucha leche aquí como la llevaban las lecheras a Orense» [pp. 7 y 11 de la transcripción fonética depositada en el Archivo Oral del Museo Etnológico de Ribadavia, Orense].*

### 3. Las estrategias reproductivas de los caseiros como intermediarios entre el amo y la comunidad

El grupo doméstico de caseiros no sólo interviene en el mercado para maximizar los ingresos procedentes de su aportación contractual, sino que además incrementa la rentabilidad de las tierras, diversificando los cultivos en función de sus necesidades y capacidades laborales. Esto nos invita a repensar las múltiples vías de (necesaria) adaptación de la pequeña producción doméstica a los mercados urbanos de productos y factores y ante los mercados informales de trabajo y capital, incidiendo en el papel de la familia acasada como intermediario del propietario para hacer efectivo su ejercicio de control social e ideológico sobre las familias campesinas que integran la *comunidad* entendida como el espacio de identificación e interacción social de los diferentes sectores del campesinado, desde el que intentan ejercer el control de los recursos y las mentalidades. Deberíamos profundizar entonces, en nuestro conocimiento de las estrategias que implementa el grupo doméstico instalado para conseguir la sanción e integración como miembro de la comunidad al tiempo que se apropia de su excedente de fuerza laboral desde una posición privilegiada en las redes de intercambios de bienes, ya sean éstos trabajo, productos o favores.

#### 3.1. La decisión familiar de 'salir de caseiros': condicionantes y coste personal

Desde esta perspectiva que privilegia el testimonio oral para acceder a esas realidades aún escasamente estudiadas a las que aludíamos, analizamos el material empírico proporcionado por la 'observación escuchante' de las memorias de vida de miembros de grupos domésticos instalados como caseiros en las llanuras de policultivo cerealero de 'os Chaos de Amoeiro' y en explotaciones vitivinícolas del Ribeiro. Presentan el común denominador de su origen geográfico y social, ya que provienen del sur de Lugo o de la montaña septentrional orensana, habiéndose visto obligados a maximizar su potencial capacidad de trabajo (principal activo para conseguir un buen lugar) por el aumento de los miembros consumidores en el seno del grupo y esto les fuerza a adoptar la decisión de instalarse temporalmente en una explotación mayor que

la propia para garantizar el sustento familiar<sup>2</sup>. Debido a que se intuye el coste de oportunidad a nivel personal y las consecuencias que a medio y largo plazo tendrá esta elección racional para los miembros del grupo —ya que supone la desvinculación final de los medios de origen (aldea y actividad agropecuaria) para la siguiente generación—, la decisión de “salir de caseiros” se toma en consejo familiar y ello subordinado siempre a la prioritaria racionalidad estructural de la familia: garantizar la reproducción y consolidación social del grupo doméstico ante las aceleradas transformaciones que desestructuran/modernizan el “tradicional” complejo agrario gallego o cuando el aumento de la prole amenaza la reproducción social sobre la explotación familiar. Al recordar aquella experiencia, los miembros de la familia racionalizan el coste personal de salir y mantenerse como caseiros en una explotación ajena, como una estrategia temporal y subordinada siempre a su reproducción social en un contexto marcado por las relaciones microsociales. El agregado familiar es reclutado por agentes sociales bien situados en las redes relacionales y con alto estatus económico o social en la comunidad, se entabla así un relación clientelar extremadamente compleja no entre individuos sino entre grupos domésticos de parientes, que informa el proceso reproductivo de los caseiros (Cardesín, 1993a: 93)<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> María Rodríguez Muñoz de Amoeiro nos lo explicaba brevemente: «*Meu pai era de Oseira, viñeira de caseiro entre il, unha inná e unha tia para Costa de Monte de Mandrás e a mamá era de Fondo de Vila de Mandrás, despois cando se casaron foi cando foron xa para a Martinga e estiveron el todo o tempo [...]. Il seguiu de caseiro hasta que morreu, ó enviudar volvéuse casar cunha muller que estaba de criada e tuvo tres fillas con ela e inda duraron ben tempo el de caseiros*», Archivo Oral del MER.

<sup>3</sup> Esto hace que resulte imprescindible ser socialmente legitimado por aquellos individuos dotados de alta movilidad o un estatus reconocido en las redes de relaciones sociales: «*Nos salimos da nosa casa e non tiñamos necesidade grazas a Diós, porque estuvéramos en Cuba e inda tiñamos algo de pesetas e tiñamos os nosos eidos (que despois vendémolos cando compramos eiquí) pero salimos por circunstancias da familia, aumentóunos e tiñamos a sogra. ¡Bueno, problemas! Entonce un sr. que era périto animóunos a que viñéramos praí porque era amigo deles e dixéranlle que buscara un caseiro e dixo eles: “¡Pois mellores ca estes, nada! Estes non queren salir pero mellor xente non a encontra”. Animóunos a nós e o meu marido díxolle os rapaces, ós fillos, si querían, eles dixeron que si e salimos [...]. Aquil perito, chamábase U. G. sabía a nosa vida desde que viñéramos para a casa da miña sogra [...]. Il mesmo foi o que nos trouxo para Bucións e estuvemos seis anos, na casa dos herdeiros de Surrego [...]. Pero logo casárase o mais vello e o outro iba ó servizo e quedámonos poucos para traballar, entonce decidimos irnos para a nosa casa. Enteróuse il porque era amigo do cura da Agoada e foi onda nós para que viñéramos para a casa do general Angel Suances [...]. Exixía moita referencia das personas que metía na casa, porque tiña que saber moito quén eran. Escusaba salir da casa para averiguar que enseguida lle viñan as noticias polos curas e polos guardías. Entonce grazas a Diós, todos deron boas informacións de nós, díxolle ése périto que nos levara e viñemos*». Entrevista con Gumersinda Álvarez Varela de Santiago de Arriba (Chantada, Lugo) que estuvo de caseira en San Damián de Abrucoños (Amoei-

Los propietarios de los pazos que constituyen el locus de nuestro estudio, responden a las crecientes protestas contra el pago de la renta foral trasladando sus intereses y estrategias de vida a los espacios urbanos y encuentran en la modalidad de aparcería denominada caseiros la forma de gestión patrimonial que permita maximizar los ingresos de su patrimonio. De este modo, rentabilizando los factores de producción disponibles en condiciones de absentismo del propietario a cambio de garantizar la reproducción social del grupo doméstico de caseiros que invierta su recurso productivo fundamental (la mano de obra), al menos en tanto sus miembros no se integren en los mercados urbanos de trabajo emigrando o aprendiendo un oficio en los mercados urbanos de factores, léase Orense o Vigo. Con todo, el amo utiliza su posición en las redes de relaciones entre las elites rurales para asegurarse la capacidad productiva y la moralidad del agregado familiar que va a gestionar su patrimonio<sup>4</sup>, siendo aquél el gran beneficiario de la instalación en su hacienda de un grupo doméstico de caseiros eficientes y esto depende de que ofrezcan mano de obra familiar suficiente para obtener el máximo rendimiento de la explotación acasada tal como ha demostrado J. M<sup>a</sup>. Cardesín (1993a: 92)<sup>5</sup>. Garantizada ya la óptima gestión productiva del lugar, el propietario ha de protegerse contra el fraude a la hora de recibir los beneficios de aquélla, es aquí donde cobra sentido la figura del encargado o apoderado que fiscaliza a los cultivadores y desarrolla una pluriactividad complementaria a su propia explotación familiar<sup>6</sup>.

ro, Orense). Archivo Oral del MER. Representante de la otra parte contratante, E. Rivas puntualiza que «en general las familias que tuvimos de caseiros eran de la provincia de Lugo porque eran mas esclavotes y trabajaban más [...] tenían de seis a ocho hijos, aquí había entre quince y veinte personas viviendo que entonce lo que buscaban era tener donde comer».

<sup>4</sup> El propio Elías R. M. de Bóveda (Amoeiro) nos narraba que «[...] cuando cogía a un casero tenían que traerme seis u ocho cartas de curas respondiendo por él. Tenían que venir muy recomendados diciendo que eran buenas personas, sobre todo honrados y trabajadores y en cambio, lo confieso, los últimos años andaba yo detrás de los curas para que me los trajeran».

<sup>5</sup> Resulta muy ilustrativo a este respecto, el siguiente fragmento: «*Antes ca nos estiveran a sra. Agustina e o sr. Rafael estiveron elí vinte e seis anos, pero non traballaban, non eran xente tampouco para traballar porque ela era coxa e il era home de pouco arranque. Dos fillos, o Paco era il solo, porque o Lalo solo andaba cas vacas e tiñan unha inná que se casou de nova [...]. Cando nós fomos os do sr. Rafael vivían miserablemente e os eidos estaban a ermo. Entonce casóuse unha filla do sr. cun avogado e botóunos porque non daban utilidá ningunha, meteu un eiquí de Portaameiro e ós dous anos botóuno tamén e foi cando entramos nós*», extraído de la transcripción de la memoria de vida de Gumersinda Á. V.

<sup>6</sup> Adoptando medidas eficaces como las que se empleaban en el Coto Martín de Bóveda (Amoeiro) según su propietario: «Los encargados eran gente honrada porque se

Otro factor importante era la moralidad del encargado que vendría asegurada por múltiples factores: la perspectiva de estabilidad en el cargo antes señalada, la diferencia de origen geográfico con el caseiro y la necesidad de mantener su identidad de hombre honrado en los imaginarios de la comunidad local, determinados hasta fechas muy recientes por una ética de la supervivencia (González de Molina, 1992; Cruz Artacho, 1994) cuya racionalidad divergía de los principios capitalistas implantados por la revolución liberal en el mundo urbano. La interacción cotidiana entre caseiro y encargado en la gestión del patrimonio del amo ofrece una amplia gama de posibilidades, desde la coexistencia necesaria de intereses opuestos, hasta la armonización de aquéllos, realizando un intercambio de bienes y servicios que les permite optimizar los recursos de la explotación y la capacidad de trabajo del caseiro para evitar su inversión en espacios económicos externos<sup>7</sup>.

Fijada contractualmente la coparticipación al 50% en los gastos y rendimientos de la gestión de la explotación y supervisado por el encargado el grupo doméstico de caseiros que acceden así a una explotación

tomaban muchas medidas cuando entraban aquí [...]. Tenía que ser una persona solvente que tuviera buen nombre, en general eran de la parroquia y que tuviera algún tiempo para dedicarse a esto porque también sacaban sus pesetas, se le daba el 15 o el 20% de los frutos que se vendían, ¡de lo nuestro solo! [...]. Siempre teníamos encargados que mi padre ni yo jamás fuimos a las ferias, estábamos en Orense, aquí nada más veníamos en el verano, a veces pasaban seis u ocho años y no veníamos [...]. Entonces este señor tenía las llaves, tenía dinero, iba a las ferias y llevaba la casa con toda confianza: pagaba las contribuciones, cobraba, en fin, era el administrador y como tal nos rendía cuentas a nosotros. Aún vive uno [...]. Hombre podía haber compinchamiento del encargado con los caseros pero en general no, eran gente honrada y aquí estaban hasta que morían, como E. que se casó con una de las muchachas que tuvo mi mujer y era hijo natural de R. P. que estuvo de encargado en esta casa más de cuarenta años [...] un hijo se hizo maestro, de esos maestros de antes que lo hiciera mi abuela», extraído de la entrevista con don Elías Rivas Martínez.

<sup>7</sup> Veamos como ejemplo del primer caso la narración de Gumersinda Á. V.: «No trato de entramos, o meu marido obrou moito pola boa fé e o señor díxolle que il pagaba un home para axudar co ganado cando iban vender unha vaca ou comprala a feira. Entonces daro, meu marido firmou eso porque contaba que nos pagaba un home a nós que tiñamos fillos mozos e podían ir ganando un xornal mellor ca un de fora. Pero il mandaba ó Silvestre que era o apoderado dil e iba ganando o día [...]. Non facía nada, éralle o recadeiro, pero si vendíamos os beceros na casa, o Silvestre non lle gustaba e decíallo o sr, porque il perdía de ganar o xornal». Y del segundo, la de Gonzalo Rodríguez Pérez (Alongos, Toén, Orense): «Empecé esta casa no ano coarenta e fixen a casa ca maior parte do material do pazo e iba a serreira do Puente cas duas xugadas de bois que tiñamos no pazo [...]. Todo madeira de castaño especial que dábanme eles. Elí había moxos e nós castaños, había moita madeira e eu relacionábame co Antonio que era o encargado, cando il necesitaba facer un apaño e non quería cargar ó amo caquela cousa, facíallo eu e despois eu tamén tiña que cobrar claro e trouxen moita madeira sin que os amos souperan nada. Fixémoslle a retella da casa entre eu e un cuñado, eu paguélle ó cuñado e trouxen vigas, trouxen de todo».

con capacidad física y equipamiento superiores a la de origen, se les deja un espacio económico residual para la gestión autónoma de cultivos y animales que garanticen su subsistencia. Sin embargo, las fórmulas contractuales delimitan minuciosamente los espacios de uso en la casa y en la explotación en función del absentismo estacional y las estrategias de reproducción de la familia del amo que estaría explicitando la superioridad de su estatus a través de esta jerarquización social del espacio<sup>8</sup>.

### 3.2. Los mecanismos de control económico e interacción social entre la comunidad campesina y la familia de 'caseiros': lealtades obligadas y contraprestaciones laborales

La capacidad de propietarios y cultivadores para optimizar su participación en la empresa agraria queda limitada en el contrato que refleja una situación más desahogada para los caseiros de amos absentistas. Además de poseer la mitad de la cosecha, el caseiro está en disposición de beneficiarse de la pervivencia de los tradicionales sistemas de entreayudas para apropiarse del trabajo de la comunidad como obligada compensación a prestaciones dadas o esperadas por grupos domésticos que ya son representados como "vecinos" en los imaginarios de unos y otros (Rivas, 1995). Se construye así a partir de las fórmulas establecidas de ges-

<sup>8</sup> G. Álvarez nos lo explica a partir de su experiencia concreta: «San Damián está todo nunha finca grandísima e era un sitio moi bó para traballar todo el pegado a mau e toda cerrada de muros, cun portal grande por arriba e outro por abaixo, para un lado quedaba a do caseiro e pro outro lado a dos amos, solo que o servicio das portadas era dos caseiros, pro carro, pras vacas e pra todo [...]. As vacas paraban solas porque todo estaba cerrado co seu cancelo e con charcas e aforábase unha persona cando iban os rapaces ó colegio, tratámoslos ó bosque, quedaban elí e eles marchaban ó colegio [...]. Tiña unha huerta preciosa pola parte de abaixo da casa que era para nos outros solos [...]. No patio da casa había unha reja prautra huerta grande, cerrada cunhos muros e aquilo era preles solos, tiñan moitos frutales e mandábanos apañar e apañábanos, pero si non nos daban orden aquilo era diles, nós metíamos o ganado ou collíamos nabos para a facenda si nos daban orden». Esto vendría a desmentir la contradicción en que incurre E. Gómez (1995: 277-279) cuando, tras afirmar de modo tan malthusiano como evidente, que «cada casa depende de una implacable relación entre el número de productores y el de consumidores», sacraliza el axioma chayanoviano (*La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, 1975, pp. 60 ss.) de que «cuanto mayor es la capacidad de trabajo de las unidades de producción, esto es de las casas de labranza, menor es su intensidad de trabajo». La evidencia empírica demuestra que la unidad doméstica de producción y consumo maximiza su capacidad de trabajo, diversificando esta inversión en los mercados donde asegure su reproducción social (emigración temporal de los varones, encargándose la mujer del cultivo), porque las formas de gestión de la explotación estaban subordinadas a aquélla.

tión de la tierra y de los recursos humanos disponibles, una compleja trama de interacciones económicosociales que le permiten maximizar su movilidad táctica en las redes de sociabilidad, desde su privilegiado estatus de intermediario entre el señor ausente y la parroquia que le sanciona como miembro activo y al que recurre a menudo buscando los servicios que sólo ofrecen las grandes explotaciones paguegas<sup>9</sup>.

La comunidad campesina construye su conciencia de clase a partir de las experiencias compartidas de dominación legal, explotación económica y alienación social por la apropiación diferencial de los recursos colectivos. El caseiro aparece entonces como el intermediario ideal para transmitir al señor la protesta vecinal contra la actitud inmoral que supone la violación de los tradicionales usos colectivos cuando el hijo caza en el monte vedado por el padre para los mozos del pueblo<sup>10</sup>. De este

<sup>9</sup> Gumersinda Álvarez señalaba que «cando se malla compre moita xente e fáise cos veciños. Nós tiñamos fillos e aquíl íbanlle dous ou aqueloutro íballe un según tuveran a malla [...] porque a nós non nos reparaban neso, a nós víñannos dous si podían, porque éramos os que tiñamos a malla mais grande que collíamos cen fanegas [...]. A xente do pueble axudábanos por amizade, porque nos querían ben e nós no que podíamos serviámoslos: se cadra, viña un día e facíalles falta ir co caro, o meu marido preparaba o caro e marcháballes polo que fora [...]. Botábanos moito a mau e levábanos moi ben, viña o día de San Manuel e viñan onda nós e viña o día de San José e íbamos onda eles e si non tiñan huevos para o roscón dabámosllos nós. ¡Porque cartos non había pero desas cousa esí na casa tiñamos de todo!. Si sabíamos que aquela cousa lles cumpría e a había (non no la pedían pero como sabíamos que lles cumpría), dabámoslla. Era moi boa xente, destas cousas de veciños [...]. Os do pueble cando tiñan que pedirle algún favor ó Suances si era cousa que poidéramos servilos nós, viñan onda nós: cousas de fruto ou cando tuvéramos boi de pueste porque como tiñamos moitas vacas tiñamos dereito él para o servizo da casa, pero non podíamos botarllas as vacas de ninha casa de fora. Claro, conosco todo o mundo se portaba moi ben, porque viña a seitura e víñannos todos, viña a escasca do maiz e viñan as tardes enteiras para onda nós e claro, despoixa víñanche si lle podías botar o boi e meu marido decíalles que viñeran de noite, pero un día tivemos unha denuncia e o Manuel foi onda o señor e o señor sacou a multa e quedámonos co boi coma sempre [...]. Il era moi recto e non quería inflingir a Lei. Desde fora era unha cousa e na casa obrera era outra: a nós todo o mundo nos servía e nós outro ben non lles podíamos facer porque tampouco o necesitaban, si necesitaban un ferado de millo dabámosllo, ou castañas ou belotas que il non llas deixaba apañar porque decía que eran da finca dil e viñan onda nós preguntamos si podían apañar [...]. Nós tiñamos que vivir co pueble e as veces tiñamos que contarlle mentira [...]. Il non podía ver un home na caza en tempo de veda. Porque si sabía que andaba un mozo de caza en tempo de veda daba parte a Guardia Civil. ¡Sendo que o fillo dil andaba diario!. El claro varios dell busaban por trás e tiñan a sua razón, porque está ben que il exixira a lei, pero é que para exixir a Lei hai que cumplila tamén, pero quén arregla eso». Nótese cómo la informante deslegitima el comportamiento del amo, identificándose con la justa protesta de los vecinos de su estatus, aunque éste dependa del contrato con quien personifica el poder real que le protege al infringir la legalidad formal para cumplir con aquéllos maximizando su provechosa relación desigual con aquél.

<sup>10</sup> Recordemos que no es tanto la importancia económica del hecho, sino su condena según los valores de la economía moral campesina lo que motiva la protesta tal como han demostrado en un excelente artículo S. Cruz Artacho y M. González de Molina (1993) siguiendo a J. Scott (1987).

modo, la complejidad de las relaciones cotidianas entre estos actores (vecinos, caseiros, encargados y señor) supera ampliamente los rígidos planteamientos marxistoides de perpetua lucha entre explotadores y explotados, demostrándonos la existencia de interacciones microsociales implícitas en cualquier tipo de relaciones laborales<sup>11</sup>. Es evidente, que el acceso a los servicios y favores del señor ampara especialmente al núcleo de familias que integran su clientela, las cuales como contraprestación efectiva a la teórica dominación política y explotación económica obtienen una protección real frente a las instancias externas del poder formal. Pero el arrendador tiene un interés real en crear lazos de solidaridad y dependencia con el cultivador ya que éste posee algunas de las tradicionales armas del débil (Scott, 1985) que pueden afectar al cofre del amo<sup>12</sup>.

El grupo doméstico recién instalado como caseiro asume los hábitos normativizados de comportamiento que le permitan "hacerse vecino" e integrarse en los espacios comunitarios de sociabilidad (Rivas, 1995), siendo reconocido como tal por la comunidad que sanciona su integración formal en diversos actos rituales de la vida cotidiana: en el momento crucial de la recolección de la cosecha o ante la muerte de un miembro de la familia que recibe sepultura en la parroquia de adopción tras la asistencia de los vecinos al velatorio legitimando la integración de los caseiros en la comunidad. Cuando en lugar de esta proximidad al

<sup>11</sup> Lo que adquiere una presencia relevante cuando el propietario mantiene un eficaz patronazgo que refuerce el estatus de su clan en la comunidad: «Empezamos la amistad cuando les vendimos los castaños [...] el canónigo de Orense es de esos Cacharolos de Río que mi padre fue quien le buscó, en fin, mi padre era el hombre de los enchufes en Orense [...]. Este último caseiro trouxéranlo os Cacharolos que teñen unha fábrica de aserar, porque comprábanlle moita madeira o pai [...]. Era un home honrado, humilde e traballador, nunha ocasión pedíume que lle agilizara unha cousa que tiña na Audiencia da Coruña fácia xa uns anos e gracias a Dios creendo que era unha cousa xusta, intereséime grandemente por aquilo e saquéina a flote, estaba allí mi pobre hermano el magistrado y no le pedí nada, lo arreglé por otros amigos de la Audiencia [...]. Mi padre era uno de los abogados mas consultado de Orense porque le venían de sus aldeas y como no les cobraba [...]. A mín mentras non había Seguridade Social chamábanme para todo e porriba, claro, sabes que ós médicos os laboratorios mándannos medicinas e entónces non solo non lle cobraba sinon que dáballe a medicina. Preles non había medicina, nin o Marañón, coma don Elías porque non lles cobraba e regaláballes a medicina. ¡Eso fue norma de la casa!», extraído de la narración oral de Elías R. (Amoeiro, Orense).

<sup>12</sup> El propio don Elías era plenamente consciente del repertorio de recursos defraudatorios que poseían sus caseiros: «En lo que metían los caseros si no eran honrados que en eso hubo de todo, era en lo del toro, porque no iba a estar el encargado de control todo el día [...]. En esta casa había costumbre de que se cocía en el horno del Seijo, no le cobraban a los caseros lo del horno y nosotros no le cobrábamos lo del toro a los vecinos, pero aunque lo vieran tuberculizarse, estaban seis o siete vacas esperando porque donde podían meter mano los caseros si no eran honrados era en la leche y en el toro».

poder real, el caseiro represente *de facto* al amo ausente y está en disposición de ofrecer a la comunidad las instalaciones y recursos productivos de una explotación que acostumbraba a ser la mejor equipada de la localidad, consigue acelerar su integración como parte de la elite local<sup>13</sup>. El caseiro optimiza en beneficio propio las diversas formas de entreayudas dadas y esperadas que le ofrece la vecindad. Estas prácticas de reciprocidad laboral constituyen un sistema tradicional de optimización de la mano de obra a nivel comunitario (Domínguez Martín, 1996: 181-190), cuyo resultado es siempre desigual ya que se prestan en proporción a las necesidades de cada agregado familiar para aquellas tareas que como la siega y trilla del centeno, la escasca del maíz o la vendimia, sus miembros no puedan afrontar individualmente. Pero por otra parte, el caseiro del pazo actúa como el mayor contratador de jornaleros del lugar, ofreciendo siempre fórmulas complementarias para coadyuvar a la supervivencia de los sectores más desfavorecidos del campesinado. Por su centralidad en las redes microsociales de la comunidad puede establecer un sólido clientelismo sobre bases tradicionales o limitarse a la apropiación de la capacidad de trabajo excedentaria de las familias vecinas<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> «Nunha casa desas tiñan unha serie de servizos que non tiñan os outro veciños do pueblo, coma o fomo que cocías o pan que che daba a gana de oito en oito días e non estabas esperando porque leña había e tiñamos o pantiño fresco porque o fomo do pueblo cocía de quince en quince e a xente que terminaba o pan pedíanche si os deixabas cocer. Xuntábanse dous ou tres, quentaban o fomo e cocían o pan elí no noso fomo. Daquela a leña andaba moi buscada pero nun sitio distes xa sabes que había carballeiras e sempre tiñamos leña [...]. Noso pai tiña boi de puestro para lle botar as vacas da casa, pero tamén viñan vacas de fora cando eran dalguén que era tal, non lles cobraba porque botábalo solo ás dos amigos [...]. Porque sabías que si tu tiñas miseria, inda tiñan máis os do outro lado. As da Ponte Mandrás viñan por un cuartillo de leite e regalábasllo ou vendíasllo por cinco céntimos porque a ti sobrábache e o que pasa que en moitas tonterías desas pasábanche pola mau», extraído de la memoria de vida de María Rodríguez Muñoz (Amoeiro, Orense). Archivo Oral del MER.

<sup>14</sup> El siguiente fragmento de la entrevista con G. Rodríguez Pérez (Alongos, Orense), nos ofrece una clara muestra de ello: «A nos o pueblo queríanos moito, moito, nos estábamos desá maneira e estábamos ben porque traballábamos todos con afán e aparte deso, tiñamos un pueblo que respondía: viña a escasulla ou a sembra do millo e desde que nos arábamos as terras xuntábase a xente así para a axuda, íbamos nos solos para empezar un traballo e terminábamos con vinte ou trinta [...]. Nos éramos catro inmaus e non éramos nugallos nadie dos inmaus nin o pai nin a nai que viñamos dunha casa de que se pasaba fame e que meu pai iba o xomal daquelas. Preparóuse a suerte de entrar nesa casa de caseiros e entón acabóuse a fame e logo como a casa tiña un capital moi grande o que non dábamos terminado nos, traballábamolo a xomales porque estábamos nunha casa que era a máis rica do municipio, tiñamos nove cabezas de gando, botábamos catro porcos e unha becerra e estábamos nunha posición moi boa pero traballábamos e dábamoslle de comer a case todo o pueblo [...]. Non se lle pagaba a nadie, toda a xente viña escascar por levar o casulo para facer o colchón da cama, viñamos axudar a escasca polo casulo e mesmo para cavar que era o traballo máis duro para que lle deixasen levar a herba de entre as cepas porque moita xente non a tiña. Por eso iba todo moi ben porque non se pagaba mau de obra, algo si pero que importa

### 3.3. La propietarización como objetivo de vida alterado por la oportunidad de emigración: la desvinculación de los medios de origen

El grupo doméstico que en un determinado momento de su ciclo reproductivo familiar, asumió racionalmente la estrategia de abandonar la propia explotación y "salir de caseiros", manifiesta socialmente su triunfo convirtiéndose en propietario, sea de la explotación que gestionaba como arrendatario (Domínguez Castro, 1992: 121) o adquiriendo otra explotación, generalmente mayor que la de origen; aunque para ello acostumbren a vender ésta, certificando el desarraigo respecto a la comunidad primigenia<sup>15</sup>. Influyen también, el fin de la agricultura tradicional y la fiebre migratoria de los sesenta que imponen un nuevo escenario al que los propietarios y los grupos domésticos de caseiros han de adaptar sus estrategias reproductivas. La atracción de la alternativa laboral que ofrecía Europa afectó especialmente a los patrimonios paca-

nas cavas, sachas e para sulfatar que tiñamos obreros fixos, o que non andaba nunha cousa andaba noutra, a cava duraba unhos quince ou vinte días, terminábase a cava e empezábase ca colleita da herba e terminábase a herba, viña a vendima [...]. O caso é que nos dábamos que facer diario a cinco ou seis homes [...]. Viñanse ofrecer a traballar, pagándolles desde logo que empezaron a ganar duas pts. e eu aumentéinos a cuatro e logo ó último xa era a duro. Eu sempre lle subín ós obreros porque agora na labranza son señoritos, pero antes a rompida do día estaban elí sete ou oito homes para cavar, dáballe a copa e despois comían o almorzo porque o xantar iban a secas [...]. Nos tiñamos elí tres ou catro criados, cando marchaba un logo se buscaba outro e logo resolvíamos a papeleta e collíamos unhos, eran xente nova: un rapaz pro gando, para ir cas vacas e eso [...]. As mulleres viñan a sega, viñan a sacha, viñan todas axudamos e botaban se cadra seis ou sete días segando e viñan pola comida que nadie as chamaba E despois na vendima que xa é o máis caro, traíamos por exemplo sete mulleres de Quelle, de Mugares ou deí de Untes, botaban oito días e dormían na finca. Porque todos pedían traballo, era moita a fame e cando era a hora de comer había vinte na finca, a xente iba pola comida. Os de Untes foron casi os últimos que viñeron, viñeron homes, viñeron mulleres e a todos os traballos. Cando empezou a emigración, entón a mau de obra empezou a escasear», extraído de las pp. 35-37 de la transcripción fonética, depositada en el Archivo Oral del MER.

<sup>15</sup> Gonzalo Rodríguez Pérez resume de este modo el proceso: «Nos vivimos con traballo pero vivimos ben, estuvemos naquela casa coma reis porque traballábamos todos con afán e logo a recompensa vímola no final, porque compramos esto ca axuda de que vendeu meu pai elí un capital que tiña elí no pueblo de Quelle, e esto costóunos once mil duros daquelas que non se daban pagado os intereses de dez mil raás ó ano (eran ó cinco), pero responderon por nos fomos cotizando e fixémonos eiquí cun capital, non tan grande coma aquí pero un capital regular que vivimos os irmaus todos del, que nadie iba ganar o xomal e tiñamos eiquí de caseiros a tia Pura que era cuñada miña, eran os que traballaban a nosa casa, eran os que tiñamos nos eiquí de caseiros [...]. Nos salímos moi beneficiados con esas casa que atendemos todo o tempo hasta que un fôise por eiquí, outro fôise por el e entón a casa cesou e amuinouse».

gos cuya gestión se basaba en la disponibilidad de capital humano escasamente retribuido en términos pecuniarios y que ahora ha de ser sustituido por motores mecánicos<sup>16</sup>. Y a consecuencia de estos cambios de alcance global, el tradicional familismo amoral (Banfield, 1958) comienza a ceder ante el creciente individualismo materializado en la decisión de los hijos de proletarizarse en los mercados urbanos (renunciando a subordinar sus oportunidades de vida a la explotación familiar), se produce un déficit de mano de obra familiar que obliga a los padres a replantearse sus estrategias de vida en torno a la adquisición de una casa/explotación dimensionada a la nueva realidad familiar o el regreso a la aldea de origen para evitar el desarraigo de los hijos que se han integrado más fácilmente en la comunidad de adopción estableciendo lazos afectivos, pero han perdido su vinculación con los contextos locales de salida (familia, casa y vecinos) que aún constituyen el referente en las estrategias de vida para la vuelta de sus padres<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Don Elías Rivas recordaba así el proceso de abandono de la explotación por uno de sus últimos aparceros: «ese casero era de Barbantes llevaba aquí un año o dos años y de repente a últimos de setiembre me dice que se marchaba porque sus pequeños no quieren trabajar la tierra y quieren emigrar a América y otro quiere trabajar de carpintero [...]. Contravenía lo libremente acordado pero yo no le podía impedir que se marchara, porque ellos con no trabajar [...]. Aquí había el gran defecto para los caseros que como estaban cerca de Orense, tan pronto como podían quedaban aquí ellos y los hijos mayores se iban a buscar un oficio en Orense y hacían sus perras, yo lo comprendo y no les exigía que tuvieran a los seis hijos aquí trabajando».

<sup>17</sup> Manuela Ribeiro (1995) también registra este fenómeno en su estudio del norte de Portugal, aquí reiterado en las narrativas orales: «*Meu marido e eu queríamos ir para a nosa casa, porque xa queríamos formar un hogar: a casa dun sempre se lle quere e a familia íbanos a menos. Nos ó salir delí, queríamos ir prá nosa casa pero a familia empezou a tirar e os fillos tomáronnos a idea. Mandámoslle decir ése Pepe que estaba en Francia que nos íbamos pralá e dixo que de ningunha maneira, que buscáramos eiquí onde comprar pero pralá que non. A mais vella das rapazas aprendeu a coser, mandéina a Orense aprender o corte a Modas Villar e parou onda os Sres [...]. Despoixa ela xa tiña un novio que foi co que se casou e xa se quería dedicar a coser e nos quedáramos poucos para traballar; as outras xa tiñan as amigas no colegio. ¡Xa estaban aclimatadas elí! Declánnos que buscáramos eiquí e pralá que non foramos [...]. O mesmo tempo, para decir a verdade, non queríamos comprar un capital moi pequeno porque tiñamos fillos mozos e cada un ten vergonza de si [...] queríamos comprar un con xeito, porque meter os rapaces que eran mozos nunha casaña nuín, non nos gustaba [...]. Eiquí compramos unha casa moi boa que era a mellor do puebllo, a do Damas. E fincas moi boas tamén, unhas fincas grandes [...]. O capital da nosa terra vendémolo para comprar esto e por certo, que alá vendemos todo moi ben que os veciños portáronse moi ben con nos; pero algúns claro, non tiñan os cartos e ó meu marido queríanlle moito os veciños, declálles que os foran ganar a Alemaña ou a Suíza e que lles esperaba por íles [...]. Cando viñemos eiquí para Tamallancos seguimos traballando os nosos eidos, pero outros de nadie». Extraído de la memoria de vida de Gumersinda Á. V. Nótese la construcción de la ambicionada identidad de 'propietario' como garantía de riqueza y fuente de estatus social, liberadora de las servidumbres experimentadas en el pasado por la familia de caseiros.*

Otra posibilidad consistía en asumir la apuesta personal de los hijos por la emigración y subordinar los rendimientos del lugar a las coyunturales necesidades estratégicas de reproducción social de los individuos del grupo, reorientando la explotación hacia cultivos que liberen fuerza de producción ahora deficitaria. Consideramos que la expectativa de los resultados de la aventura migratoria contribuye a la adhesión tácita —o al menos a la permisibilidad— de los padres respecto a la decisión individual del hijo que emigra, sin que esto suponga una revolución en los intereses y expectativas que desestructure al grupo doméstico, sino un mecanismo más de adaptación a la cambiante sociedad global, que subordina una vez más, la realización de las aspiraciones, proyectos e iniciativas de las familias campesinas. En el caso gallego la anterior generación había tenido experiencias de este tipo en América, si bien como respuesta temporal a necesidades materiales y apremiantes para la reproducción familiar asociada a la gestión agropecuaria (propietarización vía redención foral, compra de insumos o tierras y pago de hipotecas) y ahora la entienden como medio de alcanzar otro modelo de vida, autónomo del trabajo en la tierra (Ribeiro, 1995: 80). La emigración no produce pues tensión en el grupo doméstico ya que los padres reconvierten la explotación y los hijos que ya disfrutaban de autonomía laboral y superiores ingresos monetarios, siguen colaborando con sus mayores<sup>18</sup>. La especialización vacuna aparece en este caso, como la alternativa ideal ya que permite concentrar la gestión de los recursos manteniendo los rendimientos: las tierras de labradío más húmedas (naveiras con agoeiros que requieren una mayor inversión en trabajo y abono) se convierten en pasteiras e lameiros (prados), aumentando la cabaña de vacuno y porcino que permiten un abonado intensivo del labradío restante y una monetarización más rápida de la producción, objetivo siempre atractivo para los propietarios del lugar<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> La propia Gumersinda Á. V. admitía que: «Cando marchou o Pepe que era o segundo, a nós gustábanos que quedara connosco, pero non lle fomos contra a idea de que ganara por sí, porque nós dábamoslle o que podíamos, pero non lle daba para facer capital. Il arreglou, dixo que marchaba, marchou e agora está contento. Cando viña de vacacións viña onda nós si tiñamos un traballo duro coma por exemplo a seitura ou mandábanos decir cando había que botar as patacas para vir contraen matrimonio parece ser otra constante: «O pai arreglábase connosco solo (ca Dosinda, connigo e ca outra inná) que traballáramos elí coma negros para coidar as vacas. Meus inmaus estaban no servicio e logo xa traballaban na fábrica do Paradela, pero axudábanos porque estaban solteiros e estaban na casa». Entrevista con María Rodríguez Muñoz de Amoeiro, Archivo Oral del MER.

<sup>19</sup> Véase como ejemplo, el siguiente fragmento de la narración de G. Álvarez Varela: «Despois daba mais o gando claro que si, pero ó principio cumpría todo. Nós no gando fixemos

Las explotaciones analizadas contaban tanto a fines de los años cincuenta como en la década siguiente, con las condiciones objetivas (espacio físico, instalaciones, capacidad financiera, etc.) para afrontar con éxito un proceso de maquinización, pero los propietarios demostraron carecer de iniciativa empresarial para emprender estas inversiones y se conformaron con seguir extrayendo por diferentes vías el excedente productivo del cultivador, descapitalizando progresivamente la explotación debido a su tendencia a invertir dicho excedente monetarizado en espacios urbanos. Este fenómeno, parejo en el tiempo a la crisis de la aparcería que Cándido Román (1995: 143-146) ha detectado para el secano murciano, desaprovechó la última oportunidad histórica de legitimar socialmente la gran propiedad en Galicia, convirtiendo las rancias explotaciones pacesgas en modernas empresas agrarias, tal como se hizo por ejemplo, en el caso del latifundio andaluz (Barceló Vila, 1994: 173)<sup>20</sup>.

*moito porque fomos botando fincas a prado e fomos aumentando a facenda que cando entramos habia catro vacas e cando salimos habia dezanove [...]. Fómonos sacando traballo e como botamos moito a prado quedáunos menos labrado, pero nós collíamos o mesmo fruto. Nós rebaixáramoslle moito ó labrado pero o fruto collíamos o mesmo porque metíámoslle moito esterco, o mesmo esterco que habia para todo metíámosllo a aquilo solo. Deixamos a prado as terras mais pesadas para traballar, as mais húmedas coma a naveira do palomar ou as batocas que non podías entrar hasta os últimos de maio porque estaban cheas de auga, comían moito mais esterco e daban moito mais que sachar porque botan mais herba. ¡E eso era o que tínamos que evitar nós. Porque nós cada paso éramos menos: os rapaces habia que mandalos ó colegio, o Pepe estaba en Francia, o Manolo andaba cunha paleadora, o Miguel quería meter de albañil e entonces quedábamos namais as duas rapazas e nos. Entonces ises eidos daban moito futo pero non nos resultaban porque habia que traballar moito nilas».*

<sup>20</sup> El desinterés del amo en modernizar el equipamiento técnico de la explotación era una realidad que percibía el llevador en su negociación cotidiana con aquél para modernizar la gestión de la explotación: «Tínamos un arado americano, grande e rompéran-selle dous radios da roda porque un boi meteu a pata e quedou inutilizado o arado. Despois un par de anos ou estí usamos os arados de madeira, porque tínamos un carpinteiro e facíaos na casa de madeira pero non daban abasto porque era tanta a terra e as veces estaba chea de auga que gastábanse enseguida [...]. Pedímoslle ós sres. que compraran mais arados pero puxeron reparo, que eran caros e que seguísamos así; entón fun eu e comprei un novo, mais pequeno e facíamos o traballo con el, rompía o que fora [...]. Non mo pagaron ó principio, tardaron dous anos pero despois cando saíu da casa cobréino [...]. Eles eran moi bos e sempre nos levamos ben e tivemos sempre acuerdos concretos, pero tínan eso de que eran económicos, non querían invertir moito, querían produción pero non estaban por invertir os cartos que nos lle rentuábanos», extraído de la memoria de vida de Gonzalo R. P. (Alongos, Orense). Gumersinda Álvarez apunta una actuación idéntica por parte de los propietarios: «Era unha casa moi boa, pero iles non facían nada por millorar a propiedade [...]. Non había tractores, tínamos bois, criábamolos nos que elí non os habia. ¡Ó chegar nos había catro vacolas ben núis! Tínamos tres carros para xunquir os bois e tínamos todos os apeiros de labranza: picañas, agrades, un arado de ferro grande que xa o había na casa [...]. Nos empezamos con vacas pero tínámolas ben coidadas, despois xa tínamos bois, pero o señor de com-

Podríamos afirmar entonces, que las nuevas perspectivas surgidas con la emigración en los sesenta y la desmotivación predominante entre los propietarios para realizar las inversiones imprescindibles a fin de convertir sus añejos lugares en granjas modernas cuya gestión fuese económicamente rentable, fueron los factores determinantes del abandono de las explotaciones gestionadas mediante aparcería de lugar acasariado. Con el cuadro siguiente, que presentamos a modo de resumen y marco para el debate, finalizamos esta propuesta de elaboración del discurso histórico con documentos de la oralidad que hemos construido a partir de experiencias individuales compartidas por sus anónimos protagonistas con nosotros. Recuperamos así aspectos del pasado colectivo que nos permiten identificarnos en el presente, acercándonos a la solución de la eterna e incómoda pregunta sobre la utilidad social de la Historia.

*prar un tractor non entendía nada. Díxollo moitas veces o meu marido porque tiña muchísima leña no bosque e moita madeira e díxerlle de que comprara un tractor para sacala e vendela, dándolles eles tamén algo e si había de ganar outro, iban ganando o meu fillo e mais o meu home, pero de comprar maquinaria nada». Hay por supuesto, honrosas excepciones en este panorama social de desinterés de los grandes propietarios por la adaptación de sus explotaciones a las condiciones productivas imprescindibles para competir en el mercado. Silvio Fernández en su finca de Bimieiros (Domínguez Castro, 1992) o Andrés López Alejos apoyando el despegue de COREN, ejemplifican una modernización de grandes propiedades que por el momento sólo hemos constatado en la comarca vitivinícola del Ribeiro.*

CUADRO 1. Trabajo y reproducción social de los caseiros en los pazos: Orense

Grupo doméstico analizado		G. R.P.	G. Á. V.	M. R. M.	Caseiros de E. R. M.
Procedencia		Alongos (Toén)	Chantada (Lugo)	Oseira (Orense)	Lugo
Características y medios de origen	Número de miembros	4 hijos y los padres	Matrimonio 6 hijos y suegra	Matr. luego, padre viudo y 10 hijos	Matrimonios con 6/7 hijos
	Casa que gestiona	Casa del Conde de Alongos	Pazo de San Damián (Amoeiro)	Pazo de A Martinga (Amoeiro)	Coto Martín (Amoeiro)
Causalidad que motiva la salida		Ascenso de estatus: jornaleros a caseiros	Aumento del grupo doméstico	Emigración como caseiro y matrimonio	Garantizar supervivencia
Variantes en el reparto de la producción	Productos repartidos a medias	Vino, maíz, fruta, patatas, leche y vacuno	Maíz, centeno, trigo, patatas, leche y vacuno	Castañas, vacuno, leche, maíz y centeno	Maíz, trigo, habas, centeno, castañas, garbanzos, vacuno, ovino, cerdos y leche
	Productos del caseiro	Aves de corral y cerdos	Aves de corral y cerdos	Aves de corral y cerdos	Aves de corral
Relaciones económicas y agencia social del caseiro con la comunidad	Servicios y bienes a la comunidad	Alimentos, hierba y empleo a jornal	Alimentos, toro, cereal en la soldadura y acarreo	Toro, leche, castañas y horno para cocer	Toro, asistencia médica del amo
	Entreayudas desiguales en trabajos	Comunidad ayuda al caseiro en la recolección	Comunidad ayuda al caseiro en la recolección	Vecinas asisten al hogar del caseiro viudo	Supervisadas por el encargado y el amo
	Contrato de jornaleros	5 fijos por el caseiro entre los vecinos	Únicamente para trabajos pesados	Sin capacidad económica para ello	Ocasionalmente por el encargado
Causalidad del abandono de la casa		Enriquecimiento y autonomía laboral del grupo	Individualización laboral y emigración de los hijos	Cambia titularidad de la explotación y emigración caseiros	Atracción urbana, gestión del patrimonio paterno
Reubicación espacial del grupo de ex caseiros		Freixendo (Alongos)	Tamallancos (Vilamarín)	Amoeiro	Orense, vuelta a Lugo

Fuente: Elaboración propia a partir de las memorias de vida de Gonzalo Rodríguez Pérez, Gumer-sinda Álvarez Varela y María Rodríguez Muñoz, caseiros en pazos orensanos y de Elías Rivas Martínez, propietario del Coto Martín (Amoeiro, Orense), gestionado desde comienzos del siglo XX mediante aparcería de lugar acasado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves Lozano, J. E. (1994), «Práctica y estilos de investigación en la Historia Oral Contemporánea», *Historia y Fuente Oral*, núm. 12.
- Balboa López, X. L. y Fernández Prieto, L. (1990), «Sobre campesiñado e capitalismo: ¿Subordinación reciente ou adaptación histórica?», *A Trabe de Ouro*, núm. 3.
- Banfield, E. (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, The Free Press.
- Barceló Vila, L. V. (1994), «Políticas de modernización de la agricultura española», en J. M<sup>a</sup>. Sumpsi (coord.), *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Madrid, MAPA.
- Bhaduri, A. (1987), *La estructura económica de la agricultura atrasada*, México, FCE.
- Cardesín Díaz, J. M<sup>a</sup>. (1992), *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (ss. XVIII-XX): muerte de unos, vida de otros*, Madrid, SGT del MAPA.
- (1993a), «Ricos, labradores, caseiros y camareiros: transformaciones económicas y jurídico-políticas, y estructura social en una aldea de Galicia. NW. de España», *Ler Historia*, núm. 23, pp. 79-99.
- (1993b), «El mito de la comunidad campesina: ¿Crisis de un agente social o crisis de un agente de las Ciencias Sociales?», en A. G. H. (comp.), *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, pp. 165-192.
- (1995), «Campesinado, mercado y Estado. La estructura social de la Galicia rural en el siglo XIX», *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, París.
- Carnero Arbat, T. (1992), *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid.
- Carrasco Martínez, A. (1995), «Estrategias y actitudes aristocráticas en España a finales del Antiguo Régimen», *Historia Social*, núm. 23, pp. 65-78.
- Counce, S. (1994), *Oral History and the Local Historian*, Londres, Longman Group.
- Cavas Martínez, F. (1995), «El contrato de aparcería laboral agraria: concepto y naturaleza jurídica», *Agricultura y Sociedad*, núm. 75, pp. 181-214.
- Corona, G. (1994), «La agricultura en Europa y el nacimiento de la crisis agraria (1880-1914)», *Agricultura y Sociedad*, núm. 70, pp. 279-292.
- Cruz Artacho, S. (1994), *Caciques y campesinos. Poder político, modernización agraria y conflictividad rural en Granada, 1890-1923*, Córdoba.
- y González de Molina, M. (1993), «Propiedad privada y protesta campesina. Aproximación a la criminalidad rural en Granada, 1836-1920», *Áreas*, núm. 15, pp. 35-54.
- Domínguez Castro, L. (1992), *Viños, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1810-1952*, Vigo, Xerais.
- (1995), «Reflexións arredor das crises vitícolas no Ribeiro contemporáneo», en J. de Juana y X. Castro (comps.), *Aspectos históricos de Ourense. Anexo as VIII Xdas. de Historia de Galicia*, Orense, pp. 35-48.
- Domínguez Martín, R. (1992), «Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinaria», *Noticario de Historia Agraria*, núm. 3, pp. 91-130.

- (1993), «Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad», *Agricultura y Sociedad*, núm. 66, pp. 97-136.
- (1996), *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*, Santander, Universidad de Cantabria.
- Durán, J. A. (1981), «El problema agrario en Galicia. Otro proceso de cambio por derribo», *Agricultura y Sociedad*, núm. 18, pp. 101-175.
- Etxezarreta, M. (1979), *La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- (1994), «Trabajo y agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura en transformación», *Agricultura y Sociedad*, núm. 72, pp. 121-166.
- Fernández Prieto, L. (1992a), *Labregos con Ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Vigo, Xerais.
- (1992b), «A caracterización da agricultura galega contemporánea: entre o atraso e a adaptación ó Capitalismo», *A Trabe de Ouro*, núm. 10, pp. 33-44.
- (1994), «Transformacions agràries i canvi social en la Galicia rural contemporània», *Estudis D'Historia Agrària*, núm. 10, pp. 5-25.
- y Villares, R. (1993), «La crisi agrària del final del segle XIX i l'adaptació de l'explotació pagesa gallega», en B. Fitzpatrick y E. Lluch (comps.), *Historia y Ecología. Crisi agrària i canvi social a Europa, 1880-1913*, Recerques, núm. 26.
- et al. (1995), «Resistencia y protesta: una visión a largo plazo de la conflictividad rural en la Galicia contemporánea», *Actas del VII Congreso de Historia Agraria*, Baeza, pp. 89-100.
- Ferrarotti, F. (1989), «Breve nota sobre historia, biografía, privacy», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 51-55.
- Folguera, P. (1994), *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema.
- Galassi, F. (1991), «Los contratos agrarios en Italia en las primeras décadas del siglo XIX: análisis económico del censo de 1911», *Áreas*, núm. 12, pp. 67-78.
- Galeski, B. (1977), *Sociología del campesinado*, Barcelona, Península.
- García Fernández, J. (1975), *Organización del espacio y de la economía rural en la España Atlántica*, Madrid, Siglo XXI.
- Garrabou, R. et al. (comps.) (1985), «La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa de desarrollo del Capitalismo», *Historia agraria de la España contemporánea: Expansión y crisis, 1850-1900*, Barcelona, Crítica, pp. 477-542.
- (1986), *El fin de la agricultura tradicional, 1900-1936*, v. 3 de *Historia Agraria...*, Barcelona, Crítica.
- (comp.) (1988), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica.
- (1992), *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea*, Madrid, MAPA.
- Garrido Martín, A. (1995), «Clientelismo y localismo en la vida política de Cantabria, 1875-1931», en A. Montesinos González (comp.), *Estudios so-*

- bre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 233-255.
- Gómez Pellón, E. (1995), «La casa de labranza en Cantabria. Estructura y cambio», en A. Montesinos (comp.), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra...*, pp. 257-290.
- González de Molina, M. (1992), «Siete problemas en la interpretación tradicional sobre el movimiento campesino andaluz», *Historia y Fuente Oral*, núm. 8, pp. 25-54.
- Grupo Gándara, (1994), *As transformacións sociais. Sociedade de clases e movemento obreiro*, Vigo, Xerais.
- Hervés Sayar, (1993), «A propósito del conflicto antiforal en la Galicia del primer tercio del siglo XX. Asociacionismo agrario y resistencia campesina», *Áreas*, núm. 15, pp. 55-73.
- Iturra, R. (1988), *Antropología económica de la Galicia rural*, Madrid, Akal.
- Niethammer, L. (1989), «¿Para qué sirve la historia oral», *Historia y Fuente Oral*, núm. 2, pp. 3-25.
- Palenzuela, P. y Hernández, J. (1992), «Pluralidad económica, diversificación territorial, identidad y poder local en Monachil (Granada)», *Revista de Estudios Regionales*, núm. 34, pp. 107-132.
- Pérez Touriño, E. (1983), *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- (1984), «La cuestión campesina en Galicia», en E. Sevilla Guzmán (coord.), *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, pp. 273-307.
- Quintana Garrido, X. R. (1991), «Campesinos que se adaptan y agricultura que se mueve. De la Historia Agraria de la Galicia contemporánea», *Áreas*, núm. 12, pp. 147-165.
- Ribeiro, M. (1995), «Mudamse os tempos... mudamse as estretégias. Trinta anos de emigração para Europa vistos dende os contextos locais de saída», *A Trabe de Ouro*, núm. 23, pp. 67-88.
- Rivas Rivas, A. M.<sup>a</sup> (1995), «Los espacios osciales y sus dimensiones simbólicas. 'Nacer vecino', 'hacerse vecino'», en A. Montesinos (comp.), *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra...*, pp. 291-315.
- Román Cervantes, C. (1995), «La funcionalidad socioeconómica de las aparcerías del secano murciano: el campo de Cartagena (1832-1982)», *Agricultura y Sociedad*, núm. 76, pp. 125-152.
- Saavedra, P. y Villares Paz, R. (comps.) (1991), *Señores y campesinos en la Península Ibérica (ss. XVIII-XX)*, vol II: *Campesinado y pequeña explotación*, Barcelona, Crítica.
- (1994), *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, Crítica.
- San Juan Mesonada, C. (1994), «Capitalización y modernización de la agricultura española», en J. M. Sumpsi Viñas (coord.), *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*, Madrid, SGT del MAPA, pp. 127-169.
- Scott, J. C. (1985), *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press (en especial véase capítulo VII).

- (1987), *The Moral Economy of the Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press.
- Sevilla Guzmán, E. (1979), *La evolución del campesinado en España. Elementos para una Sociología política del campesinado*, Barcelona, Península.
- (1993), *Ecología, campesinado e historia*, Madrid, La Piqueta.
- y González de Molina, M. (1990), «Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica en la agricultura», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 52, pp. 7-45.
- Tedde de Lorca, P. (1996), «El Estado y la modernización económica», *Ayer*, núm. 21, pp. 51-96.
- Tilly, CH. (1993), «Cambio social y revolución en Europa. 1492-1992», *Historia Social*, núm. 15, pp. 71-98.
- Thompson, E. P. (1995), *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- Velasco Souto, C. F. (1995), «Estrategias campesinas en la lucha por la tierra. Galicia, 1800-1868. Algunos datos e interrogantes», *Actas VII Congreso de Historia Agraria*, Baeza, pp. 101-112.
- Villares Paz, R. (1982), *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- (1991), «La agricultura gallega contemporánea (1850-1936). Permanencias y cambios», *Areas*, núm. 12.
- Worsley, P. (1981), «Economías campesinas», en R. Samuel (comp.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica.

**Resumen.** «Algunas estrategias reproductivas de las familias campesinas en la Galicia rural. Los grupos domésticos de 'caseiros' en Orense, 1880-1960»

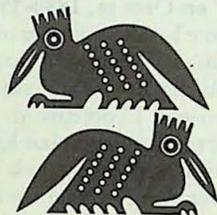
Este artículo analiza mediante las autobiografías orales de varias familias campesinas, las estrategias empleadas por los arrendatarios y propietarios que interactuaron en varios 'pazos' de la comarca vitivinícola del Ribeiro y de la penillanura cerealera del noroeste orensano. El objetivo de ambos actores era diversificar riesgos, aumentar la productividad y optimizar los recursos relacionales fruto de las redes de sociabilidad que se establecían con la comunidad aldeana, pero estos intereses no siempre eran convergentes tal como recuerdan los protagonistas anónimos de aquellos procesos. Los contratos de acasaramiento constituyeron por su flexibilidad y funcionalidad como modo de gestión de la propiedad, una de las respuestas predilectas de propietarios y campesinos ante la mercantilización de la economía y de las relaciones laborales en el mundo rural gallego hasta la década de los sesenta. Aquellos grupos domésticos que racionalmente deciden "salir de caseiros" como estrategia temporal para garantizar la reproducción social después del matrimonio o ante el aumento de la prole acceden, de este modo, a una relación contractual por la cual maximizan el potencial laboral familiar y participan con ventaja en los sistemas de reciprocidad laboral de una comunidad que les sanciona como miembro activo e interlocutor privilegiado ante el amo. La acumulación de beneficios les permitirá convertirse, a la postre, en propietarios del patrimonio que explotan o adquirir otro, desvinculándose casi siempre de sus lugares de origen.

**Abstract.** «Reproductive strategies of peasant families in Galicia. The domestic groups of the 'caseiros' in Ourense, 1880-1960»

Drawing on oral autobiographies of various peasant families, this article examines the interlinked strategies of landowners and tenants in various estates in the wine-growing area of Ribeiro and cereal-producing localities in the north-eastern part of the northern Spanish province of Ourense. The author shows that both parties sought to diversify risks, increase productivity and optimize the resources generated by their networks of sociability in the village community. However, as the anonymous protagonists of these processes recall, their interests did not always coincide. Up until the 1960s, the flexibility and functionality of the type of tenancy agreement known as acasaramiento made this the preferred option of both landowners and peasants faced by the advancing mercantilization of economic and labour relations in rural Galicia. In this way, those domestic groups which rationally opted to "leave the caseiros" as a temporary strategy to guarantee social reproduction after marriage, or as the number of their offspring increased, entered into a contractual relation which enabled them to maximize the family's labour potential and benefit from the reciprocal labour systems existing in a community which recognized them as active members as well as privileged interlocutors with the landowner. The capital they accumulated subsequently enabled them to buy either the land that they worked or other plots, nearly always taking them away from their place of origin.

Sociology • the Social Sciences

## 2 BIRDS IN THE HAND



If one bird in the hand is worth two in the bush ...  
Our two sources are invaluable  
... and right at your fingertips.

For current thought and research in sociology and the  
social sciences, consult

**sociological abstracts (sa)**  
and

Social Planning/Policy & Development Abstracts (SOPODA)

Abstracts of articles, books and conference papers from more than 2,500 journals published in 35 countries; citations of relevant dissertations and book and other media reviews.

Comprehensive, cost-effective, timely.

Available in print, online, on the **sociofile** CD-ROM and on magnetic tape. Our Web site, <http://www.socabs.org>, features the *Note Us* newsletter; information on support services and document delivery; links to relevant sites; and the SAI Web Search Service offering reasonably priced subscriptions to two subsets: Marriage and Family Issues & Law, Crime and Penology.



P.O. Box 22206, San Diego, CA 92192-0206  
619/695-8803 • Fax: 619/695-0416 • email: [socio@cerfnet.com](mailto:socio@cerfnet.com)

## LIBROS

Paloma Candela Soto

*Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*, Madrid Tecnos, Fundación Tabacalera y Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, 1997.

REYNA PASTOR\*

El libro, adaptación editorial de la tesis presentada en la Universidad Complutense, dirigida por el profesor Juan José Castillo, resulta siempre interesante, a veces rigurosa y escuetamente "científico", otras vivo, cálido y humano, siempre serio y muy trabajado. Lo comento desde la mirada de una historiadora, sobre todo, para este caso, de una historiadora que se interesa por la Historia de las mujeres. Es necesario decir esto porque esta obra tiene muchas lecturas posibles, ya que como su autora lo manifiesta desde el comienzo, aborda el análisis de su material desde muchas perspectivas, la de la sociología, la historia social y de las mujeres, la de la novísima arqueología industrial y la arqueología del trabajo.

Eligió un tema concreto, diría que redondo, un tema con gran valor en sí mismo, que permite ese análisis múltiple pero que, además, nos permite a reflexionar sobre las características del movimiento obrero en los años de la gran crisis finisecular y en los intentos de recuperación de los años veinte del siglo actual. El panorama en este sentido todavía no está aclarado, pero el aporte de sus reflexiones deberá ser incorporado, sin duda, a nuestra historia del movimiento obrero.

Esta obra hacía falta además para adentrarnos en un mundo de trabajo femenino, apenas conocido, sobre todo en el de Madrid, velado siempre por una imagen entre popular y descalificadora: la de las cigarreras manolas y chulaponas, mujeres bravas "hembras de armas tomar"

[Texto de la intervención oral de la autora en la presentación del libro *Cigarreras* que tuvo lugar en Madrid, el 5 de marzo de 1998 en la Fundación Tabacalera. Nota Editorial.]

\* Centro de Estudios Históricos, CSIC. Duque de Medinaceli núm. 6, 28014 Madrid.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 33, primavera de 1998, pp. 157-162.

como las llamaban en el siglo XIX. Paloma Candela lo dice en su introducción: «El peso ideológico del mito de la cigarrera favoreció, entre otras cosas, la desvalorización social del trabajo de estas mujeres, ocultando tras de sí una experiencia laboral emblemática».

Ya era hora de que alguien se ocupara seriamente de ellas. Su peso en el terreno laboral, sobre todo desde fines del siglo XIX y hasta los años treinta del siglo XX fue de enorme importancia. Junto con las obreras del textil y de la confección constituyeron las cigarreras un conjunto nada despreciable estadísticamente que sumaba más de 27.000 operarias repartidas entre las 11 fábricas de tabaco de la península.

Pese a que el libro se ocupa con seriedad científica del tema es también una obra amena, cálida, humana. La doctora Candela ha reunido también una cantidad importante de fotografías sobre la fábrica y sus operarias que ayudan a comprender, a introducirnos en ese mundo humilde y laborioso de las cigarreras. También ha realizado entrevistas a algunas sobrevivientes de aquellos años o a sus hijos. Haber encontrado este material no es poco mérito, muy por el contrario nos acerca a la historia viva.

El estudio de las cigarreras de España fue abordado de manera pionera y general por Rosa María Capel en 1986. Otras autoras se ocuparon de las fábricas de tabaco de Alicante, Sevilla, Gijón en años recientes. Mientras investigadoras contemporáneas abordaron diversos problemas del trabajo entre fines del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Nombrarlas sería fatigoso, pero recordaré aquí las importantes obras de Mary Nash y las de Gloria Nielfa sobre la historia de las mujeres, del género y del trabajo que abarcan múltiples problemas y los seminarios sobre la historia de las mujeres que desde hace años venimos organizando diversas asociaciones.

Fue a partir de 1887 con la cesión de la explotación del monopolio a la Compañía Arrendataria de Tabacos, la CAT, que se inició una nueva etapa de la historia de la Renta del Tabaco, de este producto estanco cuyo beneficiario, ahora indirecto, fue el Estado. La nueva organización que se introduce entonces marca un momento irreversible en esta historia, porque, entre otras cosas, se modificó toda la planificación laboral de las fábricas. Este es el punto de partida del libro de Paloma Candela.

La plantilla de trabajadoras de la Fábrica de Madrid, de más de 3.000 cigarreras superaba las de otras concentraciones obreras. La compañía ferroviaria MZA contaba con 2.500 operarios y la Fábrica de Gas con 1.500. Madrid, sin ser una ciudad industrial tenía un censo de aproximadamente 100.000 obreros de los cuales un tercio eran mujeres. De éstas más del 10% eran nuestras protagonistas, las cigarreras.

Pero la intención del libro no es estadística —aunque la autora haya trabajado muy cuidadosamente todo el material cuantificable posible y nos presente al final de la obra interesantes gráficos estadísticos de casi todo lo cuantificable.

La autora quiere entender y adentrarse en una realidad histórica y sociológica y lo logra. Ahora la conocemos y valoramos el trabajo de las cigarreras en todas sus dimensiones.

Fueron muchas veces estas operarias cabezas de familia, viudas responsables en solitario de sus hijos, abrumadas por el trabajo y las responsabilidades. Pero fueron también combativas, en este sentido la tradición de motineras, reivindicativas y solidarias responde a una realidad histórica.

Un precioso testimonio aparece transcrito: «Casi todas las noches sueño con la fábrica, no lo puedo evitar: sueño que subo las escalinatas, con ruido de máquinas, sueño que estoy trabajando y toca la sirena y que hay mucho revuelo y veo a mis compañeras y eso que han muerto muchas, casi todas [...]», así lo contaba Antonia del Río, que había trabajado en la fábrica desde 1921 a 1963 (p. 52), cuando fue entrevistada por Paloma Candela, en 1992.

El trabajo de estas mujeres en la fábrica de cigarros y cigarrillos constituía la parte dominante de su actividad diaria, daba contenido de la estricta labor a unas horas establecidas y marcadas por el toque de las sirenas, las incluía en un grupo reducido de compañeras (el *rancho*) con las que compartían alrededor de una mesa y mientras movían sus ágiles manos empleando herramientas sencillas, muchos problemas, algunas ilusiones, pocas, seguramente muchos cotilleos y sobre todo el respeto —quizá el temor o la aversión— a esa *ama o maestra* que les distribuía el tabaco y las vigilaba.

La misma Antonia del Río destacaba el alto nivel de solidaridad que podían tener estas trabajadoras: «entonces no había un horario tan estricto en la fábrica y había más camaradería: yo le decía a la *maestra* que tengo un niño malo y me dejaba salir antes o faltaba alguna mañana y no pasaba nada, nos cubríamos entre todas [...]» (p. 117). Reflexiona la autora que «la solidaridad de género en este aspecto jugó un importante papel al ser los mandos femeninos (porterías, capatazas y maestras) las primeras en hacer la vista gorda ante las ausencias de las operarias».

Sin embargo existieron reglamentos de trabajo; el de 1888 disponía los controles, de acuerdo con la estructura jerárquica de la fábrica, y el posterior texto normativo de 1927 estableció un control más riguroso con relación a varios aspectos del trabajo especialmente sobre el de la asistencia diaria a los talleres.

Cuando salían de la fábrica les esperaba la alegría de ver a los hijos, allí por las esquinas de Embajadores. Todo el barrio —contaba una joven— parecía entonces una manifestación. Como todas tenían familia salían corriendo para comprar, o para ver el puchero..., para tantas otras cosas, entre ellas la de eludir a las fiadoras que las acechaban esperando cobrar su dinero usurario.

Llegaba entonces la segunda parte de las tareas del día, las domésticas; la comida, el lavado de la ropa y tantas cosas más. A veces las operarias habían llevado por la mañana la comida a medio hacer, la dejaban en el fogón al cuidado de las cocineras de la fábrica y a la salida la recogían y daban de comer a sus familias en las mismas escalinatas de la fábrica. Agrega Paloma Candela con sensibilidad y acierto: «Las escenas de las comidas como parte de las estrategias domésticas vividas y compartidas por las cigarreras es una de las imágenes que más ha perdurado en la memoria colectiva de los trabajadores y trabajadoras» (p. 117).

Sobreutilización de mujeres que desde niñas comenzaban a trabajar duramente como cigarreras en la fábrica-taller y continuaban con las cargas domésticas y con las de la reproducción biológica. Trabajo doméstico y trabajo externo, asalariado, que se sumaban como siempre sin evaluar los *inputs* utilizados en el primero, aunque se tratara de actividades muy intensivas.

De una manera o de otra, por influencias estrictamente internas o por el apoyo de algún personaje eminente al que se podía llegar por una carta, las cigarreras se sucedían de madres a hijas, pudieron contarse hasta biznietas de las primeras cigarreras siguiendo el oficio. Candela pudo reconstruir a partir de los *Registros de personal* de la Fábrica de Tabacos de Madrid las trayectorias laborales de las cigarreras. A fines del siglo XIX la edad de ingreso al trabajo era frecuentemente de 11 ó 12 años; el aprendizaje del oficio duraba varios años. Esas manos, esos dedos torpes al principio, debían adquirir una habilidad enorme si se quería liar cigarrillos manuales. Las que se ocupaban de esta tarea eran muy cualificadas, tanto las liadoras como las desvenadoras, pero otros procesos exigían menos especialización y eran más monótonos.

Fue frecuente que convivieran dos generaciones de trabajadoras y, aunque en los años veinte, se produjo el proceso de modernización de la fábrica —de la gestión y de la mecanización— y aunque las trayectorias de unas y otras evolucionaron de manera distinta, la experiencia del trabajo en común fue para las dos generaciones el caldo de cultivo que dio lugar a la emergencia de una identidad colectiva.

La elaboración de los cigarrillos exigía también manos hábiles y rá-

pidas. El temprano despegue de la mecanización del picado tuvo como resultado inmediato el incremento de la producción y, por lo tanto, el de la oferta de trabajo.

La gran escritora gallega doña Emilia Pardo Bazán, en su novela *La Tribuna* describió la destreza de las pitilleras de la Fábrica de La Co-ruña: «Agitábanse las manos de las muchachas con vertiginosa rapidez: se veía un segundo revolotear el papel como blanca mariposa, luego aparecía enrollado y cilíndrico, brillaba la uña de hojalata rematando el bonete y caía el pitillo en el tablero sobre la pirámide de los hechos ya, como otro copo de nieve encima de una nevada» (p. 117).

Hacia la mitad de los años veinte el nivel de envejecimiento de las “madres” se hizo patente, y, por otra parte, el ingreso de las aprendizas se fue produciendo a edades mucho más avanzadas, primero sobre los 20 años en los años diez del siglo y luego, en los veinte, hasta más de 30 años de edad. A muchas les esperaba una vejez amarga. Pedro Hernández un tabaquero que ingresó en la fábrica en 1922 relata que «cuando yo entré veía a las mujeres, a algunas las llevaban las familias, mancas, medio ciegas, cojas, casi arrastradas con los bastones en la mano, a trabajar al taller de desvenado [...]; les echaban tabaco a espuestas, y las pobres sentaditas y viejecitas con las tijeras cortaban el atado del manojo del tabaco y lo iban deshojando. La única jubilación que tenían era el cementerio, cuando se morían, entonces ya habían acabado con su trabajo».

Pero hubo cambios, la progresiva tecnificación que tuvo lugar durante el siglo XX hizo posible, primero que se incorporaran al trabajo de los cigarrillos un gran número de aprendizas. Ingresaron muchas por los años veinte y aprendían, en apenas unos meses a desempeñarse como empaquetadoras, encajonadoras, cortadoras, pesadoras, etc. El trabajo que insumía mucha mano de obra era el del “embotado”, denominación en la jerga fabril del empaquetado del picado que durante un tiempo fue fundamentalmente manual. Pero llegaron, en la tercera fase de la mecanización, las máquinas empaquetadoras Hesser que introducían el peso exacto de la picadura dentro de los paquetes que ellas mismas confeccionaban. Desde entonces las máquinas fueron reemplazando significativamente a las manos. Hacia 1930 el trabajo de mujeres y de hombres quedó reducido a la atención de esas comedoras de mano de obra. «Sobrábamos casi todos», cuenta Antonio Hernández, que ingresó en la fábrica en 1926. El trabajo se fue reduciendo al de alimentar y vigilar las máquinas. Las mujeres se fueron concentrando en las faenas auxiliares. De aquellas 4.750 cigarreras que trabajaban en la Fábrica de Madrid en 1895 quedaban en 1930 sólo 1.500, menos de un tercio. Nos lo muestra Paloma Candela con sus estadísticas y con un gráfico,

que se complementa con otro que destaca la importancia que fueron cobrando las "tareas auxiliares", por tanto menos o casi nada especializadas, junto con el aumento de la edad de ingreso de las nuevas trabajadoras, que para 1923 había subido a casi 35 años.

Capítulo especial e importante es, finalmente, el estudio de la organización obrera de las cigarreras. Lo que fueron en principio, en el siglo XIX, organizaciones eventuales que repetidas veces terminaron en motines y revueltas, va perfilando una conciencia de sus necesidades, en protestas y reivindicaciones sociolaborales en el último tercio del siglo XIX. Escribe la doctora Candela que a partir de la segunda década del siglo XX se asiste al surgimiento de las primeras asociaciones de resistencia en las fábricas de tabacos y la formación de una trama nacional del sector: la Federación Tabaquera Española, en 1918, que nació como un sindicato nacional afiliado a la UGT y dividido en 11 secciones, correspondientes a cada fábrica del país. El desarrollo de la estrategia sindical, el nivel de negociación colectiva alcanzado con la empresa, así como las formas de conciencia, activismo y lucha social dentro y fuera de la fábrica fue muy grande. Llegaron a dividirse, una minoría llamada de las Amarillas y otra de las Chaconeras: la manifestación de un conflicto permanente en las fábricas en la segunda década del siglo XX. Las obreras federadas tenían como principal bandera la de la libre asociación y la mejora de sus condiciones laborales. Las Amarillas, capitaneadas por el sindicato católico, se oponían radicalmente al desarrollo de la actividad de la Federación Tabaquera en el interior de las fábricas. Oscuro período de enfrentamientos en la fábrica, obreras despedidas y variados conflictos llevaron al decaimiento de la actividad asociativa a finales de los años veinte.

Aquí deja a las cigarreras Paloma Candela. Al leer su libro volvemos a evocarlas bajando muy de mañana envueltas en sus pañoletas de lana negra, desde Lavapiés o La Inclusa hasta Embajadores, las unas tosiendo siempre, las otras preocupadas por los hijos, por la comida, por el dinero, las más jóvenes jaraneando y esperando el fin de la jornada para verse con sus hombres...

## Libros recibidos en la Redacción

**Butera, F. y La Rosa, M.** (eds.) (1998), *Formazione, sviluppo organizzativo e gestione delle risorse umane*, número monográfico de *Sociologia del Lavoro*, núm. 65, Bolonia.

**Coller, Xavier** (1997), *La empresa flexible. Estudio sociológico del impacto de la flexibilidad en el proceso de trabajo*, Madrid, CIS-Siglo XXI.

**Díaz Capitolina** (1996), *El presente de su futuro. Modelos de autopercepción y de vida entre los adolescentes españoles*, Madrid, Siglo XXI.

**Novick, M. y Gallart, M. A.** (eds.) (1997), *Competitividad, redes productivas y competencias laborales. ¿homogeneidad o segmentación?*, Montevideo, CINTERFOR-OIT.

**Ritzer, George** (1996), *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona, Ariel.

**Sanz Menéndez, Luis** (1997), *Estudio, ciencia y tecnología en España: 1939-1997*, Madrid, Alianza Editorial.

**Sarabia, Bernabé y Zarco, Juan** (1997), *Metodología cualitativa en España (Historia y situación actual)*, Madrid, CIS.

**Wisner, Alain** (1997), *Anthropotechnologie. Vers un monde industriel pluricentrique*, Tolosa, Éditions Octarés.

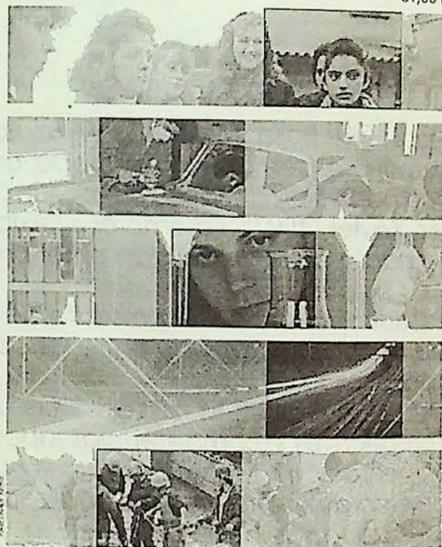
Los libros para esta sección y para comentario en notas críticas y reseñas deben enviarse a: Santiago Castillo, Revista *Sociología del Trabajo*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid.

Une revue éditée par  
le Centre d'Études et de  
Recherches sur les  
Qualifications

# FORMATION EMPLOI

N° 61 JANVIER-MARS 1998

81,00 F



## Sommaire

- **Japon**  
L'emploi dans le commerce de détail japonais. Une comparaison avec la France  
*Jean Gadrey, Florence Jany-Catrice, Thierry Ribault*
- **Grande-Bretagne**  
Apprentissage  
Le Phénix renaît-il de ses cendres ?
- **Insertion**  
L'insertion professionnelle des jeunes  
Quelques réflexions théoriques  
*Jean Vincens*
- **Profession**  
La secrétaire et les autres  
Une identité professionnelle en question  
*Olivier Liaroutzos*
- **La formation professionnelle en Grande-Bretagne**  
*David Marsden*

Le numéro : 81 F • Le numéro spécial : 100 F • L'abonnement un an (4 numéros) : France 305 F (TTC) • Europe 325 F (TTC) • Commande adressée à : La Documentation Française 124, rue Henri Barbusse 93308 Aubervilliers Cedex - Tél. 01 40 15 70 00 - Fax. 01 40 15 68 00



# BASES DE DATOS

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

- **CIRBIC**: Catálogo colectivo de Libros y Revistas existentes en las bibliotecas del CSIC. Su temática es multidisciplinar.  
Volumen Libros: 514.000      Volumen Revistas: 42.000 Referencias
- **ISOC**: Base de datos referencial que recoge y analiza más de 1.600 revistas españolas relativas a Humanidades y Ciencias Sociales. Se subdivide, según las distintas áreas temáticas en:
  - AMÉRICA LATINA
  - ECOSOC (Economía-Sociología-Política)
  - ISOC-ARTE (Bellas Artes)
  - ISOC-DC (Documentación Científica)
  - HISTORIA (Historia-Ciencias Auxiliares)
  - JURIDOC (Ciencias Jurídicas)
  - LIN-LIT (Lingüística y Literatura)
  - PSEDISOC (Psicología-CC. Educación)
  - URBISOC (Urbanismo-Geografía)
 Volumen: 284.000 Referencias      Crecimiento Anual: 35.000 Referencias
- **IME**: Base de datos referencial que recoge y analiza más de 330 revistas médicas españolas.  
Volumen: 172.000 Referencias      Crecimiento Anual: 7.000 Referencias
- **ICYT**: Base de datos referencial que recoge y analiza más de 600 publicaciones periódicas españolas, dentro de los campos de la Ciencia y la Tecnología.  
Volumen: 104.000 Referencias      Crecimiento Anual: 6.000 Referencias
- **DATRI** (Transferencia de resultados de investigación de la Red OTRI/OTT).  
Volumen: 6.900 Referencias      Crecimiento Anual: 1.500 Referencias
- **Datos marzo 1997**
  - EN LÍNEA
  - CD ROM

### CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA (CINDOC) UNIDAD DE DISTRIBUCIÓN DE BASES DE DATOS

Joaquín Costa, 22  
28002 MADRID  
Teléfono: (91) 563 54 82 / 87 / 88  
Fax: (91) 564 26 44  
Correo Electr.: [sdi@cindoc.csic.es](mailto:sdi@cindoc.csic.es)  
Internet: <http://www.cindoc.csic.es>

# SOCIÉTÉS CONTEMPORAINES

## AUTOUR D'EVERETT C. HUGHES

JEAN-MICHEL CHAPOUIE  
PRÉSENTATION

### 1. LA SOCIOLOGIE DE HUGHES ET SA POSTÉRITÉ AUX ÉTATS-UNIS

JENNIFER PLATT

#### HUGHES ET L'ÉCOLE DE CHICAGO : MÉTHODES DE RECHERCHES, RÉPUTATIONS ET RÉALITÉS

HOWARD S. BECKER

#### LA PRISE EN COMPTE DE CAS INHABITUELS DANS L'ANALYSE SOCIOLOGIQUE : LES CONSEILS DE HUGHES

ROBERT EMERSON

#### LE TRAVAIL DE TERRAIN APRÈS HUGHES : CONTINUITÉS ET CHANGEMENTS

DIDIER DEMAZIÈRE, CLAUDE DUBAR

#### E. C. HUGHES, INITIATEUR ET PRÉCURSEUR CRITIQUE DE LA GROUNDED THEORY

### 2. HUGHES, LA SOCIOLOGIE FRANÇAISE

#### ET LES RELATIONS INTELLECTUELLES ENTRE GÉNÉRATIONS

PAULE VERDET

#### UNE FRANÇAISE À L'ÉCOLE DE HUGHES

VIVIANE ISAMBERT-JAMATI

#### A PROPOS DU TÉMOIGNAGE DE PAULE VERDET

JEAN-RENÉ TRÉANTON

#### UNE RENCONTRE AVEC EVERETT C. HUGHES

ROBERT WEISS

#### SOUVENIRS SUR EVERETT C. HUGHES

CÉCILE DESMAZIÈRES-BERLIE

#### PREMIERS OBSTACLES DANS LA RECHERCHE EN SOCIOLOGIE : UN TÉMOIGNAGE

CONCLUSION

JEAN-MICHEL CHAPOUIE

#### LA CONCEPTION DE LA SOCIOLOGIE EMPIRIQUE D'EVERETT HUGHES

♦ ♦ ♦ ♦

JEAN-CLAUDE KAUFMANN

#### LE MONDE SOCIAL DES OBJETS

## SECRETARIAT DE LA REVUE

INSTITUT DE RECHERCHE SUR LES SOCIÉTÉS CONTEMPORAINES - CNRS

59-61 RUE POUCHET, 75849 PARIS CEDEX 17 - TÉL : 01 40 25 10 11 - FAX : 01 42 28 95 44

## ABONNEMENTS ET VENTE AU NUMÉRO

À ADRESSER À : L'HARMATTAN - 7, RUE DE L'ÉCOLE POLYTECHNIQUE - 75005 PARIS

TARIFS 1997 POUR 4 NUMÉROS : FRANCE 300 F - ÉTRANGER 340 F

VENTE AU NUMÉRO : 90 F (L'HARMATTAN ET LIBRAIRIES SPÉCIALISÉES)

# POLITICA SOCIEDAD

Revista cuatrimestral de Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense

### Presidenta:

Rosario Ortega Pascual, Decana

### Director:

Ramón Ramos Torre

### Consejo de Redacción:

Cristina Álvarez Rodríguez, Celestino del Arenal Moyúa, Rafael Bañón Martínez, Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Cecilia Castaño Collado, Juan José Castillo Alonso, María Catedra Tomás, Rafael Díaz Salazar, María González Encinar, Jesús Leal Maldonado, Lorenzo Navarrete Moreno, Juan L. Paniagua Soto, Laureano Pérez Latorre, Bernabé Sarabia Heydrich, Fernando Valdés dal Re

### Secretaria:

Carmen Pérez Hernando

## CONTENIDO N.º 26

Ángeles Valero y Benjamín García Sanz  
*Presentación*

Juan Díez Nicolás  
*La población española en el contexto europeo*

Ángeles Valero  
*La fecundidad en España ¿Caída sin límites o recuperación?*

Rosa Gómez Redondo  
*La mortalidad de la España actual*

David-Sven Reher  
*Vejez y envejecimiento en perspectiva histórica: retos de un campo en auge*

Inés Alberdi  
*La familia. Convergencia y divergencia de los modelos familiares españoles en el entorno europeo*

Benjamín García y Jesús M. Paricio  
*Población rural en Europa y en España: perspectivas de futuro*

Jacinto Rodríguez Osuna  
*Evolución de la población activa, ocupación y paro en España 1976-1996*

Alberto Sanz y Diego Ramiro  
*Estructuras internas de la mortalidad de la infancia (0-4 años) en la España del siglo XX*

## VARIOS

Juan José Castillo  
*El paradigma perdido de la interdisciplinariedad: volver a los clásicos*

Manuel Montañés Serrano  
*Por una sociología práxica*

## RECENSIONES

Rafael Feito Alonso  
*Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza, de Ángel Díaz de Rada*

Elena Casado Aparicio  
*Ciencia y feminismo, de Sandra Harding*

## RESÚMENES/ENGLISH SUMMARIES

## SUSCRIPCIONES

Número suelto: 1.500 ptas. Suscripción anual: individual, 3.200 ptas.; institucional, 4.000 ptas. Para el extranjero: 40 \$ USA las individualizadas, y 50 \$ USA las institucionales. Ver Boletín de Suscripción en páginas finales de cada revista.

# NUESTRAS DIRECCIONES

## Redacción

Revista **Sociología del Trabajo**  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Campus de Somosaguas. 28223 Madrid

## Edición

Siglo XXI de España Editores, S. A.  
Príncipe de Vergara, 78 - 2.º dcha.  
28006 Madrid  
Teléfonos: 91 562 37 23 - 91 561 77 48  
Fax: 91 561 58 19

## Suscripciones

Mundi-Prensa Libros, S. A.  
Castelló, 37. 28001 Madrid  
Teléfono: 91 436 37 01  
Fax: 91 575 39 98

NUEVA

NUEVA

Desco suscribirme a *Sociología del Trabajo*

SUSCRIPCIÓN ANUAL: ESPAÑA 4.000 ptas.  
(3 números). Europa 4.500 ptas.  
Resto del mundo 40 \$

Ejemplar: 1.400 ptas.  
1.750 ptas.

MUNDI-PRENSA LIBROS, S. A.  
Castelló, 37. 28001 Madrid  
Teléf.: 91 436 37 01  
Fax: 91 575 39 98

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos

Profesión

Calle

Cód. Postal

Población

Provincia

CHEQUE ADJUNTO A NOMBRE DE MUNDI-PRENSA  
 GIRO POSTAL

VISA nº

AMEX nº

Fecha caducidad

Fecha

Firma obligatoria

